

# HISTORIA DEL PRESENTE

EUROPA DEL SUR EN LOS AÑOS OCHENTA



Fundada en 2001, *Historia del presente* es una revista semestral especializada dedicada al corto siglo XX de la Historia de España. Asimismo, presta atención a la historia de otros países europeos y americanos desde una perspectiva internacional y comparada.

En 2014 obtuvo la CERTIFICACIÓN DE EXCELENCIA de FECYT

Editor  
Luis Sotuela

Equipo editorial

Director: Abdón Mateos (UNED/CIHDE)  
Subdirector: Emanuele Treglia UFV/CIHDE

Consejo de Redacción: Abdón Mateos (UNED/CIHDE); Javier Muñoz Soro (U. Complutense/CIHDE); Rosa Pardo (UNED); Ricardo Martín de la Guardia (U. Valladolid); Emilio Grandío Seoane (U. Santiago); Julián Sanz Hoya (U. Valencia); Laura Branciforte (U. Carlos III); Sandra Souto (CSIC) y Alberto Sabio (U. Zaragoza)

Consejo internacional: Alfonso Botti (U. Modena); Antonio Cazorla (U. Trent); Giuliana di Febo (U. Roma III); Carlos Huneeus (U. Chile); Manuel Loff (U. Oporto); Xosé M. Núñez Seixas (U. L.M. Munich); Liliana da Orden (U. Nacional de Mar del Plata); Paul Preston (London School Economics); Raanan Rein (U. Tel Aviv); Neal Rosendorf (U. Southern California); Henry Rousso (CNRS-IHTP); Agustín Sánchez Andrés (Universidad Michoacana); César Tcach (Universidad Nacional de Córdoba)

Comité asesor: (2019-2021): Juan Avilés (UNED); Enrique Moradiellos (U. Extremadura); Rubén Vega (U. Oviedo); Ángel Bahamonde (U. Carlos III); Álvaro Soto (U. Autónoma de Madrid/CIHDE); Rafael Quirosa (U. Almería); Julián Casanova (U. Zaragoza); Ángel Castro (UNED Melilla); Francisco J. Caspistegui (U. Navarra); José Luis de la Granja (U. País Vasco); Jesús de Juana (U. Vigo); Encarna Lemus (U. Huelva); José María Marín (UNED/CIHDE); Carme Molinero (UAB); Conxita Mir (U. Lleida); Feliciano Montero (U. Alcalá); Mary Nash (U. Barcelona); Carlos Navajas (U. Rioja); Manuel Ortiz (U. Castilla la Mancha); Glicerio Sánchez (U. Alicante); Luis E. Otero (U. Complutense); Lola de la Calle (U. Salamanca); Julio Pérez Serrano (U. Cádiz); Ángeles González (U. Sevilla); Ismael Saz (U. Valencia) y Montserrat Duch (U. Rovira i Virgili)

Secretaria de redacción: Natalia Urigüen (UNED/CIHDE) )

Editan: Asociación de Historiadores del Presente y Editorial Eneida

[www.editorialeneida.com](http://www.editorialeneida.com)  
[www.historiadelpresente.es](http://www.historiadelpresente.es)

Colaboran: Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE) y Departamento de Historia Contemporánea (UNED)

La redacción no comparte necesariamente las opiniones de los autores.

Depósito Legal: M-29600-2002 ISSN: 1579-8135

*Historia del Presente* es indexada por: SCOPUS, HISTORICAL ABSTRACTS, LATINDEX, ULRICH, DICE, DIALNET, ISOC, ACADEMICA PREMIER, ERIC, MIAR, RESH y CIRC

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.



## HISTORIA DEL PRESENTE 37, 2021/I

### SOUTHERN EUROPE IN THE 1980<sup>S</sup>

#### DOSSIER

*The construction of Southern Europe as a category of study: Cold War, European integration and democratic consolidation in the 'convergent' 1980s*

Antonio Moreno y Carlos Sanz

*In search for a place in Europe: Portugal, Spain and European Integration in the 1980s*

Alice Cunha

*Memories of the democratic consolidation in Portugal, Greece and Spain in the early eighties*

Kostis Kornetis

#### THE PAST OF THE PRESENT

*The third death of the Greek volunteers: history and memory of an internationalist militancy*

Magdalini Fytili

#### EGOHISTORY

*From Azaña to Bin Laden. Conversation with Juan Avilés Farré*

Josefina Martínez y Abdón Mateos

#### MISCELLANEOUS

*Diplomacy and business. Shipbuilding programs in the framework of Hispanic-Mexican relations during the Second Republic, Agustín Sánchez Andrés*

*The Basque Information Service, US Intelligence and Latin America: the Caribbean operation (1959-1960)*

David Mota Zurdo

*The constitution of the Socialist Party of Navarra (1979-1982). The beginning of a political project*

Mikel Bueno

*«Liberals with Fraga»: from Liberal Union (UL) to Liberal Party (PL), Adrián Magaldi*

*The Socialist International, Felipe González and Bettino Craxi in the Definition of a Community policy:*

*The Case of Nicaragua, Luciana Fazio*

#### READINGS

#### AUTHORS

#### ABSTRACTS

## HISTORIA DEL PRESENTE 37, 2021/1

### EUROPA DEL SUR EN LOS AÑOS OCHENTA

EXPEDIENTE	
<i>La construcción de la Europa del Sur como categoría de estudio: Guerra Fría, integración europea y consolidación democrática en los convergentes años ochenta</i> Antonio Moreno y Carlos Sanz	5
<i>En busca de un lugar en Europa: Portugal, España y la integración europea en los años ochenta</i> Alice Cunha	25
<i>Memorias de la consolidación democrática en Portugal, Grecia y España en el comienzo de los ochenta,</i> Kostis Kornetis	43
EL PASADO DEL PRESENTE	
<i>La tercera muerte de los brigadistas griegos: historia y memoria de una militancia internacionalista</i> Magdalini Fytili	63
EGOHISTORIA	
<i>De Azaña a Bin Laden, pasando por Maura, Bakunin y Pasionaria. Conversación con Juan Avilés Farré</i> Josefina Martínez y Abdón Mateos	83
MISCELÁNEA	
<i>Diplomacia y negocios. Los programas de construcción naval en el marco de las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República,</i> Agustín Sánchez Andrés	93
<i>El Servicio Vasco de Información, la Inteligencia estadounidense y Latinoamérica: la operación Caribe (1959-1960),</i> David Mota Zurdo	113
<i>La constitución del Partido Socialista de Navarra (1979-1982). El inicio de un proyecto político</i> Mikel Bueno	135
<i>«Liberales con Fraga»: de la Unión Liberal (UL) al Partido Liberal (PL),</i> Adrián Magaldi	153
<i>La Internacional Socialista, Felipe González y Bettino Craxi en la definición de una política comunitaria: el caso de Nicaragua,</i> Luciana Fazio	171
LECTURA	186
AUTORES	195
RESÚMENES	198



# LA CONSTRUCCIÓN DE LA EUROPA DEL SUR COMO CATEGORÍA DE ESTUDIO: GUERRA FRÍA, INTEGRACIÓN EUROPEA Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN LOS CONVERGENTES AÑOS OCHENTA

*Antonio Moreno Juste*

Universidad Complutense de Madrid

amjuste@ghis.ucm.es

ORCID: 0000-0003-3800-6144

*Carlos Sanz Díaz*

Universidad Complutense de Madrid

carlos.sanz@ghis.ucm.es

ORCID: 0000-0002-5371-5662

## La «Europa del Sur» como objeto de estudio

Son numerosos los trabajos de historiadores, politólogos y sociólogos que entre finales de la década de los ochenta y mediados de la de los noventa, se han interesado por la idea de «Europa del Sur» como categoría de análisis, un ámbito que en líneas generales, ha tenido una consideración menor en la literatura científica sobre los *European studies*<sup>2</sup> y también en campos afines como la integración europea. Estos académicos,<sup>3</sup> no obstante, elevaron su perfil hasta convertirlo en un objeto de estudio reconocible aunque con un rol discreto tanto en la mayoría de las universidades europeas como, sobre todo, españolas.<sup>4</sup> De hecho, sus esfuerzos se vieron parcialmente eclipsados por la progresiva tendencia hacia la homogeneización de los estudios europeos en favor de enfoques integrales y de conjunto,<sup>5</sup> muy vinculados a los avances del proceso de integración tras el Tratado de Maastricht, y a la forma en que se

cerró en falso el debate sobre la *Europa a varias velocidades*, para abrirse poco después en la agenda europea, la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria.<sup>6</sup>

El desafío de la gran ampliación hacia el Este en la década siguiente, no obstante, con la incorporación de los países de la Europa del Este, trajo consigo en el medio plazo, pero especialmente con la crisis económica, los problemas de cohesión interna del proyecto europeo –desde la quiebra de la solidaridad entre el Norte y el Sur con el problema de deuda de los países periféricos de la zona Euro como fondo, al choque de culturas políticas entre la Europa Oriental y la Europa Occidental con la emergencia de formas políticas de *liberalismo* y *populismo* refractarias al modelo europeo–<sup>7</sup> que han favorecido una reactualización de los estudios regionales en el marco de los estudios europeos,<sup>8</sup> en respuesta, también, al avance de las posiciones euroescépticas.<sup>9</sup>

De hecho, a principios del siglo XXI se llegó a creer que las antiguas desigualdades pertenecían al pasado, hasta que apareció la crisis económica y financiera de 2008 y, sin terminar de desvanecerse, la crisis global actual desencadenada por la pandemia,<sup>10</sup> que han puesto de manifiesto la profundidad de la divisoria que separa a los países del Norte y el Sur de Europa en términos políticos, económicos, sociales y culturales.<sup>11</sup> Relegada durante la Guerra Fría y eclipsada de nuevo por la caída del *telón de acero* por la preponderancia de la división Este-Oeste en Europa, la especificidad del sur despertó el interés de la ciencia política,<sup>12</sup> primero, y de la historiografía, después, en los años ochenta, al hilo de la ola de democratizaciones de Grecia, Portugal y España en la década precedente.<sup>13</sup> Unas democratizaciones en las que cada país mantuvo su especificidad de acuerdo con su historia y tradiciones políticas y administrativas, y de las que se han derivado consecuencias sobre el funcionamiento de la democracia en cada país.<sup>14</sup>

En cualquier caso, debemos recordar que la idea de una Europa del Sur nació durante la Ilustración, de la mano de intelectuales de los países del norte de Europa que describieron el sur como «atrasado» e «incivilizado» por comparación con el norte «progresista» y «refinado». Y es que desde el siglo XVIII, los europeos del norte han utilizado el concepto del sur, con una connotación peyorativa, como un medio para legitimar las jerarquías de poder de un rígido y nacionalista sistema westfaliano. Un supuesto modelo basado en la «Europa del Norte» se usó una y otra vez como un estándar para juzgar a la «Europa del Sur».<sup>15</sup>

Baste recordar que durante los años ochenta, mientras que las naciones del Norte encaraban el rol de las democracias consolidadas, España, Portugal y Grecia seguían siendo considerados como unos países profundamente afectados por experiencias dictatoriales y pro-

blemas de desarrollo económico en ocasiones próximo al subdesarrollo, al haber quedado al margen de los «milagros económicos» que otros estados de Europa occidental estaban experimentando. Con su débil democracia, Italia mantuvo una posición contradictoria entre las situaciones de la península ibérica y griega, y el progreso de sus vecinos más allá de los Alpes.<sup>16</sup>

La crisis iniciada en 2008, por ejemplo ha llevado a las segundas generaciones surgidas en España, Portugal y Grecia, pero también de Italia a cuestionar la narrativa canónica sobre su pasado reciente y el papel de Europa. En los tres primeros países, el discurso regeneracionista, de modernización y europeísta evoca un momento crucial de ruptura a partir de los años setenta. En el caso de Grecia, Portugal y España, el poder redentor de la Transición, *Metapolitefsi* o *Revolução* ha animado el discurso político, cultural y público, particularmente entre líderes políticos jóvenes que, aunque —o precisamente porque no han experimentado estos eventos directamente, continúan regresando a ellos.<sup>17</sup> El caso de Italia, cuya Transición se vincula a la posguerra mundial, ha conocido también, desde la llegada de la Segunda República, la inestabilidad institucional, y el populismo ha entrado en las instituciones e incluso en las más altas magistraturas del gobierno de la nación de la mano del partido de Salvini.<sup>18</sup> Son esa «segunda generación» y «tercera generación» desde las respectivas transiciones, las que desafían la narrativa oficial. Para ellos, la construcción de una democracia real sigue siendo un proyecto en curso en el que está por verse el papel que en ella va a desempeñar Europa y el nuevo significado del término *euro-normalidad*.

#### La Europa del Sur en la perspectiva del historiador

El análisis histórico sobre las etapas formativas en la evolución del «Sur de Europa» como

realidad sociopolítica cuenta con una larga tradición habitualmente caracterizada por la búsqueda de elementos comunes a lo largo de los dos últimos siglos que no hacían sino demostrar la falta de una conciencia y una identidad común. También puso de manifiesto este tipo de análisis la incidencia de tres factores constitutivos en la construcción de Europa del Sur como región diferenciada: la Guerra Fría, la descolonización y la integración europea.<sup>19</sup> Su origen, por tanto, como categoría científica surge de forma análoga y en el mismo contexto que otras expresiones para remarcar la división geopolítica de Europa, como «Europa Occidental» y «Europa del Este», englobando a los países de las península ibérica, Italia y Grecia. Países que compartían, aparte de la circunstancia geográfica, una históricamente difícil relación con la modernización y la democracia a lo largo del siglo XX.<sup>20</sup> Sin embargo, como afirma Malefakis, la falta de conciencia de los puntos en común y la existencia de ciertos rasgos diferentes no son suficientes para negar la existencia de un terreno común: «Las naciones –continúa– no necesitan ser idénticas en todos sus innumerables aspectos para que exista una identidad entre ellas; es suficiente que se parezcan entre sí de manera significativa para que dicha identidad sea válida», lo que aleja a otros países del área mediterránea como Turquía, Albania o Yugoslavia, pero también a Francia.<sup>21</sup>

Lo cierto es que sería la regionalización del conflicto bipolar la que aumentaría el valor de uso de la expresión «Europa del Sur» a largo de los años setenta y ochenta. Su alcance, por tanto, estuvo condicionado por el conflicto bipolar y definido –al menos inicialmente– en términos de seguridad occidental.<sup>22</sup> El clima geopolítico de la región tras la descolonización de la orilla sur del Mediterráneo, el conflicto de Oriente Medio, la tensión en el Mediterráneo oriental entre dos aliados de la Alianza Atlántica por Chipre como Grecia y Turquía, unido a la

inestabilidad política e institucional de los países de la orilla Norte –crisis de las dictaduras, *años de plomo*– que amenazaban la incipiente distensión que se abría en Europa, tal y como se sancionó en el *decálogo de Helsinki*, fueron determinantes en su generalización como nueva categoría analítica.<sup>23</sup> Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se había desintegrado la hegemonía europea en el área mediterránea y en el Oriente Próximo. La retirada política de Europa Occidental de esa región era una evidencia. Será por tanto, la situación internacional por la que atravesaba Europa, doblemente condicionada, como afirma Antonio Varsori, por la Guerra Fría y la crisis económica, pero también atenazada por divisiones internas y un diseño institucional que afectaba directamente a su capacidad de acción y su credibilidad en el plano internacional.<sup>24</sup>

No puede extrañar, por tanto, que de forma paralela y en el mismo contexto, el concepto de «Europa del Sur» se trasvasara al ámbito de la integración europea, primero en el marco de las transiciones a la democracia de Grecia, Portugal y España, y posteriormente en el entorno de la ampliación mediterránea de la Comunidad Económica Europea, una dimensión que incluso geográficamente había estado ausente en las primeras fases del proceso de integración.<sup>25</sup> Un tiempo en el que, según Bo Stråth, la integración europea rompe su techo de cristal y traspasa el proyecto de ser un simple *mercado común* para ampliar su ámbito de acción, más allá de los Tratados fundacionales, en relación con la democracia como elemento determinante en la construcción de una identidad europea,<sup>26</sup> a las dimensiones de paz y seguridad que le definen como un actor internacional de primer orden, la *superpotencia civil*.<sup>27</sup> Sin embargo, su actuación se verá condicionada por la exacerbación de las tensiones en torno a la cuestión de los *euromisiles*, algo que, por otro lado, no resultará incompatible con el mante-

nimiento del «espíritu de Helsinki»,<sup>28</sup> o la preocupación por el aumento de la inestabilidad política entre los países de la Europa del Sur y la conflictividad en la cuenca mediterránea.<sup>29</sup> Y todo ello en un entorno cronológico que Giovanni Arrighi definió historiográficamente como los «largos años setenta»,<sup>30</sup> un período de estudio en el que se dan la mano los procesos de transición democrática en Grecia, España y Portugal, cuyos extremos han sido descritos por el sociólogo Robert M. Fishman como «codas»,<sup>31</sup> que posteriormente moldearon la naturaleza de la política contemporánea en los tres países, y en los que, en ningún caso —como recientemente han puesto de manifiesto Ángeles González o Maria Elena Cavallaro y Kostis Kornetis—<sup>32</sup> fue ajena la influencia de las instancias comunitarias en el entorno de la definición de una ampliación mediterránea de la Comunidad Económica Europea, dimensión que incluso geográficamente había estado ausente en las primeras fases del proceso de integración.<sup>33</sup>

En relación con el *dossier* que presentamos, y desde el punto de vista de sus límites cronológicos, conviene insistir en dos cuestiones. Por un lado, no perder de vista que el apoyo a la democratización de Grecia, España y Portugal y su plena incorporación a Europa,<sup>34</sup> debe considerarse dentro del conjunto de medidas adoptadas por las instituciones comunitarias ante los riesgos potenciales que para la continuidad del mismo proceso de integración, implicaría la desestabilización interna de esos países, con consecuencias sobre el equilibrio mediterráneo y la frágil línea de la distensión Este-Oeste patrocinada por Europa,<sup>35</sup> y no tanto como una doctrina claramente definida desde Bruselas.<sup>36</sup> En ese sentido, la puesta en marcha de acciones de promoción y defensa de la democracia en el Sur de Europa, debe observarse también desde la doble crisis, económica e institucional, que lastraban la sobrecargada agenda comunitaria en los años centrales de la década de

los setenta. La salida a esa situación, que exigía de un mayor protagonismo de la construcción europea en el terreno internacional y de una profundización democrática hacia el interior, se produjo a partir del relanzamiento del proceso de integración que exigiría necesariamente la ampliación hacia el Sur.<sup>37</sup>

Por otro, se debe tener presente que la Comunidad Europea se concibió como una formación anclada en el norte, no solo por la situación geográfica de cinco de sus seis primeros miembros, sino como conciencia e imagen de sí misma. Incluso países como Italia que fueron signatarios del Tratado de Roma siempre se esforzaron por permanecer vinculados al norte por el temor a «precipitarse» en el Mediterráneo: una *marginalità mediterranea* era una posibilidad que se consideraba como catastrófica.<sup>38</sup>

Según Luciana Castellina, una de las primeras llamadas de atención sobre la especificidad del Sur de Europa en el marco comunitario —y que pasó bastante desapercibida en su momento, cuando no mal interpretada—, fue la del ministro de Exteriores griego, Yannis Charalambopoulos, del PASOK, tras la incorporación de su país a las Comunidades Europeas en 1981, valorando la entrada en la agenda comunitaria de la adhesión de España y Portugal, lo que implicaría la ruptura definitiva con la línea de actuación de la Comisión Europea que pretendía racionalizar y normalizar el conjunto de las relaciones comunitarias con los países mediterráneos y en especial con las antiguas colonias francesas en el Norte de África a través de la Política Global Mediterránea en los primeros setenta.<sup>39</sup> En aquellos momentos, el heterodoxo ministro griego advirtió de que la llegada de estos países no representaba solo un salto cuantitativo, sino también cualitativo de las políticas comunitarias. Europa estaba cambiando por dos razones: porque la estructura económica de los países del Sur era muy diferente de la de los países del Norte, y porque su proximidad a la costa sur

del Mediterráneo debía interpretarse como un valor, la base de un nuevo proyecto, no como una debilidad y factor de inestabilidad como en los años centrales de la década de los setenta.<sup>40</sup>

Ese es el contexto en el que deben considerarse, por ejemplo, los inicios de la europeización de la Europa del Sur como un proceso también de aculturación de carácter multidireccional que implicó cambios en los fundamentos y estructuras de la acción estatal, la difusión de formas distintivas de organización política y gobernanza y la promoción de soluciones «europeas», léase comunitarias, fuera del territorio de la CEE. Sin embargo, la cooperación entre los cuatro países del sur de Europa no comenzó hasta que se convirtieron en miembros de la CEE. La Europa del Sur necesitaba aprender a trabajar junta por su propio bien y por el de la región. Italia y Grecia habían considerado la incorporación de España y Portugal con recelo. Grecia, en particular, pugnó desde el interior de las instituciones comunitarias desde principios de la década de los ochenta por retrasar la integración de los dos países ibéricos hasta asegurarse que se le adoptaría un programa mediterráneo con ella como principal beneficiaria.<sup>41</sup>

Posteriormente, la pertenencia a la CEE facilitó la toma de conciencia de problemas comunes y la necesidad de actuar coordinadamente cuando sus intereses no coincidían con las prioridades establecidas por sus colegas del norte. Debían establecerse sinergias entre la Europa del Sur, ser capaces de construir minorías de bloqueo pero también de empujar proyectos que redundasen en beneficio de sus países. El gran problema, sin embargo, es que se forjarían serían relaciones especiales que difícilmente –salvo contadas ocasiones– llegarían a ser estratégicas ya que políticamente la suma de votos en el Consejo de Ministros no conseguían por sí misma el suficiente peso para equilibrar la balanza Norte-Sur.

De hecho, la integración europea siguió distanciándose de la Europa del Sur y del Mediterráneo. La *Declaración de Barcelona* de 1995, con la que desde Bruselas se quiso sentar las bases de una nueva relación, ha conseguido poco más que la creación de un área de libre comercio entre dos costas muy desiguales en su capacidad exportadora y alguna ayuda financiera de poca importancia; nunca el intento de elaborar un proyecto de codesarrollo ni –pese a la sugerencia de muchos– nada parecido a lo que supuso el Plan Marshall, tras de la Segunda Guerra Mundial.<sup>42</sup> Después, tras la caída del muro de Berlín, la atención se trasladó a los mercados del Este de Europa, mucho más atractivos. Los resultados de esta miopía están hoy a la vista de todos y no únicamente en la orilla sur del Mediterráneo. En cualquier caso, la mera alusión a una Europa del Sur en el contexto de la integración europea hace referencia a la posibilidad de *otra Europa*, alternativa a la oficial Europa bruseliense. Su último desarrollo ha sido la posibilidad de crear una alianza de los países del Sur de Europa, capaz de cambiar la correlación de fuerzas dentro de la UE, contrarrestando la Europa hanseática promovida desde el Norte, y capaz de impulsar un giro en las políticas comunes sensible a las estructuras económicas y sociales de los países del Sur y capaz de promover no solo la mera competencia entre ellos, sino la solidaridad indispensable para un proyecto europeo común tal y como se recogía en el Tratado de Maastricht.<sup>43</sup>

Como escribió en su *Breviario mediterráneo* Predrag Matvejevic, un escritor que siempre se definió como yugoslavo, «una Europa sin el Mediterráneo es como un adulto al que hayan arrebatado su infancia».<sup>44</sup> La historia del espacio mediterráneo es la historia de los contactos económicos y culturales, del intercambio de ideas y mercancías, de las guerras de conquista y de liberación entre los pueblos que durante los últimos tres milenios y medio han habitado sus costas.

En definitiva, la adopción del concepto de *Europa del Sur* como categoría de análisis histórico de creciente actualidad, ofrece la posibilidad de reconsiderar –al menos parcialmente– la historia de la Europa contemporánea en clave regional.<sup>45</sup> Según el discurso general de la Guerra Fría, «Europa Occidental» después de 1945 se presentaba como esencialmente homogénea, un espacio histórico totalmente integrado en el contexto de las sociedades industriales modernas.<sup>46</sup> En la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, las llamadas sociedades de Europa Occidental estaban divididas por profundas desigualdades tanto a nivel político como económico que diferenciaban la Europa del sur, aún bajo el estigma de haber conocido regímenes autoritarios en su reciente historia, de las democracias consolidadas y ricas encarnadas por el norte del *Viejo Continente*.<sup>47</sup> Ese desfase precisamente condicionará las relaciones entre la *Europa del Norte* y la *Europa del Sur*, como afirman Martin Baumeister y Roberto Sala.<sup>48</sup>

#### De la ampliación al Sur y desarrollos posteriores del proceso de integración

Esa situación, por lo que se refiere a la agenda comunitaria en relación con la *ampliación al sur*, puso en evidencia, tras los problemas planteados por la primera ampliación –Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda–, que la CEE no podría digerir a esos nuevos Estados sin reformas políticas e institucionales previas de calado.<sup>49</sup> El debate profundización *versus* ampliación pareció cerrarse al considerarse ambos términos como complementarios tal como pone de manifiesto Vanessa Núñez para el caso español,<sup>50</sup> pero antes hubo que vencer complejas situaciones de carácter bilateral como las relaciones con Francia y el debate agrario, como ha estudiado Sergio Molina,<sup>51</sup> o las no menos complejas con la República Federal Alemana.<sup>52</sup> La profundización pasó a ser un requisito pre-

vio a la ampliación, al menos hasta la gran ampliación hacia el Este tras la caída del Muro en que se consideró en otros términos la ecuación *deepening and enlargement*.<sup>53</sup> Obviamente, es preciso hacer notar que la ampliación en el contexto de *los largos setenta* no fue ni de lejos el principal problema en la agenda comunitaria, que fueron la reforma y ampliación de las políticas comunitarias y sobre todo su financiación, pero paulatinamente se convertirá en un condicionante sin cuya resolución no hubiese sido posible la *rélanche* de los años ochenta, la «gran cabalgada» de Delors.<sup>54</sup> A todo ello, por supuesto, es preciso añadir las relaciones de España con los otros países de la ampliación hacia el sur, Grecia y Portugal.<sup>55</sup>

De forma complementaria al marco propuesto por Lauren Wolfram Kaiser<sup>56</sup> considera que, precisamente, es necesario tomar como eje básico, en el estudio de la segunda ampliación, la transformación cualitativa que está experimentando el proceso de integración como consecuencia del desarrollo de un sistema político comunitario a la vez transnacional y supranacional, una *europoliteia*, ligado no solo a las dinámicas institucionales internas impelidas desde el *Informe Tindemans* de 1975, sino a tres tipos de cambios estructurales de diferente dimensión e intensidad que van más allá de considerar una alicorta y coyuntural agenda comunitaria definida por tacticismos de los Estados miembros que instrumentalizan la ampliación de acuerdo con sus intereses y posiciones en otros temas de agenda como los presupuestos comunitarios o las políticas comunes: la globalización económica que se vislumbra en la salida de los crisis de los setenta; la intensificación de las relaciones transnacionales a nivel socio-político; y, por último, una creciente europeización a través de la formalización político-jurídica del acervo comunitario sobre los Estados miembros y los países más próximos al entorno comunitario.<sup>57</sup>

Su consideración, precisamente, nos permite poner de manifiesto cinco ideas básicas en relación con la Europa del Sur. En el primer lugar, las políticas comunes de la CEE, como la política comercial o la PAC (Política Agraria Común), tras la primera ampliación tienen un impacto notable en países terceros como eran los de la Europa del sur, muy dependientes de las decisiones adoptadas en un marco comunitario, en un contexto en el cual se acentuaba la competencia económica global tras la crisis del sistema de Bretton Woods, la crisis petrolera y la emergencia de Japón como gran potencia. Evidentemente sobre este contexto se desarrolla también la competencia entre los principales actores del proceso de integración, los Estados miembros.<sup>58</sup>

La segunda observación se refiere a dinámicas puestas en marcha no solo por las instituciones europeas como la Comisión o el Parlamento Europeo, sino también por actores sociales y políticos transnacionales, tales como fundaciones y partidos políticos, asociaciones empresariales o empresas multinacionales —la *European Round Table of Industrialists* (ERT), por ejemplo—,<sup>59</sup> pero también nuevos y viejos movimientos sociales como el sindicalismo o el pacifismo y el ecologismo, surgidos estos últimos de las crisis de la izquierda en los años setenta.<sup>60</sup>

En tercer lugar, parece evidente que la definición del acervo comunitario representó un papel importante que comenzó a impactar en los Estados candidatos antes de su adhesión. Como afirma Kaiser, la *détente* se tradujo en un período de estabilidad geopolítica en Europa que llevó a que la lógica bipolar tuviera un impacto muy limitado en relación con los períodos anteriores y que la dinámica de la integración fuese en realidad derivada de los efectos de ese emergente proceso de globalización y no solo a nivel económico sino también de las transformaciones socio-políticas que afectan al modelo europeo de posguerra.<sup>61</sup>

En cuarto lugar, esta última afirmación puede chocar con la posición de otros especialistas como Piers Ludlow,<sup>62</sup> para quien existe una clara conexión entre los cambios del sistema internacional durante la Guerra Fría<sup>63</sup> y las transformaciones de la integración europea durante *los largos setenta*, a pesar de que las posiciones dominantes en la historiografía de la integración europea concluyen que la *rélanche* de los años ochenta que condujo al Acta Única Europea tiene como base la necesidad de adaptarse a los rápidos cambios que se estaban produciendo en el mercado mundial y la pérdida de competitividad global de la economía europea en el entorno de un nuevo modelo de crecimiento basado en la innovación bajo un paradigma económico neoliberal, tras los *Treinta gloriosos*,<sup>64</sup> y que en el tiempo largo viene a cuestionar los resultados económicos de la adhesión en los países no centrales.<sup>65</sup>

Por último, una alusión mínima a lo que se ha venido recientemente a definir como «efecto Bruselas»,<sup>66</sup> en referencia a la capacidad regulatoria de las instituciones comunitarias cuyas reglas en diversos ámbitos —pero especialmente en el económico— condicionaban las decisiones y líneas de actuación de países fuera del ámbito comunitario.<sup>67</sup> Nos referimos a la capacidad unilateral de la CE, ya en los años ochenta, para regular los mercados mundiales sin la necesidad de recurrir a otras instancias —organismos internacionales. De hecho, esa dimensión como «potencia reguladora», hoy a debate en un mundo que ha descubierto los límites de la globalización, comenzó a manifestarse, a pesar de sus evidentes limitaciones —como ya observó Galtung— en los años setenta y ochenta,<sup>68</sup> en el contexto de los procesos de ampliación y, singularmente, de la ampliación hacia el sur,<sup>69</sup> al trascender el ámbito económico a lo estrictamente político, interactuando dos condicionantes básicos: la Europa de la *détente*,<sup>70</sup> la lógica de la confrontación bipolar y de las

relaciones con Estados Unidos,<sup>71</sup> de una parte; y la necesidad de las instituciones europeas de ampliar su base de legitimidad a partir de una nueva identidad europea construida sobre bases democráticas, de otra.<sup>72</sup>

¿Cuándo fueron los años ochenta?<sup>73</sup> En busca de una década europea

Estas ideas sobre el encaje de la Europa del Sur en la historia de integración europea se enmarcan en una necesaria problematización de la historicidad de los años ochenta en el *Viejo Continente*. Asumida la convención de la ordenación del tiempo en décadas provistas de significado, la de los ochenta ha sido considerada durante mucho tiempo una «década perdida», encajada entre los «largos años setenta» caracterizados e Europa por la crisis y el desencanto tras el florecimiento utópico de los sesenta, y una década de los noventa –iniciada en 1989– liberada de las dinámicas de la Guerra Fría y marcada por el triunfo del modelo occidental.

La problemática identidad de los ochenta como unidad de significado histórico se refleja en periodizaciones que tienden a diluir esta década en una periodización más amplia, la de los años 1973 a 1989-1991, como ocurre habitualmente en grandes síntesis históricas del siglo XX europeo.<sup>74</sup> Los años setenta y ochenta –tomados conjuntamente– serían un punto de inflexión en la historia de Europa,<sup>75</sup> la matriz histórica de nuestro tiempo presente, identificada con el fin del «boom» económico de los «treinta gloriosos», el inicio de los «treinta penosos» (en expresión de Thomas Piketty), y los últimos coletazos de la Guerra Fría.<sup>76</sup> Ahora bien, inquirir por los rasgos distintivos de la década de los ochenta exige acudir a claves interpretativas específicas, evitando dos peligros. Por una parte, concebir la década como una mera etapa de transición entre épocas. Por otra, interpretar la década a la luz de los acontecimientos de los años 1989-1991, realizando

una racionalización retrospectiva de la marcha triunfal de Occidente y el neoliberalismo en la batalla final de la Guerra Fría en suelo europeo.

La década de los ochenta estuvo marcada, sin duda, por el retorno a la Guerra Fría en Europa, tras el agotamiento de la *détente*–, con una primera mitad caracterizada por la polarización que tuvo su mayor expresión en Europa en las tensiones en torno a los *euromisiles*,<sup>77</sup> y una segunda mitad protagonizada por la protesta y la revolución pacífica en la Europa del Este que evidenciaron el «poder de los sin poder» y alumbraron «fin del viejo orden».<sup>78</sup> En el orden doméstico, en Europa occidental se asistía al declive del keynesianismo y su desplazamiento por un «nuevo realismo» de matriz neoliberal, y la transición a la sociedad postindustrial y de consumo, en una versión autóctona de los valores irradiados desde los EE UU de la «era Reagan».<sup>79</sup> Movimiento este último que, en la medida en que desde 1989 desbordó hacia la Europa del Este, acabaría transformando al conjunto del continente bajo una égida globalista y neoliberal en la década siguiente.<sup>80</sup> En un sentido cultural, el posmodernismo informaría una época que asistió al fin de los grandes relatos y dejaría apenas en pie la globalización<sup>81</sup> (Q. Slobodian) y los derechos humanos<sup>82</sup> –centrales en el discurso de las instituciones europeas ante las dictaduras mediterráneas–<sup>83</sup> como restos utópicos de las esperanzas del siglo XX.

En lo que se refiere a la Europa del sur, el desafío de interpretar los ochenta como historia implica indagar por las declinaciones específicas de estos procesos en los marcos nacionales y regionales correspondientes.<sup>84</sup> Si nos ceñimos a los tres países que hicieron sus transiciones democráticas en la década de los setenta –Grecia, Portugal y España–, ocupa sin duda un lugar central la narrativa de la consolidación democrática, proceso que en el ámbito de la ciencia política vendría acompañado por la formulación de la «consolidología» como

derivación lógica de la «transitología» como subcampo de especialización,<sup>85</sup> y por la formulación de estudios comparados con procesos de transición y consolidación democrática en América Latina y Europa Central y Oriental.<sup>86</sup>

Este breve —y limitado— bosquejo de problematización nos lleva a considerar dos dimensiones complementarias en la definición de este dossier. De una parte, la implementación de la noción de Europa del Sur como categoría de análisis histórico a través de los países de la ampliación, y en concreto, de los casos estudiados de Portugal, España y Grecia. Y, de otra, visitar el alcance y valoración del conflicto bipolar y de sus desarrollos mediterráneos en los años ochenta, como década crucial en la historia del continente europeo, cuando la tensión entre bloques se exacerbó para ceder posteriormente al compás de la *perestroika*,<sup>87</sup> al tiempo que la integración europea rebasaba el proyecto del simple mercado común para abarcar nuevas dimensiones de paz y seguridad.<sup>88</sup>

A partir de estas premisas, Alice Cunha presenta en su artículo una visión de conjunto sobre cómo negociaron Portugal y España su ingreso en la CEE en la primera mitad de los años ochenta, y sobre cuál fue la respuesta de la CEE hacia ambos candidatos. Lisboa y Madrid trataron con Bruselas de forma separada, pero las vinculaciones entre ambos procesos negociadores fueron múltiples. Cunha plantea el argumento de que, una vez superados sus respectivos regímenes autoritarios, ambos países encontraron en el ingreso en la CEE un nuevo proyecto aglutinador con el que esperaban consolidar sus democracias y estimular al mismo tiempo sus economías, mientras que para la CEE de lo que se trataba ante todo era de garantizar la democracia en el sur de Europa, si bien no a costa de asumir prejuicios económicos. Esta historiadora analiza en primer lugar la diferente trayectoria de Portugal y España en relación con la integración europea,

para explorar a continuación el vínculo entre la democratización de la Península Ibérica y la ampliación de las Comunidades Europeas al sur, para finalmente examinar los principales hitos de las negociaciones desde las perspectivas de Lisboa, Madrid y Bruselas. En una comparación entre ambas negociaciones, la autora concluye que las semejanzas sobrepasan a las diferencias y establece los contornos de una visión integradora sobre la ampliación ibérica del proyecto comunitario.

También desde una perspectiva comparada, Kostis Kornetis examina las memorias de la consolidación democrática en Portugal, España y Grecia partiendo de la asunción de que los procesos de transición a la democracia condujeron a políticas y trayectorias diferentes en los tres países. A su vez, estas diferencias produjeron variaciones de relieve en la manera en que la gente recuerda los procesos de transición. Kornetis basa su análisis en entrevistas orales realizadas a miembros de las élites artísticas, políticas, intelectuales y activistas que actúan en el seno de la sociedad como agentes mnemónicos o «productores de memoria». A través de núcleos temáticos como las dificultades económicas del comienzo de los ochenta en Portugal, el 23-F y el referéndum de la OTAN en España, o la escenificación del carisma de líderes como Mario Soares, Andreas Papandreu y Felipe González, el autor argumenta sobre la centralidad de la década de los ochenta como periodo de consolidación democrática, a la vez que muestra la frágil naturaleza de los acuerdos democráticos debido a incidentes políticos y económicos que han quedado grabadas profundamente en la mayoría de los sujetos.

A lo largo de su texto, Kornetis ofrece también indicios de cómo los recuerdos dan forma y configuran la conceptualización que los sujetos hacen de los acontecimientos del presente.

Por supuesto, somos conscientes de las limi-

taciones, riesgos y debilidades que se derivan de un enfoque centrado en el proceso de integración a través del método comparativo y de la necesidad de distinguir en todo momento entre Europa e integración europea, así como no olvidar la existencia de características en el devenir histórico de cada país que le confieren personalidad dentro del marco europeo. Esperamos, con todo, que las contribuciones de este *dossier* enriquezcan el necesario debate en torno a la construcción europea y ayuden a repensar la década de los ochenta en su especificidad histórica desde la perspectiva del sur del Viejo Continente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADLER-NISSEN, Rebecca, «Towards a Practice Turn in EU Studies: The Everyday of European Integration», *Journal of Common Markets Studies*, 54-1 (2016), pp. 87-103.
- ALIBONI, Roberto (ed.), *Southern European Security in the 1990s*, Londres, Pinter Publishers, 1992.
- ÁLVAREZ JUNCO, José y DE LA FUENTE, Gregorio, «Prólogo» a *El relato nacional. Historia de la historia de España*, Madrid, Taurus, 2017, pp. XIII-XXI.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Berta, *El Sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, CIS, 1996.
- ARRIGHI, Giovanni, *El largo siglo XX, dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999.
- BALABALIAN, Olivier (dir.), *Les États méditerranéens de la CEE: Espagne, Grèce, Italie, Portugal*, Paris, Masson, 1991.
- BALIOS, Sethelos Isidoros, *Grecia y España de las dictaduras a la CEE (1974-1985): procesos de democratización, representaciones y relaciones bilaterales*. Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2019 (cortésía del autor).
- BARTOLINI, Stefano, *Reconstructing Europe. Centre formation, system building and political structuring between the nation-state and the European Union*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- BAUMEISTER, Martin y Roberto SALA, «A Long Road South: Southern Europe as a Discursive Construction and Historical Region After 1945», en BAUMEISTER, Martin y SALA, Roberto (eds.), *Southern Europe? Italy, Spain, Portugal and Greece from the 1950s Until the Present Day*, Frankfurt a. M., Campus Verlag, 2016, pp. 19-50.
- BERDAT, Christophe, «L'avènement de la Politique méditerranéenne globale de la CEE», *Relations Internationales*, Vol. 130, n.º 2, 2007, pp. 87-110.
- BOSSUAT, Gérard, «La scène communautaire européenne des années 1980», en GONZÁLEZ MADRID, Damián, MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE, 1975-1986*, Bruselas, Peter Lang, 2020, pp. 23-34.
- BRADFORD, Anu, *The Brussels Effect: How the European Union Rules the World*, Oxford, Oxford University Press, 2020.
- BRUNETEAU, Bernard, *Combattre l'Europe. De Lénine à Marine Le Pen*, Paris, CNRS Editions, 2018.
- BUSSIÈRE, Eric et al. (dirs.), *La Commission européenne 1973-1986. Histoire et Mémoires d'une Institution*, Luxembourg, Office des publications de l'Union européenne, 2014.
- BUSSIÈRE, Eric et al. (dirs.), *La Commission Européenne 1986-2000. Histoire et Mémoires d'une Institution*, Luxembourg, Office des publications de l'Union européenne, 2019.
- CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène, *Six années qui ont changé le monde*, Paris, Éditions Fayard, 2015.
- CASTELLINA, Luciana, «El sur de Europa y las elecciones griegas», *El País*, 18 de julio de 2019.
- CAVALLARO, María Elena y KORNITIS, Kostis (eds.), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Londres, Palgrave MacMillan, 2019.
- CHIPMAN, John (ed.), *NATO's Southern Allies: Internal and External Challenges*, Londres, Routledge, 1988.
- CLOSA, Carlos, *La europeización del sistema político español*, Madrid, Istmo, 2001.
- COLARIZI, Simona, CRAVERI, Piero, QUAGLIARIELLO, Gaetano, PONS, Silvio (eds.), *Gli anni ottanta come storia*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2004.
- CONWAY, Martin, «Democracy in Postwar Western Europe. The Triumph of a Political Model», *European History Quarterly*, 32-1 (2002), pp. 54-84.
- CONZE, Eckart, KLIMKE, Martin, VARON, Jeremy (eds.), *Nuclear Threats, Nuclear Fear and the Cold*

- War of the 1980s*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- CUNHA, Alice, *O Alargamento Ibérico da Comunidade Económica Europeia: A Experiência Portuguesa*, Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa, 2012.
- CUNHA, Alice (ed.), *Dossiê Adesão: História do Alargamento da CEE a Portugal*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2018.
- DAVIS, Jonathan, *The Global 1980s. People, Power and Profit*, London, Routledge, 2019.
- DEL PERO, Mario, «The United States and the Crises in Southern Europe», en MIGANI, Guia, y VARSORI, Antonio (eds.), *Europe in the International Arena During the 1970s*, Bruselas, Peter Lang, 2011, pp. 301-316.
- DEL PERO, Mario, GAVIN, Victor, GUIRAO, Fernando y VARSORI, Antonio, *Democrazie. L'Europe meridionale e la fine delle dittature*, Firenze, Le Monnier, 2010.
- DEL PERO, Mario, BARONCELLI, Eugenia, FIORI, Eugenia y PALLOTTI, Arrigo (eds.), *Crisi, Trasformazioni, Continuità. Il Sistema Internazionale negli Anni Settanta*, Soveria Monelli, Rubbettino, 2012.
- DERUNGS, Thomas, «The Integration of a Different Europe. The European Community's Enlargement to the South and Evolving Concept of the Civilian Power», en AFFINITO, Michele, MIGANI, Guia y WENKEL, Christian (eds.), *The Two Europes. Proceedings of the Third Annual RICHIE Conference*, Brussels: Peter Lang, 2009.
- DI NOLFO, Ennio, «The Cold War and the transformation of the Mediterranean, 1960-1975», en LEFFLER, Melvyn P. y WESTAD, Odde Arne (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Londres, Cambridge University Press, 2010, vol. II, pp. 238-257.
- DOERING-MANTEUFFEL, Anselm, RAPHAEL, Lutz, *Nach dem Boom. Perspektiven auf die Zeitgeschichte seit 1970*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2013.
- DULPHY, Anne, PEREIRA, Victor, TROUVÉ, Matthieu, «Introduction», en «L'Europe du Sud (Espagne, Portugal, Grèce): nouvelles approches historiographiques des dictatures et de la transition démocratique», *Histoire@Politique*, n.º 29, 2016.
- DUSAUTOY, Marc (dir.), *Intégration européenne et emploi: le cas des pays semipériphériques de l'Europe*, Paris, Presses de la Sorbonne nouvelle, 1999.
- EGAN, Michelle, NUGENT, Neil y PATERSON, William E. (eds.), *Research agendas in EU studies: stalking the elephant*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2009.
- EICHENGREEN, Barry, *The European Economy Since 1945: Coordinated Capitalism and Beyond*, Princeton, Princeton University Press, 2007.
- EICHENGREEN, Barry y BOLTTHO, Andrea, «The Economic Impact of European Integration», en BROADBERRY, Stephen y O'ROURKE, Kevin H. (eds.), *The Cambridge Economic History of Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, vol. I, pp. 267-295.
- ETGES, Andreas, «Western Europe», en Richard H. IMMERMAN y Petra GOEDDE (eds.): *The Oxford Handbook of the Cold War*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Victor, *Le fusil et l'olivier: Les droits de l'Homme en Europe face aux dictatures méditerranéennes (1949-1977)*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 2019.
- FERRERA, Maurizio (ed.), *Welfare State Reform in Southern Europe. Fighting Poverty and Social Exclusion in Italy, Spain, Portugal and Greece*, Londres y Nueva York, Routledge, 2005.
- FISHMAN, Robert M., «Shaping, not making, democracy: the European Union and the post-authoritarian political transformations of Spain and Portugal», *South European Society and Politics*, 8-1-2, 2003, pp. 31-46.
- GARCÍA CRESPO, Guillermo, *Los empresarios y Europa. Las organizaciones patronales ante la adhesión a la CEE. 1962-1986*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015.
- GARCÍA CRESPO, Guillermo, *El precio de Europa. Estrategias empresariales ante el Mercado Común y la Transición a la democracia en España (1957-1986)*, Granada, Comares, 2019.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, *Transiciones a la democracia en Portugal, Grecia y España*, Madrid, Síntesis, 2019.
- GRIFFITHS, Richard T., «A Dismal Decade. European Integration in the 1979s» en DINAN, Desmond. (dir): *Origins and Evolution of the European Union*, Oxford University Press, 200, pp. 169-190.
- GUASCONI, Maria Eleonora, *Prove di política estera. La Cooperazione política europea, l'Atto Unico Euro-*

- peo e la fine della guerra fredda, Milano, Mondadori, 2020.
- HERTEL, Patricia, «Manifold Discourses. Mapping the South in Contemporary European History», en BAUMEISTER, Martin y SALA, Roberto (eds.), *Southern Europe? Italy, Spain, Portugal and Greece from the 1950s Until the Present Day*, Frankfurt a.M., Campus Verlag, 2016, pp. 201-217.
- IGLESIAS TURRIÓN, Pablo, *Una nueva Transición: materiales del año del cambio*, Tres Cantos, Akal, 2015.
- JARAUSCH, Konrad, *Out of ashes. A new history of Europe in the twentieth century*, Princeton, Princeton University Press, 2015.
- JÁUREGUI, Ramón, ESCARIO, José Luis, «Paradojas europeas: una fiscalidad insolidaria», *Agenda Pública-El País*, 18 mayo 2020, disponible en <http://agendapublica.elpais.com/paradojas-europeas-una-fiscalidad-insolidaria/>
- JONES, Alun, «Narrative-Based Production of State Spaces for International Region Building: Europeanization and the Mediterranean», *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 96, n.º 2, 2006, pp. 415-443.
- JUDT, Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.
- KAISER, Wolfram y ELVERT, Jürgen (eds.), *European Union Enlargement. A Comparative History*, London, Routledge, 2004.
- KAISER, Wolfram, «Introduction», en KAISER, Wolfram, ELVERT, Jürgen (eds.), *European Union Enlargement. A Comparative History*, London, Routledge, 2004, pp. IV-X.
- KAISER, Wolfram, «From Isolation to Centrality: Contemporary History meets European Studies», en KAISER, Wolfram y VARSORI, Antonio (eds.), *European Union History. Themes and Debates*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 45-65.
- KAISER, Wolfram, «Political Dynamics in an Emerging Polity: Globalisation, Transnational Relations and Europeanisation», en LAURSEN, Johnny (ed.): *The Institutions and Dynamics of the European Community, 1973-83*, Bloomsbury, Nomos, 2014, pp. 51-75.
- KAISER, Wolfram y MCMAHON, Richard (coords.), «Narrating European Integration: Transnational Actors and Stories», *National Identities. Critical Inquiry into Nationhood, Politics & Culture*, 19-2, 2017.
- KAUSCH, Kristina y YOUNGS, Richard, «The End of the 'Euro-Mediterranean Vision'», *International Affairs*, vol. 85, n.º 59, Sept 2009, pp. 963-975. <http://www.jstor.org/stable/40388918>.
- KARAMOUZI, Eirini, *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1979. The Second Enlargement*. Basingstoke/New York, Palgrave, Macmillan, 2014.
- KERSHAW, Ian, *Roller-Coaster. Europe 1950-2017*, London, Penguin Books, 2018.
- KNÖBL, Wolfgang, «Southern Europe and the Master Narratives of 'Modernization' and Modernity», en BAUMEISTER, Martin y SALA, Roberto (eds.), *Southern Europe? Italy, Spain, Portugal, and Greece from the 1950s until the Present Day*, Frankfurt, Campus, 2015, pp. 173-199.
- KRIESI, Hans Peter y GRANDE, Edgar, «The euro crisis: a boost to the politicisation of European integration?», en HUTTER, Swen, GRANDE, Edgar y KRIESI, Hans Peter (eds.), *Politicising Europe: integration and mass politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, pp. 240-276.
- KROTZ, Ulrich, PATEL, Kiran Klaus y ROMERO, Federico (eds.), *Europe's Cold War relations: the EC towards a global role*, Londres, Bloomsbury Academic, 2020.
- «La Europa del sur cierra filas para defender sus intereses en el nuevo ciclo de la UE», *El País*, 15 de junio de 2019.
- LAURSEN, Johnny (ed.), *The Institutions and Dynamics of the European Community, 1973-83*, Bloomsbury, Nomos, 2014.
- LUDLOW, Piers, «History aplenty: but still too isolated», en EGAN, Michelle, NUGENT, Neil y PATERSON, William E., (eds.), *Research agendas in EU studies: stalking the elephant*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 14-36.
- LUDLOW, Piers, «European Integration in the 1980s: on the Way to Maastricht?», *Journal of European Integration History*, vol. 19, n.º 1, 2013, pp. 11-22.
- LUDLOW, Piers, «The new Cold War and the Expansion of the European Community a Nexus?», en Johnny LAURSEN (ed.): *The Institutions and Dynamics of the European Community, 1973-83*, Bloomsbury, Nomos, 2014, pp. 11-28.
- LUDLOW, Piers, «Jacques Delors: naviguer sur la

- crête de la vague européenne», en Eric BUSIÈRE et al: *La Commission européenne 1973-1986. Histoire et Mémoires d'une Institution*, Luxembourg, Office des publications de l'Union européenne, 2014a, pp. 475-482.
- LUDLOW, Piers, «The new Cold War and the Expansion of the European Community: a Nexus?», en LAURSEN, Johnny (ed.): *The Institutions and Dynamics of the European Community, 1973-83*, Bloomsbury, Nomos, 2014b, pp. 131-148.
- LUDLOW, Piers, «More than just a Single Market: European integration, peace and security in the 1980s», *British Journal of Politics & International Relations*, 19-1, 2017, pp. 131-148.
- LUDLOW, Piers, «Jacques Delors», en BUSIÈRE, Eric et al (dirs.), *La Commission Européenne 1986-2000. Histoire et Mémoires d'une Institution*, Luxembourg, Office des publications de l'Union européenne, 2019, pp. 403-414.
- LUNDESTAD, Geir, *The United States and Western Europe since 1945. From «Empire» by invitation to Transatlantic Drift*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- MALEFAKIS, Edward, *Southern Europe in the 19th and 20th Centuries: A Historical Overview* (Estudio-Working Paper 1992/35), Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales/Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1992.
- MALEFAKIS, Edward, «The Political and Socioeconomic Contours of Southern European History», en GUNTHER, Richard, DIAMANDOUROS, Nicos y PUHLE, Hans-Jürgen (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995, pp. 33-76.
- MANN, James, *The Rebellion of Ronald Reagan: A History of the End of the Cold War*, New York, Viking, 2009.
- MATTHIJS, Matthias, «Mediterranean Blues: The Crisis in Southern Europe», *Journal of Democracy*, 25-1, 2014, pp. 101-115.
- MATVEJEVIC, Predrag, *Breviario mediterráneo*, Barcelona, Anagrama, 1991 (Prólogo Claudio Magris).
- MERRIT, Giles, *La dégringolade européenne et comment l'éviter*, Langres, Editions Marie B, 2018.
- MOLINA, Fernando, «Rescatar la Historia de la nación. Una Historia de la historiografía del Nacionalismo en España», *Studia Historica* (Historia Contemporánea), n.º 35, 2017, pp. 43-79.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, *Una llave para Europa: El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE (1975-1982)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2020.
- MOLINERO, Carme, YSÀS, Pere (eds.), *De dictaduras a democracias. Portugal, España, Argentina, Chile, Granada, Comares*, 2020.
- MORENO JUSTE, Antonio, «La construcción europea du Sud: perspective ibérique du deuxième élargissement de la CEE, 1974-1986», en GONZÁLEZ, Damián, MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE, 1975-1986*, Bruselas, Peter Lang, 2020a, pp. 35-58.
- MORENO JUSTE, Antonio, «La construcción europea desde el Sur: Apuntes para una perspectiva ibérica de la segunda ampliación de la CEE», en PRADA RODRÍGUEZ, Julio, GRANDÍO SEOANE, Emilio y RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón (eds.), *En Transición: Europa y los retos de la representatividad*, Madrid, La Catarata, 2020b, pp. 21-40.
- MORGAN, Michael Cotey, *The Final Act: The Helsinki Accords and the Transformation of the Cold War*, Princeton University Press, 2018.
- MOYN, Samuel, *The Last Utopia: Human Rights in History*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2012.
- NUTI, Leopoldo (ed.), *The Crisis of Détente in Europe: From Helsinki to Gorbachev 1975-1985*, Londres, Routledge, 2009.
- NEILA, José Luis, *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona*, Madrid, Sílex, 2011.
- NICHOLSON, Frances y EAST, Roger, *From the Six to the Twelve: the Enlargement of the European Communities*, Harlow, Longman, 1987.
- NÚÑEZ PEÑA, Vanessa, *Entre la Reforma y la ampliación (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- NUTI, Leopoldo (ed.), *The Crisis of Détente in Europe: From Helsinki to Gorbachev 1975-1985*, Londres, Routledge, 2009.

- NUTI, Leopoldo, BOZO, Frederic, REY, Marie-Pierre, ROTHER, Bernd (eds.), *The Euromissiles Crisis and the End of the Cold War 1977-1987*, Stanford, Stanford University Press, 2015.
- OBERDORFER, Don, *From the Cold War to a New Era: The United States and the Soviet Union, 1983-1991*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998.
- PATEL, Kiran Klaus, «Growth and Prosperity», en Kiran Klaus PATEL *Project Europe. A History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, pp. 85-115.
- PATEL, Kiran Klaus y WEISBRODE, Kenneth (eds.), *European Integration and the Atlantic Community in the 1980s*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013.
- PEDALIU, Effie, «Fault Lines in Post War Mediterranean and the 'Birth of Southern Europe', 1945-1979: An Overview», en Elena CALANDRI, Daniele CAVIGLIA y Antonio VARSORI (eds.), *Détente in Cold War Europe: Politics and Diplomacy in the Mediterranean and the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2013, pp. 15-32.
- PEE, Robert; SCHMIDIL, William Michael (eds.), *The Reagan Administration, the Cold War, and the Transition to Democracy Promotion*, London, Palgrave Macmillan, 2019.
- PICCARDO, Lara (ed.), *L'Italia e l'Europa negli anni Ottanta. Storia, politica, cultura*, Milano, Franco Angeli, 2015.
- PINTO, António Costa y TEIXEIRA, Nuno Severiano (eds.), *Southern Europe and the Making of the European Union*, New York, SSM-Columbia University Press, 2002.
- PINTO, António Costa y Leonardo MORLINO (eds.), *Dealing with the Legacy of Authoritarianism: the «Politics of the Past» in Southern European Democracies*, London, Routledge, 2011.
- PLOKHII, Serhii, *The Last Empire: The Final Days of the Soviet Union*, New York, Basic Books, 2014.
- POULANTZAS, Nicos, *La crisis de las dictaduras*, Madrid, Siglo XXI de Editores, 1976.
- PRZEWORSKI et al., *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, New York, Cambridge University Press, 2000.
- REITMAYER, Morten, SCHLEMMER, Thomas (eds.), *Die Anfänge der Gegenwart. Umbrüche in Westeuropa nach dem Boom*, München, Oldenbourg, 2014.
- ROSAMOND, Ben, «Methodology in European studies», en LYNGGARD, Kennet, MANNERS, Ian y LÖFGREN, Karl (eds.), *Research Methods in European Union Studies*, Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 2015, pp. 18-36.
- ROSSINOW, Doug, *The Reagan Era: A History of the 1980s*, New York, Columbia University Press, 2015.
- SANZ DIAZ, Carlos, «L'Allemagne et l'élargissement de la CEE, 1977-1985. La question de l'entrée simultanée du Portugal et de l'Espagne dans les Communautés Européennes», en GONZÁLEZ, Damián, MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruselas, Peter Lang, 2020, pp. 185-204.
- SAPELLI, Giulio, *Southern Europe Since 1945: Tradition and Modernity in Portugal, Spain, Italy, Greece and Turkey*, Londres, Longman, 1995.
- SASSATELLI, Monica, *Becoming European. Cultural Identity and Cultural Policies*, New York, Palgrave-MacMillan, 2009.
- SCHEDLER, Andreas, «What Is Democratic Consolidation?», *Journal of Democracy*, vol. 9, n.º 1, 1998, pp. 91-107.
- SCHMITTER, Philippe C., «The proto-science of consolidology: can it improve the outcome of contemporary efforts at democratization?», *Politikon. South African Journal of Political Studies*, vol. 21, n.º 2, 1994, pp. 15-27.
- SCHMITTER, Philippe C., «From transitology to consolidology», en MOHAMEDOU, Mohammad-Mahmoud Ould, SISK, Timothy D. (eds.), *Democratization in the 21st Century. Reviving Transitology*, London, Routledge, 2016.
- SCHULZ, Mathias y SCHWARTZ, Thomas (eds.), *The Strained Alliance: U.S.-European Relations from Nixon to Carter*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009.
- SCHULZ-FORBERG, Hubert y STRÁTH, Bo, *The Political History of European Integrations. The hypocrisy of democracy-through-market*, Londres y Nueva York, Routledge, 2012.
- SEERS, Dudley y VAITSOS, Constantine (eds.), *The Second Enlargement of the EEC. The Integration of Unequal Partners*, Londres, Macmillan Press, 1982.

- SIERP, Aline y KARNER, Christian, «National stereotypes in the context of European crisis», *National Identities*, vol. 19, n.º 1, 2017, pp. 1-9.
- SLOBODIAN, Quinn, *Globalists. The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2018.
- SOUTU, Georges-Henri, *La guerre de cinquante ans. Les relations Est-ouest, 1943-1990*, Paris, Fayard, 2001, pp. 142-147.
- STRÁTH, Bo, «A European identity. To the historical limits of a concept», *European Journal of Social Theory*, 5-4, 2002, pp. 387-401.
- TEIXEIRA, Nuno Severiano y PINTO, António Costa (eds.), *The Europeanization of Portuguese Democracy*, Nueva York, Columbia University Press, 2012.
- THER, Philip, *Die neue Ordnung auf dem alten Kontinent. Eine Geschichte des neoliberalen Europa*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 2014.
- THERBORN, Göran, ELEY, Geoff, KALBLE, Hartmut y CHASSAIGNE, Philippe, «The 1970s and 1980s as a Turning Point in European History?», *Journal of Modern European*, vol. 9, n.º 1, *Space, Borders, Maps*, 2011, pp. 8-26.
- TSOULAKIS, Loukas, *The European Community and the Mediterranean Enlargement*, Londres, George Allen & Unwin, 1981.
- URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO, Natalia y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio (coords.), Dossier «La República Federal de Alemania y la europeización de España (1970-1986)», *Espacio, tiempo y forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 32 (2020), pp. 13-155.
- VARSORI, Antonio, «Crisis and stabilization in Southern Europe during the 1970's: Western Strategy, European instruments», *Journal of European Integration History*, 15-1, 2009, pp. 5-14.
- VARSORI, Antonio, *La Cenerentola d'Europa. L'Italia e l'integrazione europea dal 1946 ad oggi*, Roma Rubbetino, 2010.
- VEIGA, Francisco, GONZALEZ-VILLA, Carlos, FORTI, Steven, SASSO, Alfredo, PROKOPLEJEVIC, Jelena, MOLES, Ramón, *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*, Madrid, Alianza, 2019.
- VIÑAS, Ángel, RAMÍREZ-PÉREZ, Sigfrido y BUSIÈRE, Eric, «Politique commerciale et relations extérieures: des dynamiques nouvelles», en BUSIÈRE, Eric et al. (dirs.), *La Commission Européenne 1973-1986. Histoire et Mémoires d'une Institution*, Luxembourg, Office des publications de l'Union européenne, 2014, pp. 421-439.
- WESTAD, Odd Arne, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2018.
- WILSON, Graham, *The Triumph of Improvisation: Gorbachev's Adaptability, Reagans Engagement, and the End of the Cold War*, Ithaca, Cornell University Press, 2014.
- WINIK, Jay, *On the Brink: The Dramatic, Behind-the-Scenes Saga of the Reagan Era and the Men and Women Who Won the Cold War*, Garden City, Simon & Schuster, 1996.
- WIRSCHING, Andreas, *Der Preis der Freiheit. Geschichte Europas in unserer Zeit*, München, C.H. Beck, 2012.
- YOUNG, John W., «Western Europe and the end of the Cold War, 1979-1989», LEFFLER, Melvyn P. y WESTAD, Odde Arne (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Londres, Cambridge University Press, 2010, vol III, pp. 289-310.
- ZUBOK, Vladislav, *A Failed Empire: The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*, Chapel Hill (NC), University of North Carolina Press, 2007.

## NOTAS

- <sup>1</sup> El presente texto, así como el dossier que se presenta en este monográfico, forman parte del proyecto de Investigación «España y Portugal ante la segunda ampliación de las Comunidades Europeas. Un estudio comparado, 1974-1986)» (MINECO, Ref. HAR2017-84957-P).
- <sup>2</sup> Los *European Studies* se han ido asentando progresivamente en el contexto de las Ciencias Sociales y las Humanidades desde finales de los años setenta como un lugar de encuentro (desde las Relaciones Internacionales a la Historia, del Derecho a la Filosofía política; de la Economía y la Sociología a la Antropología) en los estudios sobre Europa y, por ende, sobre la construcción europea. Sobre los *European studies*, véanse, entre otros, Rosamond, 2015 y Adler-Nissen, 2016. Desde la perspectiva del historiador, véase Kaiser, 2010.

- <sup>3</sup> Entre otros muchos, Roberto Aliboni (1992), John Chipman (1988), Edward Malefakis (1992, 1995) y Giulio Sapelli (1995).
- <sup>4</sup> En la historiografía española, estos enfoques pasaron muy desapercibidos –con algunas excepciones, generalmente vinculadas al estudio de la cuenca mediterránea en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades como la de, entre otros, José Luis Neila (2011), dado que el interés se dirigía de forma predominante hacia el estudio de una europeizante normalización, vinculada a la homologación con Europa tras el fin de la dictadura franquista, «España como variable europea» (Juan Pablo Fusi), «España como un país europeo más» (Santos Juliá)– y en la construcción, bien del relato sobre una nueva identidad que apuntalase un proyecto genuinamente español pero enmarcado en lo europeo, bien –y con carácter alternativo–, cuando no a la construcción de diferentes relatos nacionales, especialmente en los casos catalán y vasco que a su vez, también pretendían entroncar con el relato canónico sobre la Europa de posguerra como fuente de legitimidad política de su causa nacional. *Vid.*, al respecto, Álvarez Junco y De la Fuente (2017), y Molina (2017).
- <sup>5</sup> Egan, Nugent y Paterson (2009).
- <sup>6</sup> Jones (2006).
- <sup>7</sup> Es preciso señalar que la experiencia política de la *Gran Recesión* varía sustancialmente en toda Europa, incluso en la Europa del Sur. Además de las diferencias regionales, también existen diferencias específicas por país dentro de las regiones, lo que exige extremar las precauciones respecto a las generalizaciones. Sobre el impacto político de la crisis interesa el proyecto europeo ERC 338875 «Political Conflict in Europe in the Shadow of the Great Recession (POLCON)», desarrollado por el *European University Institute* de Florencia entre 2014 y 2019. Sus resultados pueden verse en <https://cordis.europa.eu/project/rcn/188483/results/es>. Sobre el impacto de la crisis del euro puede interesar la lectura de Kreisi (2016).
- <sup>8</sup> *Vid.* el reciente trabajo de Cavallaro y Kornetis (2019).
- <sup>9</sup> Sierp y Karner (2017), Bruneteau (2018) y Merrit (2018).
- <sup>10</sup> Véase, por ejemplo, Matthijs (2014), y Jáuregui y Escario (2020).
- <sup>11</sup> Hertel (2016).
- <sup>12</sup> Baumeister y Sala (2016).
- <sup>13</sup> Véase el reciente trabajo, ya citado, de Cavallaro y Kornetis (2019), junto a trabajos clásicos como el de Malefakis (1995).
- <sup>14</sup> Przeworski (2000); Pinto y Morlino (2011).
- <sup>15</sup> Malefakis (1992).
- <sup>16</sup> *Vid.* Jones (2006).
- <sup>17</sup> En 2015, Pablo Iglesias, secretario general de Podemos, publicó el libro *Una nueva Transición*, que generó un fuerte debate al presentar el mayor éxito de la Transición española, la Constitución de 1978, como un «régimen», término que sugiere una analogía con el franquismo. De manera similar, en un discurso de 2017, Alexis Tsipras, líder del partido de Syriza y primer ministro griego, proclamó «una nueva *Metapolitefsi* –un término que denota el paso del país de la junta militar de los coroneles a la democracia– que llevará a una nueva Grecia». En Portugal, jóvenes políticos como el socialista Pedro Nuno Santos insisten en que los valores olvidados de la Revolución de 1974, que derrocó al Estado Novo, deberían reintroducirse en el cuerpo político actual. *Vid.* Iglesias Turrión (2015).
- <sup>18</sup> *Vid.* Veiga *et al.* (2019: 312-320).
- <sup>19</sup> Pedaliu (2013).
- <sup>20</sup> Puede interesar al respecto, en otra clave y como contrapunto interpretativo surgido en el mismo periodo de estudio, la lectura del clásico ensayo ideológico de Poulantzas (1976).
- <sup>21</sup> Malefakis (1992: 81).
- <sup>22</sup> Los acontecimientos posteriores a 1945 que afectaron la construcción de la región no ocurrieron en un terreno estéril y no fueron procesos puramente de arriba hacia abajo. No se produjo una ruptura profunda con el pasado. Los cuatro países habían experimentado experiencias similares en el sentido de que las principales fuerzas que definieron el siglo XIX los tocaron y afectaron a todos de manera similar. Durante la *era del nacionalismo*, Grecia se independizó en 1821 e Italia se unificó en las décadas de 1860 y 1870. La Revolución Francesa y las guerras napoleónicas afectaron a todos los países de la costa

del sur de Europa, interrumpiendo el comercio del Mediterráneo. Estos eventos desencadenaron una inestabilidad y un trauma que sacudieron sus fundamentos socioeconómicos y políticos y crearon sospechas y animosidad hacia los extranjeros.

<sup>23</sup> Vid. al respecto Morgan (2009) y Nuti (2009).

<sup>24</sup> Varsori (2009).

<sup>25</sup> En realidad, la adscripción de unos países u otros a esta noción es discutible. A grandes rasgos, los argumentos señalados son muy simples: Turquía está excluida porque no es miembro de la UE, al igual que Malta y Chipre porque no son miembros de la OTAN. El resto de los estados de los Balcanes están excluidos porque la división del mundo que siguió después del estallido de la Guerra Fría localizó a estos países al otro lado del telón de acero. Francia por su parte, según Braudel, había dejado de mirar hacia el sur después de las invasiones bárbaras en el siglo V, asimismo, debía quedar excluida debido a sus altos niveles de industrialización que la relacionaban más con el norte que con el sur (no obstante, desde la crisis la situación de Francia está en cuestión en relación a su pertenencia a la Europea de norte o del sur). En lo relativo a Italia esta es incluida porque el *Mezzogiorno* fue absorbido por el Reino de Italia después de la unificación del país en la década de 1860 aunque en términos de industrialización, el norte italiano comparte más características con el norte europeo que con el sur italiano y el resto del sur de Europa. Portugal y España están incluidos debido a su incorporación al sistema de seguridad occidental de la Guerra Fría y su pertenencia a la CEE en 1986. Para Grecia, la ascendencia estadounidense en el Mediterráneo, la *doctrina Truman* y la derrota de los comunistas griegos en su guerra civil aseguraron su lugar en Occidente. El país se convirtió en receptor de ayuda del Plan Marshall, y miembro de la OTAN, el Consejo de Europa y, desde 1981, miembro de pleno derecho de la CEE.

<sup>26</sup> Stráth (2002). Véase también el número monográfico de la revista *National Identities*, en Kaiser y McMahon (2017).

<sup>27</sup> La Comunidad Europea como actor internacional a principios de los años ochenta y en el mar-

co de la *crisis de los euromisiles*, intentó un perfil propio aunque no alejado de las posiciones norteamericanas ni alternativo al vínculo trasatlántico, existente desde la posguerra. Véase Ludlow (2014b, 2017).

<sup>28</sup> Al respecto, véase Morgan (2018).

<sup>29</sup> Krotz, Patel y Romero (2020).

<sup>30</sup> Arrighi (1999).

<sup>31</sup> Fishman (2003).

<sup>32</sup> González Fernández (2019); Cavallaro y Kornetis (2019).

<sup>33</sup> Una idea de esta situación se puede hacer a partir de la bibliografía europea en los años de la segunda ampliación; en general, puede ser representativos entre otros muchos, Seers y Vaitos (1982), Nicholson y East (1987), y Tsoulakis (1981).

<sup>34</sup> Un buen estudio en perspectiva comparada sobre los tres casos se encuentra en Del Pero, Gavin, Guirao y Varsori (2010).

<sup>35</sup> Vid. Del Pero, Baroncelli, Fiori y Pallotti (2012), y Soutu (2001, pp. 142-147).

<sup>36</sup> Varsori (2009).

<sup>37</sup> Sobre la crisis de los años setenta, véase Griffiths (2006).

<sup>38</sup> Varsori (2010: 66).

<sup>39</sup> Berdat (2007).

<sup>40</sup> Castellina (2019).

<sup>41</sup> Sobre la posición de Grecia en las negociaciones con la CEE, vid. Karamouzi (2014) y Balios (2019: 220-324).

<sup>42</sup> Kausch y Youngs (2009).

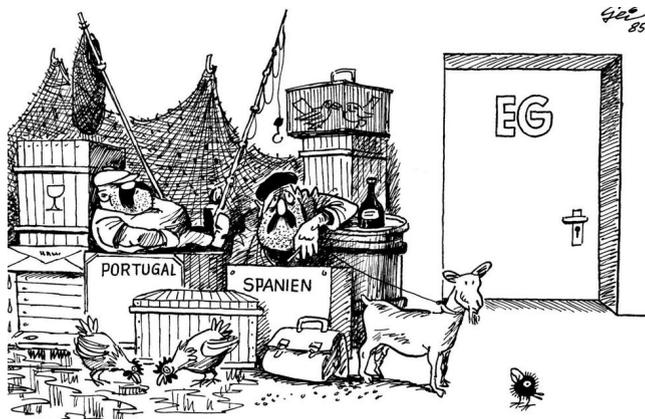
<sup>43</sup> Los países del Sur de Europa han intentado reiteradamente cerrar filas en torno a una nueva Unión Europea que defienda sus intereses. Los líderes de España, Francia, Italia, Portugal, Grecia, Malta y Chipre celebraron en Malta, el 14 de junio, la Cumbre de países del Mediterráneo (Med-7), un foro informal creado en 2016 para establecer un intercambio de opiniones y de coordinación sobre asuntos que atañen a la región. Vid. «La Europa del sur cierra filas para defender sus intereses en el nuevo ciclo de la UE», *El País*, 15 de junio de 2019.

<sup>44</sup> Matvejevic (1991: 20).

<sup>45</sup> En este sentido, Moreno Juste (2020a, 2020b).

- <sup>46</sup> Véase Schulz Forberg y Stråth (2012).
- <sup>47</sup> Véase, entre otros, Sapelli (1995: 5-21) y Del Pero *et al.* (2010).
- <sup>48</sup> Knöbl (2015), Dulphy, Pereira y Trouvé (2016).
- <sup>49</sup> Sobre la escena comunitaria europea en los años ochenta véase Ludlow (2013), Guasconi (2020) y Bossuat (2020), entre otros.
- <sup>50</sup> Núñez Peña (2013: 63-69).
- <sup>51</sup> Molina García (2020: 209-241).
- <sup>52</sup> Véase, Urigüen López de Sandaliano y Muñoz Sánchez (2020).
- <sup>53</sup> Laursen (2014: 14).
- <sup>54</sup> Ludlow (2014, 2019).
- <sup>55</sup> Sobre la posición de Grecia en las negociaciones con la CEE, véase Karamouzi (2014: 180-183) y Balios (2019: 220-324). Acerca de Portugal, Cunha (2012, 2018). Una perspectiva comparada de las adhesiones de España y Portugal en Carlos Sanz Díaz (2020).
- <sup>56</sup> Kaiser (2004).
- <sup>57</sup> Véase Derungs (2009: 311). Para el caso español, Closa (2001); y para el portugués, Teixeira y Pinto (2012).
- <sup>58</sup> Algunas ideas interesantes al respecto pueden extraerse de la lectura de Bartolini (2005).
- <sup>59</sup> La ERT se formó se formó en abril de 1983 por un destacado grupo de empresarios e industriales europeos con el apoyo de la Comisión Europea –especialmente de los comisarios Etienne Davignon y François Xavier Ortoli–, con el propósito de favorecer el conjunto de reformas liberalizadoras que conducirían al Mercado Único europeo puesto en marcha durante los mandatos de Jacques Delors como presidente de la Comisión Europea (1985-1995): «The European Round Table of Industrialists was formed in 1983, a time when competitiveness was hard to maintain in fragmented European markets. The European economy had been plagued by rising inflation, soaring unemployment and declining growth. The commitments contained in the Treaty of Rome of 1958 remained unfulfilled and the European Council seemed unable to take decisive action», en <https://www.ert.eu/about-us#ERT-Highlights>.
- <sup>60</sup> Bussière (2014).
- <sup>61</sup> Kaiser (2014).
- <sup>62</sup> Ludlow (2014b); véase también Ludlow (2009).
- <sup>63</sup> En relación con los cambios producidos por la Guerra Fría, aparte de la literatura ya citada, debe considerarse a Di Nolfo (2010) y Young (2010). Asimismo, véase Del Pero (2011) y Etges (2013).
- <sup>64</sup> Sobre el cambio de modelo económico, véase Eichengreen (2007) y, por supuesto, el texto recién traducido al inglés de Patel (2020: 85-115).
- <sup>65</sup> En cuanto al impacto económico del proceso de integración, Eichengreen reduce la incidencia de la creación del Mercado Común en la aceleración general del crecimiento económico en Europa en torno a un 5% para el período 1957-2002, debido a la similitud de las estructuras productivas de las economías de los Estados miembros. Eichengreen y Boltho (2010).
- <sup>66</sup> Bradford (2020).
- <sup>67</sup> Para el caso español, en nuestro período de estudio, véase García Crespo (2015), tesis doctoral recientemente aparecida en formato libro como García Crespo (2019).
- <sup>68</sup> Viñas, Ramírez Pérez y Bussière (2014).
- <sup>69</sup> Véase, por ejemplo, Balabalian (1991), Álvarez de Miranda (1996), Dusautoy (1999), Pinto y Teixeira (2002) y Ferrera (2005).
- <sup>70</sup> Véase Nuti (2009). Asimismo, Pedaliu (2013), Morgan (2018) y Westad (2018: 521-546).
- <sup>71</sup> Entre otros, puede verse, al respecto, Lundestad (2003), Schulz y Schwartz (2009), y Patel y Weisbrode (2013).
- <sup>72</sup> Conway (2002) y Sassatelli (2009).
- <sup>73</sup> Con este título, «Quando foram os anos 80?» se celebró en abril de 2015 un congreso en la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa organizado por Ana Bigotte Vieira, Érica Faleiro Rodrigues, Giulia Bonali, Marcos Cardão y Luís Trindade y que invitaba a interpelar a los años ochenta como período autónomo desde varias ciencias sociales, pero también desde una perspectiva interdisciplinar.
- <sup>74</sup> Véase, por ejemplo, Judt (2006) o Kershaw (2018); Jarausch (2015) extiende la periodización a los años 1973-2000 como un período caracterizado por los efectos de la globalización.
- <sup>75</sup> Therborn, Kaelble y Chassaigne (2011).
- <sup>76</sup> Doering-Manteuffel y Raphael (2013), Reitmayer y Schlemmer (2014).

- <sup>77</sup> Nuti (2009), Nuti, Bozo, Rey y Rother (2015), Conze, Klimke y Varon (2017), Kershaw, (2018: 307-312).
- <sup>78</sup> Judt (2006: 807-910), Jarausch (2015: 587-772). Véase, también, Oberdorfer (1998), Zubok (2007: 265-302), Mann (2009), Plohkii (2014), Wilson (2014), Carrère d'Encausse (2015).
- <sup>79</sup> Winik (1996), Rossinow (2015).
- <sup>80</sup> Ther (2014), Wirsching (2012).
- <sup>81</sup> Slobodian (2018).
- <sup>82</sup> Moyn (2012).
- <sup>83</sup> Fernández Soriano (2019).
- <sup>84</sup> Para el caso de los años ochenta en Italia, véase Colarizi, Craveri, Quagliariello y Pons (2004), y Piccardo (2015). Para una visión histórica de los «ochenta globales», véase Davis (2019).
- <sup>85</sup> Véase Schmitter (1994), Schedler (1998) y Schmitter (2016); en torno a la promoción de la democracia en la «era Reagan» véase Pee y Schmidili (2019).
- <sup>86</sup> Para una aproximación reciente véase Molinero e Ysàs (2020).
- <sup>87</sup> Krotz, Patel y Romero, 2019.
- <sup>88</sup> Ludlow, 2017.



# EN BUSCA DE UN LUGAR EN EUROPA: PORTUGAL, ESPAÑA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN LOS AÑOS OCHENTA

*Alice Cunha*

Universidade Nova de Lisboa

Email: [alice.cunha@fcsh.unl.pt](mailto:alice.cunha@fcsh.unl.pt)

ORCID iD: 0000-0003-3206-8475

Debido a su ubicación geográfica, en la integración europea España y Portugal están considerados como un bloque: restringido si solo tenemos en cuenta la península ibérica, ampliado si incluimos a Italia y Grecia, la Europa del Sur. Ha sido así antes y después del proceso de adhesión. Este aparente bloque esconde, sin embargo, posturas diferentes y planteamientos distintos. Esto se reflejó en las negociaciones de adhesión.

Tanto en un país como en el otro, se sabe poco sobre la adhesión del vecino ibérico a la CEE. En este aspecto, sus respectivas academias han estado ausentes de una posible discusión ibérica, y se han centrado en su propio caso nacional. Esto tampoco es inédito, ya que en términos generales la bibliografía, aunque cubra la ampliación ibérica<sup>1</sup> —denominada también ampliación al sur o al Mediterráneo—,<sup>2</sup> en la mayoría de los casos acaba por abordar de forma separada el proceso de negociación de cada país. Esto contribuye aún más a esta separación.

El interés por el tema tampoco ha sido el favorito de los historiadores, que han centrado más sus investigaciones en aspectos internos de la historia contemporánea y menos en la política exterior de cada país.

Existe, además, un vacío de tiempo. Durante el proceso de adhesión y la década siguiente hay una producción razonable sobre la adhesión y las negociaciones de ambos países, realizadas en gran parte por los propios implicados en el proceso. El tema recobraría interés a principios y finales de la década de 2000 —en este último caso, en el momento en que gran parte de la documentación oficial comenzaría a desclasificarse y hacerse accesible— y existe ahora una producción razonable sobre las respectivas adhesiones, pero no un estudio comparativo entre ambas.<sup>3</sup>

Gérard Bossuat, que señala como uno de los principales problemas de la década en la CEE el inicio de una unión política y económica a través del Acta Única Europea y de Maastricht, considera que, a pesar de los persistentes obstáculos estructurales y de los violentos y rápidos cambios en las relaciones internacionales, se logró una reactivación en la CEE gracias a las adhesiones de Grecia, España y Portugal.<sup>4</sup>

El proceso de adhesión portugués y español debe considerarse en el contexto más amplio de la Guerra Fría y de la importancia que revestía para la CEE garantizar la estabilidad de la península ibérica apoyando las respectivas transiciones democráticas. Sin embargo, dentro

de la CEE reinaba un ambiente de euroesclerosis, falta de voluntad política y resurgimiento del intergubernamentalismo, en un momento en el que se afrontaban simultáneamente viejos problemas (cheque británico, reforma de la PAC) y nuevos proyectos (conclusión del mercado interior, unión económica y monetaria, Schengen).

El análisis detallado del proceso de ampliación ibérica resulta altamente esclarecedor para comprender las complejidades que este implicó y la dinámica de actuación de la CEE a finales de los años setenta y en la década de los ochenta, así como el modo en que los Estados miembros y las instituciones respondieron a los retos que planteaban las candidaturas ibéricas.

En este artículo presento una visión general de cómo Portugal y España, por separado pero con vínculos derivados de los procesos de negociación, pasaron la primera mitad de la década de los años ochenta negociando la adhesión a la CEE y la respuesta de la CEE. El argumento que recorre el artículo es que, con el fin de los regímenes autoritarios, ambos países necesitaban un nuevo proyecto que sumase, que consolidara el sistema democrático y estimulara la economía de manera simultánea, mientras que para la CEE, la cuestión principal residía en garantizar la democracia en el sur de Europa, pero no a costa de sus propias pérdidas, principalmente económicas.

En la primera parte se analiza el distinto camino recorrido por ambos países hacia la integración europea; en la segunda parte se examina el vínculo entre el inicio de la democratización de la península ibérica y una nueva ronda de ampliación de la CEE; en la tercera parte se resumen los principales puntos de las negociaciones, tanto desde el punto de vista de los candidatos como de la CEE; por último, se extraen algunas conclusiones.

*Vecinos, pero divergentes: los caminos recorridos por Portugal y España hacia la integración europea*

A pesar de ser vecinos, y con una historia compartida de integración europea y de «vocación europea», Portugal y España tienen una trayectoria diferente, que solo converge en la misma dirección a finales de los años setenta del siglo XX, y que converge a partir de los años ochenta. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, mientras que Portugal había emprendido un camino político de cooperación internacional, adhiriéndose a la OECE, la ONU, la OTAN y, a escala europea, a la AELC, España apenas se había incorporado a la ONU en 1955 y a la OECE en 1958, así como a otras organizaciones internacionales de carácter técnico, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En realidad, al mismo tiempo que se establecía un plan de estabilización y desarrollo económico, para España fueron «años de indecisión»<sup>5</sup> hasta 1962, año en el que la participación en el proceso de integración europea empezó a ser realmente considerada. Para Portugal, fueron años de una hábil combinación de limitaciones políticas y necesidades económicas.

En aquella época, en los asuntos europeos Portugal seguía el tropismo del Reino Unido, su aliado político más antiguo y principal socio comercial. En este sentido, presentó dos solicitudes de apertura de negociaciones con la CEE, para establecer medios de colaboración entre ambas partes, el 18 de mayo de 1962 y, posteriormente, el 4 de febrero de 1969.<sup>6</sup> Diferentes razones políticas (el carácter no democrático del régimen) y económicas (débil estado de desarrollo) hicieron que solo se llegara a un acuerdo comercial el 22 de julio de 1972, ya no durante el mandato de António de Oliveira Salazar, sino en el de Marcelo Caetano. El pensamiento de ambos en esta cuestión, sin em-

bargo, era muy parecido: aprovechar al máximo los beneficios económicos y reducir al mínimo los costes políticos de esa relación.

En el caso español, hasta la transición democrática, el acercamiento a Europa pasó de ser una cuestión política «menor» (1949-1955) a una cuestión política «intermedia» (1957-1962) y por último a una cuestión política «prioritaria» (desde 1962).<sup>7</sup> A partir de entonces se darían pasos para establecer relaciones con la CEE, como la solicitud de asociación del 9 de febrero de 1962, que no se materializaría hasta el 29 de junio de 1970 con la firma del Acuerdo Preferencial (conocido también como «Acuerdo de los 70»), en el marco de las relaciones económicas y comerciales de la CEE con los países mediterráneos, en virtud del artículo 113 del Tratado de Roma.

En ambos casos, el veto de De Gaulle a la solicitud de adhesión británica en 1963 influyó en el retraso de estos acuerdos. Aun así, España llegó a un acuerdo con la CEE antes que Portugal.

Para la negociación de estos acuerdos se formó dentro de las respectivas administraciones públicas un grupo de funcionarios y técnicos especializados en asuntos europeos —que en algunos casos ya habían trabajado en los expedientes de la OECE y la AELC—, lo que facilitaría las futuras negociaciones de adhesión en democracia. Además, los propios acuerdos regirían las relaciones entre ambos países y la CEE durante catorce y dieciséis años, respectivamente, constituirían un punto de partida para las negociaciones de adhesión en los años ochenta y contribuirían, hasta la adhesión, a un acceso privilegiado al mercado de los Estados miembros.

Soares y Suárez: los primeros pasos hacia la democracia y el rumbo de Europa

El final del Estado Novo en Portugal (24 de abril de 1974) y la muerte de Franco en España

(20 de noviembre de 1975), junto con el final de la Junta militar en Grecia (24 de julio de 1974), allanaron el camino para el inicio de la democratización en el sur de Europa y, al mismo tiempo, de una nueva ronda de ampliación de la CEE.

En el caso portugués, esto dará lugar a «una profunda redefinición de la política exterior portuguesa»,<sup>8</sup> con el final del Imperio y la búsqueda de una nueva vocación en el continente europeo, con la visión de Europa como «el próximo gran descubrimiento»<sup>9</sup> portugués. Lo mismo se puede aplicar a España, para la que la Comunidad Europea se convertiría también en un proyecto de futuro. Para Portugal, sin embargo, no se trató de un proceso inmediato, ya que la integración europea no estaba en las miras de los autores del golpe de abril,<sup>10</sup> aunque existiera la preocupación de intensificar las relaciones comerciales y políticas con los países de la CEE. Además, la inestable situación política del país hasta el 25 de noviembre de 1975 —cuando la llamada «izquierda militar», vinculada al partido comunista y a la extrema izquierda, fue apartada del poder—<sup>11</sup> no permitía un mayor acercamiento, que solo llegaría con el primer gobierno constitucional elegido el 25 de abril de 1976, dirigido por Mário Soares, que elevaría a la CEE y a la integración europea a una opción estratégica de primer orden para el Estado portugués, tanto política como económicamente. En cuanto al caso español, la toma de decisiones y el proceso fueron inmediatos. En el momento del entierro de Franco, en noviembre de 1975, se realizó un primer acercamiento a los miembros de la CEE para que el país solicitara la adhesión, haciendo de esta un objetivo primordial, a pesar de las limitaciones políticas vigentes durante la transición democrática.<sup>12</sup>

Además, entre el 25 de abril y el momento de la presentación de la solicitud de adhesión, Portugal se benefició de la renegociación de al-

gunas cláusulas del acuerdo comercial de 1972 (Protocolo Adicional al Acuerdo de 1972 y Protocolo Financiero), y esta ayuda económica se consideró una recompensa por la democratización en curso.<sup>13</sup> Lo mismo ocurrió con España, con la prórroga del Acuerdo del 70, con un protocolo complementario firmado el 29 de enero de 1973.

Todo ello en el contexto más amplio de la Guerra Fría, que duraría hasta finales de los años ochenta. Así como «la cuestión de la adhesión de Grecia a la CEE debía formularse principalmente en términos de Guerra Fría»,<sup>14</sup> para la CEE era importante contener el ascenso al poder de posibles gobiernos comunistas en la península ibérica y, por tanto, apoyar la consolidación de regímenes democráticos en ambos países, lo que se hizo más evidente en 1981, cuando el fallido golpe de Estado en España (23-F) alertó a las instituciones comunitarias del peligro real de mantener a España fuera de la CEE.

Este motivo subyacería siempre en esta tercera ronda de ampliación, pero estaba menos presente cuando se ponderaba su impacto económico y financiero; en esencia, lo que costaba la consolidación de la democracia en el sur de Europa (y a qué Estado miembro), un debate que dominaría toda la primera mitad de la década de los ochenta. Raimundo Basols sintetiza bien la cuestión: «Cuando fuimos una democracia y pedimos el puesto que nos correspondía, nos anunciaron un auténtico vía crucis económico y negociador, y lo cumplieron».<sup>15</sup>

El programa del primer gobierno constitucional portugués (del 23 de julio de 1976 al 23 de enero de 1978) incluía la adhesión a la CEE.<sup>16</sup> Para Mário Soares, el país «busca[ba] una nueva identidad y procura[ba] encontrarse con su destino europeo».<sup>17</sup> En el mismo período, en España «desde la restauración democrática, la CEE se convierte en el principal objetivo de

la política española» o también en una «meta histórica», en «un asunto de Estado» y «una cuestión nacional»,<sup>18</sup> que resistiría a casi ocho años de negociación y muchos estancamientos y frustraciones, convirtiéndose en un tema y un objetivo consensuado por todos los partidos políticos españoles, algo único en el contexto de las rondas de ampliación celebradas hasta ese momento.

De la ambición a la realización, los gobiernos de Soares y Suárez, que estaban en el poder, iniciaron el proceso de solicitud de adhesión. Para ello, ambos jefes de gobierno empezaron por realizar la tradicional gira europea (viajes a las capitales de los Estados miembros) con la particularidad de que Soares lo hizo en un corto periodo de tiempo (del 14 de febrero al 12 de marzo de 1977) antes de presentar la solicitud de adhesión, con objeto de dar a conocer a los gobiernos el desiderátum de la adhesión y explicar las razones que la motivaban; mientras que Suárez solamente lo hizo después de la presentación de la solicitud de adhesión y durante un período de tiempo más largo (del 29 de agosto al 10 de noviembre de 1977, e incluso después de que el Consejo hubiera solicitado el dictamen a la Comisión en septiembre de ese mismo año), pero con el mismo objetivo de favorecer la candidatura española, aunque esta hubiera sido precedida por otra a nivel diplomático en 1976.<sup>19</sup>

De esta serie de viajes se perciben dos denominadores comunes: el primero, el apoyo a la presentación de la solicitud como forma de contribuir a la consolidación de la democracia; el segundo, la enumeración de las dificultades que presentan las solicitudes, relacionadas con la agricultura, la competencia por los fondos comunitarios y la libre circulación de trabajadores. Este primer momento reflejaría la situación de los siete a ocho años siguientes, en la medida en que, aunque los Estados miembros no rechazaron nunca frontalmente la adhesión

de ambos países, esta se retrasó debido a las negociaciones que seguirían el ritmo y el calendario de las elecciones nacionales y los intereses de cada Estado miembro, que a menudo divergían a escala comunitaria. Esto daría lugar a respuestas incoherentes o confusas a medida que se conocían las implicaciones concretas de la ampliación, ya que estaban más preocupados por sus problemas económicos inmediatos que por la futura ampliación.

Esta observación nos remite al lugar que ocupa la política de ampliación de la Unión Europea (UE). Desde los años sesenta, la cuestión de la ampliación formó parte del debate de la UE, pero casi siempre como una cuestión problemática (con la excepción de la ampliación a los Estados de la AELC en los años noventa), a veces controvertida, y nunca como una prioridad. En esencia, la ampliación acaba siendo «la política menos querida»<sup>20</sup> por la UE. Encima, como la ampliación requiere un voto unánime, depende de que se satisfagan los intereses de todos los Estados miembros.

Las solicitudes de adhesión fueron presentadas por Portugal el 27 de marzo de 1977 y por España el 28 de julio del mismo año. Subyacen dos razones fundamentales: el refuerzo de la democracia y el desarrollo económico, además de la dimensión social de obtener mejores condiciones para los emigrantes que viven en los países europeos. Con esta presentación, se inicia oficialmente el proceso de adhesión, que a partir de entonces estaría completamente dominado por la CEE. Esto se debe a que, en lo que respecta a la política de ampliación, la UE solamente no interviene en la formulación de la solicitud, que es prerrogativa del Estado candidato.

#### Avances y obstáculos: las negociaciones de adhesión

Las negociaciones de adhesión consumieron la mitad de los años ochenta, con una sucesión

de declaraciones de voluntad política para acoger a los candidatos.<sup>21</sup>

El proceso de ampliación sigue un protocolo, perfeccionado a lo largo de las distintas rondas de ampliación, que establece ciertos procedimientos obligatorios, como que el Consejo solicite un dictamen a la Comisión antes de aceptar debatir la solicitud (artículo 237 del Tratado de Roma).

En el caso portugués, los procedimientos se pusieron en marcha en menos de dos semanas, ya que en la reunión del 5 de abril de 1977, el Consejo acordó iniciar los procedimientos encargando a la Comisión que preparara un dictamen al respecto, y para ello se creó la *Task Force Nouvelles Adhésions* en la Dirección General de Relaciones Exteriores.

En paralelo a la redacción de los dictámenes y antes de finalizarlos, la Comisión presentó el 20 de abril de 1978 al Consejo una reflexión, denominada habitualmente *fresco*, sobre los problemas de la ampliación en una perspectiva global, incluyendo también a Grecia.<sup>22</sup> El comunicado abordaba una serie de problemas a los que se enfrentaba la CEE ante la perspectiva de la ampliación —en particular, los excedentes de producción de determinados productos agrícolas mediterráneos, la adaptación de la producción industrial a las nuevas condiciones del mercado, el aumento del desempleo y el agravamiento de las disparidades regionales— y concluía recomendando que la ampliación no se llevara a cabo a expensas de los fundamentos y objetivos de la CEE.

El dictamen sobre la solicitud portuguesa concluyó que el impacto económico de la adhesión portuguesa sería bastante limitado, dado que la economía portuguesa solo representaba el 1% del Producto Interior Bruto (PIB) de la CEE y el 3% de la población. Pero también tenía la renta per cápita más baja y estructuras productivas consideradas subdesarrolladas. Paradójicamente, el bajo nivel de desarrollo de la

economía portuguesa contribuiría a aumentar las disparidades, lo que a su vez disminuiría la cohesión y acentuaría la heterogeneidad en la CEE.<sup>23</sup>

Mientras tanto, en el lado español, el Gobierno de Suárez creó el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas en febrero de 1978, dirigido por Leopoldo Calvo Sotelo, y celebró el referéndum constitucional en diciembre del mismo año. La elaboración del dictamen de la Comisión sobre la solicitud española siguió los mismos procedimientos pero llegó a conclusiones diferentes a las del portugués. Mientras que el *fresco* de la ampliación mostraba una mayor apertura a la adhesión española, el dictamen, presentado al Consejo el 29 de noviembre de 1978, era mucho más exigente y rígido, y abogaba por el desmantelamiento de los derechos de aduana lo antes posible, la introducción del IVA en la fecha de la adhesión y la reducción de la comercialización de los productos agrícolas mediterráneos que competían con los de la CEE.<sup>24</sup>

Pero ambos dictámenes eran favorables a la aceptación de las candidaturas, por lo que la Comisión recomendaba al Consejo la apertura de negociaciones, lo que ocurriría el 17 de octubre de ese año para Portugal, en Luxemburgo, y el 5 de febrero de 1979 para España, en Bruselas.

En ambos países, las expectativas eran similares: aproximadamente tres años de negociaciones, y concluir a tiempo para las siguientes elecciones legislativas. El éxito de la candidatura se utilizaría entonces como una nueva victoria para los respectivos gobiernos de Soares y Suárez. En esencia, pretendían hacer lo mismo que al final hicieron los Estados miembros: aprovechar la ampliación para complacer a sus votantes y mantenerse en el poder.<sup>25</sup>

Sin embargo, el contexto que rodeaba no solo a las negociaciones, sino también a la propia

CEE, no era favorable. La recesión económica en Occidente, los proteccionismos nacionales, el impacto de la primera ampliación y la consiguiente dificultad para avanzar en la integración europea, hicieron que los términos «euroesclerosis» y «pesimismo europeo» formaran parte de la jerga comunitaria desde los setenta hasta mediados de los ochenta. En particular, durante este periodo destacó el sesgo intergubernamentalista de la CEE, con debates dominados por las contribuciones a los presupuestos. En especial, la cuestión de la contribución presupuestaria británica, país que en un momento dado empezó también a obstaculizar los avances en otros ámbitos, como la ampliación.

Tras la apertura oficial, las negociaciones propiamente dichas no se iniciaron hasta el año siguiente, el 27 de febrero de 1979 para Portugal, con los capítulos de «Unión Aduanera y Libre Circulación de Mercancías en el Sector Industrial» y «Relaciones Exteriores», y el 18 de septiembre de ese mismo año para España, solo con el capítulo de Unión Aduanera, de un total de 20 y 21 capítulos respectivamente. Esto sería un indicador del periodo de espera al que estarían sometidos los candidatos. En este sentido, el formato bilateral de las negociaciones se basa en una fórmula que protege las normas comunitarias y los intereses de los Estados miembros, lo que a su vez determina que los Estados miembros fijen el orden del día, que las posiciones comunitarias sean inflexibles y prácticamente innegociables, y que las estructuras internas y los procedimientos de toma de decisiones se diseñen también para las negociaciones.<sup>26</sup> Además, el derecho de iniciativa para hacer propuestas corresponde a la CEE, y el COREPER (Comité de Representantes Permanentes) llegó a decidir que se hiciera todo lo posible para que España no tomara la iniciativa de hacer ninguna declaración primero, dejando a la CEE en la posición defensiva de tener que responder a las declaraciones españolas.<sup>27</sup>

En junio de 1980, la fase denominada *vue d'ensemble* —la visión de conjunto destinada a identificar y definir los problemas de la ampliación—, ni siquiera había terminado. Portugal y España instaron a la CEE a concluir esta fase antes de las vacaciones de verano, para pasar a la segunda fase, la de las soluciones a negociar, en otoño. España no aceptaba esta distinción formal, al considerar que la primera fase retrasaba las negociaciones, por lo que puso inmediatamente todas sus posturas sobre la mesa. Portugal no se oponía a la idea de una visión de conjunto, pero no estaba convencido de la conveniencia de dicho ejercicio.<sup>28</sup> La Comisión encontró posibles «calendarios» para sus trabajos, pero los Estados miembros no se comprometieron con fechas.<sup>29</sup> En otras palabras, no había un entendimiento común y, por lo tanto, cada parte operaba por iniciativa propia. Esta fase solo concluiría para Portugal en octubre de 1980, y para España solo dos años después, es decir, ocupando casi la mitad de la duración total de las negociaciones, y cuyo retraso se debió principalmente a los obstáculos de Francia, como veremos más adelante.

Mientras tanto, en Portugal, el PSD, dirigido por Francisco Sá Carneiro, ganó las elecciones legislativas de mitad de mandato y formó la llamada Alianza Democrática (AD) con el CDS y el Partido Popular Monárquico. Durante la corta duración de este gobierno (enero de 1980 a enero de 1981), debido a la inesperada muerte del primer ministro en un accidente aéreo, la aceleración de las negociaciones se consideró «la prioridad de las prioridades»,<sup>30</sup> con la mirada puesta en el primer semestre de 1980 y con la perspectiva optimista de que se completara antes de que la Comisión en funciones llegara al final de su mandato, a principios de 1981. Esta intención fracasó, pero ese gobierno logró, sin embargo, lo que era un paso inédito en la historia de la ampliación hasta ese momento:

la concesión de un fondo de ayuda a la preadhesión.<sup>31</sup>

Después de haber sido ministro de Relaciones con las Comunidades Europeas (1978-1980) en el gobierno de Suárez, y tras la dimisión de este, Leopoldo Calvo Sotelo fue nombrado presidente del gobierno el 25 de febrero de 1981, para un corto periodo gubernamental que finalizó el 2 de diciembre del año siguiente. Como parte del «proceso de adhesión», y como forma de demostrar el compromiso con la defensa de Occidente ante la CEE, decidió que España entrara en la OTAN, a lo que se opuso rotundamente el PSOE.

Hasta su conclusión, las negociaciones propiamente dichas tuvieron varios momentos, todos ellos —salvo dos, la ya mencionada concesión de la ayuda de preadhesión y la firma de la *Constat d'Accord*, y solo para Portugal— con un nuevo o repetido obstáculo que superar. Además de los problemas conocidos —reembolso británico, aumento de los recursos propios del presupuesto, reforma de la PAC—, aparecieron otros obstáculos a lo largo del proceso, como el *Mémorandum sur la Relance Européenne*, apodado en España «el giscardazo», en honor a Valéry Giscard d'Estaing, impulsor de la propuesta.<sup>32</sup> Este documento —que proponía la consolidación y el desarrollo de las políticas comunes, así como la mejora del funcionamiento de la CEE y de la cooperación entre instituciones— tuvo su origen en la negativa francesa a iniciar los capítulos más sensibles, especialmente el de agricultura, y a fijar una fecha concreta para la adhesión. En ese momento, ni siquiera la fase de *vue d'ensemble* se había completado para España y las negociaciones estaban, hasta cierto punto, aplazadas políticamente, sin que, sin embargo, se interrumpieran nunca formalmente. Motivada inicialmente por cuestiones electorales, esta actitud situaría las relaciones hispano-francesas en uno de los puntos más tensos de su historia, pero no presupone de

hecho «un veto, semiveto o pausa» de las negociaciones españolas.<sup>33</sup>

Entre mayo de 1981 y finales del año siguiente, la posición francesa tendría dos vertientes: imponer su punto de vista a sus socios europeos y hacer esperar a Portugal y España hasta que se encontraran soluciones adecuadas a los problemas que planteaba la ampliación, para no repetir la experiencia griega,<sup>34</sup> que irónicamente tuvo una adhesión relámpago, auspiciada por el propio Giscard d'Estaing, bajo el lema «unirse primero, negociar después». Además, Francia se negaría a iniciar los capítulos más sensibles. Se constató el doble rasero de Francia hacia los candidatos. Pero esta posición abierta tenía el mérito de dejar clara la relación (incluso el vínculo) entre la reforma interna del presupuesto y la PAC, por una parte, y la ampliación, por otra, y que solo cuando se resolviera la primera podría tener lugar la segunda.

Las distintas rondas de ampliación de la CEE/UE han demostrado que los Estados miembros negocian entre sí el reparto de las ganancias y pérdidas de la ampliación, y que la UE se ha ampliado en medio de grandes conflictos de distribución cuando algunos miembros, que pueden vetar la adhesión de nuevos miembros, son compensados por sus pérdidas previstas; los Estados miembros que tienen más que perder son los que tienen incentivos para retrasar las negociaciones, pudiendo utilizar su poder de veto, explícita o implícitamente, hasta que los Estados miembros que tienen más que ganar con la ampliación les animen a compensarlos, con otros beneficios, para superar esas pérdidas; un ejemplo de esto, en el caso de la ampliación ibérica, fue claramente Francia, que apoyó la ampliación pero quiso una compensación en el marco de la PAC.<sup>35</sup>

Mientras tanto, en enero de 1981, la nueva Comisión presidida por Gastón Thorn tomó posesión de su cargo. En el ámbito de los Estados miembros, Giscard d'Estaing y Helmut

Schmidt fueron sucedidos en sus cargos, respectivamente, por François Mitterrand y Helmut Kohl, que no mantuvieron la misma buena relación que sus predecesores.

En los tres primeros años de las negociaciones, la mayoría de los contactos se mantuvieron a nivel técnico y diplomático (reuniones de adjuntos), y solo se celebraron algunas reuniones ministeriales. Bélgica, que asumió la presidencia de turno del Consejo en el primer semestre de 1982, incluyó en el programa de su presidencia el objetivo de llevar las negociaciones de adhesión a una fase importante, esforzándose por acelerar las negociaciones, lo que se concretó en la introducción de una nueva metodología, conocida como la «estrategia de los paquetes». Esto llevó a la conclusión del primer «paquete» de capítulos para ambos candidatos en febrero de ese año, que incluía los capítulos «Movimientos de capitales», «Transportes», «Política regional», «Asuntos económicos y financieros» y «EURATOM» para Portugal, y los cuatro primeros capítulos mencionados más los de «Aproximación de legislaciones» y «Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios» para España.

De hecho, la presidencia belga fue la primera en impulsar el avance de las negociaciones, lo que fue reconocido por las partes.<sup>36</sup> Pero el final de esa presidencia acabaría con un nuevo escollo en las negociaciones, ya que el Consejo pidió a la Comisión que elaborara una relación de los problemas relacionados con la ampliación, tanto a nivel de políticas comunitarias como de cada Estado miembro por separado. Dicha relación se presentaría a finales de ese año y, en general, no añadía nada esencial, sino que reafirmaba los mismos acuerdos contenidos en los documentos que precedieron al inicio de las negociaciones.<sup>37</sup> Fue, sobre todo «una forma de que Francia trasladara sus propios problemas con la ampliación al conjunto de la Comunidad».<sup>38</sup> No obstante, y a pesar de

esta situación, dicha relación ha sido considerada colectivamente por los Estados miembros como un paso adelante en el proceso de ampliación.<sup>39</sup>

De hecho, aparte de los otros capítulos «menores» en los que se estaba trabajando, la conclusión de las negociaciones dependía de las soluciones que se encontraran para la agricultura, la pesca y los asuntos sociales, y en particular para la cuestión de la libre circulación de trabajadores, que dependía claramente de una decisión política. Desde un punto de vista puramente técnico, las negociaciones se centran en debatir los periodos de transición y las excepciones temporales al acervo comunitario. Sin embargo, en algunos de ellos subyacen cuestiones políticas delicadas, basadas en productos tangibles como las frutas y hortalizas o el vino, o cuestiones sociales como los derechos de los inmigrantes, que requieren un acuerdo político.

Además, en ese momento, como en otros a lo largo de la historia de la Unión Europea, seguía existiendo la dialéctica «profundización versus ampliación» de reforzar las instituciones y desarrollar el mercado interior antes de una nueva ronda de ampliación, lo que Fernando Morán consideraba un «falso dilema».<sup>40</sup> pero que, sin embargo, sirvió de argumento retórico a favor del aplazamiento de la ampliación.

En la política interna de los países candidatos, se produjo un nuevo cambio de gobierno en España bajo el liderazgo de Felipe González, del PSOE, que tomó posesión el 3 de diciembre de 1982 tras las elecciones generales. Medio año después, el gobierno del Bloque Central (coalición postelectoral entre el PS y el PSD) tomó posesión en Portugal, de nuevo dirigido por Mário Soares.

Para entonces, en el Consejo Europeo de Stuttgart (17-19 de junio de 1983) –además de la firma de la «Declaración Solemne sobre la

Unión Europea» acerca del futuro de la entonces CEE– se discutieron los grandes expedientes pendientes desde hacía años: ampliación, financiación, reforma de la PAC,<sup>41</sup> dependientes en gran medida de un aumento de los recursos propios de la Comunidad. Con esa finalidad, se aprobó el «Mandato de Stuttgart» con objeto de resolver la reforma de las finanzas comunitarias. Para ello, entre junio y diciembre de ese año, se celebraron siete reuniones especiales del Consejo Europeo para debatir una serie de problemas relacionados con la PAC, los fondos estructurales, la competitividad y la financiación de la CEE.

De hecho, este Mandato representó un avance pero no una solución, como lo demuestra el fracaso del Consejo Europeo de Atenas (4-6 de diciembre de 1983), en el que se pusieron de manifiesto la naturaleza y la magnitud de los problemas de la CEE, así como la necesidad de un mayor esfuerzo político para su resolución. Hasta Stuttgart, los sucesivos consejos europeos no habían conseguido llegar a un acuerdo sobre el importe de la compensación que debía concederse al Reino Unido y sobre la contribución británica al presupuesto, que solo se lograría en la cumbre de Fontainebleau (25-26 de junio de 1984) –acuerdo que permitió poner en marcha otros dos, el aumento de los recursos propios, con un límite máximo del IVA al 1,4%, y la disciplina presupuestaria y financiera– ya bajo la égida de la presidencia francesa del Consejo y no de la alemana.

Durante esta presidencia, Mitterrand tuvo que decidir entre las pretensiones de los agricultores del sur de Francia o vetar las candidaturas de los dos Estados del sur de Europa, dirigidos por socialistas.<sup>42</sup> Pero hasta junio de 1984, fecha de las elecciones al Parlamento Europeo y de la celebración del Consejo Europeo, Francia no avanzaría con la ampliación, lo que contribuía a reforzar un cierto malestar y descontento entre los candidatos.

Deseoso de cosechar los beneficios de Fontainebleau, Mitterrand viajó a Lisboa y Madrid para anunciar personalmente la buena noticia de la futura adhesión de Portugal y España en septiembre de ese año, calendario irrealista a todas luces que no se cumpliría. Pero en octubre, tras el Consejo de Ministros de Luxemburgo (12-13 de octubre de 1984), se aprobó una declaración en la que se reafirmaba la irreversibilidad de la adhesión portuguesa, sin referencia a la adhesión española.<sup>43</sup>

A raíz de esta declaración, pero también con vistas a impulsar su propia candidatura en las elecciones presidenciales del año siguiente, Mário Soares entregó una carta, ambiciosa en su contenido, que incluía términos de adhesión bien definidos, dirigida a los gobiernos de la CEE para mostrarles su descontento respecto al calendario de negociaciones. La respuesta de la Comunidad a esta carta llegó en forma de una *Constat d'Accord* (firmada en Dublín el 24 de octubre) más general y menos ambiciosa, pero que de hecho señalaba el carácter irreversible de la integración de Portugal en la CEE.

Lo que resultó ser una pequeña victoria para Portugal fue motivo de preocupación para España, y esta iniciativa fue vista como «Busca Lisboa un éxito propagandístico»,<sup>44</sup> y que únicamente no se cerraron las negociaciones con Portugal ese mismo día «por razones estrictamente políticas, [para] marcar un compás de espera para así mantener un paralelismo de calendario entre aquel país y el nuestro»,<sup>45</sup> es decir, una vez más, el paralelismo de las negociaciones impedía una entrada en solitario.

Además, por parte española, la literatura propia entiende también que «por razones políticas, económicas, militares y de prestigio nacional, Portugal no escatimó esfuerzos para crear un cordón sanitario entre sus negociaciones y las de España». <sup>46</sup> En todo caso, el propio Consejo había determinado desde el principio que, aunque las negociaciones se

guiaran por el principio de los méritos propios de cada candidato, existían ciertas interrelaciones entre las candidaturas,<sup>47</sup> lo que llevaría a una globalización (no asumida como tal) de las negociaciones, aunque estas se desarrollaran en un formato bilateral, abordando los problemas económicos específicos de cada candidato. Pero siempre desde la perspectiva —muy bien resumida por Diogo Freitas do Amaral, que fue uno de los responsables políticos de las negociaciones— de que «el problema de la integración portuguesa [era] un problema de Portugal; el problema de la integración europea de España [era] de la CEE». <sup>48</sup>

En enero de 1985, Jacques Delors asumió la presidencia de la Comisión Europea con una agenda propia que dominará la vida comunitaria desde la segunda parte de los años ochenta hasta principios de los noventa, con la primera gran revisión de los tratados fundacionales (contenida en el Acta Única Europea), la realización del mercado interior, que debe abarcar también a Portugal y España, las cuatro libertades de circulación, y el establecimiento de las bases de la Unión Económica y Monetaria y de un pilar político para la CEE que se convertirá en la Unión Europea (mediante el Tratado de Maastricht).

La presidencia italiana del Consejo inició su mandato con la intención de que el tratado de adhesión a la CEE se firmara durante su presidencia. En ese momento, las negociaciones estaban alcanzando su punto álgido desde el punto de vista político, con negociaciones maratonianas para aprobar los resultados de las negociaciones de los distintos capítulos, especialmente los problemas más complicados de los capítulos de Agricultura, Pesca y Asuntos Sociales, y, en particular, la libre circulación de trabajadores. Desde el punto de vista de los candidatos, tenía una gran importancia llegar a un buen acuerdo global, porque un buen acuerdo para la industria, por ejemplo, no po-

día alcanzarse a costa de la agricultura o de la pesca.

El Consejo Europeo de Bruselas (29-30 de marzo) dio su aprobación política a la adhesión de Portugal y España, así como a los Programas Integrados Mediterráneos, uno de los últimos requisitos que bloqueaban el acuerdo de ampliación. Pero incluso después del acuerdo político, algunas cuestiones seguían abiertas, por lo que continuaron los contactos entre la Presidencia del Consejo, la Comisión y las delegaciones de los Estados candidatos, y las negociaciones concluyeron efectivamente solo cinco días antes de la firma de los tratados de adhesión.<sup>49</sup> Además, Portugal y España tuvieron también que negociar entre ellas cuestiones bilaterales derivadas de la adhesión.<sup>50</sup>

Las últimas formalidades se completarían con el dictamen favorable de la Comisión Europea el 31 de mayo y la decisión del Consejo el 11 de junio, justo un día antes de la firma de las respectivas Actas de Adhesión<sup>51</sup> que tendría lugar el 12 de junio en Lisboa y Madrid, a partir de ahora una fecha histórica para ambos países, así como para la historia de la ampliación de la UE.

### Y se convirtieron en 12: conclusiones

Aunque formalmente el proceso de adhesión comenzó a finales de los años setenta, las negociaciones no se iniciaron en realidad hasta principios de los ochenta.

Una comparación entre las dos negociaciones nos permite sacar algunas conclusiones. La primera es que fueron más las similitudes entre los procesos de negociación que las diferencias. Las similitudes incluyen: el proceso en sí, con todas las etapas recorridas, desde la presentación de la solicitud de adhesión hasta la firma del tratado; la duración de las negociaciones una vez iniciadas; el número y los capítulos negociados (20-21); un equipo negociador

reducido (en el caso español, denominado los «Doce Magníficos»); algunos desacuerdos internos entre miembros del equipo negociador o ministerial de los candidatos, o la oposición técnica de funcionarios de la Comisión; la existencia de mucha negociación entre bastidores, bilateralmente, a través de contactos políticos y personales privilegiados; en una negociación que ambos países calificaron de tediosa.

En cuanto a las diferencias, observamos el número de gobiernos que negociaron la adhesión (solo tres en España, nueve en Portugal); el apoyo de los partidos políticos (consenso en España, mayoría en Portugal); la aprobación del tratado (por unanimidad en las Cortes Generales, por mayoría en la Asamblea de la República);<sup>52</sup> y la inclusión de las estructuras empresariales y sindicales en el debate sobre la adhesión (lo que ocurrió a gran escala en España, pero no en Portugal).

El proceso de adhesión fue sobre todo un «baile» entre la Comisión (con estudios y dictámenes técnicos) y el Consejo (con decisiones políticas), siendo los espectadores más o menos activos los países candidatos y también el Parlamento Europeo, que en aquel momento no tenía poder para ratificar los tratados de adhesión, pero que se pronunció en varias ocasiones mediante informes y propuestas de resolución. En esencia, la ampliación fue también el resultado de un sistema de equilibrios (nacionales y comunitarios) que había que respetar y que implicaba una gran complejidad técnica en cuanto a los expedientes, la diplomacia y los contactos políticos institucionales y personales.

A lo largo de las negociaciones, se asistió a la contradicción entre los intereses políticos y económicos de los Estados miembros. Si al final se produjo una feliz coincidencia entre ambos, fue a costa de compromisos y de la optimización de las ganancias por parte de cada uno de los Estados. Francia fue el gran, incluso el

mayor, obstáculo para la adhesión de España, hasta el punto de que las negociaciones podían considerarse un «asunto franco-español».<sup>53</sup> Y, por extensión, para el retraso de la portuguesa. Además, Francia aceptaba la adhesión inmediata de Portugal, pero no la de España; Alemania, en cambio, solo aceptaba una adhesión simultánea, sobre todo por las imprevisibles consecuencias que la posibilidad de que Portugal se incorporara primero podría tener sobre la situación política interna de España y su relación con Occidente, además del riesgo de prolongar indefinidamente la adhesión española.<sup>54</sup> En general, Portugal tuvo menos dificultades que España, pero el precio inmediato de la adhesión fue el largo periodo de espera.

La CEE contaba entonces con cuatro grandes Estados (Alemania, Francia, Reino Unido e Italia), a los que se sumaría España tras la adhesión. Solo Alemania e Italia no causaron problemas a la solicitud española; el Reino Unido lo hizo indirectamente (cuestión presupuestaria) y Francia directamente. Las dos cumbres más importantes para la ampliación ibérica se celebraron en Stuttgart y Fontainebleau, protagonizadas por Alemania y Francia respectivamente, la primera sobre el aumento de los recursos propios y la segunda sobre la reforma de la PAC. En realidad, esta tercera ronda de ampliación dependía de que se resolviera la cuestión financiero-presupuestaria con Alemania (principal contribuyente) y la cuestión agrícola con Francia, cuestiones que a su vez estaban también relacionadas.

Desde el punto de vista de los candidatos, sus objetivos estaban bien definidos y orientados a ocupar su lugar en la Europa comunitaria, y la adhesión recibió el compromiso político de sus respectivos gobiernos, que querían acelerar el ritmo de las negociaciones, frustradas por los obstáculos y la lentitud del proceso, que resultó ser la negociación más larga de una ronda de ampliación.

España estuvo siempre un paso por detrás, pero Portugal sabía que tendrían que cruzar la línea de meta juntos. En general, Portugal tuvo una postura reactiva, fue «el niño bien portado y dócil de las negociaciones»,<sup>55</sup> expuesto a los problemas de la candidatura española, mientras que la estrategia española fue más afirmativa, manifestando el gobierno español en repetidas ocasiones su malestar cuando las negociaciones se estancaban, e incluso protestando formalmente ante los gobiernos de los Estados miembros, como fue el caso de González el 18 de noviembre de 1983, en una carta, tras la firma de la *Constat d'Accord*.

Desde un punto de vista general, estas negociaciones tratan de cómo lo «externo» se convierte en lo «interno»,<sup>56</sup> y la firma del tratado de adhesión no acabó con la integración de ambos países, sino que abrió la posibilidad de que los nuevos Estados miembros participaran en el proceso de toma de decisiones, como coincide Fernando Morán, configurando así el futuro de la integración europea.<sup>57</sup> Además, Portugal y España tampoco entraban con las manos vacías en la CEE, ya que ofrecían como contribución su capacidad y experiencia en el diálogo con los pueblos africanos y latinoamericanos.

Al final de las negociaciones, el espíritu de la CEE residía en la conclusión de otro tratado que impulsaría la realización del mercado interior, el Acta Única Europea (1986), en cuya conferencia intergubernamental ya habían participado Portugal y España. Curiosamente, este tratado modificaría varias de las disposiciones acordadas poco antes en los respectivos tratados de adhesión. Y, al final de la década, la caída del Muro de Berlín en 1989 no solo permitió la reunificación de Alemania, sino que inició lo que sería, quince años después, la mayor ampliación de la historia de la Unión Europea y que, en varios aspectos, tuvo similitudes con la ampliación ibérica.

Después de treinta y cinco años, la adhesión a la UE sigue siendo uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea de Portugal y España, con varios capítulos aún por desentrañar.

## FUENTES

- Arquivo Contemporâneo do Ministério das Finanças (Lisboa).  
 Arquivo Histórico-Diplomático (Lisboa).  
 Archives Historiques de la Commission Européenne (Bruxelles).  
 Fundação Mário Soares (Lisboa).  
 Historical Archives of the European Union (Firenze)  
 Ministério dos Negócios Estrangeiros, Arquivo das negociações da adesão de Portugal às Comunidades Europeias (Lisboa).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Rui Lourenço Amaral de, *Portugal e a Europa. Ideias, Factos e Desafios*, Edições Sílabo, Lisboa, 2005.
- ALONSO, Antonio, *España en el Mercado Común. Del Acuerdo del 70 a la Comunidad de los Doce*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.
- AVERY, Graham and CAMERON, Fraser, *The Enlargement of the European Union*, Sheffield Academic Press, Sheffield, 1998.
- BACHE, Ian and GEORGE, Stephen, *Politics in the European Union*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- BASSOLS, Raimundo, *España en Europa. Historia de la Adhesión a la CE, 1957-85*, Madrid, Política Exterior, 1995.
- BOSSUAT, Gérard, «La scène communautaire européenne des années 1980», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., MOLINA GARCÍA, Sergio et ORTIZ HERAS, Manuel (dir.), *L'Adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruxelles, 2020, pp. 23-34.
- CAVALLARO, Maria Elena e MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «Relações Portugal-Espanha», en CUNHA, Alice (coord.), *Os Capítulos da Adesão*, Assembleia da República, Lisboa, 2017, pp. 395-410.
- CRESPO MACLENNAN, Julio, *Spain and the Process of European Integration, 1957-85*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2000.
- CUNHA, Alice, *À Descoberta da Europa-A Adesão de Portugal às Comunidades Europeias*, Instituto Diplomático, Lisboa, 2007.
- CUNHA, Alice, *O Alargamento Ibérico da Comunidade Económica Europeia: A Experiência Portuguesa*, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2012 [tese de doutoramento; policopiado].
- CUNHA, Alice (coord.), *Os Capítulos da Adesão*, Assembleia da República, Lisboa, 2017.
- CUNHA, Alice, *Dossiê Adesão. História do Alargamento da CEE a Portugal*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2018.
- CUNHA, Alice, «The least loved Policy: The EEC's Enlargement to Portugal», en GEHLER, Michael and LOTH, Wilfried (ed.), *Reshaping Europe. Towards a Political, Economic and Monetary Union, 1984-1989*, Nomos, Baden-Baden, 2020, pp. 373-392.
- CUNHA, Alice, «One negotiation within another: the Iberian enlargement and pre-accession aid to Portugal», en MORENO JUSTE, Antonio and SANZ DIAZ, Carlos (eds.), *Spain and Portugal before the Second Enlargement of the European Communities. A Comparative Study (1974-1986)*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2021 (no prelo).
- DINAN, Desmond, *Ever Closer Union – An Introduction to European Integration*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2005.
- EDWARDS, Geoffrey and WALLACE, William, *A Wider European Community? – Issues and Problems of Further Enlargement*, Federal Trust for Education and Research, London, 1976.
- HIBOU, Béatrice, «Greece and Portugal: Convergent or Divergent Europeanization», en BULMER, Simon and LEQUESNE, Christian (eds.), *The Member States of the European Union*, Oxford University Press, Oxford, 2005, pp. 229-253.
- JENKINS, Roy, *European Diary, 1977-1981*, Collins, London, 1989.
- KARAMOUZI, Eirini, *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1979. The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2014.
- MAGRIÇO, Vítor, «Banco Europeu de Investimentos», en CUNHA, Alice (coord.), *Os Capítulos da*

- Adesão, Assembleia da República, Lisboa, 2017, pp. 257-277.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo e PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *Historia de la Unión Europea. De los Seis a la ampliación al Este*, Arco Libros, Madrid, 2003.
- MORÁN, Fernando, *España em su Sitio*, Plaza y Janés, Barcelona, 1990.
- MORENO JUSTE, Antonio, «La construction européenne depuis le sud: une perspective ibérique quant à la deuxième extension de la CEE à partir du récit européen», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., MOLINA GARCÍA, Sergio et ORTIZ HERAS, Manuel (dir.), *L'Adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruxelles, 2020, pp. 35-55.
- NUGENT, Neill, «Previous Enlargement Rounds», en NUGENT, Neill (ed.), *European Union Enlargement*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2004, pp. 22-33.
- NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y profundissement*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2013 [Tese de doutoramento; policopiado].
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos e MORENO JUSTE, Antonio, «A Espanha: no centro ou na periferia da Europa?», en PINTO, António Costa e TEIXEIRA, Nuno Severiano (org.), *A Europa do Sul e a Construção da União Europeia 1945-2000*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2005, pp. 45-74.
- PINDER, John, *The Building of a Union*, Oxford, University Press Oxford, 1991.
- PRESTON, Christopher, *Enlargement and Integration in the European Union*, UACES, London, 1997.
- ROYO, Sebastián e MANUEL, Paul Christopher, «Introdução», en ROYO, Sebastián (coord.), *Portugal, Espanha e a Integração Europeia*, ICS, Lisboa, 2005, pp. 23-56.
- RUANO, Lorena, *Origins and Implications of the European Union's Enlargement Negotiations Procedure*, RSC n.º 2002/62, EUI Working Papers, Firenze, 2002.
- SANZ DÍAZ, Carlos, «L'Allemagne et l'élargissement de la CEE, 1977-1985. La question de l'en-  
trée simultanée du Portugal et de l'Espagne dans les Communautés européennes», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., MOLINA GARCÍA, Sergio et ORTIZ HERAS, Manuel (dir.), *L'Adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruxelles, 2020, pp. 185-204.
- TEIXEIRA, Nuno Severiano, «Entre a África e a Europa: A Política Externa Portuguesa 1890-2000», en PINTO, António Costa (coord.), *Portugal Contemporâneo*, Dom Quixote, Lisboa, 2005, pp. 87-116.
- TROUVÉ, Matthieu, «Négociations multilatérales, contentieux bilatéral: l'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes, une affaire franco-espagnole?», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., MOLINA GARCÍA, Sergio et ORTIZ HERAS, Manuel (dir.), *L'Adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruxelles, 2020, pp. 59-78.
- TSOUKALIS, Loukas, *The European Community and its Mediterranean Enlargement*, George Allen & Unwin, London, 1981.
- SAUNIER, Georges, «Exorciser les Maléfices: François Mitterrand et l'Élargissement à l'Espagne et au Portugal», en LANDUYT, Ariane e PASQUINUCCI, Daniele (eds.), *Gli Allargamenti della CEE/UE 1961-2004*, il Mulino, Bologna, 2005, pp. 131-149.
- SCHNEIDER, Christina J., *Conflict, Negotiation and European Union Enlargement*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- WALLACE, William, «The Reaction of the Community and the Member Governments», en WALLACE, William, *A Community of Twelve? The Impact of Further Enlargement on the European Communities*, De Tempel, Bruges, 1978, pp. 45-53.

## NOTAS

- 1 Avery e Cameron, 1998, p. 22; Cunha, 2007, p. 40; Cunha, 2012; Jenkins, 1989, p. 200; Royo e Manuel, 2005, p. 49.
- 2 A Sul: Martín de la Guardia e Pérez Sánchez, 2003, p. 45; Pinder, 1991, p. 53; Mediterrânico: Moreno Juste, 2020, p. 41; Schneider, 2009, p. 13; Bache e George, 2006, p. 150, p. 537; Dinan, 2005, p. 99; Nugent, 2004, p. 27; Preston, 1997, p. 62; Tsoukalis, 1981, p. 9; Wallace, 1978, p. 49.

- <sup>3</sup> Para o caso português: Cunha, Alice, *Dossiê Adesão. História do Alargamento da CEE a Portugal*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2018; Cunha, Alice (coord.), *Os Capítulos da Adesão*, Assembleia da República, Lisboa, 2017; Lã, João Rosa e Cunha, Alice (org.), *Memórias da Adesão. À Mesa das Negociações*, Bookbuilders, Santa Cruz, 2016; Rollo, Maria Fernanda, Brito, José Maria Brandão de, e Amaral, João Ferreira, *Portugal e a Europa: Testemunhos de Protagonistas*, Tinta da China, Lisboa, 2011; Castro, Francisco Niny de, *O Pedido de Adesão de Portugal às Comunidades Europeias. Aspectos Político-Diplomáticos*, Principia, Cascais, 2010; Nicolau Andresen, *Estado Novo, Democracia e Europa, 1947-1986*, ICS, Lisboa, 2007; Pinto, António Costa e Teixeira, Nuno Severiano, *A Europa do Sul e a construção da União Europeia: 1945-2000*, Instituto de Ciências Sociais, Lisboa, 2005; AAVV, *Adesão de Portugal às Comunidades Europeias. História e Documentos*, Parlamento Europeu/Assembleia da República/Comissão Europeia, Lisboa, 2001; Castilho, José Manuel Tavares, *A Ideia de Europa no Marcelismo (1968-1974)*, Assembleia da República/Edições Afrontamento, Lisboa, 2000.
- Para o caso espanhol: Núñez Peñas, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2013 [tese de doutoramento; policopiado]; Trouvé, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union européenne*, Peter Lang, Bruxelles, 2008; Moreno Juste, Antonio, «España en el proceso de integración europea», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo e PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo (eds.), *Historia de la integración europea*, Ariel, Barcelona, 2001, pp. 167-2014; Crespo MacLennan, Julio, *Spain and the Process of European Integration, 1957-85*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2000; Moreno Juste, Antonio, *Franquismo y construcción europea (1951-1962)*, Tecnos, Madrid, 1998; Guirao, Fernando, *Spain and Western European Economic Cooperation, 1945-1957*, Macmillan, London, 1997; Bassols, Raimundo, *España en Europa. Historia de la Adhesión a la CE, 1957-85*, Política Exterior, Madrid, 1995; Laporte, María Teresa, *La política europea del régimen de Franco, 1957-1962*, EUNSA, Pamplona, 1992; Alonso, Antonio, *España en el Mercado Común. Del Acuerdo del 70 a la Comunidad de los Doce*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.
- <sup>4</sup> Bossuat, 2020, pp. 28-29.
- <sup>5</sup> Alonso, 1985, pp. 19-30.
- <sup>6</sup> Arquivo Contemporâneo do Ministério das Finanças (Lisboa), Fundo «Gabinete do Ministro das Finanças», série Comunidade Económica Europeia, Maço 2, Carta de 18 de maio de 1962; Arquivo Histórico-Diplomático (Lisboa), AHD/EOI, M. 682, Pasta 1 a), «Aide Memoire».
- <sup>7</sup> Pereira Castañares e Moreno Juste, 2005, pp. 56-57.
- <sup>8</sup> Teixeira, 2005, p. 112.
- <sup>9</sup> António Ramalho Eanes, in Historical Archives of the European Union (HAEU, Firenze), CPPE-001655, «L'Europe sera la prochaine «grande découverte» du Portugal" *Le Monde*, 25 de abril de 1984.
- <sup>10</sup> Almeida, 2005, p. 269.
- <sup>11</sup> Sobre o processo de democratização do país, ver neste número: Kornetis, 2021, pp. 43-61.
- <sup>12</sup> Núñez Peñas, 2013, p. 90, p. 98.
- <sup>13</sup> Edwards and Wallace, 1976, p. 30.
- <sup>14</sup> Karamouzi, 2014, p. 53.
- <sup>15</sup> Bassols, 1995, p. 194.
- <sup>16</sup> Assembleia da República, *Diário da Assembleia da República*, I Série, n.º 17, de 3 de agosto 1976.
- <sup>17</sup> Fundação Mário Soares (Lisboa), AMS, Pasta 00814.022, imagem 3.
- <sup>18</sup> Morán, 1990, p. 40; Morán citado em Alonso, 1985, p. 165; Bassols, 1995, p. 191.
- <sup>19</sup> Commission, *Bulletin of the European Communities*, n.º 3, Commission of the European Communities, Brussels, 1977, p. 65; Bassols, 1995, p. 197; referido em Núñez Peñas, 2013, p. 46.
- <sup>20</sup> Cunha, 2020.
- <sup>21</sup> A título de exemplo: Archives Historiques de la Commission Européenne (AHCE, Bruxelas), BAC 250/1980 18, «Note de Dossier-Réunion du Conseil du 2 mai 1978", 3 Mai 1978; COM (78) 220 final, «Opinion on Portuguese Application for Membership»; Commission, *Bulletin des Communautés Européennes*, n.º 2, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 1980, p. 66; Ministério dos Negócios Estrangeiros, Arquivo das negociações da adesão de Portugal às Comunidades Europeias (Lisboa), ANAPCE,

- CONF-P/14/81, «4<sup>ème</sup> session de la conférence au niveau ministériel, Déclaration faite par M. van der Mei, Président en exercice du Conseil des Communautés Européennes concernant l'état d'avancement des travaux de la conférence»; HAEU, Elargissement de la Communauté. Adhésion à la Communauté européenne de l'Espagne et du Portugal, 23/06/1982-19/02/1985, EG 128, «Letter from Margaret Thatcher to Gaston Thorn (London, 5 August 1982)»; HAEU, CPPE-001655, «A Friendly Hand for Lisbon», *The Times*, 17 de abril de 1984.
- <sup>22</sup> COM (78) 120 final, «General Considerations on the Problems of Enlargement», in *Bulletin of the European Communities*, Supplement 1/78, European Communities Commission.
- <sup>23</sup> COM (78) 220 final, «Opinion on Portuguese Application for Membership», in *Bulletin of the European Communities*, Supplement 5/78, European Communities Commission, 1978.
- <sup>24</sup> Alonso, 1985, pp. 134-135.
- <sup>25</sup> Alonso, 1985, pp. 139-140; Morán, 1990, p. 43.
- <sup>26</sup> Ruano, 2002, pp. 5-26.
- <sup>27</sup> AHCE (Lisboa), BAC 250/1980 n.º 82, «Note for the attention of Mr. R. de Kergorlay-Enlargement negotiations: Role of the Commission in the preparation of the negotiation», 11 April 1980.
- <sup>28</sup> AHCE, BAC 250/1980 n.º 5, «Portugal: Les Suites de la Fresque et les Actions Paralleles», 17 Juin 1980.
- <sup>29</sup> AHCE, BAC 250/1980 n.º 5, «Note de Dossier-Situation des Négociations avec l'Espagne et le Portugal après des sessions de négociations du 6.6.1980 et perspectives du déroulement futur», 16 juin 1980.
- <sup>30</sup> AHCE, BDT 147/1991 n.º 377, «Note à l'Attention de M. David Goodchild-Discours de M. Freitas do Amaral sur la politique extérieure», 18 novembre 80.
- <sup>31</sup> Sobre este tópico, ver: Cunha, 2019; Cunha, 2021 (no prelo).
- <sup>32</sup> «Mémorandum sur la relance européenne», in *Bulletin des Communautés Européennes*, n.º 11, Office des publications officielles des Communautés Européennes, Luxembourg, 1981.
- <sup>33</sup> Núñez Peñas, 2013, p. 256.
- <sup>34</sup> Saunier, 2005, p. 137.
- <sup>35</sup> Schneider, 2009, p. 183.
- <sup>36</sup> ANAPCE, CONF-P/49/82, «8th meeting of the conference at ministerial level, Statement made by Mr. Salgueiro, Minister of State and Minister for Finance and Planning of Portugal, on the progress of the conference», p. 4; Alonso, 1985, p. 55.
- <sup>37</sup> Commission, *Bulletin des Communautés Européennes*, n.º 6, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 1982, p. 17; Commission, «Inventory, on the problems posed by enlargement for Community policies and for each of the Member States», *Bulletin des Communautés Européennes*, Supplement 8/82, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 1982.
- <sup>38</sup> Preston, *op. cit.*, p. 77.
- <sup>39</sup> Commission, *Bulletin des Communautés Européennes*, n.º 12, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 1982, p. 74.
- <sup>40</sup> Morán, 1990, p. 299.
- <sup>41</sup> Commission, *Bulletin des Communautés Européennes*, n.º 6, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles, 1983, pp. 19-21.
- <sup>42</sup> HAEU, CPPE-2418, «European Community: Ten to Twelve?», *The Economist*, 27 de agosto de 1983.
- <sup>43</sup> HAEU, CPPE-001656, «EC Backs Portugal, Ignores Spain», *International Herald Tribune*, 23 de outubro de 1984.
- <sup>44</sup> Morán, 1990, p. 393.
- <sup>45</sup> Alonso, 1985, p. 191.
- <sup>46</sup> Moreno Juste, 2020, p. 53.
- <sup>47</sup> AHCE, BAC 250/1980 18, «Note de Dossier-Réunion du Conseil du 2 mai 1978», 3 Mai 1978.
- <sup>48</sup> Citado em CUNHA, 2018, p. 124.
- <sup>49</sup> ANAPCE, CONF-P/48/85, «32<sup>ème</sup> session au niveau des suppléants-releve des conclusions», 7 de maio e 6-7 de junho.
- <sup>50</sup> Veja-se: Cavallaro e Muñoz Sánchez, 2017.
- <sup>51</sup> COM (85) 278 final, «Commission Opinion on the applications for accession to the European Communities by the Portuguese Republic and the Kingdom of Spain», Commission of the European Communities, Brussels, 5 June 1985; «Avis de la Commission du 31 mai 1985 relatif aux demandes d'adhésion aux Communautés européennes du royaume d'Espagne et de la République portugaise», *Journal officiel* n.º L 302, du 15/11/1985, pp. 3-4.

<sup>52</sup> Con los votos a favor del Partido Socialista, el Partido Socialdemócrata, el Centro Socialdemócrata, pero también de la Unión de la Izquierda para la Democracia Socialista y Acción Socialdemócrata Independiente, y con los votos en contra del Partido Comunista Portugués (PCP) y del eurodiputado independiente António Gonzalez. El caso del PCP es quizá el más interesante desde el punto de vista de la evolución de su posición sobre el proceso de integración europea y la participación de Portugal en él. Aunque votó en contra de la adhesión del país a la CEE, pronto comenzó a integrarse en el sistema institucional de la CEE, presentándose a las elecciones al Parlamento Europeo en 1987, institución en

la que no quería quedarse sin representante. A partir de entonces, asumió la adhesión como un hecho consumado y reorientó su discurso político, situándose estratégicamente en las filas de los partidos euroescépticos. Por el contrario, los partidos gobernantes (PS, PSD y CDS), tanto durante el periodo de negociación como después de 1986, adoptaron una postura a favor de la integración europea.

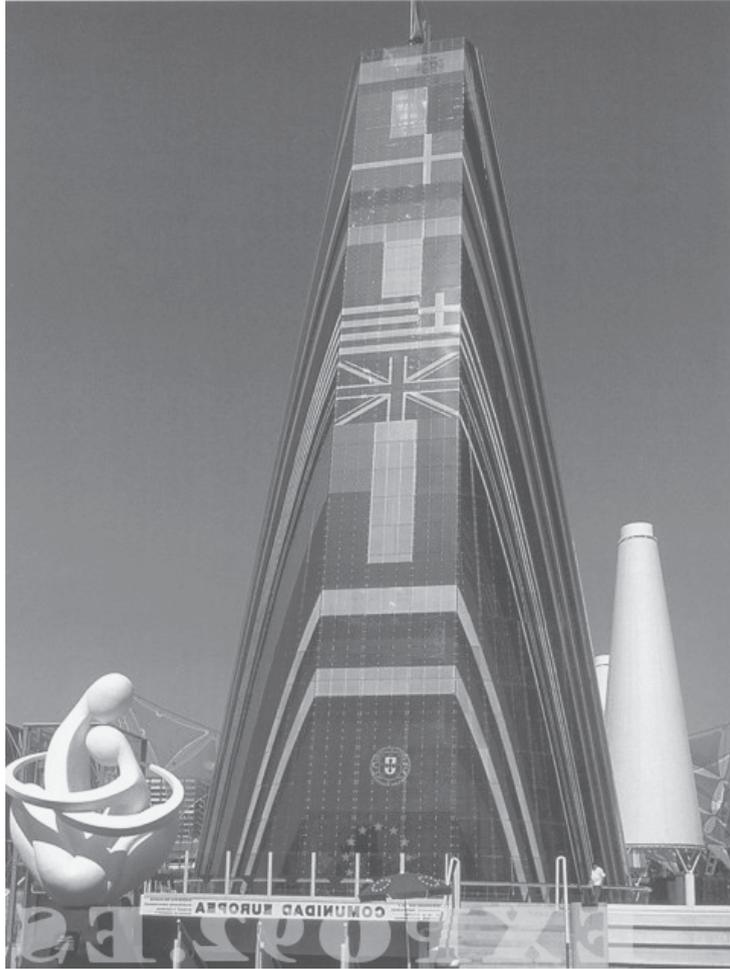
<sup>53</sup> Trouvé, 2020, p. 60.

<sup>54</sup> Sanz Díaz, 2020, p. 196; Morán, 1990, p. 246.

<sup>55</sup> Hibou, 2005, p. 232.

<sup>56</sup> Avery and Cameron, 1998, p. 31.

<sup>57</sup> Morán, 1990, p. 299.



# MEMORIAS DE LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN PORTUGAL, GRECIA Y ESPAÑA A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS OCHENTA

Kostis Kornetis  
UAM

<https://orcid.org/0000-0002-0713-9190>

A lo largo del siglo XX, España, Grecia y Portugal tuvieron ciertas características similares.<sup>1</sup> España y Grecia vivieron guerras civiles que devastaron sus sociedades, de 1936 a 1939 y de 1946 a 1949, respectivamente. Los sistemas de exclusión de los bandos de izquierdas derrotados siguieron a los conflictos y oleadas de refugiados políticos que inundaron Francia y México, en el caso de España, y Europa del Este y las repúblicas soviéticas y la Europa del Este, en el caso de Grecia. Las agudas diferencias entre las cronologías de los dinosaurios dictatoriales ibéricos (1933-1974 en el caso del salazarismo/caetanismo y 1939-1975/6 en el caso del franquismo) y la de la 'joven' dictadura griega de los coroneles, establecida dos décadas después del final de la Segunda Guerra Mundial (1967-74), impactó directamente en los respectivos caminos de estos países hacia la democracia. Mientras que en España el imperativo era que el pasado no se repitiera y, por tanto, se reprimió y se olvidara, en Grecia «saldar cuentas pasadas» se convirtió en el punto focal de la polémica y de la apropiación política.<sup>2</sup> A este respecto, Portugal se encontraba, de alguna manera, en el medio, ya que, había un fervor revolucionario por avanzar, sin pasar por alto las malas acciones del pasado y, por lo tanto, con la rendición de cuentas, que, sin embargo, no condujo a una confrontación frontal con la pesada herencia del pasado colonial.

La década de 1970 se ha denominado a menudo una «década fundamental», no solo por el efecto de la crisis del petróleo en las economías nacionales, sino también por el surgimiento de la globalización.<sup>3</sup> Al mismo tiempo, el sur de Europa, profundamente marcado por el colapso de las dictaduras, vivió la llamada «tercera ola de democratización»<sup>4</sup> y el auge del eurocomunismo, especialmente en España y, en menor medida, en Grecia.<sup>5</sup> Esta simultánea «crisis de dictaduras», según el título del famoso libro de Nicos Poulantzas publicado en 1976, condujo a las transiciones relativamente sincrónicas a la democracia.<sup>6</sup>

Durante la última fase del autoritarismo, ciertos avances en la cultura política y en el campo social más amplio, que tocaron la socialización y la vida cotidiana, permitieron y prepararon esta explosión cultural paralela al cambio político; lo que sentó las bases para el florecimiento de movimientos sociales durante los años de transición, junto con los cambios institucionales.<sup>7</sup> Esto es, las transiciones a la democracia marcaron el comienzo de una nueva época. Tanto es así, que desde mediados hasta finales de la década de los 70, España, Grecia y Portugal fueron testigos del surgimiento de una política contenciosa postautoritaria, repleta de deseos de experimentar con formas políticas novedosas más allá de la Vieja Izquierda. Una generación joven que, tras sentirse aislada

durante los años de la dictadura, anhelaba un cambio radical. Los nuevos movimientos sociales incluyeron la izquierda antiimperialista, el feminismo de la segunda ola, la militancia homosexual y los movimientos de barrio.<sup>8</sup>

La década de los ochenta significó una cierta ruptura: un pasaje de los nuevos movimientos sociales de la década de los setenta a estructuras de poder institucionalizadas, en las que las fantasías revolucionarias dieron paso al socialismo institucionalizado, y del militantismo de género al feminismo de Estado.<sup>9</sup> En el Portugal posrevolucionario, supuso el fin de la supervisión del proceso democrático por parte del Ejército, especialmente en 1982, cuando se abolió el «Consejo Revolucionario» que había sido creado como garante y guardián de la Constitución de 1976; en Grecia conllevó el paso al socialismo, o más bien a la socialdemocracia, por primera vez en su historia; y en España se produjo el intercambio pacífico sin precedentes de los dos partidos en el poder. El socialismo patrocinado por el Estado reveló rostros diferentes en los tres casos, en parte dictados por el contexto diferente: uno austero, en Portugal,<sup>10</sup> uno populista, en Grecia,<sup>11</sup> y uno, bastante neoliberal, en España.<sup>12</sup>

Otra dimensión de las transiciones que tuvo un peso particular en la década de 1980 fue la llamada europeización, un término cargado<sup>13</sup> que coincidía con la entrada de estos países a la CEE. Grecia entró en 1981, mientras que Portugal y España lo hicieron en 1986,<sup>14</sup> los tres bajo gobiernos socialistas. Irónicamente, Grecia estaba encabezada por Andreas Papandreu, quien, de hecho, se había opuesto con vehemencia a la adhesión del país hasta 1980 con el lema «La Europa y la OTAN son el mismo sindicato», solamente para suavizar su retórica en vísperas de adquirir el poder. El Sur postdictatorial anhelaba la libertad y la democracia que, de alguna manera, podrían ser garantizadas por la CEE. De hecho, «Europa» a menudo se ha re-

lacionado *ex post facto* con la democratización de los tres casos, en ocasiones literalmente.<sup>15</sup>

Por supuesto, los descubrimientos culturales acompañaron estos cambios políticos. Algunos críticos vieron en la década de 1980 los avances del posmodernismo, mientras que otros vieron el advenimiento del neoliberalismo.<sup>16</sup> Según los historiadores Panayotis Zestanakis y Stefanos Vamiadakis, los años de la era del socialismo fueron tiempos «sin emociones», debido a una cierta estabilidad y «normalización», en contraposición a la tumultuosa década de 1970.<sup>17</sup> El pensador francés Pierre Rosanvallon describe la década de 1980 en Francia como un barbecho de ideas y una desilusión generalizada del pensamiento radical, en comparación con períodos anteriores; lo mismo parece poder aplicarse al sur europeo posautoritario, a pesar del desfase de tiempo relativo entre estos casos y el caso francés.<sup>18</sup> Como señala la politóloga Irene Martín, a partir de finales de la década de los 70, la mayoría de los partidos de izquierdas eligió una estrategia electoralista y tomó distancias de los movimientos sociales y las movilizaciones desde abajo, que les habían secundado hasta finales de los años 70;<sup>19</sup> esta tendencia se intensificó en los 80.

Sin embargo, más allá de la crisis de las ideas y del revolucionismo, la década de los 80 implicó profundos cambios culturales, que transformaron la vida cotidiana en una medida sin precedentes y que, por consiguiente, engendraron recuerdos de relativa riqueza y efervescencia social y cultural. La transición paralela a un modelo social postindustrial y una «democracia individualista de masas» forjó nuevas identidades.<sup>20</sup> Según el periodista catalán Guillem Martínez, famoso por su trabajo sobre la ‘cultura de la Transición’ española, la transición a la democracia estaba destinada a seguir con la atención neoliberal de la dictadura al individualismo y el consumismo, «por lo que la adquisición ‘muy española’ de segundas residencias

durante el mismo período».<sup>21</sup> Los avances de la década de 1980 significaron que las democracias se movían más allá de la transición y se acercaban a la consolidación, o a la llamada «normalización democrática», como se conoce en Portugal.<sup>22</sup> Según la definición clásica de Juan J. Linz y Alfred Stepan, dos de los exponentes más influyentes de la «transitología»,<sup>23</sup> las democracias necesitan cinco escenarios interactivos para consolidarse: una sociedad viva, una sociedad política relativamente autónoma, un Estado de derecho, un Estado utilizable y una sociedad económica.<sup>24</sup> Los cinco criterios se cumplieron invariablemente en Grecia, España y Portugal, aunque a diferentes velocidades, ya que las tres sociedades experimentaron una gran cantidad de cambios, respectivamente.

En cuanto a las cuestiones relativas al pasado autoritario, Grecia todavía hoy se enfrenta a los residuos reales o supuestos del régimen de los coroneles y, especialmente, a la huella que la tortura ha dejado en las personas que la sufrieron. En España, en cambio, la historia perdida, desde hace mucho tiempo, en las fosas comunes que, sin embargo, no llegó a los titulares de los medios de comunicación debido al «consenso»;<sup>25</sup> aún hoy, continúa siendo un capítulo oscuro de la historia española y, de hecho, europea, deliberadamente olvidado en medio de la exaltación del momento.<sup>26</sup> Por último, Portugal aún no puede hacer frente a las graves consecuencias de las guerras coloniales y su legado para el país y la sociedad.<sup>27</sup> A pesar de sus particularidades, en los tres países, los «largos» períodos de transición se extendieron hasta fines de la década de 1970 y terminaron solo a principios de la década de 1980.<sup>28</sup> La consolidación definitiva de las nuevas democracias en España, Grecia y Portugal también produjo resultados imprevistos; como fue la rápida transformación del sistema democrático español que tras las elecciones de 1982 redujo al PCE (Partido Comunista de España) a un actor periférico; o la

coalición izquierda-derecha de 1989 en Grecia o la reprivatización de empresas nacionalizadas en Portugal en 1989-90;<sup>29</sup> que aun conectados a los actores de transición, constituyeron reversiones de los arreglos de transición iniciales. Tanto es así que, el sociólogo Robert M. Fishman describe dichas transiciones finales como «codas», que posteriormente dieron forma a la naturaleza de la política contemporánea en los tres países.<sup>30</sup>

Más importante aún es que estas codas tenían poco que ver con los objetivos políticos de los movimientos sociales durante las transiciones y sus imaginarios.<sup>31</sup> En lugar de solo mirar la distancia que separa los hechos de las consolidaciones democráticas de su memoria en la actualidad, este artículo intenta tender un puente entre los dos, operando bajo el supuesto de que estos procesos de transición tan diferentes condujeron a historias y trayectorias políticas igualmente distintas.<sup>32</sup> Estas, a su vez, dieron como resultado variaciones importantes en la forma en que las personas recuerdan las transiciones.

Este artículo tiene por objeto analizar las formas de cómo son recordados los primeros años de la década de 1980 en el Sur postautoritario, por un grupo de personas que podrían denominarse «productores de memoria».<sup>33</sup> Esto es, los entrevistados varían desde activistas involucrados en movimientos sociales, y escritores que se embarcaron en representaciones de las transiciones, hasta expertos académicos. En otras palabras me he concentrado en las élites artísticas, políticas, intelectuales o activistas de varias generaciones en su calidad de agentes mnemónicos. Todos ellos brindan perspectivas clave sobre la memoria de las transiciones y sus vidas posteriores.

Como fuente primaria de análisis utilizo los relatos de historia oral que he ido recopilando sobre la memoria de las transiciones y el papel que dicha memoria desempeña en la concep-

tualización de los acontecimientos actuales. Me he basado en entrevistas cualitativas semiestructuradas en profundidad, la mayoría de las cuales se llevaron a cabo entre 2015 y 2018 en los tres países en torno a eventos clave y experiencias formativas.<sup>34</sup> Se trata de vincular la apreciación académica o artística con las reminiscencias personales, defendiendo la centralidad de la década que significó la consolidación democrática. Al mismo tiempo que muestra la naturaleza, aún frágil, de los asentamientos democráticos, a causa de los acontecimientos políticos y económicos, que todavía persisten en la memoria de la gente.

El artículo se centra fundamentalmente en las memorias de la primera mitad de la década de los '80, y no se extiende hasta su cierre, debido a que ocurrieron diversos eventos globales con un gran impacto trascendental, entre ellos, la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, que supuso el inicio del colapso gradual de la Unión Soviética e hizo que la situación se tornara de una forma diferente en términos políticos. Estaba así, emergiendo un mundo unipolar en el que los discursos revolucionarios o posrevolucionarios, comunistas o poscomunistas se desintegraron, mientras aquellos socialistas o socialdemócratas tomaron una forma completamente nueva.<sup>35</sup>

«Há fome Soares»: Recuerdos de privaciones, accidentes y telenovelas

Estructuralmente, los tres países apenas estaban en la misma página en el cambio de década. Grecia y España en 1980 ya se habían recuperado de años de pobreza gracias al crecimiento y desarrollismo comenzado a principios de la década de 1960.<sup>36</sup> Los niveles de vida mejoraron aún más a fines de la década de 1970, después del impacto inicial de la crisis mundial del petróleo de 1973.<sup>37</sup> Por su parte, los griegos urbanos de clase media, al igual que los españoles, en ese sentido, mostraron una «tolerancia

cada vez menor a la privación material», como ha señalado el sociólogo Vassilis Karapostolis.<sup>38</sup> Portugal, asimismo, participó, parcialmente, en esta tendencia, ya que, estaba pagando un precio demasiado alto por su pedigrí posrevolucionario. La reforma agraria, las ocupaciones de propiedades urbanas, la nacionalización del sistema bancario, las colectivizaciones y otras medidas revolucionarias tuvieron un efecto social formidable, pero un impacto tremendo en la economía. Además de eso, el nivel de pobreza con el que el país tuvo que luchar era todavía notablemente alto y no se puede comparar ni medir con los otros dos casos.<sup>39</sup> Por lo tanto, de acuerdo con la narrativa comúnmente aceptada, una diferencia estructural importante es que, mientras en Grecia y España las nuevas clases medias adquirieron por primera vez un acceso considerable a la riqueza y el ocio en la década de 1980, Portugal experimentó dificultades que llevaron a sucesivos llamamientos al Fondo Monetario Internacional (FMI) para rescates y paquetes de emergencia.

De hecho, el primer aniversario desde la Revolución, en 1984, se produjo un año después de la intervención del FMI, momento en el que se instaló un gobierno de emergencia de unidad nacional.<sup>40</sup> El historiador portugués de izquierda radical, Manuel Loff (n. 1965), sostiene que el discurso crítico sobre los lados negativos del legado revolucionario permitió que ciertas élites convirtieran la Revolución en un chivo expiatorio fácil, por motivos y propósitos políticos ulteriores. Loff insiste en que existe una sólida lectura política *ex post facto* de principios de la década de 1980, que apunta a empañar la Revolución y sus logros. Como él dice:

Todo el ambiente cultural y social de los años que siguieron al final de la Revolución 1974-1975: recesión, descolonización, el surgimiento de una sociedad postindustrial y los problemas estructurales de una economía que atraviesa un severo proceso de adaptación tras el fin de una sociedad

corporativa —economía controlada, y el fin de un proceso de modernización autoritario— permitió a las élites económicas y políticas (en este caso, tanto socialistas como de derechas) culpar casi unánimemente a los riesgos irresponsables de la Revolución por los problemas económicos.<sup>41</sup>

Aparte de los efectos revolucionarios en la economía, este comentario restablece de manera crucial el impacto de la terminación abrupta de las políticas económicas salazaristas en la sociedad portuguesa, así como, el efecto trascendental de la descolonización. De hecho, algunas de las huelgas más violentas de 1982, 1983 y 1984 tuvieron lugar en los astilleros del sur de Lisboa, manteniendo viva la militancia de los años setenta. El sociólogo Renato Do Carmo (n. 1970) recuerda los rescates del FMI y la larga historia de problemas económicos que afrontó el país. Independientemente de la experiencia colectiva y compartida, tales dificultades han dejado una huella diferente en los exponentes de varias generaciones. Do Carmo conserva intensos recuerdos de mediados y finales de la década de 1970 relacionados con el área en la que creció en la Lisboa metropolitana más amplia, y su dramática desindustrialización y la popularidad del Partido Comunista. Insiste en que estas transformaciones fueron un recuerdo definitorio para su generación:

Yo también tengo ese recuerdo, porque vivíamos en este suburbio de Almada, un lugar que se llama Feijó... Porque la mayoría de la gente trabajaba en el Lisnave: no es el ejército sino la marina civil. La gente trabajaba en las fábricas, como Siderurgia Nacional, o la CUF, etcétera. Tengo recuerdos de la crisis, la gente se quedó en paro, recuerdo cierta inseguridad en la que vivía la gente, tengo recuerdos de la falta de algún bien básico. Tengo recuerdos de eso. Fue un proceso que, debido a que el desempleo estaba creciendo a fines de la década de 1970 y la primera parte de la de 1980, fue muy duro. No tuvimos problemas [en mi familia] porque mi padre era militar, no tenía problemas y mi madre trabajaba en un banco, pero

los bancos eran públicos, todos los bancos eran públicos en ese momento, entonces ambos eran funcionarios. Personalmente no tuvimos problemas, pero vivimos y experimentamos algo de esto. (Do Carmo, entrevista)

Por su parte, el activista político Ricardo Noronha (n. 1979), con escasos recuerdos de principios de la década de 1980, todavía rememora con fuerza las dificultades generales, que a menudo experimentó de manera indirecta. Noronha señala que las vidas posteriores de esos tiempos difíciles todavía se pueden rastrear en la cultura material de hoy. El grafiti que castiga al entonces dinámico líder socialista Mário Soares todavía se puede ver en las paredes de Lisboa:

La segunda intervención del FMI fue muy dura. Y el partido comunista obtuvo muchos votos después, eso es algo de lo que la gente generalmente no habla, pero en ese momento tenían el 30% de los votos, era como un millón de votos, que es mucho. Y los socialistas se encogieron después de eso. Fue muy duro... Todavía se puede ver en algunos lugares de Lisboa, la escritura en la pared 'Há fome, Soares', que significa 'hay hambre, Soares', porque él negó que existiera el hambre; pero incluso el obispo de Setúbal, que se encuentra en la margen sur del río, denunció que había hambre. En ese momento había marchas del hambre, gente con banderas negras, miles de personas con banderas negras, sobre todo en la margen sur del río, que es el distrito industrial. Así que fue muy, muy difícil. (Noronha, entrevista)

El sociólogo histórico Tiago Fernandes (n. 1973), desde otro punto, recoge el amanecer de la nueva era con los signos más ominosos, como es la muerte del primer ministro, Francisco Sá-Carneiro, en un accidente de avión, en diciembre de 1980. Esto produjo un momento parecido al del asesinato de JFK, debido a los logros que el primer ministro podría haber conseguido, lo que lo llevó a su idealización póstuma. Este hecho tan impresionante impregnó

la imaginación de Fernandes, «despertándolo a la política» (entrevista). El historiador Luis Trindade (n. 1972) también conserva recuerdos muy fuertes de ese incidente, vinculándolo con su anticipación por ver una telenovela brasileña —quizás la primera y muy popular telenovela transmitida en Portugal «Gabriela, cravo e canela».<sup>42</sup> De esta manera, un drama político de la vida real se enmarca en un espectáculo televisado:

Mi primer recuerdo político fuerte es de 1980, así que recuerdo: mi familia era conservadora de centro, centro-derecha, que adoraba a Sá-Carneiro. Sá-Carneiro se volvió muy carismático en las manifestaciones, por toda esta clase media conservadora que también era democrática, algo en que me gustaría insistir, creían en la democracia, no querían volver atrás... Demostraban que había espacio para la derecha en el espectro democrático, eso es lo que mostró básicamente. Y cuando murió, murió en un accidente de avión, pero fue un gran *shock* para mi familia. Así que esto se anunció en la televisión a última hora de la noche, cuando todos esperaban la telenovela brasileña, y fue un gran *shock* para mi familia. Y para todos los que nos rodeaban. Así que fue muy emotivo. (Trindade, entrevista)

Si en Portugal, para Fernandes y Trindade, su principal recuerdo traumático y su dura iniciación a la política estuvieron ligados a la misteriosa muerte de Sá-Carneiro, en España, en cambio, el acontecimiento traumático de toda una generación estaba a punto de tener lugar unos meses después. España estuvo plagada de violencia política de alto voltaje durante bastante tiempo: como fue, por ejemplo, la masacre de la calle Atocha en 1977. También hubo otras instancias de violencia inducida por el Estado, así como contraviolencia por parte de grupos militantes de izquierda, a finales de los 70, como fueron GRAPO, FRAP y, principalmente, ETA, que intensificó sus acciones mortales hacia 1980.<sup>43</sup>

Sin embargo, todo esto fue superado por los recuerdos del acontecimiento más espectacular y espeluznante que quiso traer de vuelta el pasado, abrir el ataúd del Generalísimo y sacar fuera su diminuto esqueleto, según una caricatura publicada por un periódico de la Alemania Occidental de la época. Este sobrecogedor intento fue el fallido golpe del teniente coronel Antonio Tejero, que sacudió al país hasta sus fundamentos y estremeció a los demócratas y antifascistas en todo el sur postautoritario. A pesar de que los rumores sobre un golpe de estado inminente se extendían en Grecia a fines de la década de 1970 (de hecho, casi se materializaron en 1976) y de un golpe fallido de derechas en marzo 1975 en Portugal [y un supuesto plan para un golpe comunista en noviembre del mismo año que, finalmente, condujo al abrupto final del periodo revolucionario (PREC)],<sup>44</sup> fue solamente en España donde un posible resurgimiento del autoritarismo adquirió una posibilidad inmediata. Así, los españoles fueron los únicos que presenciaron la breve materialización de uno de los principales miedos y aprehensiones de la segunda mitad de los años setenta: un resurgimiento momentáneo pero igualmente traumático de fantasmas autoritarios.

Tras las elecciones nacionales de 1977 en España, las primeras en cuarenta años, el espacio de transición intermedio, que pendía de un hilo, se estaba asentando.<sup>45</sup> Sin embargo, el 23 de febrero de 1981, lo que parecía sólido se desvaneció en el aire: el intento de golpe de Estado de Tejero mantuvo como rehén a las Cortes durante varias horas, en lo que habitualmente se denomina telegráficamente «23-F». El sociólogo y exlíder estudiantil de los años 60 en Barcelona, Francisco Fernández Buey (1943-2012), experimentó aquel suceso con una frustrada sensación:

De todas maneras, para mí el momento final de esta historia es el frustrado golpe de Estado de

Tejero, porque tal como yo lo viví, y creo que no exagero, ese es el momento en que uno se da cuenta de que ya no hay nada que hacer. Es decir, el frustrado golpe de Estado de Tejero lo vivimos la mayor parte de las gentes de izquierda, ya te da la importancia. Oyendo la radio que transmitía el golpe de Estado como si fuera un partido de fútbol aproximadamente y esto pasó a ser el importante papel de los medios de comunicación en la lucha por la democracia. Y sobre todo esperando el mensaje de un rey al que habíamos llamado el pelele; que joder, absolutamente decisivo en que no se cumpliera el golpe y lo que había debajo del golpe. Pero sobre todo no hubo ningún llamamiento importante para hacer frente a ese golpe, más que una vez que ya había fracasado, claro una semana o diez días después que hubo manifestaciones, etc., etc. Pero en el momento mismo, es obvio que si el golpe de Tejero hubiera enlazado con el elefante blanco y la señora reina que probablemente estaba debajo del asunto, ahí se acaba y no teníamos fuerza para resistir, nadie, ni la izquierda tradicional, ni la otra, ni los movimientos sociales, nada. Es muy sintomático que en ese día no llegó a cuajar ninguno de los poquísimos llamamientos que se hicieron para salir a la calle e intentar hacer algo. Aquí [en Barcelona] se decía en forma de chiste que el rey había llamado a Jordi Pujol y habían tenido una conversación telefónica en la que el rey le decía a Jordi Pujol: «Tranquil Jordi, tranquil, que es la Guardia Civil. (risas)» (Fernández Buey, entrevista)

La cobertura televisiva a modo de ‘partidos de fútbol’ está presente en muchos recuerdos, apuntando, en la mayoría de las ocasiones, a la espectacularización y sensacionalismo extremos de la política. Pero, sobre todo, Buey expresó un sentimiento de impotencia frente a una posible reacción autoritaria por parte de personas que habían estado involucradas en los viejos y nuevos movimientos sociales durante bastante tiempo. El miedo es el elemento dominante en los recuerdos de la generación que vivió el tardofranquismo en su juventud, con-

servando una memoria muy concreta de aquellos años. La abogada y política Paquita Sauquillo (n. 1943) recuerda haber experimentado la pesadilla de aquel pronunciamiento del pasado español que parecía resucitar:

Después de la constitución democrática del 78 hubo un intento de golpe de Estado en el 81... Pequeño, todo lo que usted quiera, pero un intento de golpe de Estado. Y esa noche... hay pocos sitios que entra un ejército al parlamento y se para la televisión y se para tal, eso es un golpe de Estado, que fuera mal organizado no lo sé; ¡menos mal que fue mal organizado! Entonces, el problema está en que la gente tenía miedo, y entonces ha habido mucha gente que ha tenido miedo. (Sauquillo, entrevista).

Aunque el golpe falló, demostró cuán poco lineales y contingentes eran los procesos de transición. El destacado historiador Álvarez Junco (n. 1942) contaba que pensó irse a Francia y no volver nunca, un sentimiento compartido por varia gente de izquierdas en esos dramáticos momentos. Y estaba convencido de que su hijo no debía crecer en un país fascista, como lo había hecho él:

Lo tengo muy, muy vivo. Sé perfectamente lo que ocurrió en cada momento. Yo estaba en casa preparando una conferencia, porque al día siguiente daba una conferencia en un local del ayuntamiento de Madrid sobre el movimiento obrero en Madrid. Y a las 18:30 de la tarde alguien me llamó y me dijo mira lo que está ocurriendo, me puse a ver la tele y en fin. Me fui a casa de un amigo que vivía allí cerca y el amigo me tranquilizó. Me dijo: «No va a pasar nada, no te preocupes, esto fracasa, este país ya no está para estas cosas». Pero era un amigo demasiado optimista y no me fiaba. Volví a casa. Yo tenía ya un hijo de 5 años, y tenía un contrato para París, me iba a primeros de marzo a París a pasar un semestre a la Sorbona VIII y pensé pues me voy y me voy y me llevo a mi hijo y a mi mujer y nos quedamos en Francia. Desde

luego mi hijo no va a vivir, no va a crecer en un régimen franquista como yo. Y estuvimos viendo la televisión muy atentos y hablando por teléfono con amigos todo el rato. Y ya nos dimos cuenta que sí, que la cosa parecía que fracasaba. (Álvarez Junco, entrevista).

Cuando el PSOE ganó las elecciones un año después, muchos vieron esto como el «resurgimiento de los reprimidos», después de décadas de exclusión y persecución de la izquierda. Según el politólogo Víctor Pérez Díaz, eso indicaba el paso de la «generación 1956/68», un grupo de edad diferenciado, de la oposición al poder y de la lucha antifranquista a la gobernanza. Pérez Díaz explica que esta generación en España se consideraba heroica, por resistir a Franco, pero también, era la víctima de haber vivido bajo una dictadura y de haber perdido años preciosos negociando formas creativas de vivir y resistir un régimen en crisis. Al mismo tiempo, señala, es una generación favorecida por la época, ya que fue catapultada al poder en una etapa bastante temprana de su vida. El triunfo del PSOE, en otras palabras, significó esquemáticamente la consolidación de la generación de los españoles del 68 en el poder.<sup>46</sup>

### Los tiempos están cambiando

A finales de octubre de 1982, el Partido Socialista Obrero Español obtuvo un resultado sin precedentes del 48,4%, capitalizando la necesidad de cambio de la gente. En 1982, Felipe González se convirtió en el primer ministro socialista en España desde 1939 y el primero en un gobierno de mayoría unipartidista (Gobierno monocolor). El PSOE se benefició de su pedigrí anti-régimen en años anteriores, a pesar de la marginalidad de sus acciones y seguimiento durante los «largos años sesenta», en la medida en que ganó los votos de la izquierda tradicional, incluidos los trabajadores, a pesar de su progresivo avance hacia el centro

político.<sup>47</sup> Por consiguiente, esta consolidación democrática conduciría a una disminución considerable de los movimientos sociales, a pesar de los duros «ajustes» económicos y la reestructuración industrial. No obstante, las movilizaciones contra la inminente entrada del país en la OTAN, en 1982, y las a favor de su salida en 1986 y alrededor del controvertido referéndum, significaron un breve momento de intensa acción colectiva, pero sin señales de continuidad en el tiempo. El politólogo y político Jaime Pastor (n. 1947) califica la campaña anti-OTAN como la «última batalla» de su generación, cerrando definitivamente todo un ciclo de protesta:

Porque nosotros, claro, no acabamos de tirar la toalla, para entendernos, hasta el referéndum de la OTAN prácticamente, ¿no? Que siempre decíamos: «Bueno, nos han derrotado en esta, pero nos queda otra», entonces el referéndum de la OTAN fue como la última batalla, de alguna manera. Entonces en aquel tiempo decías: «Bueno, nos han colado esto, pero vamos a seguir pidiendo la depuración». Por eso llega el 23F, en el 81, y volvemos a pedir, claro, el tema central es depuración del aparato de Estado, ¿no? (Pastor, entrevista)

Respecto a la protesta universitaria, reapareció durante el segundo mandato del PSOE contra la frecuente irresponsabilidad de la generación antifranquista que había llegado al poder, simbolizada idealmente por el exsesentochero José María Maravall, entonces ministro de Educación y Ciencia, que había escrito el relato más autorizado de la lucha estudiantil contra el franquismo.<sup>48</sup>

Exactamente un año antes, comenzaban los ochenta griegos con una explosión política. Al igual que 1982 en España, 1981 en Grecia provocó un cambio tectónico que quedó grabado en la mente de la gente como un momento poderoso: la aplastante victoria electoral del partido socialista PASOK, el primer gobierno

de izquierdas en la historia del país, por cierto bajo el mismo eslogan («cambio»). «A través del binario ‘progreso-conservadurismo’ y ‘democracia-oscurantismo’, el PASOK incorporó en su discurso las demandas de la izquierda», calificándose de partidario de los débiles y hasta el momento marginados.<sup>49</sup> Este último estaba directamente relacionado, según el historiador Vangelis Karamanolakis, con la gestión del patrimonio del pasado y, en especial, de la «sufrida» década de los cuarenta.<sup>50</sup> Paralelamente, el partido prometió la redistribución de la riqueza, el aumento del nivel de vida y la ampliación de las clases medias. En otras palabras, favorecía a los «no privilegiados» frente a los «privilegiados»,<sup>51</sup> siendo esto una trayectoria común entre los gobiernos socialistas del Sur de Europa en los años 80, a los que se podría añadir Italia y, sobre todo, la Francia del pionero François Mitterrand que alcanzó el poder en 1980. La parte sensorial de la victoria del PASOK, a diferencia del aburrido presente electoral, se enfatiza en testimonios, como el del escritor Thanassis Cheimonas (n. 1971), destacando su efecto simbólico más amplio. Hijo de una familia de izquierdas, con unos antecedentes importantes en el mundo de las letras, Cheimonas destaca el desplazamiento de los viejos comunistas familiares, desencantados ya hace tiempo con el partido comunista griego (KKE), hacia PASOK; es lo que le definió a él también políticamente:

Las elecciones que recuerdo más vívidamente fueron las elecciones del 81, donde se desató el infierno, de verdad. Y yo solía ir, mi tía me llevaba a sus discursos, ese discurso, el famoso de Andreas en la plaza Syntagma. Así me convertí en PASOK, muy probablemente, mi tía que era la tercera hermana de la familia, después de Manolis y Loula, no estaba interesada en las artes, en la literatura, era de izquierdas a tiempo completo, era de la [policía secreta comunista] OPLA en la guerra civil [en los años cuarenta]. Pero ella ya era PASOK en 81, ella misma y mi abuela también. Y recuer-

do que me trajo con ella, y lo hizo también más tarde varias veces. Pero lo que se me acumula en la cabeza sobre todo es 81 y toda la pelusa, principalmente por los derechistas en [el barrio burgués] de Kolonaki, porque todo el mundo era de derechas, me refiero a todos... No era como ahora, que no se puede decir quién vota qué; en ese entonces la gente pasaba en sus coches durante días seguidos, tocando la bocina, ¡era una locura! (Cheimonas, entrevista)

El joven militante eurocomunista, y más tarde abogado y político, Yannis Konstantinou (n. 1966), recuerda de manera similar su intensa fascinación por Papandreou, aunque no lo apoyaría políticamente. Incluso así, el suyo es un relato fascinante de las habilidades oratorias del líder del PASOK, en una memorable reconstrucción sensorial del paisaje sonoro del mitin del partido en 1981. Konstantinou, como Cheimonas, se refiere típicamente a Papandreou solo con su nombre (Andreas) –algo también típico con González en los 80:<sup>52</sup>

No cabe duda al respecto, fue una reunión de una vibra increíble. Y mi sensación fue que Andreas no hablaba, cantaba. Esa era mi sensación de que Andreas era como lanzando frases, simbólicamente. No tengo la sensación de haber escuchado un discurso estructurado. Tengo la sensación de que estaba escuchando algo así como una canción, que se mezcla desde abajo con las voces, las consignas, los aplausos. (Konstantinou, entrevista)

Aquí, el papel de las personalidades políticas en la estructuración de la memoria de las personas es crucial; es decir, la forma en que las personas piensan o recuerdan su pasado pasa por el papel central de las figuras políticas y su mitificación. Y esto, sobre todo, en una época en la cual la televisión intensificó la personalización.<sup>53</sup> Sin embargo, como lo expresó el historiador Antonis Liakos, esto, a veces, eclipsa tanto el hecho de que las personalidades mismas se producen dentro de un contexto histórico específico, como el hecho de que este contexto preciso les pone límites.<sup>54</sup>

## Carisma revisitado

En los procesos de transición existen tres figuras carismáticas que, aunque controvertidas, se relacionaron de una forma u otra con la resistencia contra los regímenes autoritarios moribundos en la década de 1970: los líderes socialistas González, Papandreou y Soares.<sup>55</sup> Si bien Soares tuvo una larga trayectoria que atravesó décadas y que nunca fue empañada por grandes indignidades, Luis Trindade sostiene que algunas cosas quedaron deliberadamente ocultas al público:

Mário Soares siempre se presenta como una figura que no coincide con la identidad del pueblo portugués según la gente, que se sentirá mucho más identificada con alguien como Salazar o [el líder comunista] Cunhal, como un pueblo de modales apacibles, y especialmente como un pueblo que respeta la autoridad y mucho... Soares era una figura muy antiautoritaria. Quiero decir que era muy popular en ese sentido, se reía, decía cosas inconvenientes, todo el mundo sabe que había cosas en su vida que debían permanecer ocultas, escándalos, pequeños escándalos, tanto económicos como sexuales, ¿sabes? (Trindade, entrevista)

De una manera más aparatosa, tanto el PASOK como el PSOE fueron expuestos a serios escándalos, esencialmente, de corrupción por parte de unos cuadros principales. Cabe señalar que, en el caso español, miembros del PSOE en particular, participaron en la creación de una infame red extrajudicial antiterrorista en la «guerra sucia» contra ETA: los llamados GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación).<sup>56</sup>

En ambos casos, estos sucesos de corrupción y represalia, empañaron sus logros. Sin embargo, en lugar de apuntar y señalar esa mancha nociva de estas personalidades, los testimonios se centraron en el momento inicial de cambio. El periodista y activista de los medios sociales Guillem Martínez (n. 1965) alaba a González («un fenómeno»), pero tam-

bién señala sus contradicciones internas de la siguiente manera:

Felipe era un fenómeno, era un orador. Un fenómeno. Hablaba bien, era divertido. Era contradictorio. Para el cambio de la OTAN hizo discursos muy buenos, muy buenos, que no se hacen ahora. Ahora, para cambiar de opinión, se miente. Utilizó otra fórmula de mentira más sexy, más razonable. Me acuerdo de una gran frase, cuando ya comunicó que el referéndum no sería de salida sino de entrada, pues dijo: «Hay momentos en los que el corazón te dice algo muy fuerte pero la cabeza te dice otra». Esto es bueno. (Martínez)

En cuanto a la memoria histórica, el novelista Isaac Rosa (n. 1974) señala que el PSOE no estaba dispuesto a abordar de frente tal tema. Rosa castiga la falta de iniciativas políticas y la ausencia de transmisión de algún tipo de memoria por el sistema educativo que iban a complementar los silencios familiares:<sup>57</sup>

Yo creo que a partir del 82, cuando llega el PSOE, el tema memoria sale de agenda. Queda fuera de la agenda, se da por concluida la Transición, se da por reconciliado el país, ¿no?, y a partir de ahí, a mirar para adelante. Entonces, eso deja muchas cosas pendientes y eso es lo que lo recupera todo la generación, de nacidos ya en la democracia, que es cuando llega a la edad adulta, y a partir de, como digo, de estos choques personales que son, cada uno en su pueblo, en su ciudad o en su familia, el descubrir lo que ocurrió... Y no solo descubrir lo que ocurrió sino que te lo han ocultado, que no ha habido ningún tipo de transmisión en el sistema educativo pero que tampoco hay memoria pública, memoria institucional, ¿no? (Rosa, entrevista)

El relato de Rosa es bastante acertado en cuanto a la dudosa política de la memoria del PSOE a favor de la amnesia o la reconciliación, supuestamente con el objetivo de cerrar las heridas, pero en realidad dejándolas abiertas de

par en par, como indicaban sus prácticas conmemorativas, o más bien, la ausencia de ellas.

En Grecia, las actitudes hacia Andreas Papandreu también expresan una postura ambigua frente a la combinación entre un poderoso carisma personal combinado con una astucia política y la destreza y amoralidad del mismo. El meteórico ascenso del PASOK al poder significó, empero, una serie de cambios abruptos en todos los ámbitos, no solo políticos. En lo que respecta a la memoria de la izquierda derrotada en la década de 1940, el PASOK introdujo una serie de medidas para el reconocimiento de la llamada Resistencia Nacional contra los alemanes, hasta el momento silenciado en la jerga política pública, y además, en el ámbito de la vida cotidiana, abolió varias disposiciones sociales restrictivas y conservadoras, así como, introdujo un bienestar social más sólido que su predecesor, el conservador Konstantinos Karamanlis.<sup>58</sup>

En Portugal, Mário Soares, fundador del Partido Socialista, ministro de Asuntos Exteriores de los gobiernos provisionales, primer ministro varias veces, y luego presidente del país a partir de 1983, era una figura completamente diferente, ya que fue encarcelado durante la última fase del salazarismo y estuvo involucrado en la transición, con un papel ambiguo, pero decisivo, en el trato con la debacle de noviembre de 1975. Entre 1976 y mediados de la década de 1980, la clase política democrática moderada ganó el proceso político de transición. Mário Soares, socialista moderado, que entre los años 1976-1982, destacó que la democracia portuguesa era el producto del fin de la dictadura fascista, pero también de la lucha contra las tendencias totalitarias del Partido Comunista Portugués (PCP) en 1975.<sup>59</sup>

En su narrativa, la radicalización de la esfera política en Portugal en la transición fue la toma del poder por parte del PCP. Al igual que González en España convenció a sus seguidos

res de abandonar el marxismo, Soares a partir de 1983 aceptó la necesidad de «abandonar las inclinaciones marxistas, colectivistas y, en menor medida, estatistas, a las que se adhirió una parte importante de su partido», con la finalidad de imponer un programa de austeridad severa.<sup>60</sup> De hecho, Soares siempre hacia coaliciones con partidos moderados de centro-derecha para evitar una posible coalición con el PCP.

La mayoría de mis interlocutores lo presentaron como a un personaje divisivo en la memoria de la gente, aunque algunos, como Renato do Carmo, confesaron que le han otorgado más credibilidad a lo largo de los años:

Mário Soares en el Margem Sul era casi una persona non grata, porque él era el que hacía todos los cortes y el que gobernaba con la derecha, etcétera. Entonces, por supuesto, mi opinión sobre Mário Soares ha evolucionado desde entonces... Pero en ese momento era casi una persona non grata allá, fue muy duro, porque la gente le echaba la culpa por la crisis, y en ese tiempo en el distrito de Setúbal fue muy duro... Este era un tipo que puso el socialismo, ¿cómo se dice? —tenemos una expresión 'pôs o socialismo na gaveta', gaveta es un cajón. Es una expresión popular: 'puso el socialismo en un cajón'. (Renato do Carmo)

Do Carmo, aun así, enfatiza las habilidades de Soares como líder de campaña en las elecciones presidenciales de 1986, con aquel pequeño sol sonriente con el logo «Soares es genial/cool», que quedó profundamente grabado en la memoria de la gente. Tanto es así que lo gritaron espectacularmente durante el funeral del político, treinta años más tarde:

Fue ingenioso, su campaña fue fantástica. ¡Esta idea de «Soares é fixe» [Soares es genial] fue fantástica! (Do Carmo)

Soares, fundador del PS, demostró ser un táctico brillante «en una situación de nerviosismo donde nunca se podía descartar una guerra

civil o el descenso al caos desenfrenado».<sup>61</sup> Luis Trindade, por su parte, enumera las distintas formas de odio que hubo hacia Soares, y agrega su última postura política: el radical Soares en los últimos años de su vida «¡Necesitábamos a este Soares en el '75!», concluye, riendo, señalando la reencarnación final del avezado político como un radical anticapitalista global:

Hay dos tipos de odio contra Soares. ¡Tres! Uno es este odio comunista contra Soares, porque él fue en última instancia el responsable de la contrarrevolución; la otra es esta, ya sabes, gente en contra de la política, Soares apareció como el epítome de la política, y luego los retornados y todos los nostálgicos del Imperio, porque Soares fue presentado como responsable del repentino proceso de descolonización así que, todos... Ahí había mucha gente que detestaba a Soares, por eso. Entonces, como puedes ver, quiero decir, aparentemente a primera vista tenía todas las condiciones para ser una figura mucho más consensuada, pero no lo era. Y probablemente llegó a un momento en el que en realidad fue muy popular cuando fue presidente entre el 86 y el 96. Pero en su segundo mandato estuvo claramente en contra de Cavaco Silva... El [Cavaquismo] odiaba a Soares porque Soares fue el responsable de la caída de Cavaco en 1995. Como ve, siempre fue muy divisivo. Y luego fue divisivo hasta el final, cuando, como un hombre muy viejo, se radicalizó ideológicamente nuevamente. En los últimos diez años. (Trindade, entrevista)

Ricardo Noronha, por otro lado, de inclinaciones comunistas, rememora que hasta 2011 su abuela seguía detestando a Soares por «provocar hambre y miseria» a la gente en la década de 1980:

Recuerdo a mi abuela diciendo que nunca votaría por Soares, porque en el '84 tuvo que vender todo su oro, que era como heredado por la familia, era de una familia de clase trabajadora, donde el oro era como el ahorro, y ella tuvo que venderlo todo para poner comida en la mesa, y todavía lo recuerda. En 2011 todavía lo recordaba

y gritaba al respecto, de hecho habló con... ella no es el tipo de persona que habla enojada de los políticos, pero Soares, tiene un punto muy, muy específico en su corazón, ¿sabes? ¡Ella lo odia! (Noronha)

Es importante señalar que, a pesar de que, muy a menudo, los contextos locales y la política monopolizan el interés, esto mismo es una muestra de actitud exótica, ensimismada y hasta auto-orientalista de introspección en todos estos contextos postautoritarios. Esto queda reflejado, por ejemplo, en España, cuando un par de décadas después, Felipe González le confiesa al entonces director de *El País*, Juan Luis Cebrián, uno de sus colaboradores e interlocutores más cercanos, su remordimiento por no haber abordado la problemática de la Memoria Histórica, que calificó como el mayor defecto de su gobierno, en cierto modo previendo el *boom* de la Memoria en España de la década de los 2000.<sup>62</sup> O en Portugal, con unas narrativas centradas cada vez más en el impacto del llamado cavaquismo, es decir, en los supuestos «años dorados» del giro neoliberal, criticado por Trindade como «una actualización democrática del salazarismo sociológico» y por Loff como una «Revolución Cultural» conservadora,<sup>63</sup> y, paralelamente, en el tema tabú de la descolonización.<sup>64</sup> Y finalmente, en Grecia, que a pesar de la relación entre la consolidación de la democracia y el reinado del PASOK, existía un enfoque creciente en el gobierno de coalición de derecha e izquierda del año 1989 que derrocó a Papandreou, con la finalidad de «limpiar» el país de la corrupción socialista y lograr una superación de los odios políticos derivados de la Guerra Civil.<sup>65</sup> Asimismo, si bien es cierto que estos países se encontraban luchando para solventar sus complejidades internas, incluyendo los fantasmas del pasado, no estaban separados de lo que estaba sucediendo en otros lugares, ya que, a menudo, sin saberlo, sus hechos internos históricos reverberaban los cambios globales del resto del mundo.

## Conclusiones

El presente texto, basado en entrevistas con miembros de varias generaciones de «agentes mnemónicos» sobre los momentos clave y las experiencias formativas de los años 80 en España, Grecia y Portugal, ha mostrado la centralidad de dicha década para su formación política. El artículo ha puesto de relieve la importancia de eventos clave, como la muerte de Sá-Carneiro, para la toma de conciencia política en Portugal y el 23F como momento con un efecto rupturista en el proceso transicional que marcó un antes y un después en España. Es más, se ha centrado en la primera etapa de la experiencia socialista y también en el papel del liderazgo socialista en la experiencia política postautoritaria. Las manifestaciones y las reivindicaciones de la primera mitad de los 80 siguen grabadas en la memoria de gente aún muy joven en la época, como experiencias políticas formativas. En este sentido, este texto ha querido demostrar la fuerte capacidad narrativa y explicadora de las memorias de varios agentes mnemónicos sobre el periodo de la «consolidación» democrática, destacando las similitudes y las diferencias entre los tres contextos nacionales. Porque, al fin y al cabo, en palabras del historiador Ronald Fraser, los recuerdos individuales, en este caso de los ochenta, también constituyen unos hechos históricos.<sup>66</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ACCORNERO, GUYA. *The Revolution before the Revolution. Late Authoritarianism and Student Protest in Portugal*, Berghahn Books, Oxford and New York, 2016.
- ALIVIZATOS, NIKOS. «Κρατική εξουσία και πολιτικοί θεσμοί. Συνέχεια και αλλαγές ένα χρόνο μετά την άνοδο του ΠΑΣΟΚ στην κυβέρνηση», *Synchróna Themata*, XVI (1983).
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ. «Movimientos sociales en España: Del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 1995.
- ANASTASIADIS, ANASTASIOS. «'El pueblo no olvida...', el Estado sí. La destrucción de los archivos de la seguridad interior en Grecia, entre la instrumentación política, la historia y el rechazo de la violencia en democracia», en BABY, S. et al. (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009, 15-28.
- ARETXAGA, BEGOÑA. 'Playing Terrorist: ghostly plots and the ghostly state', *Journal of Spanish Cultural Studies* 1, 1 (March 2000): 43-58.
- BALAMPANIDIS, IOANNIS. «Πηχός εξευρωπαϊσμός: Η αντιφατική υποδοχή της Ευρώπης ως κληρονομιά της Μεταπολίτευσης», 225-245, in AVGERIDIS M., GAZI E., KORNETIS KOSTIS, *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο μεταξύ δυο αιώνων [Metapolitefsi. Greece at the crossroads between two centuries]*, Themelio, Athens, 2015.
- , *The Abduction of Europa: Europeanism and Euroscepticism in Greece, 1974-2015*, in Cavallaro and Kornetis (eds), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 91-121.
- BALIOS, ISIDOROS SETHelos. *Grecia y España de las dictaduras a la CEE. Grecia y España de las dictaduras a la CEE (1974-1985): Procesos de democratización, representaciones y relaciones bilaterales*. Unpublished PhD thesis: Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- BAN, CORNEL. *Ruling Ideas: How Global Neoliberalism Goes Local*, OUP, Oxford, 2016.
- BAUMEISTER, MARTIN, SALA, ROBERTO (coord.). *Southern Europe?: Italy, Spain, Portugal, and Greece from the 1950s Until the Present Day*, Campus Verlag, 2016.
- BERMEO NANCY. 'Sacrifice, Sequence, and Strength in Successful Dual Transitions: Lessons from Spain', *The Journal of Politics*, 56, 3, August 1994.
- BONALI, GIULIA. «Leafing Through the 1980s in Portuguese Fashion Magazines», 209-226, in KORNETIS, K., KOTSOVILI, E., PAPAIOGIANNIS, N., *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, London, Bloomsbury Academic, 2016.
- BUCHANAN, TOM. 'How 'Different' Was Spain? The Late Franco Dictatorship, 1959-75', pp. 85-96 in TOWNSON N. (ed.), *Spain Transformed The La-*

- ter *Franco Regime in International Context*, Palgrave, Basingstoke, 2007.
- CAMPOS, Ángela, «'I was just one More Among Many': A Mosaic of Ex-combatant Voices from the Portuguese Colonial War», 19-35, en BENMAYOR, R. et al (dir.), *Memory, Subjectivities, and Representation*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.
- CASTAÑO, David, *Mário Soares e a Revolução*. Publicacoes D. Quixote, Lisbon, 2013.
- CASTELLS, Manuel. *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements* (University of California Press, 1983).
- CAVALLARO, Maria Elena, «The Persistence of the Myth: Europeanism in Spain from the Late Francoism to the Outbreak of the 2008 Economic Crisis», 123-150, in CAVALLARO Maria Elena, KORNETIS Kostis (eds), *Rethinking Democratization in Spain, Greece and Portugal*, 2019, Springer International Publishing, Palgrave Macmillan.
- CLOGG, Richard, *Parties and Elections in Greece. The Search for Legitimacy*, C.Hurst & Co, London, 1987.
- COSTA LOBO, Marina, COSTA PINTO, António y MAGALHÃES, Pedro C., «Portuguese Democratization 40 Years On. Its Meaning and Enduring Legacies». *Southern European Society and Politics*, 21:2 (2016).
- COSTA PINTO, Antonio, *Modern Portugal*, Sposs, Palo Alto, 1999.
- , *O Fim do Império Português*, Lisboa, Horizonte, 2001.
- CUNHA, Alice, «Underwriting Democracy: Portugal and European Economic Community's Accession», *Cahiers de la Méditerranée*, 90 (2015), pp. 47-58.
- DURÁN MUÑOZ, Rafael, 'Fortaleza del estado y acción colectiva en el cambio de régimen. España y Portugal en perspectiva comparada', pp. 157-177, en BABY, S., COMPAGNON, O., GONZÁLEZ CALLEJA, E. (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.
- , *Contención y Transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.
- ELORZA, Antonio. «Terrorismo e Ideología», en BABY, Sophie, COMPAGNON, Olivier, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009, pp. 77-94.
- ENCARNACIÓN, Omar, *The Myth of Civil Society: Social Capital and Democratic Consolidation in Spain and Brazil*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.
- FEATHERSTONE, Kevin, RADAELLI, Claudio M (dir.), *The Politics of Europeanization*, Oxford University Press, 2003.
- FERGUSON, Nial. et al., *The Shock of the Global. The 1970s in Perspective*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2011.
- FERNANDES, Tiago, «Rethinking Pathways to Democracy: Civil Society in Spain and Portugal, 1960s-2000s», *Democratization* 22 (2014): 1074-1104.
- FISHMAN, Robert M., «Rethinking the Iberian Transformations: How Democratization Scenarios Shaped Labor Market Outcomes», *Studies in Comparative International Development* 45, 3 (2010), pp. 281-310.
- , «Democratic Practice after the Revolution: The Case of Portugal and Beyond», *Politics and Society* 39 (2) (2010), pp. 233-267.
- , *Democratic Practice: Origins of the Iberian Divide in Political Inclusion*, OUP, Oxford, 2019.
- FRASER, Ronald, *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War* 2012, Vintage, Nueva York [1979].
- FYTILI, Magda, *Memoria, Olvido y Democracia: una comparación de los casos griego y español*, tesis doctoral, Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas y Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- GALLAGHER, Tom, «The Portuguese Socialist Party: The Pitfalls of Being First», 12-33, GALLAGHER Tom y WILLIAMS, Allan M. (eds), *Southern European Socialism: Parties, Elections, and the Challenge of Government*, Manchester University Press, Manchester, 1989.
- GILLESPIE Richard, «The break up of the Socialist Family Party Union Relations in Spain», *West European Politics*, 13:1, 1990, pp. 47-62.
- GINER, Salvador, «Southern European Socialism in Transition», *Western European Politics*, 1984, 2,

- The New Mediterranean Democracies: Regime Transition in Spain, Greece and Portugal, pp. 138-157.
- GONZÁLEZ, Felipe y CEBRIÁN, Juan Luis, *El futuro no es lo que era. Una conversación*, Punto de Lectura, Madrid, 2001.
- GÓMEZ DEL MORAL, Alejandro, *Buying into Change: Mass Consumption, Dictatorship, and Democratization in Franco's Spain, 1939-1982*, University of Nebraska Press, Nebraska, 2021.
- GRANADINO GONZÁLEZ, Alan, «La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea», *Ayer* 117 (2020), pp. 75-102.
- GUIRAO, Fernando, *The European Rescue of the Franco Regime, 1950-1975*, Oxford University Press, Oxford, 2021.
- HARRIS, Sarah D., «They Tried to Bury Us; They Didn't Know We Were Seeds'. Intergenerational Memory and La Casa', pp. 169-70, in MAGNUSSEN, A., *Spanish Comics: Historical and Cultural Perspectives*, Oxford and New York, Berghahn Books, 2021.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Third Wave: Democratization in Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 2012 [1991]).
- JELIN, Elizabeth, *State Repression and the Labors of Memory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2003.
- JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.
- , *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Taurus, Madrid, 2018.
- JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier, PRIETO, Joaquín (dir.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996.
- IZQUIERDO MARTÍN, Jesús y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- KARAMANOLAKIS, Vangelis D, Οι φάκελοι κοινωνικών φρονημάτων στον 20ό αι. και η καταστροφή τους [The files of social convictions in the 20th century and their destruction], Themelio, Athens, 2019.
- KARAMOUZI, Irene, *Greece, the EEC and the Cold War 1974-1979: The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, Basingstoke 2014.
- KARAPOSTOLIS, Vassilis. Η καταναλωτική συμπεριφορά στην ελληνική κοινωνία 1960–1975 [Consumerist Behavior in Greek Society, 1960-1975], Ethniko Kentro Koikonikon Erevnon, Athens, 1984.
- KERTZER, David. *Politics and Symbols: The Italian Communist Party and the Fall of Communism*, Yale University Press, New Haven, 1998.
- KORNETIS, Kostis, *Children of the Dictatorship. Student Resistance, Cultural Politics and the «Long 1960s»*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2013.
- , «Public Memory of the Transitions in Spain and Greece: Toward a Change of Script?» in CAVALLARO, Maria and KORNETIS, Kostis (dir.), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2019.
- KORNETIS, Kostis, KOTSOVILI, Eirini, PAPADOGIANNIS, Nikolaos, «Introduction», en KORNETIS, Kostis, KOTSOVILI, Eirini, PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, Bloomsbury Academic, Londres, 2016, pp. 1-26.
- KOVRAS, Iosif, 'Explaining Prolonged Silences in Transitional Justice: The Disappeared in Cyprus and Spain', *Comparative Political Studies*, 46, 6 (2013), pp. 730-56.
- KRUGMAN, Paul, BRAGA DE MACEDO, Jorge, «The Economic Consequences of the April 25th Revolution», Center Discussion Paper, No. 326, Yale University, Economic Growth Center, New Haven, CT (1979).
- LABANYI, Jo, 'Conclusion: postmodernism and the problem of cultural identity' in Helen Graham and Jo Labanyi (eds), *Spanish Cultural Studies An Introduction. The Struggle for Modernity*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán, *Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Akal, Madrid, 2017.
- LIAKOS, Antonis, Ο ελληνικός 20<sup>ος</sup> αιώνας [El siglo XX griego]. Polis, Atenas, 2019.
- LINZ, J. and STEPAN, A., *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
- LISI, Marco, «Parties, Citizens and the Eurozone Crisis: How Europe Has Contributed to the

- Resilience of the Portuguese Party System», in CAVALLARO, Maria Elena and KORNETIS, Kostis (dir.), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2019, pp. 151-175.
- LOFF, Manuel, «Dictatorship and revolution: Socio-political Reconstructions of collective memory in post-authoritarian Portugal», *Culture & History Digital Journal* 3(2) diciembre, 2014. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2014.017>.
- , «Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)» en LOFF, Manuel, PIEDADE, Filipe, SOUTELO, Luciana (coord.), *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Almedina, Coimbra, 2014, pp. 23-143.
- MALEFAKIS, Edward, 'The Political and Socio-economic Contours of Southern European History', en GUNTHER, Richard, DIAMANDOUROS, Nikiforos, y PUHLE, Hans-Jurgen (coord.), *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995, pp. 33-76.
- MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político: Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1978.
- , *The Transition to Democracy in Spain*. St. Martin's Press, Nueva York, 1982.
- MARK, James, TOWNSON, Nigel and VOGLIS, Polymeris, «Inspirations», in Robert Gildea, James Mark, Anette Warring (dir.), *Europe's 1968: Voices of Revolt*, OUP, 2012.
- MARKATOS, Kimon, *Historicizing Postmodernism Through the Prism of Cultural Transfers (1974-2010)*, tesis de doctorado, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 2019.
- MARTÍN CORTÉS, Irene, *Los orígenes y significados del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Instituto Juan March, Madrid, 2004.
- MATEOS LÓPEZ, Abdón, «El PSOE de Felipe González. La transformación del partido», en SOTO CARMONA, A. (dir.), *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, 2013, Madrid, Sílex, pp. 367-388.
- , «Del «laberinto» socialista al «partido de la Transición»», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 221-234.
- MEDEIROS, DE P., «Hauntings: Memory, Fiction and the Portuguese Colonial Wars», *Commemorating War: The Politics of Memory* en ASHPLANT, T et al. (eds), Transaction, New Brunswick NJ, 2004.
- MESQUITA, Mário (dir.), *Mário Soares. Na Construção da democracia. Seis entrevistas históricas (1972-1993) e um epílogo (2014)*, Edições Tinta-Da-China, Lisboa, 2014.
- MOREIRAS MENOR, Cristina, *Cultura herida: Literatura y cine en la España democrática*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2002.
- MOLINERO Carme and YSÀS Pere, *Las izquierdas en tiempos de Transición*, Universitat de València, Valencia, 2016.
- MORENO JUSTE, Antonio, *España y el proceso de la construcción europea*. Madrid: Ariel, 1998.
- , «El relato europeo de España: de la transición democrática a la gran recesión», *Ayer* 117 (2020), 21-45.
- MOSCHONAS, Gerasimos, 'The Panhellenic Socialist Movement' en LADRECH, Robert y MARLIERE, Philippe (coord.), *Social Democratic Parties in the European Union*. Palgrave Macmillan, Basingstoke and New York, 1999, pp. 110-122.
- NASH, Mary, «Nuevas mujeres de la Transición. Arquetipos y feminismos». En NASH, Mary (coord.): *Feminidades y Masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Alianza, Madrid, 2014, pp. 189-217.
- PALACIOS CEREZALES, Diego, *O poder caiu na rua. Crise de Estado e ações coletivas na revolução portuguesa 1974-75*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2003.
- PANAGIOTOPOULOS, Vassilis (dir.), *Ο Ανδρέας Παπανδρέου και η εποχή του* [Andreas Papandreou y su época], Ellinika Grammata, Athens, 2006.
- PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Militant Around the Clock? Left-Wing Youth Politics, Leisure, and Sexuality in Post-Dictatorship Greece, 1974-1981*, Berghahn Books, Oxford and New York, 2015.
- PÉREZ-DÍAZ, Víctor, *España puesta a prueba 1976-1996*, Alianza, Madrid, 1996.

- POULANTZAS, Nicos, *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España, Siglo XXI de España*, Librairie François Maspero, 1976.
- QUAGGIO, Giulia, *La cultura en Transición. Política cultural y reconciliación en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- , «La cuestión femenina en el PSOE de la Transición: de la marginación a las cuotas», *Arenal: Revista de historia de mujeres* 24 (1), pp. 219-253 (2017).
- RADCLIFF, Pamela B., *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2011.
- , «La transición democrática desde una perspectiva comparada», en TOWNSON, Nigel (coord.), *Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX-XX)*, Taurus, Madrid, 2010, pp. 241-279.
- RAMOS PINTO, Pedro, *Lisbon Rising: Urban Social Movements in the Portuguese Revolution, 1974-5*, Manchester University Press, Manchester, 2013.
- ROSANVALLON, Pierre, *Notre histoire intellectuelle et politique, 1968-2018*, Le Seuil, 2018.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio, AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «Violencia política y movilización social en la transición española», pp. 95-111, en BABY, Sophie, COMPAGNON, Olivier, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.
- SARGENT, D., «The Cold War and the International Political Economy in the 1970s», *Cold War History*, 13 (3), 2013, pp. 393-425.
- SCHUMANN, Howard, SCOTT, Jacqueline, «Generations and Collective Memories», *American Sociological Review*, 54, n.º 3 (Jun., 1989), pp. 359-381.
- SOARES, M., *Quell Revolution* Calmann-Lévy, Paris, 1976.
- SOTIROPOULOS, D.A. (2004), 'The EU's Impact on the Greek Welfare State', *Journal of European Social Policy*, 14 (3), pp. 267-284.
- SOUTELO, Luciana, *Memória do 25 de Abril nos anos do cavaquismo: o desenvolvimento do revisionismo histórico através da imprensa (1985-1995)*, Dissertação de Mestrado em História Contemporânea, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2009.
- , *A memória pública do passado recente nas sociedades ibéricas. Revisionismo histórico e combates pela memória em finais do século XX*, Tesis doctoral, História Contemporânea, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2015.
- THOMAS, Sarah, *Inhabiting the In-Between: Childhood and Cinema in Spain's Long Transition*, Toronto University Press, Toronto, 2019.
- TREGLIA, Emmanuele, «Las vías eurocomunistas: Introducción», *Historia del Presente*, 8, 2011.
- TRINDADE, Luis, «Television Culture and Social Change in Post-Revolutionary Portugal», 193-208, en KORNETIS, Kostis, KOTSOVILI, Eirini, PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, London, Bloomsbury Academic, 2016.
- VALIENTE, Celia, «Gendering Abortion Debates: State Feminism in Spain». En MCBRIDE STETSON, Dorothy (ed.): *Abortion Politics, Women's Movement, and the Democratic State. A Comparative Study of State Feminism*. Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 229-245.
- VAMIEDAKIS, Stefanos y ZESTANAKIS, Panagiotis, «La época socialista (1981-1989) desde el punto de vista de la historiografía griega», 2066-2077 in FOLGERA Pilar et al. (dir.), *Pensar Con La História desde el Siglo XXI*, Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, UAM Ediciones, Madrid, 2015.
- VAMVAKAS, Vassilis y PANAYIOTOPULOS, Panayis (coord.), *Η Ελλάδα στη δεκαετία του '80: κοινωνικό, πολιτικό, πολιτισμικό λεξικό* [Grecia en la década de los 1980: diccionario social, político y cultural], To Perasma, Athens, 2010.
- YSÀS, Pere, «A esquerda espanhola durante a transição», en LOFF Manuel, PIEDADE Filipe, SOUTELO Luciana (coord.) *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Almedina, Coimbra, 2014, pp. 331-352.
- ZESTANAKIS, Panagiotis, «Revisiting the Greek 80s Through the Prism of Crisis», en KORNETIS, K., KOTSOVILI, E., PAPADOGIANNIS, N., *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, London, Bloomsbury Academic, 2016, pp. 257-274.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Véanse, Malefakis, 1995; Baumeister y Sala, 2016.
- <sup>2</sup> Kornetis, 2019.
- <sup>3</sup> Sargent, 2013.
- <sup>4</sup> Huntington, 2012.
- <sup>5</sup> Para una historia concisa del fenómeno eurocomunista y sus legados, véase Balampanidis, 2015, 2019 y Treglia, 2011.
- <sup>6</sup> Poulantzas, 1976. Poulantzas, un influyente sociólogo y filósofo de inclinaciones eurocomunistas, trató de teorizar la crisis de los tres regímenes en términos marxistas estructuralistas, centrándose en sus contradicciones inherentes y el papel del llamado «factor popular». Para una crítica temprana de su tesis principal véase Maravall, 1982, p. 6.
- <sup>7</sup> Para los debates sobre el arranque de las sociedades civiles en las últimas fases de las dictaduras y su papel en la democratización, o no, del conjunto de las sociedades, véase Radcliff, 2010 y Encarnación, 2003.
- <sup>8</sup> Para obras recientes, véase Radcliff, 2011; Kornetis, 2013; Accornero, 2016; Papadogiannis, 2015; Ramos Pinto, 2013; Labrador Méndez, 2017. Para obras más tempranas, véase Maravall, 1978; Castells, 1983; Álvarez Junco, 1995.
- <sup>9</sup> Quaggio, 2017; Valiente, 2001; Nash, 2014.
- <sup>10</sup> Véase el informe bastante temprano de Paul Krugman después de la introducción de las primeras medidas impuestas por el FMI en Portugal en 1978. El economista americano habla de los «límites estrechos de lo posible» cuando se trataba de políticas de redistribución en una economía de mercado. Krugman y Braga de Macedo, 1979, p. 37.
- <sup>11</sup> Véase Moschonas, 1999 y Sotiropoulos, 2013.
- <sup>12</sup> Sassoon 1996, 626; Ban, 2016.
- <sup>13</sup> Para una elaboración, véase Featherstone y Radaelli, 2003.
- <sup>14</sup> Sethelos, 2019. También Karamouzi, 2015; Cavallaro, 2019; Moreno Juste, 1998 y 2020, Fytli, 2016. Para una lectura más polémica sobre el caso español y las relaciones entre el régimen franquista y las comunidades europeas, véase Guirao, 2021.
- <sup>15</sup> Para el hecho de que Grecia no mostró solidaridad con la inminente adhesión de los países ibéricos en la EEC en los 80, sino que, por el contrario, negoció para sacar provecho de ella y amenazó con un veto, véase Sethelos Balios, 2019. Sobre la política europea de los tres países, véase, también, Cavallaro, 2019; Balampanidis, 2016 y 2019; Lisi, 2019.
- <sup>16</sup> Véase, Labanyi, 1995; Markatos, 2019; Zestanakis, 2016; Kornetis, Kotsovoli, Papadogiannis, 2016.
- <sup>17</sup> Vamiedakis-Zestanakis, 2015.
- <sup>18</sup> Rosanvallon, 2018.
- <sup>19</sup> Martín, 267-270; véase, también, Sánchez-Cuenca y Aguilar, 2009, 111.
- <sup>20</sup> Vamvakas y Panayiotopoulos, 2010, xxvii; Quaggio, 2014; Trindade, 2016; Bonali, 2016.
- <sup>21</sup> Harris, 2021, pp. 169-170.
- <sup>22</sup> Loff, 2014a, p. 5.
- <sup>23</sup> Para una análisis excelente de las aportaciones de la «transitología» en clave comparada con otras líneas teóricas y empíricas hacia las transiciones, véase Radcliff, 2010.
- <sup>24</sup> Linz y Stepan, 1996, xiv.
- <sup>25</sup> Sin embargo, no existe un consenso sobre esta interpretación entre los historiadores españoles. Según el historiador Pere Ysàs, no es cierto que hubo un silencio sobre el pasado en España durante la transición, por la simple razón que el pasado todavía era presente. Ysàs, 2014, p. 332. También véanse, Juliá, 2018.
- <sup>26</sup> Kovras, 2013.
- <sup>27</sup> Costa Pinto, 2001; Campos, 2016, p. 20; Medeiros, 2004, p. 202.
- <sup>28</sup> Ban, 2016.
- <sup>29</sup> Fishman, 2019, p. 62.
- <sup>30</sup> *Ibid.*
- <sup>31</sup> Véanse Durán Muñoz, 2000 y 2009; Palacios Cerezales, 2003.
- <sup>32</sup> Esta idea se basa en el trabajo innovador de Robert M. Fishman sobre caminos de democratización que dejan legados culturales duraderos. Véase Fishman, 2010 y Fishman, 2010. También véase Fernandes, 2014.
- <sup>33</sup> Este término no debe confundirse con lo que Elizabeth Jelin ha denominado «emprendedores de la memoria», es decir, organizaciones y asociaciones que promueven el trabajo de la memoria histórica. Véase, Jelin, 2003.
- <sup>34</sup> Para este concepto, véase la obra clásica de Schumann y Scott, 1989.

- <sup>35</sup> Véase Kertzer, 1998.
- <sup>36</sup> Buchanan, 2007, p. 86.
- <sup>37</sup> Véase Ferguson *et al.*, 2011.
- <sup>38</sup> Karapostolis, 1984, 332/cf. Kornetis, Kotsovili, Papadogiannis, 2016, p. 5.
- <sup>39</sup> Según Donald Sassoon, esta pobreza era todavía notable en 1996 en las chabolas de las afueras de Lisboa, donde «miles de personas vivían en pobreza absoluta». Sassoon, 1996, p. 615.
- <sup>40</sup> Sobre las ayudas de preadhesión a la CEE, y el papel del IMF, véase Cunha, 2015.
- <sup>41</sup> Loff, 2014a, 5.
- <sup>42</sup> Sobre la televisión portuguesa de aquellos años, véase el mismo Trindade, 2016, p. 196.
- <sup>43</sup> Elorza, 2009, pp. 77-94; Sánchez-Cuenca y Aguilar, 2009, 108.
- <sup>44</sup> Sassoon, 1996, pp. 609-610.
- <sup>45</sup> Véase Thomas, 2019; Labrador Méndez, 2017; Moreiras-Menor, 2002.
- <sup>46</sup> El uso esquemático del término «generación» por parte del Pérez Díaz esta criticado por una cohorte más joven de investigadores, como predominantemente Germán Labrador Méndez, que suma a la ecuación una gran parte de la «generación» que no buscó ni alcanzó la realización profesional y terminó en los márgenes más absolutos durante la transición española: alienados, aislados o muertos, ni más, ni menos, por alcoholismo o drogadicción. Por lo tanto, lo llama «una generación bífida». Véase, Labrador Méndez, 2017.
- <sup>47</sup> Granadino González, 2020.
- <sup>48</sup> Maravall, 1978.
- <sup>49</sup> Karamanolakis, 2019, pp. 174-175.
- <sup>50</sup> *Ibid.*, 175.
- <sup>51</sup> Clogg, 1987, 122.
- <sup>52</sup> Según Sasson, en la política europea esto pasó solo con Papandreou y González, 1996, p. 621. En el último, esto también dio lugar al adjetivo «felipista».
- <sup>53</sup> *Ibid.*, p. 637.
- <sup>54</sup> Véase Liakos, 2019.
- <sup>55</sup> Sassoon, 1996, p. 596. Sobre los liderazgos políticos de los tres líderes socialistas, véase, por España, Juliá, 1996 y Mateos, 2013; por Portugal, Castaño, 2013, y Costa Pinto; y por Grecia, Panagiotopoulos, 2006. Para unas entrevistas interesantes con dichos líderes, también véase Mesquita, 2014, y Juliá, Pradera y Prieto, 1996, pp. 533-552.
- <sup>56</sup> Sobre los GAL véase Aretxaga, 2000.
- <sup>57</sup> Véase, también, Izquierdo Martín y Sánchez León, 2006.
- <sup>58</sup> Para una revisión contemporánea detallada de la política de memoria audaz del PASOK, véase Alivizatos, 1983.
- <sup>59</sup> Soares, 1976; Sassoon, 1996; Costa Pinto, 1999.
- <sup>60</sup> Giner, 1984, p. 149; Huntington, 2012.
- <sup>61</sup> Gallagher, 1989, p. 14.
- <sup>62</sup> González y Cebrián, 2001, p. 36.
- <sup>63</sup> Loff 2014b, pp. 68-69. También véase Soutelo, 2009 y 2015.
- <sup>64</sup> Véase Marina Costa Lobo, António Costa Pinto, Pedro C. Magalhães, 2016.
- <sup>65</sup> Sobre la reconciliación simbólica a través de la quema en hornos industriales de 17 millones de archivos de los servicios secretos sobre «individuos políticamente sospechosos» del período 1930-1970, véase Karamanolakis, 2019 y Anastasiadis, 2009.
- <sup>66</sup> Fraser, 2012.



# LA TERCERA MUERTE DE LOS BRIGADISTAS GRIEGOS: HISTORIA Y MEMORIA DE UNA MILITANCIA INTERNACIONALISTA

*Magdalini Fytili*

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas  
y Universidad Abierta Helénica  
itilimagda@hotmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-0036-8935>

*A todos les duele el dolor de España. Porque, en el fondo, el dolor de España es nuestro dolor, de cada persona y de cada pueblo. [...] La guerra española en su sustancia más profunda no constituye una guerra civil sino una guerra internacional.<sup>1</sup>*

## Introducción

La presencia en España de más de 35.000 voluntarios de 53 países<sup>2</sup> para luchar a favor del gobierno republicano ha dado lugar a una amplia literatura y numerosas investigaciones históricas. Tal vez sea el tema sobre la guerra civil española que más publicaciones ha generado, según los datos aportados por Fernando Rodríguez de la Torre, contabilizándose unas 2.000 publicaciones.<sup>3</sup> Sin embargo, la participación de voluntarios griegos en la guerra civil española es muy poco conocida: tanto en la bibliografía griega como en la internacional hay un vacío sobre el tema que pocos testimonios de supervivientes<sup>4</sup> y datos dispersos procuran, no sin dificultad, rellenar. En realidad, nuestro conocimiento sobre estos hombres y mujeres

que estuvieron dispuestos a ir a luchar y, en muchos casos, a morir en España, sigue siendo escaso.

Cualquiera que intente indagar en el tema tropieza al menos con dos obstáculos. En primer lugar, se enfrenta con un problema metodológico. Los voluntarios griegos que lucharon en las Brigadas Internacionales no constituyen un grupo nacional homogéneo. Realmente, se trata de: a) inmigrantes económicos de origen griego en Estados Unidos, muchos de ellos inmigrantes de segunda generación que habían perdido los lazos con su país de origen –una buena parte ni siquiera hablaba griego– incorporados al batallón Lincoln, b) chipriotas inmigrantes en Inglaterra, sobre todo, y Estados Unidos –la isla se encontraba bajo ocupación británica– incorporados al batallón británico y al batallón Henri Barbusse, y c) griegos, en su mayoría marineros, disidentes de la dictadura de Metaxás que lucharon en el batallón Dimitrív y después en la compañía Nikos Zachariadis.<sup>5</sup> Se trataba, pues, de personas procedentes de muy diferentes contextos políticos, sociales

y culturales que ni siquiera se agruparon en el mismo batallón, sino que prefirieron luchar junto a aquellos con los que tenían lazos culturales más afines. Cuando se formó la compañía Nikos Zachariadis –una compañía formada solo por griegos–, por ejemplo, los inmigrantes de Estados Unidos y los chipriotas rechazaron la propuesta de sus «compatriotas» de ser incluidos en la compañía.

En segundo lugar, disponemos de datos no sistemáticos en base a los cuales intentamos recrear sus historias. Se trata, sobre todo, de pocos testimonios de supervivientes y datos dispersos, como por ejemplo informes sobre su conducta militar, memorias de la guerra en libros que hablan de su acción sindical como marineros, la correspondencia oficial entre sus organizaciones en el exterior y el Comité Central del Partido Comunista (KKE), o cartas entre ellos y sus familiares –muchos de ellos se exiliaron en países del bloque soviético después de la guerra civil griega. Basándose en estos datos, suponemos que 2.000 voluntarios de origen griego de los tres grupos mencionados intentaron llegar a España, aunque calculamos que solo alrededor de 400 lo consiguieron. Debido a las medidas represivas de la dictadura de Metaxás, la mayoría del tercer grupo, el de los voluntarios griegos que salieron de Grecia, eran marineros –65, de los cuales 16 murieron en las batallas– enlistados en el batallón Dimitróv.<sup>6</sup> Sabemos también que el sindicato griego de marineros desempeñó un papel crucial en el envío y apoyo de voluntarios, así como en el desbloqueo naval de la República.

No obstante, ignoramos el número exacto de voluntarios que llegaron y cuándo se fueron de España: no sabemos todos sus nombres<sup>7</sup> ni cuántos murieron en las batallas.<sup>8</sup> Suponemos que la mayoría eran militantes del Partido Comunista, pero había también casos de trotskistas e incluso anarquistas.<sup>9</sup>

A diferencia de lo que sucede con el primer<sup>10</sup> y tercer grupos, hay un mejor conocimiento sobre el grupo de los voluntarios chipriotas, gracias a la investigación realizada por el historiador Paul Philippou Strongos y las entrevistas a tres chipriotas que se encuentran en el Imperial War Museum en Londres.<sup>11</sup> Según Strongos, la mayoría de los chipriotas salieron de Inglaterra y de Estados Unidos, uno de Canadá y uno de la URSS, para ir a luchar a España, puesto que la isla tenía mucha inmigración cuando se encontraba bajo el dominio británico. Un 75% de los voluntarios chipriotas estaban afiliados al Partido Comunista de Chipre (AKEL), entre ellos, Iezekias Papaioanou, posterior secretario general del Partido. Sorprendentemente, Chipre contribuye, con sus 59 voluntarios,<sup>12</sup> con la mayor participación en las Brigadas Internacionales en proporción a la población total y, desafortunadamente, también en muertos –19 o 20 caídos en combate.

Por último, la escasez de testimonios que dejaron estos voluntarios nos obliga a preguntarnos por qué silenciaron su vivencia. Es indudable que la propia experiencia de la guerra y la constante cercanía de la muerte marcaron sus vidas y tuvieron efectos en términos de su identidad. Entonces ¿por qué no la incorporaron a su lenguaje? ¿Era una elección personal o una imposición por las condiciones dentro de las que se encontraron cuando volvieron a su país? Y si tomamos como dada su militancia comunista, ¿cuál ha sido el papel desempeñado por el Partido Comunista en la transmisión y difusión de estas memorias? ¿Podían ser incorporadas en el panteón heroico del marxismo o la coyuntura dentro del movimiento a nivel nacional e internacional comprometió aún más su posibilidad de ser conservadas y transmitidas?

Este artículo aspira a llenar una parte de este vacío bibliográfico enfocándose en el tercer grupo de voluntarios griegos, los marineros, disidentes de la dictadura de Metaxás, que

pese a la dictadura consiguieron ir a luchar en la guerra de España. Para abordar el tema de los voluntarios se ha realizado una combinación de diferentes herramientas metodológicas, debido a las características específicas del tema (los protagonistas han muerto, la información sobre ellos es muy dispersa e indirecta, etc.). En primer lugar, pues, se han recopilado y analizado todos los testimonios de los voluntarios griegos, sean directos, incorporados en libros más genéricos, en artículos de prensa o en las memorias de sus compañeros marineros. En segundo lugar, se han investigado una serie de archivos: el Archivo del Partido Comunista «Charilaos Florákis» (EKXF),<sup>13</sup> los Archivos de Historia Social Contemporánea (ASKI),<sup>14</sup> los Archivos Generales del Estado (GAK) y el Archivo Diplomático e Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores (AYE) en Atenas, el Archivo General del Ministerio de los Asuntos Exteriores-Archivo Renovado (AMAE-R) en Madrid, y el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI) en Moscú, el cual está digitalizado. En tercer lugar, se ha utilizado parte de la abundante bibliografía extranjera sobre los Brigadistas Internacionales.

Se ha detectado que un hilo conductor común une las vidas de estos voluntarios: en su gran mayoría eran marineros y comunistas, salieron de diferentes puertos en Grecia y el extranjero, y los que consiguieron sobrevivir a la guerra fueron inicialmente internados en campos de concentración en Francia. Después volvieron a Grecia, tomaron parte en la Resistencia contra la ocupación nazi (1941-1944), lucharon en la Guerra Civil griega (1946-1949) y terminaron exiliados en países del Este. A través del análisis de fragmentos dispersos de la historia de uno de ellos, el «héroe internacional»,<sup>15</sup> Nikos Karagiannis, joven marinero comunista que fue punta de lanza de la lucha de los marineros griegos, se intenta reconstruir las trayectorias de estos voluntarios marineros,

sus perfiles, sus ideologías, sus motivaciones y sus esperanzas. Asimismo, a través de su historia personal se procura reflexionar sobre las causas por las que estos voluntarios no narraron e incluso silenciaron sus memorias y experiencias en la lucha internacionalista, vinculando estos silencios tanto con los procesos históricos de Grecia como con el contexto internacional de la época.

### Nikos Karagiannis

En 1935 me afilié al Partido Comunista (KKE). Un año más tarde, el Partido me propuso como candidato del Frente Popular en la circunscripción de Pireo en las elecciones generales. El mismo año pedí ir a la guerra civil de España como voluntario. Mi solicitud fue aprobada. Participé en las Brigadas Internacionales desde el 6 de octubre de 1936.<sup>16</sup> Luché en distintos batallones en el frente. Fui herido tres veces y me quedé con una discapacidad en mi mano derecha. Estuve en concreto en los siguientes batallones: en el batallón francés-belga, en la compañía Nikos Zachariadis como comisario político, en el batallón Lincoln que dirigía el general húngaro Lucács Gyorgy, en el batallón 45 en transmisiones, en el batallón Dimitróv como comisario político. Estando herido en el hospital de Denia fui elegido miembro del Comité Provincial del Partido Comunista. Tras la victoria de Franco, pasé con otros luchadores españoles y extranjeros de una forma organizada a Francia.<sup>17</sup>

Este es el único párrafo que Nikos Karagiannis dedicó a su participación en la guerra civil española en la nota autobiográfica escrita durante sus últimos años en Cluj (Rumanía), donde se encontraba confinado. Desconcierta en la lectura de su autobiografía el hecho de que hubiera resumido en un solo párrafo una experiencia de tal calibre, su participación en la «guerra de los poetas», el ejemplo más dramático de internacionalismo de la historia de la clase obrera. La guerra civil española ha sido el símbolo por excelencia del antifascismo

internacional y la referencia emblemática de la izquierda global, debido a la incomparable apoteosis de romanticismo revolucionario, antifascismo militante y a los nobles valores utópicos encarnados en los brigadistas. En palabras de Arthur Miller, «no hubo ningún otro acontecimiento tan trascendental para mi generación en nuestra formación de la conciencia del mundo. Para muchos fue nuestro rito de iniciación al siglo veinte». <sup>18</sup> La participación en la guerra de España se había convertido, pues, en el núcleo ético y político de sus vidas.

¿Quizás no fue así para este joven marinero sindicalista, uno de los primeros brigadistas que llegaron a España? El caso de Karagiannis, sin embargo, no es único. De los casi 300 voluntarios que sobrevivieron, <sup>19</sup> solo dos escribieron sobre su participación en la guerra: Dimitris Paleologópoulos y Stefanos Tsermegas. Y además lo hicieron a mediados de los años ochenta. <sup>20</sup> Por el contrario, numerosos voluntarios de otros países recogieron sus experiencias de lucha en libros de memorias. En países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Yugoslavia, Polonia o la República Checa, los testimonios y las memorias de los brigadistas abundan. <sup>21</sup> Estas han sido una constante desde el final de la guerra, y su divulgación sigue en pie, a pesar del escaso número de brigadistas vivos. Entre 2006 y 2014 las memorias y las biografías de los brigadistas constituían el porcentaje más elevado de publicaciones en torno a las Brigadas Internacionales. <sup>22</sup> Entonces, ¿por qué los voluntarios griegos no relataron su experiencia? Pero volvamos al principio, ¿quién fue Nikos Karagiannis y cuáles fueron sus motivos para ir a España?

Nikos Karagiannis nació en 1907 en Atenas en el seno de una familia obrera. Con trece años empezó a trabajar para ayudar a su familia. En 1923 se incorporó a la marina mercante y se afilió a su sindicato. Participó en varias luchas obreras y huelgas antes de afiliarse al Par-

tido Comunista en 1935, puesto que sentía que «tenía que luchar contra la cruel explotación de los empresarios». <sup>23</sup> Fueron años de grandes huelgas, sobre todo en el norte del país. En las elecciones de enero de 1936 Karagiannis fue candidato del Frente Popular, una coalición del Partido Comunista con otras pequeñas agrupaciones de izquierda. Puesto que ninguna de las dos fuerzas principales —ni el Partido Liberal ni el Partido Popular— obtuvo la mayoría absoluta, el Frente Popular con sus quince diputados pasó a desempeñar un papel decisivo en la gobernabilidad del país. Tras el fracaso del acuerdo entre el Frente Popular y el Partido Liberal, el rey Jorge II asignó a Konstantinos Demertzis, un político «independiente», para formar su segundo gobierno en funciones, con el general Ioannis Metaxás como vicepresidente del gobierno y ministro del ejército. Tras la muerte del primero, el 13 de abril, el rey designó al general Metaxás como jefe del gobierno.

El 4 de agosto de 1936, dieciocho días después del golpe de estado de Franco, Metaxás impuso en Grecia una dictadura de corte fascista con el apoyo del rey (1936-1940). El impacto del estallido de la Guerra Civil española el 17 de julio de 1936 parece, si no haber afectado, sí al menos haber generado el marco de legitimación que permitiría la imposición del nuevo régimen. Metaxás usó repetidamente la crisis española para justificar la imposición de la dictadura, confirmando así que los acontecimientos españoles constituían una advertencia para la clase dominante griega. La portada del periódico *I Kathimerini* del 23 de septiembre de 1936 es a este respecto indicativa: «Se descubre el plan entero de la Tercera Internacional para la revolución comunista internacional. Se está preparando desde el exterior la misma suerte para Grecia y España. Los sucesos de Tesalónica <sup>24</sup> fueron el prólogo de la revolución». Los periódicos nacionales publicaron historias diarias sobre España, con énfasis en las foto-

grafías de las atrocidades republicanas para encender el anticomunismo griego.<sup>25</sup> Al mismo tiempo, se fundó la «Liga Hispano-Helénica», formada por intelectuales (11 exministros, 37 profesores y 13 académicos), que iba a publicar en 1938 un manifiesto a favor de Franco. Entre ellos destaca Kostís Palamás, nominado al Premio Nobel de Literatura. A principios de 1937, la iglesia ortodoxa de Grecia haría también una declaración oficial a favor de Franco.<sup>26</sup>

En la Conferencia Balcánica de 1937, Grecia, Yugoslavia, Rumanía y Turquía declararon que no iban a ser indiferentes frente a la posibilidad de la imposición de un estado comunista en España, puesto que correrían el mismo riesgo en sus propios países.<sup>27</sup> El anticomunismo, el antiliberalismo y el conservadurismo social del dictador encontraban además en el alzamiento de Franco un apoyo ejemplar para su propia dictadura, lo que, no obstante, no lo llevaría a enviar combatientes griegos de sus organizaciones fascistas a luchar a favor de Franco. En realidad, no hubo aportación organizada de combatientes al ejército nacional por parte del gobierno de Metaxás, debido a la anglofilia del dictador y su creencia de que solo Inglaterra podría garantizar la independencia de Grecia en caso de una guerra en el Mediterráneo<sup>28</sup> y, por último, la propia indiferencia de Franco. El número de griegos voluntarios que se alistaron en la Legión Española o ayudaron a los nacionales en temas de financiación de forma no organizada fue muy limitado, aunque varía según las fuentes.<sup>29</sup>

Pese a a los nexos ideológicos con Franco, y al hecho de que Grecia hubiera participado en el Comité para la Aplicación del Acuerdo respecto a la no Intervención desde su primera reunión prohibiendo explícitamente la venta de armas a España,<sup>30</sup> Metaxás hizo en más de una ocasión caso omiso de estos compromisos. Metaxás permitió el contrabando de armas y municiones también con la «España roja» —en

colaboración con el empresario Pródromos Athanasiadis Bodosakis, propietario y director de la Fábrica de Pólvoras y Cartuchos.<sup>31</sup> Según Bodosakis,

El gobierno de Metaxás se dio cuenta inmediatamente de que el beneficio en términos de divisas de la ejecución de este tipo de órdenes sería grande para Grecia. Por lo tanto, no solo el gobierno de Metaxás no tenía ninguna objeción, sino que se ofreció a tomar todas las medidas necesarias para la facilitación de estas órdenes.<sup>32</sup>

Durante la guerra civil española, parece que la venta de armas griegas se convirtió en la mayor industria y la segunda mayor exportación de Grecia, pese a que el gobierno griego había declarado al Comité que no había vendido armas a España desde el estallido de la Guerra Civil.<sup>33</sup> En efecto, al menos una compañía griega había sido contratada por la República española para fabricar aviones siguiendo las indicaciones del gobierno republicano.<sup>34</sup>

Como era de esperar, el gobierno de Burgos presentó quejas e incluso pruebas irrefutables<sup>35</sup> sobre la participación del gobierno griego en el comercio armamentístico con la República a través del agente de Franco que representaba al «gobierno de hecho», Sebastián Romero Radigales: «[...] presque tous les autres Etats de l' Europe gardent une stricte neutralité, la Grèce, qui lutte comme l' Espagne Nationale contre le communisme, permet à nos amis de se ravitailler chez elle en matériel de guerre en une si vaste échelle».<sup>36</sup> Romero tenía conocimiento detallado de estas actividades de contrabando y mandaba la información completa a Burgos. Según esta información, Franco consiguió hundir, capturar o conservar —en los centros de control de Ceuta y Palma de Mallorca— decenas de barcos griegos que suministraban armas a la España «roja», prohibiendo asimismo la salida de tripulación griega a territorio franquista a modo de «represalia» por el contrabando y el no reconocimiento de su

régimen. Para que las relaciones entre ambos estados, «felizmente iniciadas hace tan poco tiempo», se pudieran volver regulares, Franco, además de amenazar a Metaxás,<sup>37</sup> pidió que los armadores hicieran una declaración escrita de que «nunca transportaron a la España roja armas y no lo harían con destinación a la España marxista». Los astilleros, que presionaban al gobierno de Metaxás para que intermediara, se negaron a esta exigencia, afirmando que no podían saber el último destino del barco, por lo que no podían asumir la responsabilidad.<sup>38</sup> Una de las posibles soluciones sería el reconocimiento del régimen de Franco, «para apaciguar su furia por el contrabando y ganar de esta forma beneficios mercantiles».<sup>39</sup> No obstante, Metaxás no quería encontrarse entre los primeros en reconocer el régimen, aunque aceptó la demanda informal de Romero de prohibir la proyección de la película *Espagne 1936*.<sup>40</sup>

En un contexto internacional terriblemente acuciado por la crisis económica, el desempleo masivo y el surgimiento de un fascismo que parecía imparable, la guerra civil española se convirtió inmediatamente en un punto de encuentro para millones de personas que vieron que por fin había una oportunidad de detener el fascismo. Solo en este contexto podemos entender por qué cerca de 35.000 hombres y mujeres estuvieron dispuestos a ir a luchar e incluso a perder la vida en España. La situación dentro de Grecia era aún más desoladora. Todos los partidos estaban prohibidos y los disidentes sufrían una represión cada vez mayor. Desde los primeros días, el régimen dictatorial arrestó no solo a los dirigentes del KKE, sino a miles de comunistas que fueron brutalmente torturados e incluso asesinados en las cárceles, y desplazó forzosamente en islas-prisión a más de mil. Tal fue la extensión de la represión que el dictador se vio obligado, el 16 de agosto, a desmentir las acusaciones tras una ola de protestas internacionales.<sup>41</sup>

Bajo estas restrictivas condiciones políticas, cerca de 2.000 voluntarios respondieron al llamamiento del Partido Comunista en agosto de 1937:

El Comité Central del KKE llama al pueblo griego a apoyar con todas sus fuerzas la lucha heroica de la democracia española. La lucha contra el envío de suministros de guerra a Franco por Metaxás y contra el uso de barcos y puertos griegos adquiere una importancia vital.<sup>42</sup>

Sin embargo, parece que solo 400 consiguieron llegar finalmente a España.<sup>43</sup> Debido al cierre de las fronteras y otras medidas represivas adoptadas por la dictadura de Metaxás,<sup>44</sup> como la Ley de Emergencia 51 I/1937, que prohibía el reclutamiento o la salida de voluntarios a España,<sup>45</sup> la mayoría de los voluntarios que llegaron a España fueron marineros griegos miembros del KKE e inmigrantes, fundamentalmente norteamericanos miembros del Partido Comunista de Estados Unidos. Además, en las Brigadas se incorporaron tres mujeres inmigrantes en Canadá como enfermeras, Maria Nikoláou, Eleni Nikifórou y Toula Ioannou.<sup>46</sup> El sindicato griego de marineros (*Ναυτεργατική Ένωση Ελλάδας, NEE*), del que Karagiannis fue miembro fundador, desempeñó un papel crucial, puesto que, ilegalizado y disuelto por la dictadura, había trasladado su sede a Marsella. Desde ahí el sindicato rompía el bloqueo naval impuesto a la Segunda República, enviando no solo voluntarios sino también armas y municiones, y boicoteando respectivos envíos a Franco.<sup>47</sup> Una de las más importantes medidas de resistencia de la época fue el rechazo de la tripulación del petrolero «Basos», en 1937, a aportar suministros de guerra a Franco, aunque hubo muchos más casos.<sup>48</sup> Al mismo tiempo, el secretario del Comité para la Aplicación del Acuerdo, Francis Hemming, enviaba al embajador griego en Londres todos los nombres de marineros griegos que llegaban a España y habían desertado.<sup>49</sup>

Karagiannis, quien trabajaba en un barco como radiotelegrafista, fue el primero, junto con otros 17 marineros voluntarios griegos, que se incorporó a las Brigadas Internacionales cuando llegaron a Valencia.<sup>50</sup> En las Brigadas, como él mismo cuenta, asumió puestos de responsabilidad. Por sus compañeros tenemos noticia de que su modo de ser —«el ser del verso libre»— lo arrastró a «aventuras», siendo acusado de trotskista.<sup>51</sup> Según dos informes que se encuentran en RGASPI, Karagiannis fue perseguido y encarcelado en el batallón 45, donde tenía el cargo de Comisario de Cía, y fue trasladado y degradado en el batallón Dimitrov como soldado el 10 de noviembre de 1937. En ambos informes, se confirma «su comportamiento valiente en los combates, su ánimo combativo y cultura política», y se desconoce por qué le acompañó un «informe de dudoso». Cuando se marchaba de España, Karagiannis pidió que se aclarase por qué se le consideraba dudoso, sosteniendo que estas informaciones no eran justas.<sup>52</sup> Después de ser degradado en el batallón Dimitrov, Karagiannis insistió para que los griegos formaran su propia división, la denominada Nikos Zachariadis.<sup>53</sup> Los brigadistas griegos participaron en la sangrienta experiencia de las grandes batallas como las de Jarama, Belchite, Brunete y el Ebro, y registraron numerosas bajas, sobre todo, en la batalla de Belchite —de los 75 griegos sobrevivieron solo 17.<sup>54</sup> Karagiannis escribió a sus compañeros sobre la batalla de Belchite:

La compañía griega Nikos Zachariadis es el orgullo del batallón. [...] Alrededor de 150 voluntarios de todas las partes del mundo participan en nuestra compañía. [...] Muchos recibieron honores militares [...] Otros fueron heridos y otros murieron en la batalla, verdaderos héroes.<sup>55</sup>

Al finalizar la guerra, Karagiannis pasó a Francia, estuvo internado en un campo de concentración en la ciudad de Tarbes, cerca

de Toulouse, con la tercera ola más trágica del regreso de voluntarios.<sup>56</sup> En el campo de concentración, los voluntarios griegos desarrollaron relaciones con los voluntarios yugoslavos, así como con Konstantin «Koča» Popović, que llegaría a ser vicepresidente de la Yugoslavia socialista. En 1940 se escapó junto a otros prisioneros de Grecia y otros países y llegó a Marsella. La Segunda Guerra Mundial ya había empezado y con esta empezaría una nueva etapa. Cada viaje en barco mercante constituía ya una aventura peligrosa, puesto que se corría el riesgo de ser hundido por los submarinos nazis. Había pues mucha demanda de marineros, quienes presionaban a los empresarios para mejorar sus derechos laborales. Karagiannis se embarcó junto con otros compañeros suyos y españoles exiliados en un barco griego que iba a Estados Unidos. En el puerto de Toba en Florida declararon la huelga, y aunque la comunidad española les consiguió asilo político en México, Karagiannis y sus compañeros no aceptaron porque consideraban que «su lugar estaba junto a los marineros en el extranjero y su meta final era llegar a Grecia».<sup>57</sup> Cuando el barco llegó a Liverpool declararon de nuevo una huelga de magnitud inédita con la ayuda del Partido Comunista Británico y de chipriotas progresistas. Las autoridades británicas los encarcelaron y después intentaron entregarlos a las autoridades griegas. Debido a la ocupación nazi de Grecia, no obstante, no pudieron entregarlos y los dejaron libres. Cuando volvieron a Egipto, Karagiannis fue juzgado, condenado y encarcelado por las autoridades británicas.

En marzo de 1943 crearon junto a otros marineros la Federación de Organizaciones de Marineros Griegos (*Ομοσπονδία Ελληνικών Ναυτεργατικών Οργανώσεων*, OENO) en Cardiff, Inglaterra. Karagiannis fue secretario de este sindicato que ofreció, bajo el lema «mantened los barcos en movimiento»,<sup>58</sup> una ayuda inestimable a los aliados que luchaban contra

los nazis. OENO contaba con filiales en todo el mundo. Karagiannis dirigía la de Medio Oriente y había otras en Nueva York, Buenos Aires, Lisboa y Sídney. La Segunda Guerra Mundial había configurado entre los marineros un prototipo de comunista revolucionario que se diferenciaba bastante de la gente que se incorporó al KKE en Grecia. Debido a sus viajes, los marineros contribuyeron a la formación de una perspectiva cosmopolita; colaboraron estrechamente con sindicalistas de países con instituciones democráticas desarrolladas y grandes conquistas sindicalistas y sociales, y asimilaron también en gran medida los procesos políticos e ideológicos desarrollados durante la guerra en los partidos comunistas europeos. Panagiotis Kanelopoulos, uno de los políticos más relevantes de la derecha, escribió en su *Diario* sus impresiones sobre una conversación que mantuvo con Karagiannis:

Combatiente, interlocutor polémico y demagogo como pocos. Pasó por prisiones, exilios, huelgas de hambre, la Guerra Civil española y por todos los puertos del mundo. Es uno de los más vehementes comunistas y en algún momento había seguido mis clases sobre marxismo en la Universidad de Atenas. La discusión de ayer fue muy interesante, tenía que ver con difíciles problemas que me transportaron de la lucha entre pueblos a la lucha de clases. ¿Pero, a fin de cuentas, no está relacionada la guerra de hoy con aquella? Por supuesto que sí. Qué difícil va a ser el período de posguerra.<sup>59</sup>

En marzo de 1944, Karagiannis y el resto de marineros apoyaron el motín de las tropas griegas en el Cairo, convocando huelgas en los puertos egipcios. El amotinamiento de diversas unidades del Ejército griego en el exilio, sobre todo de izquierdistas simpatizantes del Frente de Liberación Nacional (EAM)<sup>60</sup> —la organización de Resistencia más importante de inspiración comunista—, pedía la formación de un gobierno de unidad nacional que los incluyera.

Esta exigencia, sin embargo, fue rápidamente rechazada por los británicos. Era la época de la confrontación entre el gobierno griego monárquico exiliado en Egipto bajo tutela británica y el Comité Político para la Liberación Nacional (*Πολιτική Επιτροπή Εθνικής Απελευθέρωσης, ΠΕΕΑ*), conocido como el «Gobierno de Montaña». Este fue un comité-gobierno dominado por el Partido Comunista, establecido en 1944 en oposición tanto al gobierno colaboracionista controlado por los alemanes en Atenas como al gobierno real en el exilio en El Cairo. Cuando el motín fue sofocado, Karagiannis tuvo el mismo destino que sus 20.000 compañeros, encarcelados en varios campos de concentración en África.<sup>61</sup> Su largo confinamiento le provocaría serios problemas mentales.

Al liberarse Grecia, regresó a su país en 1945. Karagiannis insistía con frecuencia en la necesidad de suplir las carencias de su formación teórica, pidiendo quedarse por esta razón en su patria. En 1946 fue nombrado secretario de la organización del KKE del Pireo.<sup>62</sup> En medio de la guerra civil griega parece, sin embargo, caer en desgracia: «estuve exonerado de todos mis deberes en el Partido, sin que se mentaran las razones, que ignoro hasta hoy en día. Me dijeron que tenía que ir a Argentina para llevar a cabo un trabajo sindical». <sup>63</sup> Antes de embarcar fue detenido y exiliado en la isla de Ikaría. Durante el traslado escapó y se dirigió a las montañas para incorporarse al Ejército Democrático Griego (*Δημοκρατικός Στρατός Ελλάδας, ΔΣΕ*), que luchaba contra el Ejército gubernamental, denominado Ejército Nacional.

El 22 de febrero de 1949, último año de la Guerra Civil, el KKE pidió a los marineros que se incorporaran al Ejército Democrático para asegurar la reserva militar. Según la decisión de la secretaría política del KKE, 1.500 marineros debían enlistarse en el Ejército.<sup>64</sup> Los que negaban ir a luchar serían expulsados del Partido.<sup>65</sup> 420 marineros intentaron subir a la montaña,

aunque solo 210 lo consiguieron; 42 de ellos murieron y 44 fueron heridos en combate.<sup>66</sup>

En 1949, el Partido lo envió a Hungría, donde fue responsable de una organización política de exiliados,<sup>67</sup> y finalmente, en 1950, lo envió a Cluj, Rumanía, donde se encontraban confinados los comunistas disidentes. «Viví junto a otros compañeros que corrían mi misma suerte, aislados del Partido. Nunca me explicaron el porqué. En 1956 fui rehabilitado, sin que, otra vez, se me explicara el porqué». <sup>68</sup> Después de su rehabilitación, empezó a escribir artículos sobre la cotidianidad política y a promover el autodidactismo.<sup>69</sup> A partir de 1957, sufrió de neurastenia y diabetes. En 1964 intentó suicidarse. En 1966 fue a Tashkent —donde había alrededor de 17.000 comunistas griegos exiliados, en su gran mayoría excombatientes del Ejército Democrático— para visitar a antiguos compañeros brigadistas. Ahí sufrió un ataque de neurastenia y fue ingresado en un hospital psiquiátrico en Moscú. Su única preocupación era su repatriación a Grecia. Karagiannis no creyó en los sucesos de Checoslovaquia de 1968, le parecieron «imposibles». <sup>70</sup>

El 26 de octubre de 1968, meses después de la escisión del KKE en dos partidos,<sup>71</sup> falleció en Cluj, a causa de un cáncer de páncreas. Su compañero marinero, Kostas Stefanatos, pronunció su elogio fúnebre.<sup>72</sup> En el séptimo aniversario de su muerte, sus compañeros le dedicaron un poema del que aquí rescatamos los siguientes fragmentos:

En el mar y en la tierra y más allá de Grecia, fuiste siempre un luchador de la libertad, la justicia y la verdad, que querías que resplandecieran como la luz del cielo, como una antorcha. [...] Con valentía y sacrificio combatiste el fascismo en España, y ahí perdiste tu mano, pero tu herida era para ti un honor; un elogio, una medalla dorada. Tus viejos y nuevos amigos, Niko Karagianni, te conservan en su memoria tejiéndote una ofrenda floral.<sup>73</sup>

### La tercera muerte del internacionalismo

Retomamos la pregunta. ¿Cuáles fueron sus motivos para ir a España? Para comprender la decisión de este compromiso voluntario hay que atender a las circunstancias políticas internacionales de los años treinta del siglo pasado. El aglutinante antifascista, internacionalista y solidario de la guerra civil española encajó perfectamente con la condición de militante de este joven marinero, que por compromiso político y conciencia revolucionaria organizó huelgas en Estados Unidos, Inglaterra y África, creyendo que las luchas por la libertad y la justicia pasaban por todo el mundo; que eran diferentes frentes de una misma guerra. Karagiannis luchó en la guerra civil española porque un revolucionario de su época tenía que estar allí donde hubiera que oponer resistencia al fascismo. Era también su guerra. La defensa de la República significaba la esperanza de que el fascismo fuera vencido en España y de que posteriormente lo fuera también en Grecia y en toda Europa. Según su compañero Katsounis, «luchando aquí en España luchamos también contra el fascismo de Metaxás en Grecia». <sup>74</sup>

¿Y cómo le influyó esa experiencia como brigadista y combatiente antifascista? El hecho de que no escribiera sobre esta experiencia no significa que no marcara su vida. Karagiannis incorporó el internacionalismo como un componente decisivo y fundamental de su acción política. Fue uno de los fundadores de la Federación de Organizaciones de Marineros Griegos porque, como explica, «me di cuenta de la importancia que tendría en la lucha antifascista la unión de todos los marineros del extranjero en un solo sindicato consciente y disciplinado». <sup>75</sup> Por otra parte, el entrenamiento militar le sirvió para subir a la montaña y luchar en la guerra civil griega. Cuando reprochó a su excompañero brigadista Savas Palles su actitud hacia otros compañeros del Partido, se pregun-

taba: «Cómo pueden exluchadores de España tratar de esa forma a sus compañeros?».<sup>76</sup> El brigadista marino Savas Palles, a su vez, se definía como ciudadano español, y mencionó que «en cualquier situación pesaba mucho el hecho de haber luchado en España».<sup>77</sup>

¿Y, entonces, por qué tanto Karagiannis como la gran mayoría de sus compañeros griegos voluntarios no relataron su experiencia? Para responder a esta pregunta hay que evocar las condiciones en las que los voluntarios regresaron a sus países. Los brigadistas griegos compartieron con los brigadistas alemanes, italianos, checos, austríacos, etcétera, la imposibilidad de volver a sus casas. No eran bienvenidos, sino todo lo contrario. Compartieron suerte también con sus excompañeros españoles internados en los campos de concentración en Francia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se incorporaron a la Resistencia comunista, siguiendo su lucha contra el fascismo. EAM/ELAS, como muchos movimientos en aquella guerra, había movilizado ingentes cantidades de hombres para luchar, no solo contra la Ocupación, sino también por un mundo de posguerra diferente. Y aunque triunfaron en lo primero, fracasaron a la hora de llevar a cabo lo segundo. A pesar de la victoria de 1945, las esperanzas de un mundo más justo se quebraron otra vez. Tras la derrota de EAM/ELAS frente a las élites tradicionales que volvieron del exilio apoyadas por el Ejército británico en diciembre de 1944,<sup>78</sup> se desencadenó el llamado «terror blanco», una ola de represalias y terrorismo contra todos aquellos que habían pertenecido o habían colaborado con EAM/ELAS. Los resistentes pagaron su epopeya cumpliendo condenas, mientras que los colaboracionistas fueron absorbidos por el Estado, encuadrados en el Ejército u otros cuerpos de seguridad.<sup>79</sup> Cabe señalar en este sentido el reconocimiento material del que disfrutaron las familias de los miembros caídos de las unidades armadas

anticomunistas formadas por el gobierno títere del Tercer Reich, los Batallones de Seguridad.<sup>80</sup>

A continuación, los voluntarios lucharon en la Guerra Civil griega incorporándose al Ejército Democrático, y fueron derrotados por segunda vez en 1949 con la victoria total del bando gubernamental, apoyado sin reservas por los británicos desde el inicio y, desde 1947, también por los norteamericanos. Se vieron obligados a exiliarse y sus vidas siguieron afectadas por las confrontaciones ideológicas que tuvieron lugar durante la Guerra Fría. Los vencedores les sometieron a una vigilancia y discriminación sistemáticas para construir un sistema político que asegurara el predominio de sus principios.<sup>81</sup> El estado griego de posguerra (1950-1967) fue un régimen oficial y procedimentalmente democrático, aunque fue a su vez un permanente y duradero régimen de excepción. Los derrotados de la guerra civil griega incluyeron a miles de comunistas que tuvieron que abandonar el país, pero también a la izquierda en su conjunto, especialmente a los que se habían alzado en armas contra el Eje en las líneas del EAM.<sup>82</sup> Estos últimos sufrieron la represión del estado en forma de encarcelaciones, deportaciones y privación de derechos (no podían obtener el carné de conducir o el pasaporte si no accedían a firmar declaraciones de arrepentimiento, etc.).<sup>83</sup> Es indicativo que no solo los comunistas sino también las fuerzas centristas de la época identificaran en ese periodo a la derecha con un «franquismo parlamentario».<sup>84</sup> Así pues, sus caminos estuvieron marcados por la represión y la resistencia antes y después de la Guerra Civil española. En muchos casos no compartieron solo la experiencia de una guerra, sino una secuencia de crisis, revoluciones, represiones y distintas guerras.

Karagiannis escribió un párrafo sobre su participación en la guerra civil española. Y escribió dos líneas respecto a su participación en la guerra civil griega: «Hasta que encontré el camino

[hacia la montaña] pasé un año y medio en la ilegalidad, sin enlace con el Partido. La situación era muy difícil». <sup>85</sup> La mayor parte de su autobiografía está dedicada a su acción sindical y a la época de la Resistencia. Era más fácil hablar de una victoria que hablar de una doble derrota. El trauma de la misma y la carga abusiva de sufrimiento por la represión de la posguerra podrían haber sido verbalizados solo si hubiera habido unas condiciones adecuadas para la recepción de esas memorias a nivel colectivo y la capacidad para llegar a la esfera pública. Sus memorias, no obstante, fueron confinadas, en el mejor de los casos, al círculo de relaciones privadas, porque ponían en tela de juicio la versión oficial de la historia. Los vencidos se encontraron en un entorno caracterizado por una recepción social y política hostil de sus memorias y una voluntad general de silenciar el pasado, permaneciendo excluidos.

Esta exclusión debe ser considerada en sus distintos aspectos no solo como la expulsión del campo político sufrida por estos combatientes y la izquierda en general después de su derrota en la Guerra Civil, sino también como aislamiento y marginación dentro del propio Partido. Los brigadistas fueron eliminados, precisamente por serlo, de los puestos dirigentes del KKE, de la misma forma que en la URSS. Giorgis Ermidis, otro brigadista marino que había tomado parte tanto en la Revolución rusa como en la guerra civil española y era miembro del Partido Comunista de España, se encontró igualmente confinado en la Unión Soviética acusando de facción. <sup>86</sup> En las antípodas, en Yugoslavia, cuatro de los yugoslavos que combatieron en las Brigadas acabaron dirigiendo los cuatro grupos del Ejército Partisano de Liberación que combatió a los nazis, <sup>87</sup> y llegaron posteriormente a detentar importantes cargos políticos en el gobierno de la Yugoslavia socialista. No es aleatorio, pues, que los yugoslavos destaquen como uno de los grupos que

han escrito y publicado más memorias sobre la guerra de España. <sup>88</sup>

En la posguerra, el Partido Comunista griego intentó sustentar su legitimidad en su rol en la Resistencia y fortaleció su discurso nacionalista. Los brigadistas, símbolos de un combate internacionalista, no eran, por lo tanto, la referencia más útil a este fin. Además, el hecho de que hubieran combatido codo a codo junto con los yugoslavos los desacreditó, en cierto modo, tras la ruptura de Stalin y Tito, puesto que el KKE estaba vinculado al estalinismo. <sup>89</sup> Y fue esta exclusión del Partido lo que más le costó a Karagiannis:

La dura prueba moral de los últimos años no se compara con el encarcelamiento por el estado burgués. En aquella cárcel te sientes orgulloso, estás mentalmente equilibrado. Aquí te desdeñan, te humillan, estás bajo vigilancia constante por tus propios compañeros. Aunque esta situación no me provocó ningún sentimiento de inferioridad, ha afectado de una forma tremenda a mi salud mental. <sup>90</sup>

Según su compañero Kostas Spanos (Amin-tas), el Partido les había enviado a Cluj por ser acusados de «espías» de Tito. <sup>91</sup>

Al mismo tiempo, la guerra civil griega significaba para la izquierda comunista una revolución popular fracasada, el final definitivo de sus esperanzas de implementar un sistema de organización social diferente. La izquierda derrotada tenía que afrontar su trauma, y al mismo tiempo, su expulsión de la nación. Hay que tener en cuenta que, como en España, la Guerra Civil no era denominada así, sino que se la entendía como «guerra de bandoleros», nombre con el que se intentaba transmitir la imagen de que no se había luchado contra un enemigo interno, sino contra fuerzas invasoras extranjeras. Frente al régimen de posguerra que la excluía del cuerpo nacional, la izquierda se vio obligada a silenciar la memoria de la

Guerra Civil para demostrar que era una fuerza patriótica que formaba parte de la nación. La guerra fue omitida o en el mejor de los casos interpretada como una tragedia absurda causada por la intervención armada de las grandes potencias, de los británicos y los estadounidenses.<sup>92</sup> La reconciliación nacional, igual que para el Partido Comunista de España, pasaba por la vía del silencio.<sup>93</sup>

Aunque los años 1943-1947 fueron por excelencia los años de «unidad antifascista», el advenimiento de la Guerra Fría marcó paulatinamente la segunda muerte del antifascismo revolucionario.<sup>94</sup> En Grecia, la derrota de los comunistas, que habían hegemonizado la Resistencia a través del mayor movimiento antifascista —el EAM, y su guerrilla ELAS—, los condenaría al ostracismo político. En el plano exterior, la Guerra Fría y la tutela estadounidense tuvieron una importancia decisiva.<sup>95</sup> Dentro de este contexto ideológico hegemónico, toda alusión al antifascismo era marginada e incluso penalizada, puesto que se consideraba una estrategia comunista. Así, el antifascismo, calificado después de la Guerra Civil como «antinacional», fue rápidamente desplazado por un anti totalitarismo «nacional».

Un anticomunismo intransigente arrastró a los brigadistas de muchos de los países occidentales a la oscuridad más profunda, mientras que los que habían colaborado con los nazis empezaron progresivamente a normalizarse e incorporarse a la política. En contraposición a los voluntarios griegos, rusos, suecos, holandeses, belgas y estadounidenses, que sufrieron la actitud represora de sus gobiernos,<sup>96</sup> en Alemania del Este, Walter Ulbricht surgió como líder nacional de la nueva democracia popular. Este país necesitaba una fundación histórica diferente a la de Alemania occidental y la encontró en los 3.000 voluntarios alemanes anti-nazis que lucharon en la guerra de España, así como en las purgas contra los colaboracionistas.<sup>97</sup>

Parafraseando las palabras de José Fort, periodista de *L'Humanité*, se podría sostener que los brigadistas griegos fueron muertos una primera vez por los franquistas y sus aliados mussolinianos y hitlerianos. Una segunda vez, por las fuerzas de Ocupación, sus colaboradores y por una «democracia caquética».<sup>98</sup> Una tercera vez por Stalin y sus acólitos. Luego fueron marginados, por no decir olvidados, por la indiferencia de los poderes públicos occidentales y la exclusión de la que fueron objeto a menudo, pues ponían en tela de juicio demasiadas cosas: su historia, en efecto, era profundamente incómoda tanto para un sistema capitalista que después de la Segunda Guerra Mundial había seguido un camino cada vez menos antifascista y más anticomunista, como para una URSS que había renegado tiempo atrás de la vía internacionalista.

Nikos Karagiannis es un muerto más. Su historia silenciosa es una historia más. No solo los brigadistas, sino toda una generación, en Grecia, en España y en otros países, no pudieron hablar en directo de sus experiencias y recuerdos y convertirlos en un relato transmisible. No pudieron hablar del efecto histórico de la derrota en sus vidas de vencidos. La coyuntura política-social de aquella época determinó en gran medida qué podía rememorarse y qué no. Por un lado, el régimen anticomunista griego de posguerra condenaba cualquier lucha internacionalista identificándola con el alineamiento con los enemigos externos. Por otro lado, el Partido Comunista, tanto por la defensa ante las acusaciones de traición a la nación como por la coyuntura dentro del propio movimiento comunista a nivel nacional e internacional, silenciaba el aspecto internacional de su lucha, destacando únicamente el componente nacional y patriótico.

No es aleatorio en este sentido que Paleológoulos y Tsermegas escribieran por primera vez sus memorias en 1986 y 1987, cuando el

contexto político-social había cambiado de una forma radical. Después de muchas décadas de persecución y represión precisamente por su participación en la Resistencia, su praxis antifascista y su contribución a la liberación del país fueron recompensadas simbólicamente a través del reconocimiento oficial de la Resistencia Nacional en 1982 por el gobierno socialista del PASOK con la ley 1285/1982.<sup>99</sup> En Grecia, la Resistencia y su componente antifascista pudieron ser reconocidos solo treinta ocho años después, a causa de la Guerra Civil, el contexto de la Guerra Fría, la posguerra autoritaria y la dictadura. El paradigma antifascista había sido desplazando a favor de un paradigma antitotalitario que, con la llegada de la dictadura en 1967, quedaría reducido a puro anti-comunismo. Hasta 1982 se habían reconocido como organizaciones de Resistencia solo las de signo derechista o incluso colaboracionista,<sup>100</sup> primero con la ley 971/1949,<sup>101</sup> que se votó en el último año de la Guerra Civil, y después con la ley 179/1969<sup>102</sup> de la dictadura. Esta última sostenía abiertamente que los enemigos de la nación eran por igual los nazis y los comunistas,<sup>103</sup> reconociendo como organizaciones de Resistencia bandas paramilitares, la mayoría de ellas con un pasado colaboracionista y de brutal persecución a los ciudadanos de tendencia izquierdista.<sup>104</sup>

Karagiannis había muerto muchos años antes de que el gobierno socialista diera lugar a la inclusión simbólica de los vencidos y reprimidos. La ausencia de un contexto de rememoración adecuada mantuvo su historia de lucha en un pasado silenciado y casi olvidado, puesto que la historia personal se asume siempre retroactivamente solo a través de la narración y la rememoración por parte de otros.<sup>105</sup> Solo cuando escuchamos nuestra historia percibimos en realidad su importancia.<sup>106</sup> Como sostiene Reyes Mate, el vencido deja un vacío, una ausencia, que será moralmente significati-

va, pero cuya relevancia política dependerá de otros, de quienes la recuerden y la valoren.<sup>107</sup> Muy pocos tuvieron la suerte de sentirse valorados cuando el Estado español les concedió la nacionalidad española en 1996.<sup>108</sup> Los demás permanecen en silencio.

#### FUENTES

- Archivos de Historia Social y Contemporánea (ASKI), Atenas.
- Archivo del KKE.
- Correspondencia del Comité Central del KKE con la organización de los marineros en Polonia: c. 137.
- Informes de los representantes del Comité Central del KKE con la organización de Rumanía: c. 138-144.
- Informes de los representantes del Comité Central del KKE con la organización de Tashkent: c. 163-166.
- Mecanismo político de marineros: c. 203-204.
- «5.000 antifascistas en alerta popular» [Πέντε χιλιάδες αντιφασίστες σε παλλαϊκό συναγερμό], *Rizospástis*, (23-02-1936).
- AIVATZÍS, Panagiotis, *Avgí*, (12-10-1975).
- Archivo del Partido Comunista «Charilaos Florakis» (EKXF), Atenas.
- Exilio Político, República Popular de Rumanía: boletines de información, periódico «Nueva Vida» de los refugiados políticos en Rumanía.
- Movimiento sindical, Marineros, OENO: periódicos «Marineros», «Naftergatikí».
- KKE, *Textos Oficiales [Επίσημα Κείμενα]*, vol. 4, Síjroni Epoxí, Atenas, 1975.
- KKE, *La epopeya de tres años de del Ejército Democrático Griego 1946-1949 [Η τρίχρονη εποποιία του Δημοκρατικού Στρατού Ελλάδας]*, Rizospástis-Síjroni Epoxí, Atenas, 1998.
- Álbum fotográfico-histórico, *La contribución pionera del KKE en las luchas de los marineros [Η πρωτοπόρα συμβολή του ΚΚΕ στους αγώνες των ναυτεργατών]*, KKE, Atenas, 2018.
- Greek Volunteers in Spain Memorial Album*, Sparta-cus, New York (sin fecha).
- ECONOMIDES, Michael, «The Volunteer for Liberty», v. 2, n.º 2 (13-01-1938).

- «Se descubre el plan entero de la Tercera Internacional para la revolución comunista internacional. Se está preparando por afuera la misma suerte para Grecia y España. Los sucesos de Tesalónica fue el prólogo de la revolución» [Αποκαλύπτεται το πλήρες σχέδιον της Γ΄ Διεθνούς δια την παγκόσμιον κομμουνιστικήν επανάστασιν. Προετοιμάζετο έξωθεν κοινή τύχη δια την Ελλάδα και την Ισπανίαν. Τα γεγονότα της Θεσσαλονίκης ήσαν ο πρόλογος της επαναστάσεως], *I Kathimerini*, (23-09-1936).
- «La verdad sobre España» [Η αλήθεια για την Ισπανία], *Rizospástis*, (25-08-1936).
- «Los últimos días de Madrid bajo el yugo anarco-comunista» [Αι τελευταίαι ημέραι της Μαδρίτης υπό τον αναρχοκομμουνιστικόν ζυγόν], *Akrópolis*, (12-10-1936).
- «Comunistas griegos luchan heroicamente contra Franco y el fascismo internacional» [Ελληνες κομμουνιστές μάχονται ηρωικά ενάντια στον Φράνκο και τον ξένο φασισμό], *Rizospástis*, (05-10-1975).
- «Los luchadores griegos de las Brigadas Internacionales» [Οι Έλληνες μαχητές των Διεθνών Ταξιαρχιών], *Rizospástis*, (30-07-2006).
- «La guerra civil española 1936-1939. Un frente de batalla de clases nacional-internacional» [Ισπανικός εμφύλιος πόλεμος 1936-1939. Ένα εθνικό-διεθνικό ταξικό πεδίο μάχης], *Rizospástis*, (29-01-2017).
- Archivos Generales del Estado (GAK), Atenas.  
GAK, Oficina Central:  
K65-Archivo privado de Ioannis Metaxás: c. 14, c. 28.
- Archivo Diplomático e Histórico del Ministerio del Exterior Griego (AYE), Atenas.  
España: c. 32/0 (1939), 34/0 (1938).  
Guerra civil española: 44/10 (1937), 48/5 (1937), 63/1 (1936).  
Acuerdo de No Intervención: 35/0 (1938), 49/1 (1937).  
Informes políticos de la embajada de Roma: 75/4 (1937).
- Archivo de ERT, Atenas.  
PALÉS, Savas, entrevista en el canal estatal ERT, Paraskínio, 1984, <https://archive.ert.gr/68757/>
- Archivo Militar, Dirección de Reservistas, Soldados, Víctimas y Discapacitados (DEPATHA), Atenas.  
Archivo de la Resistencia Nacional:  
Archivos de las organizaciones de Resistencia reconocidas y rechazadas  
Archivo General del Ministerio de los Asuntos Exteriores-Archivo Renovado (AMAE: R), Madrid.  
Archivo los Consulados y Embajadas de España en el extranjero desde fines del siglo XIX:  
AMAE: R 1050/23 (1937-1939), 1058/179 (1938-1939).
- Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI), Moscú.  
Digitalizado (<http://interbrigades.inforost.org/nodes/1754?locale=en>)
- Registros de las Brigadas Internacionales, F.545, op.6:  
Archivos personales de griegos voluntarios en las Brigadas Internacionales: 411-421.
- Imperial War Museum (IWM), Londres.  
Sound Archives, Interviews with International Brigades Volunteers:  
Costas Lapithiotis, 16399/4 (9-01-1996).  
Michael Economides, 10428/5; 13774/1 (1983); 17320/3-90 (1996).  
Nicholas Vasiliou, 14572/3.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de las políticas*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- ALIVIZATOS, Nikos, *The Executive in the Post-Liberation Period, 1944-1949*, in IATRIDES, John O., WRIGLEY, Linda (ed.), *Greece at the Crossroads: The Civil War and its Legacy*, Pennsylvania State University Press, Park PA, 1995, pp. 479-487.
- AMINTAS, Kosmas, *Resistencia Nacional, Guerra Civil. Memorias de un capitán [Εθνική Αντίσταση, Εμφύλιος Πόλεμος. Αναμνήσεις ενός καπετάνιου]*, Filologiki-Bintis, Tesalónica, 1986.
- ARENDRT, Hannah, *The Life of the Mind*, Harcourt and Brace, New York, 1971.
- ATHANASIADIS, Giannis, *El primer acto de la tragedia griega. Medio Oriente 1940-44 [Η πρώτη πράξη της ελληνικής τραγωδίας. Μέση Ανατολή 1940-44]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 1994.

- CAVARERO, Adriana, *Relating Narratives, Storytelling and Selfhood*, Routledge, London/New York, 2000.
- CELADA, Antonio, «Grupo USAL: Los Internacionales y la Guerra Civil Española literatura, compromiso y memoria», en SÁNCHEZ CERVELLO, Josep, AGUDO, Sebastián (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015, pp. 461-470.
- DE MESA, Luis, *Los otros internacionales: voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil*, Ediciones Barbarroja, Madrid, 1998.
- ELEFÁNTIS, Ágelos, *Nos llevaron Atenas... [Μας πήραν την Αθήνα...]*, Bibliorama, Atenas, 2002.
- ELEY, Geoff, «Legacies of Antifascism: Constructing Democracy in Postwar Europe», *New German Critique*, 67, 1996, pp. 73-100.
- FILIPPIΣ, Dimitris, *La guerra civil española en Grecia*, Ediciones del Orto, Madrid, 2008.
- GRITZONAS, Kostas, *Los griegos marineros en el exilio político [Οι Έλληνες ναυτεργάτες στην πολιτική προσφυγιά]*, Epikairótita, Atenas, 1987.
- KARPOZILOS, Kostis, «Transition to Stability: The Greek Left in 1974», in CAVALLERO, Helena, KORNETIS, Kostis (eds.), *Rethinking Democratization in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave Macmillan, London, 2019, pp. 179-197.
- KAZANTZÁKIS, Nikos, *Viajando en España [Ταξιδεύοντας στην Ισπανία]*, Ediciones Kazantzakis, Atenas, 1999.
- KEENE, Judith, *Fighting For Franco: International Volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War*, Hambledon Continuum, London, 2007.
- KÓKKINOS, Giorgos, LAMPATOS, Gavrílis, ATHANASOPOULOU, Afroditi (eds.), *La utopía frustrada. Giannis Gabriilidis, Nikos Karagiannis y otros compañeros, [Η ματαιωμένη ουτοπία. Γιάννης Γαβριηλίδης, Νίκος Καραγιάννης και άλλοι σύντροφοι]*, Taksideutís, Atenas, 2008.
- KOUSOURIS, Dimitris, *Une épurat ordinaire: procès des collaborateurs en Grèce*, ARKHE, Paris, 2013.
- KRAMMER, Arnold, «The Cult of the Spanish Civil War in East Germany», *Journal of Contemporary History*, 39, 2004, pp. 531-560.
- LAGANÁS, Xristóforos, *Pozo Rubio [Ποτισορούμπη]*, Atenas, 1957.
- LAZOS, Xristóforos, *Muriendo en Madrid: la participación griega en la Guerra Civil española [Πεθαίνοντας στη Μαδρίτη: η συμμετοχή των Ελλήνων στον Ισπανικό Εμφύλιο Πόλεμο]*, Aiolos, Atenas, 2001.
- LINARDÁTOS, Spyros, 4 de agosto, [4<sup>η</sup> Αυγούστου], Themelio, Atenas, 1988.
- MATE, Reyes, «Memoria y construcción política», en CRUZ SUÁREZ, Juan Carlos, LAUGE HANSEN, Hans, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (eds.), *La memoria novelada II*, Peter Lang, Bruselas, 2013, pp. 25-38.
- MILLER, Arthur, «España en los ojos de Inge Morath», *ABC* (26-10-2002).
- MOLINERO, Carme, «La política de la reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición», *Ayer*, 66, 2007, pp. 201-225.
- MUÑOZ SORO, Javier, «La reconciliación como política: memoria de la violencia y la guerra en el antifranquismo», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 84, 2009, pp. 113-134.
- NIKOLAKÓPOULOS, Ilias, *La democracia caquética, partidos y elecciones, 1946-1967 [Η καχεκτική δημοκρατία, κόμματα και εκλογές, 1946-1967]*, Patakis, Atenas, 2001.
- OTHEN, Christopher, *Franco's International Brigades: Adventurers, Fascists, and Christian Crusaders in the Spanish Civil War*, Hurst & Co, London, 2013.
- PALEOLOGÓPOULOS, Dimitris, *Voluntarios griegos antifascistas en la Guerra Civil española, 1936-1939 [Έλληνες αντιφασίστες εθελοντές στον Ισπανικό Εμφύλιο Πόλεμο, 1936-1939]*, Filippotis, Atenas, 1986.
- PANOURGIA, Neni, *Dangerous citizens. The Greek Left and the Terror of the State*, Fordham University Press, New York, 2009.
- PETRAKIS, Marina, *The Metaxas Myth: Dictatorship and Propaganda in Greece*, IB Tauris, London, 2006.
- PRADES ARTIGAS, Lourdes, SEBASTIÁ SALAT, Montserrat, «Fenomenología y guerra civil española», *Diacronie* [Online], n.º 7, 3, 2011, document 12, Online desde 29 de julio de 2011, pp. 1-23.
- PYTHAROULIS, Manolis, *Mis desacuerdos con el liderazgo del KKE [Οι διαφωνίες μου με την ηγεσία του ΚΚΕ]*, Atenas, 1991.

- REIG TAPIA, Alberto, «Prólogo», en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, AGUDO, Sebastián (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015, pp. 9-14.
- REQUEÑA GALLEGO, Manuel, «Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica», *Ayer*, 65, 2004, pp. 11-36.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernández, *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República, 1936-1939*, Instituto de Estudios Alabacetenses Don Juan Manuel, Albacete, 2006.
- SKEVOFÍLAKAS, Panagiotis, *Tétarto*, diciembre de 1986.
- SFIKAS, Thanasis, «Greek Attitudes to the Spanish Civil War», in HOLTON, David (ed.) *Kampos: Cambridge Papers in Modern Greek*, vol. 4, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 105-132.
- , *Grecia y la guerra civil española [Η Ελλάδα και ο ισπανικός Εμφύλιος Πόλεμος]*, Staxi, Atenas, 2000.
- , con CARABOTT, Philip (ed.), *The Greek Civil War. Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*, Routledge, London, 2004.
- SKORDOS, Stamatias, *Contribución en la historia de los marineros griegos [Συμβολή στην ιστορία των Ελλήνων ναυτεργατών]*, Atenas, 2006.
- SKOUTELSKY, Rémi, «El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas», en REQUEÑA GALLEGO, Manuel, SEPÚLVEDA LOSA, Rosa M. (coord.), *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003, pp. 143-156.
- SOTIROPOULOS, Vrasidas X., *Bodosakis [Μποδοσάκης]*, Ermeias, Atenas, 1990.
- STEFANATOS, Kostas, *Marineros [Ναυτεργάτες]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 1981.
- STRONGOS PHILIPPOU, Paul, *Spanish Thermopylae: Cypriot Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-39*, Tippermuir books, Perth, 2011.
- TSERMEGAS, Stefanos, TSIRMIRÁKIS, Leuteris, *No Pasarán. Voluntarios griegos antifascistas en España [No Pasarán. Έλληνες αντιφασίστες εθελοντές στην Ισπανία]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 1987.
- TSAMPIS, Stratis, *En el camino del deber y del honor [Στο δρόμο του καθήκοντος και της τιμής]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 2001.
- TSOUMANIS, Konstantinos, *La Marina Mercante Griega y el Movimiento de los Marineros (1939-1945) [Η Ελληνική Εμπορική Ναυτιλία και το Ναυτεργατικό Κίνημα (1939-1945)]*, Proskinio, Atenas, 2001.
- Unión Panhelénica de Ingenieros de la Marina Mercante, *PEMEN 1901-2001, Los marineros en el camino de la lucha de clases [PEMEN 1901-2001, Οι ναυτεργάτες στο δρόμο της ταξικής πάλης]*, PEMEN-Aristos, Atenas, 2005.
- VIÑAS, Ángel, «La creación de las Brigadas Internacionales», en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, AGUDO Sebastián (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015, pp. 15-24.
- VOGLIS, Polymeris «Political Prisoners in the Greek Civil War 1945-1950: Greece in Comparative Perspective», *Journal of Contemporary History*, 37, 4, 2002, pp. 523-540.

## NOTAS

<sup>1</sup> \* Una versión inédita de este artículo fue presentada y discutida en el Congreso Internacional «80 años de la guerra civil española-Homenaje a Edward Malefakis», celebrado en Atenas entre el 4 y el 6 de abril de 2019. Se trata de una investigación en proceso que ha sido financiada en parte por el Programa HISPANEX (Ministerio de Cultura y Deporte) de ayudas físicas en el ámbito universitario extranjero para la promoción exterior de la lengua y la cultura españolas.

Kazantzakis, 1999, pp. 143-144. En octubre de 1936 el novelista Nikos Kazantzakis fue enviado a Madrid para cubrir los sucesos de la guerra para el periódico griego *I Kathimerini*. Sus artículos fueron publicados bajo el título «Qué vi durante 40 días en España» desde el 24 de octubre de 1936 hasta el 17 de enero de 1937. Kazantzakis, a quien Franco había concedido una entrevista, ya había estado en España en 1926 y entre 1932-1933 como corresponsal de los periódicos *Eleútheros Týpos* e *I Kathimerini*.

<sup>2</sup> El número de voluntarios llegados a España no se

- conoce con precisión por la falta de trabajos publicados que indiquen con exactitud la cantidad por países. Requeña Gallego, 2004, p. 26. No obstante, Ángel Viñas subraya que es prácticamente imposible que su número superara los 36.000. Viñas, 2015, p. 22.
- <sup>3</sup> Rodríguez de la Torre, 2006. Esta consta de 2.317 células bibliográficas, de las que unas 2.000 corresponden a títulos sobre las Brigadas y el resto a publicaciones sobre la Guerra Civil con referencias a estas.
  - <sup>4</sup> En la bibliografía griega disponemos de tres testimonios de supervivientes (Paleologópoulos, 1986, Tsermegas, Tsirmirákis 1987, Laganás, 1957), un libro que recoge datos de estos tres testimonios (Lazos, 2001), y entrevistas de tres supervivientes más (Aivatzís, 1975, Skevoífilakas 1986, Palés, 1984).
  - <sup>5</sup> En honor del encarcelado secretario general del Partido Comunista. En noviembre de 1937 pasó a llamarse Rigas Feraios, un héroe griego de la lucha contra el Imperio Otomano.
  - <sup>6</sup> Conocemos todos sus nombres gracias al sindicato de marineros. Tsermegas, *Avgí*, (07-08-1966), Skordos, 2006, p. 23, Álbum fotográfico-histórico, 2018, p. 54.
  - <sup>7</sup> Conocemos los nombres de 260 voluntarios, 58 de ellos muertos y 3 desaparecidos. Skordos, 2006, p. 260.
  - <sup>8</sup> En el cementerio de Fuencarral hay 27 tumbas con nombres griegos.
  - <sup>9</sup> Tenemos datos sobre Dimitris Giotópoulos, líder de la organización trotskista «Arxiomarxistes», que se incorporó en las filas del POUM, fue encarcelado por los comunistas tras los sucesos de mayo de 1937 y fue liberado después de una ola de protestas internacional. Leontios Splinís y Notis Papazaxaropoulos eran anarquistas obreros de Pátras que lucharon con la CNT. Strongos, 2011, pp. 237.
  - <sup>10</sup> EKXF, Los voluntarios estadounidenses de origen griego, miembros en su gran mayoría de la organización comunista americano-helénica «Spartacus», publicaron un álbum memorial.
  - <sup>11</sup> IWM, Strongos, 2011.
  - <sup>12</sup> Según Michael Economides hubo más de 60. EKXF, Economides, *The Volunteer for Liberty*, (13-01-1938).
  - <sup>13</sup> La mayor parte del archivo del Partido Comunista, no obstante, no está abierta a la investigación.
  - <sup>14</sup> En ASKI se encuentra una parte del archivo del Partido Comunista que sí está abierta a la investigación.
  - <sup>15</sup> Pytharoulis, 1991, p. 290.
  - <sup>16</sup> La Comintern tomó la decisión de enviar miles de voluntarios con el fin de impulsar una corriente exterior a favor de la República bajo el lema de la defensa de la democracia, el 18 de septiembre de 1936. Según A. Reig Tapia, los primeros brigadistas llegaron el 14 de octubre de 1936. Reig Tapia, 2015, p. 12.
  - <sup>17</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou 2008, pp. 233.
  - <sup>18</sup> Miller, 2002.
  - <sup>19</sup> Según Paleologópoulos, hubo más de 100 muertos. Paleologópoulos, 1986, p. 102.
  - <sup>20</sup> Para Paleologópoulos, «la participación y los sacrificios de los voluntarios griegos fueron más que un acto de solidaridad y, de hecho, forjaron los vínculos que unirían para siempre a los dos países y a sus gentes». Paleologópoulos, 1986, Tsermegas, Tsirmirákis, 1987. Tsirmirákis no fue un voluntario, sino que ayudó a Tsermagas a escribir sus memorias. El marinero Xristóforos Laganás escribió también, pero no respecto a su participación, sino comparando las causas de la derrota de la guerra civil española con la derrota militar de los comunistas en diciembre de 1944. Laganás, 1957.
  - <sup>21</sup> Celada, 2015, p. 465, Prades Artigas, Sebastiá Salat, 2011.
  - <sup>22</sup> Requeña Gallego, Prades Artigas, 2014, pp. 181-195.
  - <sup>23</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 232.
  - <sup>24</sup> En el período 1931-1936, el movimiento huelguista mostró un aumento significativo debido a la gran crisis económica que siguió a la gran depresión de 1929 y la suspensión de pagos en Grecia en 1932. Las huelgas tenían una masividad sin precedentes y a menudo terminaban en sangrientos enfrentamientos con la policía. Las movilizaciones de los trabajadores alcanzaron su apogeo en mayo de 1936 en Tesalónica, con la gran huelga de los trabajadores del tabaco, que fue brutalmente reprimida por el gobierno de

- Metaxás (12 muertos y más de 200 heridos).
- <sup>25</sup> Petrakis, 2006, p. 36. Indicativamente, «Los últimos días de Madrid bajo el yugo anarcocomunista», *Akrópolis*, (12-10-1936). En contraposición, el periódico de KKE proclamaba: «Todas las noticias que publica la prensa sobre España son mentira. Se publican solo las noticias de los fascistas», *Rizospástis*, (25-08-1936).
- <sup>26</sup> AMAE: R 1058/179, Remite el manifiesto de los intelectuales griegos, 1050/23, Romero a Burgos (29-03-1938).
- <sup>27</sup> AYE, c. 75/4/2, el embajador P. A. Metaxás en Roma al gobierno, (23-02-1937).
- <sup>28</sup> AYE, c. 75/4/7, el encargado de la embajada en Roma A. Dalietos al gobierno (13-07-1937).
- <sup>29</sup> De Mesa habla de tres legionarios de origen griego y otros dos que ayudaron en la información. De Mesa, 1998, pp. 183-184; Keene se refiere también a pocos griegos residentes de Francia que estuvieron en la bandera Juana de Arco de la Legión. Keene, 2007, pp. 155-156. Othen da el número exagerado de 155 sin referirse a fuentes exactas. Othen, 2013, p. 192.
- <sup>30</sup> AYE, c. 63/1/1, First meeting of the International Committee for the Application of the Agreement Regarding Non-Intervention in Spain, Locarno Room, Foreign Office, Londres, (09-09-1936). El Comité pidió a los distintos estados que prohibieran de forma explícita en sus respectivas legislaciones la venta de armas a España. La dictadura griega lo hizo con el real decreto del 24 de septiembre de 1936, «Sobre la prohibición de armas y municiones en España».
- <sup>31</sup> Sfikas, 1996, p. 120, Paleologópoulos, 1986, p. 20, Filippís, 2008.
- <sup>32</sup> Sotiropoulos, 1990, pp. 153. Es indicativa la pregunta del cónsul griego en Marsella, D. I. Pappas, al Ministerio de Asuntos Exteriores: «¿Sería oportuno para nosotros impedir el contrabando con el gobierno español o más bien imitar a los ingleses y los franceses que facilitan este tipo de envíos a través del cambio de nombre del destino?», AYE, c. 48/5/1, el cónsul D. I. Pappas al Ministerio de Asuntos Exteriores, Marsella, (31-07-1937).
- <sup>33</sup> AYE, c. 63/1/2, International Committee for the Application of the Agreement Regarding Non-Intervention in Spain, The legislative and others measures taken by the participating Governments to give effect to the Agreement Regarding Non-Intervention in Spain: Greece, N.I.S. (36) 87, Londres, (09-10-1936).
- <sup>34</sup> AYE, c. 32/0, Sociedad Anónima para explotación y fabricación de aviones Raab Athénes al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde se adjunta también el contrato con el gobierno republicano, Atenas, (27-06-1939).
- <sup>35</sup> GAK, c. 14, el representante de Grecia en Burgos D. Argyropoulos informó a Metaxás de la existencia de estas pruebas (30-05-1938). Metaxás escribió al almirante Sakelariou, vicepresidente de la Marina sobre el tema, c. 28, (26-07-1938).
- <sup>36</sup> AYE, c. 35/0, Romero, Representación del Gobierno Nacional de España a Metaxás, (16-05-1938).
- <sup>37</sup> GAK, c. 14, En una nota en francés con el título «Objetivos militares – Obreros gente pacífica asesinada por la metralla rusa» decía: «Il y a sur la place centrale de Salamanca, un cadre eu fer forgé pour exposer un jour la peau bien tendue du soi-disant Président du Conseil M. Metaxás, et de ses associés, Diakos, Bondozakis, et Cie».
- <sup>38</sup> AYE, c. 35/0, Romero dijo explícitamente a los astilleros griegos que se trataba de «represalias» por el contrabando con la España roja. Unión de Astilleros Griegos al Ministerio del Transporte Marítimo, (19-10-1938), AYE, c. 34/0, Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministerio del Transporte Marítimo, (14-07-1938).
- <sup>39</sup> AYE, c. 63/1/6, el embajador Al. Rizos Ragavis al Metaxás, Berlín (26-10-1936).
- <sup>40</sup> AYE, c. 44/10/1, Demanda informal del representante de la España nacionalista en Atenas, (16-06-1937).
- <sup>41</sup> Linardatos, 1988, p. 58.
- <sup>42</sup> EKXF, Disposición 617/b del Pleno del Comité Central del KKE, agosto de 1937, KKE, 1975, p. 433.
- <sup>43</sup> Sfikas y Paleologópoulos cifran entre 300 y 400 los voluntarios griegos, Lazos en 350, otro brigadista, Aivatzís, en 300, mientras Tsermegas y Tsimirakis, como también Tsampis y el Memorial Álbum de «Spartacus», hablan de 500. S. Dilídas en su artículo en *Rizospástis* eleva ese número a 600.

- Sfikas, 2000, pp. 226, 231, Paleologópoulos, 1986, p. 52, Lazos, 2000, p. 11, 153, Tsermegas, Tsirmirakis, 1987, p. 8, Tsampis, 2001, p. 44.
- <sup>44</sup> La dictadura ya había tomado medidas restrictivas respecto a los viajes al exterior con el fin de proteger la moneda nacional. AYE, c. 49/1/1, Ministerio del Exterior, Prohibición de reclutamiento y partida de voluntarios para España (22-02-1937).
- <sup>45</sup> Ley de Emergencia 511/1937, «Sobre la prohibición del reclutamiento o la partida de voluntarios para España», *Gaceta del Gobierno* 81, v. 1, 2 de marzo de 1937. Se prohibía el reclutamiento y envío de voluntarios a ambos bandos y cualquier intento se penalizaba con entre tres y seis meses de prisión y multa coercitiva. La misma como instrucción consular fue enviada a todas las embajadas griegas, AYE, c. 44/10/1.
- <sup>46</sup> Tsermegas y Tsirmirakis, 1987, p. 18, *Rizospástis*, (29-01-2017).
- <sup>47</sup> PEMEN, 2005, p. 14.
- <sup>48</sup> Stefanatos, 1981, pp. 77-82, Paleologópoulos, 1986, p. 40. Stamatis Skordos describe en sus memorias el rechazo de la tripulación del barco en el que trabajaba de ir a Bilbao para llevar armas a Franco. A su vuelta a Pireo toda la tripulación fue despedida. Skordos 2006, p. 22.
- <sup>49</sup> AYE, c. 34/0, Francis Hemming al embajador Ch. Simopoulos, Londres, (03-06-1938).
- <sup>50</sup> *Rizospástis*, (5-10-1975), Gritzonas, 1987, p. 59.
- <sup>51</sup> Su compañero Gritzonas cuenta que fue acusado de ser trotskista, aunque no lo era, solo por el hecho de estar de acuerdo con el POUM en su llamamiento a la URSS para enviar más armas. *Ibid.*, p. 59. Lo mismo dice otro compañero suyo que luchó con él en España, S. Palés. Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 123.
- <sup>52</sup> RGASPI, 416, F. 545, op. 6, d. 416.
- <sup>53</sup> Paleologópoulos, 1986, p. 69.
- <sup>54</sup> Según A. Deligiánnis: «nuestra compañía escribió una de las mejores páginas de la historia de la guerra civil de España, glorificando nuestro pueblo y el KKE». Tsermegas, Tsirmirakis, 1987, p. 43.
- <sup>55</sup> Tsermegas, Tsirmirakis, 1987, p. 38.
- <sup>56</sup> R. Skoutelsky habla de tres olas del regreso de los voluntarios: la primera se trata de repatriaciones individuales que suceden desde el invierno de 1936 hasta el verano de 1938, la segunda con la retirada oficial de los brigadistas extranjeros en otoño de 1938, y la tercera y la más trágica, aquella de los voluntarios internados en los campos del sur de Francia junto a los españoles. Skoutelsky, 2003, p. 144.
- <sup>57</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 235.
- <sup>58</sup> Tsampis 2001, p. 57.
- <sup>59</sup> Tsoumanis, 2001, p. 333.
- <sup>60</sup> Diversas organizaciones políticas y sindicales de izquierda fundaron, el 27 de septiembre de 1941, en Atenas, el Frente de Liberación Nacional (EAM) y el Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS), con el propósito de organizar y coordinar a escala nacional el abastecimiento de la población sometida y la resistencia armada contra el ocupante. Se trataba de un movimiento político de inspiración comunista, aunque de amplia base.
- <sup>61</sup> Athanasiadis, 1994, pp. 281-282.
- <sup>62</sup> Tsampis, 2001, p. 351.
- <sup>63</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, pp. 239-240.
- <sup>64</sup> EKXF, KKE, 1998, pp. 690-692.
- <sup>65</sup> ASKI, c. 203, 8/26/149 (27-11-1955).
- <sup>66</sup> Tsampis, 2001, p. 98.
- <sup>67</sup> ASKI, c. 203, 8/26/174, (20-07-1957).
- <sup>68</sup> Nikos Karagiannis fue rehabilitado según la decisión 1484/7.3.1956 del Comité Central del KKE. Tsampis, 2001, p. 351.
- <sup>69</sup> ASKI, c. 137, 7/24/61, (07-03-1954).
- <sup>70</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 243.
- <sup>71</sup> Animosidades que se remontan a la Guerra Civil, el impacto del proceso de desestalinización, las crecientes divisiones en el movimiento comunista internacional y el golpe de 1967 explican en gran medida la división del partido en dos. El Partido Comunista del Interior se escindió del Partido Comunista pro-soviético, y años más tarde se incluirá en la corriente eurocomunista. Karpozilos, 2019, p. 182.
- <sup>72</sup> Stefanatos, 1981, p. 147.
- <sup>73</sup> EKXF, *Naftergatikí*, (26-10-1975).
- <sup>74</sup> *Rizospástis*, (29-01-2017). Exactamente lo mismo contó otro compañero suyo, Aivatzís, 1975.

- <sup>75</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 236.
- <sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 284.
- <sup>77</sup> Palés, 1984.
- <sup>78</sup> *Dekemvriáná*, es decir los eventos de diciembre, tuvieron lugar en Atenas del 3 de diciembre de 1944 al 11 de enero de 1945. El conflicto fue la culminación de la tensión entre el EAM y el gobierno griego que volvió del exilio, algunas partes del ejército real helénico, unas organizaciones de extrema derecha, y también el ejército británico.
- <sup>79</sup> Kousouris, 2013.
- <sup>80</sup> Ley de Emergencia 1119/1949 «Sobre la enmienda y complementación de la actual legislación sobre pensiones», Gaceta del Gobierno 118, v. I, 23 de marzo de 1946.
- <sup>81</sup> Panourgia, 2009, p. 46.
- <sup>82</sup> Sfikas, Carabott, 2004.
- <sup>83</sup> Voglis, 2002, pp. 523-540. Asimismo, en España, la reincorporación de los vencidos dependía de los avales que familias de probada lealtad al régimen quisieran firmar acreditándoles. Aguilar Fernández, 2008, p. 117.
- <sup>84</sup> Nikolakópoulos, 2001, p. 42.
- <sup>85</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 240.
- <sup>86</sup> ASKI, c. 164, 7/51/12, (15-02-1951).
- <sup>87</sup> Peko Dapčević dirigió el Iº, Koča Popović el IIº, Kosta Nađ el IIIº, y Petar Drapšin el IVº.
- <sup>88</sup> Prades-Artigas, Sebastiá-Salat, 2011, p. 21.
- <sup>89</sup> Tras la ruptura de Stalin-Tito y a causa de la firme lealtad del KKE a la URSS, Tito cerró la frontera griega con consecuencias desastrosas para el Ejército Democrático, que se encontraba ya en una situación pésima en la última etapa de la Guerra Civil. El KKE sigue siendo estalinista hoy en día.
- <sup>90</sup> Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 241.
- <sup>91</sup> Amintas, 1986, p. 278.
- <sup>92</sup> Elefántis, 2002, pp. 109-111.
- <sup>93</sup> Molinero, 2009, pp. 113-134.
- <sup>94</sup> Eley, 1996, pp. 75-80.
- <sup>95</sup> Alivizatos, 1995, pp. 479-487.
- <sup>96</sup> Skoutelsky, 2003, p. 143.
- <sup>97</sup> Krammer, 2004, pp. 531-560.
- <sup>98</sup> Nikolakópoulos, 2001.
- <sup>99</sup> Ley 1285/1982, «Por el reconocimiento de la Resistencia Nacional del pueblo griego contra las fuerzas de Ocupación 1941-1944», Gaceta del Gobierno 115, v. I, 20 de septiembre de 1982.
- <sup>100</sup> DEPATHA, c. 23, c. 23A EES (K. Papadopoulos). Véase el caso del «Ejército Nacional Helénico» (EES), un grupo guerrillero de la Macedonia griega que fue armado por los alemanes y colaboró con ellos. El EES fue reconocido como organización de la Resistencia en 1950, y su líder, Konstantinos Papadopoulos, fue elegido miembro del parlamento de 1946 a 1967.
- <sup>101</sup> Ley de Emergencia 179/1949 «Sobre la concesión de premios morales a las bandas de guerrilleros Nacionales y a las organizaciones Nacionales de resistencia interna», Gaceta del Gobierno 105, v. I, 29 de abril de 1949.
- <sup>102</sup> Decreto-Ley 179/1969, «Sobre la Resistencia Nacional», Gaceta del Gobierno 73, v. I, 26 de abril de 1969.
- <sup>103</sup> *Ibíd.*, Artículo 21.
- <sup>104</sup> DEPATHA, Lista de las organizaciones reconocidas de la Resistencia Nacional en virtud del Decreto-Ley 179/1969. Con la ley 179 fueron reconocidas 187 organizaciones, entre ellas 18 paramilitares, y 40.800 resistentes.
- <sup>105</sup> Cavarero, 2000, p. 17.
- <sup>106</sup> Arendt, 1971, p. 132.
- <sup>107</sup> Reyes Mate, 2013, p. 31.
- <sup>108</sup> En el acto de conmemoración asistieron los chipriotas Michael Economides y Kostas Lapithiotis, y el estadounidense de origen griego Mike Pappas.

# DE AZAÑA A BIN LADEN, PASANDO POR MAURA, BAKUNIN Y PASIONARIA. CONVERSACIÓN CON JUAN AVILÉS FARRÉ

*Josefina Martínez y Abdón Mateos (UNED)*



Viajero pertinaz, lector incansable y constante en la inconstancia, así se define él mismo. La reflexión sobre el pasado y el presente, la preocupación por el devenir de la humanidad, por los senderos del pensamiento llevaron a Juan Avilés a dedicar su vida a estudiar el pasado para comprender el mundo en que vivimos. Su amable sonrisa, su atención a la palabra del otro, su moderación y apacibilidad le caracterizan. Ha sido profesor de secundaria y catedrático de Universidad, ha dirigido un Instituto de investigación, el departamento de Historia Contemporánea de la UNED, la puesta en marcha de un exitoso máster sobre *La España contemporánea en el contexto internacional*, varios proyectos de investigación y muchas tesis

doctorales. Se ha esforzado en conciliar trabajo, familia y amigos, amigos traídos desde el colegio hasta la actualidad, amigos y discípulos reunidos a lo largo de la vida.

*AM: ¿Cómo había vivido tu familia la guerra y la inmediata posguerra?*

Mi padre, Luis Avilés Cucurella, era un abogado barcelonés, que sacó las oposiciones de notaría en 1935 y murió bastante joven, en 1951, a los pocos meses de nacer yo. Durante la Guerra Civil algunos miembros de la familia fueron brevemente encarcelados, ninguno fue combatiente, y todos salieron vivos, lo que no fue poca fortuna. Me llevaron a vivir con mi tío materno madrileño, Antonio Farré, que fue para mí un segundo padre. Era un hombre liberal que quiso abrir mi mente a lo que se vivía fuera de España y por ello me mandó al Liceo italiano. Allí aprendí qué significa entender un texto, una capacidad indispensable para un historiador. Cuando a los once años te explican que para traducir del latín lo fundamental es saber escoger entre las diferentes posibilidades que ofrece el diccionario, tienes mucho ganado. Mi tío era abogado, pero muy aficionado a la Historia, y aunque él quería que estudiara Derecho, yo opté por Filosofía y Letras. En el Liceo italiano conocí a quien sería mi mujer, Ruth Betegón, cuyos padres habían sido de Izquierda Republicana, en contraste con las ideas con-

servadoras de mi familia. Al terminar la guerra, mi futuro suegro, Jerónimo Betegón, que había combatido en el Ejército de la República, tuvo la dura experiencia de ser recluido en el campo de Albaterra.

Ruth y yo estudiamos en la Universidad Complutense y, tras los cursos comunes, ambos optamos por Historia, en parte por influencia del gran medievalista Julio Valdeón, que en su curso de historia universal nos abrió nuevas perspectivas. Descubrí que había otras facetas en la historia, por ejemplo, recuerdo haber leído en primero de comunes una historia de la revolución industrial inglesa que me atrajo muchos. Máquinas de vapor, ferrocarriles, no todo eran reyes y guerras.

*AM: ¿Hasta qué punto fuiste un sesentayochista?*

Supongo que, en cierto sentido lo fui. En mayo de 1968 estudiaba, y lo que ocurría en París me llamó mucho la atención. Empecé a estudiar la licenciatura en octubre de aquel año, así es que viví los últimos meses de relativa libertad política en el interior de los edificios universitarios, en los que se podían hacer asambleas masivas. Fue un ambiente nuevo y fascinante. Luego, en enero de 1969, llegó la muerte de Enrique Ruano y unos días después el estado de excepción, la semilibertad se había acabado. La policía patrullaba los pasillos de las facultades y las reuniones tenían que ser más reducidas. Fue el ambiente en que cobraron auge los grupos clandestinos «a la izquierda del PC», como se decía entonces,

Descubrí entonces el marxismo y me convencí de que ofrecía el método para entender el mundo... y cambiarlo. Me influyó mucho un libro que leímos en un seminario sobre marxismo, por supuesto al margen de la enseñanza oficial, la *Teoría del desarrollo capitalista* de Paul Sweezy, una exposición excelente de la teoría económica marxista. Sin embargo, mi espíritu crítico me hizo dudar de que se pudieran es-

tablecer una relación entre los precios reales de las mercancías y la teoría del valor-trabajo de Marx. Entonces no me daba cuenta, pero ello suponía negar que la teoría marxista sirviera para explicar la marcha de la economía capitalista. Lo cierto es que durante unos años me consideré marxista. Nunca abracé en cambio el comunismo, como era lo habitual entre los jóvenes rebeldes de entonces. Contribuyó a ello la lectura de la biografía de Stalin que escribió Isaac Deutscher: si el leninismo había engendrado ese monstruo, alguna podredumbre debía contener.

Nunca pertenezco a un partido en la época de la Facultad. Fui, sin embargo, miembro de las «plataformas de estudiantes», que estaban vinculadas a la Federación de Comunistas, un pequeño grupo que terminaría confluyendo en otras organizaciones. Supongo que era un «compañero de viaje». Fueron años de asambleas de curso, reuniones clandestinas, manifestaciones en el campus y «saltos» en barrios periféricos, manifestaciones relámpago, meticolosamente planeadas, que se disolvían antes de que llegara la policía. Pero mi implicación política fue muy reducida, a diferencia de la de mi hermano mayor, Luis Avilés Farré, que vivía en Barcelona, por lo que teníamos poco contacto, y que fue miembro del Frente Obrero de Cataluña (FOC), y luego del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), lo que le valió dos condenas de cárcel. Le pude visitar una vez en el interior de la cárcel de Carabanchel cuando yo tenía once años, toda una experiencia.

*AM: ¿Quiénes fueron los profesores que más te influyeron en la Facultad?*

El profesor que más me influyó fue José María Jover, que había escrito con los profesores Ubieto, Reglá y Seco un manual de historia de España que daba igual importancia a la historia política, a la socio-económica, a la cultural y a la

de las relaciones internacionales. Me interesó mucho su análisis del caciquismo en la Restauración, cómo el funcionamiento político real puede tener poco que ver con la constitución formal. Por otra parte, fueron muy importantes mis lecturas por libre: obras marxistas y la escuela de los *Annales*. Muchos años más tarde, a partir de 1996, descubrir la psicología de inspiración darwinista, es decir, la que enfatiza la influencia en la conducta humana de unas predisposiciones transmitidas a través de vía genética y moldeadas por la selección natural. Encontré en ella una explicación de la naturaleza humana que me proporciona un marco interpretativo de la historia humana, aunque nunca la he utilizado explícitamente en mis investigaciones. Soy un gran admirador de autores como Steven Pinker, y sobre todo de Richard Dawkins, y de la sugerente analogía que plantea entre dos elementos autorreplicantes que nos condicionan, los genes y los memes, término este último que él introdujo hace casi medio siglo en su libro *El gen egoísta* y que hoy se utiliza en un sentido mucho más limitado.

En el plano político fue importante el descubrimiento del socialismo, que se produjo nada más terminar la carrera. Me incorporé al Colegio de Licenciados en Madrid y allí encontré a un dirigente del PSOE, Luis Gómez Llorente, y al también militante y pedagogo socialista, Mariano Pérez Galán. Me afilié en el otoño de 1975, pero tuve más militancia en UGT, en concreto en la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE). Incluso asistí al congreso nacional de FETE-UGT celebrado en Cádiz en 1976, que supuso la salida a la luz tras años de clandestinidad. En los inicios de la democracia, la militancia política resultaba muy atractiva, pero tras su consolidación comprendí que la política no era lo mío. Sin embargo, sigo convencido de que el período de gobierno de Felipe González fue muy fructífero para España.

En rápida sucesión, la democracia llegó a

España, Ruth y yo nos casamos, ganamos las oposiciones de instituto y tuvimos a nuestra primera hija. Durante diez años fui profesor del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Por otra parte, inicié mi carrera investigadora, bajo la dirección de Javier Tusell, una de las personas que más ha influido en mi destino. Ruth y yo habíamos pedido una beca italiana, pero al no conseguirla, Tusell nos dirigió las memorias de licenciatura, a partir de la documentación sobre los partidos Acción Republicana y Derecha Liberal Republicana que se conservaba en el archivo de Salamanca. Por aquel entonces todavía olía un poco a franquismo, pero fue el primero de los muchos archivos en que he pasado largas horas felices consultando documentos. Mi mujer, que había ganado también una oposición de instituto, renunció a hacer tesis doctoral, por lo que heredé su tema y escribí la mía sobre Acción Republicana y otros partidos de izquierda republicanos. En 1981, defendí la tesis, que fue publicada en 1986 con el título *La izquierda burguesa en la Segunda República*. Azaña fue el primer personaje histórico que estudié en profundidad.

*AM: Me parece que sigues la valoración de Salvador de Madariaga que hacía de la división existente entre los radicales y los republicanos la clave de la falta de consolidación de la República.*

Una vez Felipe González le dijo a Javier Tusell, que era miembro de UCD, que no se hiciera ilusiones: en política, el centro no existe, es solo un punto geométrico. La experiencia de las últimas décadas parece haberle dado la razón, pero por otro lado la polarización extrema no es nada conveniente. En el año 1975 cuando empecé a trabajar sobre la Segunda República era un tema poco conocido y muy importante para muchos de nosotros. Era la primera experiencia democrática cuando íbamos a comenzar otra etapa de cambio político

postfranquista y entender el fracaso de esa experiencia democrática resultaba fundamental. En ese sentido, la ruptura entre Lerroux y Azaña, que en 1931 formaban parte de una Alianza Republicana, contribuyó a la polarización que tan desastrosa fue para la República.

*AM: Luego colaboraste con Javier Tusell sobre el maurismo.*

Sí, ahí empezó mi inconstancia en la elección de temas: de la izquierda republicana a la derecha monárquica. Javier Tusell me propuso escribir un libro a medias sobre el tema, para lo que contamos con el magnífico archivo privado de Antonio Maura. En mayor medida que en mis investigaciones anteriores, pude consultar una documentación que mostraba en detalle el funcionamiento real de la vida política española. El archivo tenía además el atractivo de que se conservaban allí los muebles del despacho de Maura... e incluso el puñal con que intentaron matarlo.

*AM: La tesis doctoral suele marcar la trayectoria académica. El análisis de los años treinta es tu principal contribución historiográfica durante tus primeras décadas como historiador. En 1994 abordaste la Guerra Civil, publicando Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española. Un libro en el que das también un giro hacia la historia de los intelectuales, además del estudio de las relaciones internacionales y de la opinión pública.*

Siempre me ha interesado el mundo exterior, y en esos años Javier Tusell dirigió un proyecto de investigación sobre las relaciones internacionales en torno a la guerra de España. Como a Tusell le interesaba analizar la posición del fascismo italiano, yo escogí las relaciones con Francia y Gran Bretaña. Además, a mí el fascismo italiano no me interesaba, porque ya había tenido bastante con vivir el franquismo.

En cambio, me parecía sugerente analizar cómo las dos grandes potencias democráticas habían sido incapaces de intervenir en la guerra de España, estando en su esfera de influencia. Además, los archivos británicos eran una maravilla. Me abrí a la historia intelectual porque no solo me interesaban los despachos diplomáticos sino lo que pensaban los intelectuales acerca de un conflicto que tuvo un enorme impacto en la Europa de la época.

*AM: Un tema de debate intelectual, pero también de doblez y propaganda, porque el compromiso, por ejemplo, del laborismo británico en la oposición o el del Frente Popular fue mínimo, salvo una minoría.*

Para mí, fue una lección de política realista. A los franceses les resultó más complicado, porque las izquierdas estaban en el gobierno, que presidía el socialista Léon Blum, quien, sin embargo, optó por promover la política de no Intervención, debido a la necesidad de contar con la alianza británica frente a la amenaza alemana y de no exacerbar la aguda división de la sociedad francesa. Para la derecha francesa habría sido inadmisibles que Francia apoyara a los «rojos» españoles.

*AM: Luego continuaste con las relaciones diplomáticas franquistas con la Francia de Vichy.*

Sí, otro proyecto de investigación nos condujo al tiempo de la segunda guerra mundial. Era la continuación lógica y me ocupé de la gestión del muy cínico Lequerica. Sus informes sobre la Francia de Pétain son interesantes, tenía información de primera mano y escribía bien. Por otra parte, consideraba que España había ganado su propia guerra al comunismo, mientras que Francia se había subido al carro del fascismo tras ser derrotada.

*AM: La línea de apertura a la historia de los intelectuales fue seguida por La fe que vino de*

Rusia. La revolución bolchevique y los españoles, 1917-31 (1999), a la que añades tu interés por la historia del movimiento obrero y el pensamiento socialista.

Sí, es una cierta continuación de *Pasión y Farsa*, pero aquí no me interesaban los diplomáticos sino los periodistas, los intelectuales y los viajeros. Me influyeron mis tiempos de juventud en los que había tratado de desentrañar el pensamiento marxista. Luego leí a los grandes críticos del marxismo como Leszek Kołakowski o Karl Popper. Así es que en mi libro se combinan los relatos de viajeros, incluidas las crónicas que Sofía Casanova mandaba a ABC desde Rusia, con el debate intelectual entre marxistas, especialmente el que Trotski, Kautsky y Lenin mantuvieron sobre el terror revolucionario. Además, quería entender la fascinación inicial y posterior rechazo de la Revolución por socialistas y anarquistas. Lo que escribieron sobre Rusia el intelectual socialista Fernando de los Ríos y el obrero anarquista Ángel Pestaña me interesó muchísimo.

*AM: Creo que en esos años muestras interés por la historia del socialismo en sentido amplio. Incluso publicaste un artículo de amplio debate historiográfico sobre la radicalización del PSOE en torno a Octubre de 1934.*

Dos preguntas que me habían intrigado desde mis años de estudiante eran por qué condenaron a muerte al pedagogo anarquista Ferrer i Guardia como dirigente de la Semana Trágica, a pesar de que no lo había sido, y por qué el PSOE, que había contribuido a la fundación de la República en 1931, se alzó en armas contra las instituciones republicanas tres años después. A la primera respondí con un libro sobre Ferrer, y a la segunda con el artículo que citas. Se presenta a veces la insurrección de 1934 como una defensa de la República frente a la amenaza fascista de la CEDA, pero yo definiendo con citas

documentales que el PSOE había llegado a la conclusión de que la etapa histórica de la República burguesa estaba superada y que había que encaminarse hacia un régimen socialista. En alusión a la imagen femenina que simbolizaba la República, *El Socialista* llegó a escribir que la República no les interesaba ni vestida ni desnuda.

*AM: ¿Por qué abordaste un libro sobre Pasionaria, que es una historia del comunismo español, a través de la biografía?*

Fue casi una casualidad. Una amiga, Isabel Belmonte, colaboraba con la editorial Debate, que buscaba biografías de mujeres, y elegí a Pasionaria, que suponía, además, un caso de la construcción de un mito político. De hecho, ahora he retomado su figura para recopilar una antología de sus escritos y discursos. La gran ventaja ha sido también la disposición del excelente archivo del PCE.

*JM: En 2002 hay otro giro en tu carrera: ese año te encomiendan la puesta en marcha del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, adscrito a la UNED, ¿cómo llegas a ese destino?*

En este caso se conjugaron varios elementos y, como nos ocurre en la vida, intervino una vez más el azar. Siempre me habían afectado mucho los atentados de ETA, al escribir la biografía de Ferrer i Guardia me encontré con los atentados en los que estuvo implicado, y finalmente, al producirse los atentados del 11 de septiembre, el tema de la amenaza terrorista se volvió crucial. Pero todo surgió de una propuesta de Ignacio Cosidó, entonces jefe de Gabinete del director de la Guardia Civil, de crear un instituto que propiciara los estudios sobre seguridad interior, análogo al Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado dedicado a los estudios sobre paz, seguridad y defensa, un instituto de la UNED patrocinado por el Ministerio de Defensa. Así es que me propusieron

poner en marcha un instituto sobre seguridad interior patrocinado por la Guardia Civil. Fue un proyecto, al que dediqué cuatro años y me interesó muchísimo. Era una experiencia nueva, salir del mundo académico, entrar en contacto directo con una institución centenaria como la Guardia Civil, tratar con profesores de otras disciplinas, con militares, con diplomáticos, con víctimas del terrorismo, con líderes musulmanes... fue una apertura al mundo exterior que desde la universidad no resulta fácil conseguir.

*JM: ¿Cuáles eran los objetivos de este Instituto?*

Se partía de una idea asentada en sociedades avanzadas de poner en contacto a la Universidad con las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Se hicieron cursos, seminarios, se dieron becas de investigación, y se promovieron publicaciones

*JM: Como resultado de este empeño también emprenderás una nueva línea de investigación. A partir del 2004 comienzas a analizar «El terrorismo anarquista en España, Francia e Italia: un análisis comparado» siendo ya tu segundo proyecto I+D+I como Investigador Principal financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.*

Aquí de nuevo confluyen dos cosas. Por una parte, al investigar la biografía de Ferrer descubrí que el mundo anarquista era un campo inexplorado y, a la vez, que algunos anarquistas en Occidente fueron los inventores de lo que hoy llamamos terrorismo, que ellos denominaban con un eufemismo muy adecuado «propaganda por el hecho». Y por otro lado estaba la amenaza yihadista tan en ebullición. Esta confluencia me llevó a escribir bastantes artículos científicos y divulgativos para explicar los orígenes, la relación y la evolución de ambos fenómenos. Publiqué mucho sobre esos temas, pero destacaré sobre todo *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* (2013), que cubre desde la propaganda de Bakunin hasta los atentados de fines de siglo en Barcelona,

*e Historia del terrorismo yihadista; de Al Qaeda a Daesh* (2017).

Con el yihadismo me adentré en la Historia del Mundo Actual, ya que mis investigaciones anteriores se habían centrado en el período que va de 1868 a 1945. Con ello me encontré con que a través de internet podía acceder a un volumen ingente de documentación: la Red permite, por ejemplo, consultar documentos fundacionales de Al Qaeda. Me incorporo además al Instituto sobre Paz, Seguridad y Defensa General Gutiérrez Mellado, donde llevo años dando cursos de máster sobre el terrorismo global y el año pasado tuve el placer de que se leyeran dos tesis que había dirigido. Últimamente, a raíz de los atentados que se sucedieron en 2019 en diversos países del mundo, me he interesado por la actual amenaza terrorista de extrema derecha.

*JM: El último proyecto de investigación que has dirigido, ¿a qué se ha dedicado y en qué te has centrado?*

Abordamos el terrorismo europeo de los años setenta. Un grupo de cerca de veinte profesores e investigadores de universidades españolas y europeas pretendimos explicar todo ese fenómeno violento que desde fines de los años setenta tuvo un impacto importante en países como Irlanda del Norte, España, Italia y Alemania. Se trataba de conocer en profundidad organizaciones como ETA, las Brigadas Rojas, el terrorismo neofascista italiano, la banda Baader-Meinhof, el IRA o el terrorismo unionista de la Fuerza Voluntaria del Úlster, y explicar por qué en la Europa próspera, desarrollada, democrática y libre de los setenta hay una serie de jóvenes que optan por una violencia tremenda, rechazada mayoritariamente por la sociedad e incluso por partidos que tenían una cierta afinidad ideológica, como el Partido Comunista Italiano que acabó enfrentándose a las Brigadas Rojas.

Me interesó, sobre todo, el caso de Italia, por dos motivos: uno es la vuelta a mis orígenes, a mi relación con Italia desde niño, y en segundo lugar, porque no existen grandes misterios acerca de la Baader-Meinhof, ni del IRA, ni de ETA... Ciertamente que existen más de 300 asesinatos sin esclarecer judicialmente perpetrados por ETA, pero todos sabemos lo que era ETA, no hay un debate sobre qué era ETA. En Italia, en cambio, han proliferado las teorías conspirativas, acerca de una supuesta estrategia de la tensión en la que poderes ocultos nunca identificados habrían teledirigido los atentados terroristas. Es un tema que en Italia ha sido abordado por innumerables periodistas, pero casi ningún historiador. De hecho, algún profesor italiano me ha confesado que pocos académicos quieren meterse en semejante campo de minas. Pero, por otro lado, la documentación existente es riquísima. Las posibilidades de ver expedientes policiales, judiciales, de los años setenta, incluso informes de los Servicios de Inteligencia Militar italiano... Yo no daba crédito. Este ha sido un tema al que he dedicado mis últimos cinco años de investigación y que culmina con un libro que está a punto de aparecer, primero en español y a continuación en inglés, titulado *La estrategia de la tensión en Italia; terrorismo neofascista y tramas golpistas*. Está elaborado a partir de estas extraordinarias fuentes que he consultado en el Archivo General del Estado, en el Archivo del Senado de la República, que conserva los expedientes de la comisión parlamentaria de investigación sobre el terrorismo, y, también gracias a un excelente archivero florentino, Leonello Toccafondi, con el que trabé amistad y que ha sido una ayuda increíble. Yo le pedía sentencias específicas y él amablemente me las enviaba por correo electrónico.

*JM: ¿Con qué investigaciones piensas continuar?*

El próximo libro se titulará *Terroristas*, y afrontará el tema del terrorismo en Europa

entre 1966 y 1998, cubriendo el terrorismo revolucionario, el neofascista y el nacionalista, así como el terrorismo exógeno: atentados palestinos, armenios, islamistas, incluso el misterioso atentado al papa Juan Pablo II. Necesariamente será un libro basado en investigaciones ajenas, porque sería imposible abarcarlo todo a través de fuentes directas.

*JM: ¿Cuáles crees que han sido tus aportaciones al conocimiento de la historia?*

Los historiadores hacemos una aportación específica y relevante para la sociedad: saber de dónde venimos, porque somos todos herederos de una larguísima tradición que nos afecta incluso sin darnos cuenta. En el caso de España es obvia la larga sombra de la Guerra Civil. En este sentido yo he intentado entender y enseñar la historia de España en su contexto internacional. En mis libros he pretendido explicar qué es lo que llega a España desde fuera de nuestras fronteras, sean las ideas anarquistas, sean las comunistas, sea el efecto de la política franco-británica durante la Guerra Civil. Siempre he procurado resaltar que España no es una isla cerrada, sino que estamos muy condicionados por las influencias exteriores. Es cierto que estamos en una esquina de Europa, pero, por ejemplo, la guerra civil es un acontecimiento internacional con una implicación extranjera importante. No diría que Franco ganara la guerra solo debido a un mayor apoyo exterior, pero sí que fue un factor relevante. Y el condicionamiento exterior fue fundamental, después, en el hecho de que España se abriera en la transición a la democracia. Los reformistas del franquismo estaban en buena parte influidos por ese sentimiento de marginación en Europa: había que adoptar un sistema político que fuera homologable en Europa. Y, obviamente los socialistas y los comunistas tienen muchos contactos en el exterior. El apoyo del socialismo europeo fue muy relevante para el lanzamiento del PSOE y

el eurocomunismo de Carrillo fue también un fenómeno internacional. El horizonte mental de los españoles de 1975 estaba condicionado por el panorama internacional. Europa, la Comunidad Europea, era el modelo. La sociedad española en su conjunto por lo que votó en 1977 fue por ese paradigma europeo. Incluso la contracultura, ese ambiente contestatario de los sesenta y de los setenta, fue un fenómeno que vino de fuera de nuestras fronteras.

*JM: De todas tus obras, ¿de cuál te sientes más satisfecho?*

Por citar solo dos, aunque me siento satisfecho de todas, me referiré a *La daga y la dinamita* y *La estrategia de la tensión*, de cuya investigación guardo además muy grato recuerdo, con los viajes al Instituto de Historia Social de la ciudad de Ámsterdam con Ángel Herrerín y Susana Sueiro para el primero, y a Roma y Florencia, con Ruth, para el segundo. *La daga y la dinamita* analiza la historia de la violencia anarquista en Europa y los Estados Unidos durante el último tercio del siglo XIX y aporta una explicación, creo que bastante convincente, de cómo se produjo esa extraña deriva violenta de una ideología en principio contraria a toda opresión. También quedé particularmente satisfecho de haber podido explicar los grandes atentados de Barcelona, el del Liceo de 1893, el de la procesión del Corpus de Santa María del Mar de 1896, y la represión enloquecida del régimen de la Restauración: el famoso proceso de Montjuic con sus torturas, el impacto en la prensa internacional de todo aquello. Y por supuesto me siento muy satisfecho de mi última obra sobre la estrategia de la tensión italiana. Nunca había manejado tal riqueza de documentación y, además, aborda una gran variedad de temas y desmonta teorías de la conspiración...

*AM: Sí, porque además se trata de la historia de otro país...*

Bueno, si hubiera encontrado tal riqueza de documentación y de ese calibre relacionada con un tema español reciente, también me hubiera encantado abordarlo. Por otra parte, Italia es un país que me interesa muchísimo, por supuesto. Pude desentrañar la formación de una estructura paramilitar clandestina de la OTAN que en Italia se denominó Gladio, sobre la cual se han dicho cosas absurdas, y que si uno se pone a buscar encuentra todos los documentos que quiera, desde el documento fundacional firmado por la CIA y el Servicio de Inteligencia Militar italiano. La documentación deja claro lo que era Gladio, que nunca estuvo implicada en ningún atentado terrorista. También me interesó el caso de la logia masónica P2, que provocó un escándalo enorme. El venerable maestro de la logia, Licio Gelli, era un intrigante, culpable de acciones ilegales, pero desde luego no era el cerebro oculto ni de tramas golpistas, ni de atentados terroristas: era un tipo que quería hacer dinero y lo hacía con el tráfico de influencias. El tema central del libro son las matanzas neofascistas que se sucedieron de 1969 a 1980, las perores que se produjeron en Europa en aquellos años. A diferencia de los atentados de la extrema izquierda, estas matanzas no han sido plenamente esclarecidas. Bueno, yo no he podido decir quién hizo cada atentado, pero la documentación indica que, salvo en un caso concreto, se trató de atentados neofascistas.

*JM: ¿Qué lugar crees que debería ocupar la historia en la sociedad actual?*

El conocimiento histórico es muy útil y sano, y todo lo que sea estudiar la historia, incluso los acontecimientos más terribles, es recomendable. Pero el conocimiento histórico no debe ser utilizado como arma arrojada en el debate político, y me temo que en España últimamente se utiliza más como tal que como intento de comprender el pasado, porque esta

comprensión ayuda a superarlo. No tiene en cambio sentido plantear unas elecciones en la Comunidad de Madrid como si se tratara de una batalla de la Guerra Civil.

*AM: Es que la Guerra Civil deja huella durante generaciones. Coincido con lo que dices, de que hay un uso político delirante, pero es que hay testigos vivos todavía, y una generación de hijos y nietos que han recabado el testimonio directo de sus padres, y eso tardará aún mucho en hacerse. Y esto no es solo historia...*

Sí, sin duda, es muy difícil superar la herencia de una guerra civil, sobre todo en el caso de que a esa guerra civil le sigan otros treinta y cinco años de dictadura. Todo sería más fácil si la Transición se hubiera iniciado mucho antes: Prieto y Gil Robles se abrazan, traen a Don Juan... Los italianos la hicieron a partir de 1943, en plena guerra mundial, partiendo de un consenso entre conservadores y revolucionarios.

*AM: Tenían al ejército inglés y norteamericano...*

Totalmente de acuerdo y gracias a ello la transición a la democracia se inició mucho antes. Lo que lamento es que en España haya una cierta tendencia a primar la utilización ideológica sobre el conocimiento histórico. A veces me da incluso la sensación de que la idealización del pasado revolucionario viene a compensar la desaparición de las aspiraciones revolucionarias.

*AM: Ciertamente no hay aspiraciones ideológicas.*

Sí, la izquierda solía mirar al futuro, pero ahora empieza a mirar hacia el pasado. La República fue una experiencia democrática, pero el proyecto de Largo Caballero no era un proyecto del siglo XXI.

*JM: El camino entonces sería la reconciliación.*

Obviamente, la democracia solo se puede basar en la reconciliación. Y algunos empezaron a

hablar de ella muy pronto. Los comunistas comenzaron a tender puentes en el año cincuenta y seis. Lo que pasa es que eso se ha olvidado y ahora Carrillo es una especie de traidor...

*JM: Con tu docencia e investigación ¿qué valoras como lo más significativo que has transmitido a tus alumnos?*

Lo más interesante que puedo haber transmitido a los estudiantes de la UNED y a cuantos quieran leer el manual que hemos escrito Rosa Pardo, Isidro Sepúlveda y yo, ha sido a través de la asignatura de Historia del Mundo Actual. Cuando se trazaron los planes de estudio de Grado de nuestra facultad, yo sugerí una asignatura que partiera de 1989, con la caída del Muro de Berlín, no en 1945 como en otras universidades. Quería llenar ese vacío que se da entre la historia que se estudia y lo que aparece en los telediarios o en la prensa. Las tres últimas décadas tienden a quedar en una tierra de nadie entre la Historia y el periodismo. También pretendí dar relevancia a lo que no es historia política, a una historia global, es social, es económica, incluso prestando atención a los avances científicos y tecnológicos. Pienso que esa asignatura ha dado a los alumnos una imagen mucho más real del mundo actual, alejada de esa visión pesimista que hoy está tan de moda. Cuando les explicas la realidad a los alumnos se sorprenden, porque vivimos en un mundo más próspero, más pacífico que en ninguna otra etapa de la historia, y que se sustenta en ese avance científico y tecnológico que no suele aparecer en los manuales de historia. Yo planteo temas como la globalización, la desigualdad social, el aumento del bienestar, lo que hoy se denomina desarrollo humano. Un avance que se explica muy bien en un magnífico libro reciente del médico sueco Hans Rosling: *Factfulness*.

*AM: ¿Y la COVID?*

La COVID es la primera pandemia que está siendo frenada en muy poco tiempo gracias al

desarrollo de vacunas, y esto es un motivo para el optimismo. Pero, claro, para los profetas del desastre es un excelente argumento: la humanidad pagará sus pecados si no se enmienda. Bueno, ya lo decía Jeremías... y con más talento poético.

Personalmente, tengo motivos sobrados de agradecimiento hacia el mundo en que he vivido, ya que durante medio siglo el Reino de España ha financiado mi constante inconstancia, permitiéndome pasar de un tema de investigación a otro, según mis intereses de cada momento.

# DIPLOMACIA Y NEGOCIOS. LOS PROGRAMAS DE CONSTRUCCIÓN NAVAL EN EL MARCO DE LAS RELACIONES HISPANO-MEXICANAS DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

*Agustín Sánchez Andrés*

Universidad Michoacana de S. Nicolás de Hidalgo

asamadrid@hotmail.com

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-6569-5067>

Más allá de su importancia para el estudio de las relaciones económicas entre España y México, el convenio naval firmado por ambos países en 1933 constituye un asunto central de las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República y la Guerra Civil. El desarrollo de las negociaciones que desembocaron en su firma y la forma en la que ambos gobiernos afrontaron los problemas provocados por el pago de los sucesivos plazos del crédito ponen de manifiesto aspectos relevantes de la naturaleza y evolución de las relaciones bilaterales entre 1931 y 1939. Haciendo uso de la metodología propia de la Historia de las Relaciones Internacionales, el artículo trata también de demostrar que, por encima de sus postulados teóricos, la nueva política latinoamericana del régimen republicano tuvo un carácter esencialmente pragmático, reflejado en la utilización de la diplomacia como un instrumento para el desarrollo de sectores estratégicos de la economía nacional que, como el de la construcción naval, estaban en la agenda del proyecto modernizador de la Segunda República.

## Las primeras aproximaciones

El crecimiento industrial de España durante el primer tercio del siglo XX tuvo un fuerte impacto sobre la industria naval y estimuló la aparición durante este período de grandes compañías de construcción naval, como la Sociedad

Española de Construcciones Navales (SECN), la Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques (CECRB) o la Unión Naval de Levante (UNL). Los sucesivos planes de modernización de la marina de guerra española aprobados en 1908, 1915, 1922 y 1926 permitieron la construcción de nuevos buques de guerra en astilleros españoles y la mejora de la deficiente infraestructura naval del país.<sup>1</sup>

Estos programas contribuyeron a reforzar el embrión de la industria naval española, que había experimentado un gran crecimiento durante la Primera Guerra Mundial, cuyo mantenimiento no podía sustentarse únicamente a partir de pedidos gubernamentales. La importancia de conservar el tejido industrial y tecnológico creado en torno a la construcción naval y de proporcionar empleo a los miles de obreros que trabajaban en los astilleros españoles, duramente golpeados por la crisis naviera de 1925 a 1929, condujo a la dictadura de Miguel Primo de Rivera y posteriormente al régimen republicano a tratar de diversificar las actividades de la industria naval y conseguir pedidos del extranjero.<sup>2</sup> El envío de misiones navales a distintos países tuvo, sin embargo, un éxito limitado en un contexto de fuerte competencia internacional. Tan solo Argentina —que adquirió en 1927 dos destructores— y México se mostrarían receptivos a las distintas iniciativas españolas desarrolladas entre 1927 y 1933.

La receptividad mexicana debe enmarcarse en las vicisitudes experimentadas por las relaciones económicas entre ambos países durante la segunda mitad de los años veinte. Las relaciones comerciales entre México y España se habían caracterizado hasta 1926 por un importante superávit favorable a esta última, acentuado por la política proteccionista de la dictadura de Primo de Rivera. En junio de ese año, el incremento del arancel aplicado al garbanzo —principal rubro de las exportaciones mexicanas a España, cuya producción estaba en manos de grandes productores sonorenses y sinaloenses vinculados al régimen postrevolucionario— provocó en reciprocidad la subida de los aranceles aplicados a las exportaciones vitivinícolas y aceiteras españolas. La guerra comercial se saldó con la llegada de una misión comercial mexicana a Madrid a fines de 1926 y la consecución de un acuerdo que invirtió el superávit comercial, que a partir de 1927 pasó a resultar favorable a México.<sup>3</sup>

El gobierno español aprovechó esta situación para intentar obtener compensaciones comerciales para otros productos españoles. Los proyectos de modernización de la marina de guerra mexicana durante la presidencia de Plutarco Elías Calles constituían una evidente oportunidad en ese sentido. Calles había creado el Cuerpo de Hidroaviones de la Marina de Guerra y pretendía incrementar su control sobre las costas mexicanas mediante la adquisición de varios transportes artillados, capaces de desplazar unidades militares completas.<sup>4</sup>

Los planes del gobierno mexicano dieron pie a que un agente comercial español residente en México, Felipe Hernando Irigoyen, tratara de actuar como intermediario entre el gobierno mexicano y las compañías navales españolas. Irigoyen logró que el gobierno de Primo de Rivera autorizara sus gestiones y a mediados de 1927 llegó a un principio de acuerdo con los secretarios de Guerra y Marina, Joaquín Ama-

ro, y de Industria, Comercio y Trabajo, Luis N. Morones, para construir en España un número indeterminado de barcos que serían pagados por el gobierno mexicano en especie, principalmente con petróleo.<sup>5</sup> El proyecto coincidía con los problemas de abastecimiento provocados en España por la nacionalización de la red de gasolineras por la dictadura, con la creación de la Compañía Arrendataria del Monopolio del Petróleo (CAMPSA) en junio de 1927. La propuesta no salió sin embargo adelante debido a la falta de interés del régimen primorriverista para diversificar su dependencia del petróleo soviético y estadounidense.<sup>6</sup>

La implicación de una parte de la escuadra mexicana en el levantamiento escobarista en marzo de 1929 reactivó el debate en torno a la necesidad de contar con una marina de guerra moderna, adaptada a las necesidades reales del país. En este contexto, el comandante de artillería Eduardo Orduña dirigió una exposición a Primo de Rivera en el verano de 1929, en la que planteaba un plan de expansión de la industria militar y naval española en Hispanoamérica, aprovechando los vínculos culturales con aquellos países. El militar propuso iniciar esta labor en México, donde entre 1921 y 1925 había estado comisionado en la Fábrica Nacional de Armas y en la Escuela de Aviación y Colegio Militar. El dictador accedió y en agosto de 1929 comisionó a Orduña «para laborar en pro de la industria nacional en México y en otras repúblicas de Hispanoamérica».<sup>7</sup>

Orduña logró interesar a la poderosa SECN, la principal compañía española de construcción naval, que desde la década de 1920 promovía sus productos en la prensa hispanoamericana.<sup>8</sup> La Naval —como se conocía a la SECN— se hizo cargo de sus gastos, prometiéndole una importante comisión en caso de tener éxito. Tras ello, Orduña se embarcó hacia México, donde arribó en abril de 1930. Para entonces, la dictadura de Primo de Rivera había dejado paso

al gobierno de transición del general Dámaso Berenguer. Ello no fue obstáculo para que el representante español, Francisco Martínez de Galinsoga, lograra que Orduña fuera recibido por el presidente Pascual Ortiz Rubio y por el general Amaro, quienes le remitieron al jefe del Departamento de Marina, el contralmirante Othón P. Blanco.<sup>9</sup>

Blanco se encontraba trabajando ya en un plan de reorganización de la marina de guerra mexicana y se puso fácilmente de acuerdo con el comisionado español. En mayo de 1930 ambos acordaron presupuestar la construcción en astilleros españoles de dos transportes militares de 3.500 toneladas, cuatro cañoneros de 500 toneladas y un dique flotante. La SECN aceptó el encargo y en diciembre envió a Orduña los planos, especificaciones técnicas y presupuestos de las naves solicitadas.<sup>10</sup>

La Secretaría de Guerra y Marina había sido mientras tanto contactada por el agregado militar de Japón y por una empresa naval alemana, lo que, unido a las dificultades de tesorería, hizo que la administración mexicana demorara la respuesta. Orduña —probablemente por sugerencia de Amaro— retomó entonces las bases del preacuerdo alcanzado en 1927 por Irigoyen, Morones y el propio Amaro, para que el gobierno mexicano pagase el precio de los buques en especie. La solución satisfizo al gobierno mexicano, que había intentado sin éxito suministrar petróleo a España entre abril y octubre de 1929 y esperaba de este modo poder introducirse en el mercado español.<sup>11</sup> Con la ayuda de la Cámara Española de Comercio, el comisionado elaboró una lista de los productos mexicanos susceptibles de ser exportados a España y la remitió a la SECN. Según Orduña, la Naval logró que el acosado gobierno del almirante Juan B. Aznar aceptase esta propuesta a principios de abril de 1931. El preacuerdo contemplaba que el gobierno español anticipara a la SECN el coste de los barcos y se resar-

ciera con la venta de los productos entregados a cambio por México, fundamentalmente henequén, algodón y garbanzos.<sup>12</sup>

La proclamación de la Segunda República dejó en el aire este acuerdo. El nuevo régimen republicano mantuvo a grandes rasgos la política de promoción de la industria naval seguida por la dictadura. La creación de la Subsecretaría de Marina Mercante, Navegación e Industrias Marítimas en mayo de 1931 constituía una muestra del interés de las nuevas autoridades republicanas por impulsar un área estratégica para las exportaciones y el empleo industrial. Como también lo fueron el mantenimiento de la política de primas a la construcción naval iniciada en 1925, los proyectos —frustrados por la Guerra Civil— de creación de un instituto de crédito naval y la reactivación de las gestiones de las representaciones españolas en el extranjero para conseguir encargos que evitaran la amenaza del paro en los astilleros peninsulares.<sup>13</sup> En este contexto, el nuevo embajador en México, el socialista Julio Álvarez del Vayo, retomaría las negociaciones iniciadas por Orduña y aprovecharía el nuevo clima de entendimiento entre los dos países para ampliar el alcance del acuerdo y lograr unas condiciones mucho más favorables para España.

Álvarez del Vayo y el contrato naval de 1933. La política republicana hacia la industria naval en el contexto del acercamiento hispano-mexicano

La proclamación de la Segunda República en España marcó el inicio de una etapa de acercamiento entre ambos países que supondría el establecimiento de una alianza estratégica entre el México postrevolucionario y la España republicana.<sup>14</sup> En el caso de México, este acercamiento respondió a las nuevas directrices de la política exterior del Maximato, impulsadas por Genaro Estrada desde su llegada a la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1927 y

dirigidas a normalizar las relaciones del México revolucionario con el resto del mundo, buscando un contrapeso a las siempre problemáticas relaciones con los Estados Unidos.<sup>15</sup> El régimen postrevolucionario mexicano vio en la proclamación de la República Española una oportunidad para contar con un aliado estratégico en Europa y en la Sociedad de Naciones, donde había ingresado en 1931.<sup>16</sup>

Por parte española, esta convergencia tuvo que ver con el cambio de rumbo experimentado por la política exterior española durante la Segunda República. Consciente de las limitaciones que un escenario internacional conflictivo imponía a una pequeña potencia como España, el gobierno de Manuel Azaña otorgó una importancia primordial a intentar estrechar los vínculos políticos, económicos y culturales con Hispanoamérica, renunciando a cualquier tipo de pretensiones hegemónicas. Ello implicó modificar el discurso hacia esta región y reorientar los objetivos de la acción exterior en el continente para buscar un acercamiento basado en intereses geopolíticos, culturales y económicos comunes.<sup>17</sup>

El acercamiento hispano-mexicano se vio además impulsado por la sintonía ideológica entre las élites político-intelectuales izquierdistas que dominaron el escenario político en ambos países durante la mayor parte de esta etapa. La fascinación de importantes figuras del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de la izquierda republicana por la Revolución Mexicana propició la aparición de sólidas redes político-intelectuales durante la década de 1920. Estas se fueron consolidando en el curso de las visitas realizadas a México por Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo o Luis Araquistáin, entre otros, o en el discreto apoyo a los opositores a la dictadura de Primo de Rivera brindado por Enrique González Martínez desde la legación mexicana en Madrid.<sup>18</sup> Un proceso que, tras la proclamación de la Se-

gunda República, se traduciría en la influencia del constitucionalismo social mexicano sobre muchas de las reformas republicanas e incluso sobre la Constitución de 1931, al tiempo que contribuía a modificar los imaginarios mutuos existentes en ambos países, atenuando los prejuicios que existían en cada caso.<sup>19</sup>

No resulta sorprendente, por tanto, que el gobierno de Ortiz Rubio fuera –tras Uruguay– el primero en reconocer al nuevo régimen político español, ni que ambos países elevaran casi inmediatamente sus respectivas representaciones diplomáticas al rango de embajada.

La importancia que ambos dieron a la nueva relación bilateral se vio reflejada en el nombramiento como embajadores de figuras de la importancia de Álvarez del Vayo, en el caso de España, y de Alberto J. Pani, y posteriormente Estrada, en el de México.<sup>20</sup>

La gestión del primer embajador republicano en México coadyuvó notablemente a este acercamiento. Veterano militante del PSOE y asesor de Francisco Largo Caballero, Álvarez carecía de experiencia diplomática y su único nexo con México era haber sido corresponsal en España del diario *Excelsior*, así como haber formado parte de un grupo de dirigentes socialistas invitados por González Martínez a visitar el pabellón mexicano de la Exposición Iberoamericana de Sevilla,<sup>21</sup> pero supo interpretar como nadie las nuevas coordenadas de la política hispanoamericana del gobierno republicano para ganarse la confianza de las élites del México postrevolucionario y sentar las bases de una verdadera alianza estratégica entre México y España.<sup>22</sup>

Poco después de su llegada a México en junio de 1931, Álvarez fue visitado por Orduña, quien le puso al corriente del acuerdo alcanzado con las autoridades mexicanas y solicitó su ayuda para reactivar las negociaciones que habían quedado paralizadas tras la caída de la

monarquía. El embajador decidió sin embargo hacerse cargo personalmente de este asunto y aprovechó que la comisión de Orduña concluía en diciembre para deshacerse del militar.<sup>23</sup>

En un principio, el Gobierno Provisional parecía más interesado en vender a México las unidades navales dadas de baja por el plan de modernización de la marina de guerra impulsado por José Giral desde el Ministerio de Marina.<sup>24</sup> Las autoridades republicanas pusieron a la venta el acorazado *España*, el crucero *Extremadura* —el antiguo *México*, construido en 1902 gracias a la suscripción organizada por la colonia española en este país—, tres cañoneros, un torpedero y un submarino por 16.400.000 Ptas. en total. Pese a su obsolescencia, el *España* era mucho más moderno y poderoso que el único acorazado con el que contaba la armada mexicana, el *Anáhuac*, un pre-*dreadnought* botado en 1898 y comprado por México a Brasil en 1924. El elevado coste de mantenimiento de estos barcos llevó a la Secretaría de Guerra y Marina a rechazar esta posibilidad y a reafirmar su interés por encargar la construcción de nuevas unidades.<sup>25</sup>

El ministro de Estado, Luis de Zulueta, ordenó por tanto a Álvarez en julio de 1932 ofrecer los servicios de las empresas navales españolas a la administración mexicana.<sup>26</sup> Detrás de esta iniciativa se encontraba el problema de la escasa carga de trabajo de los astilleros españoles, en un momento en que el nuevo gobierno republicano necesitaba ofrecer un respuesta a las demandas de sus bases obreras, ya que los esfuerzos de Giral por reactivar el programa de construcción de la marina de guerra se veían limitados por los problemas presupuestarios.<sup>27</sup>

Para entonces, el embajador español había logrado establecer una sólida red de relaciones personales con numerosos personajes de la élite postrevolucionaria. Álvarez se esforzó especialmente por mantener una estrecha re-

lación con Calles, descrito en sus informes a Madrid como «el verdadero árbitro de la situación en México»,<sup>28</sup> al que visitaba asiduamente en su residencia de la colonia Anzures o en su hacienda de Cuernavaca. Logró asimismo entablar relaciones verdaderamente amistosas con varios integrantes de los gobiernos de Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, como el canciller Estrada o el secretario de Educación, Narciso Bassols, sin olvidar a varios gobernadores estatales, como Adalberto Tejeda en Veracruz o Lázaro Cárdenas en Michoacán.<sup>29</sup>

Estas relaciones se revelarían cruciales. El embajador español se entrevistó a fines de julio con el general Rodríguez, quien había sustituido a Calles como secretario de Guerra y Marina, al tiempo que pedía al Jefe Máximo que respaldase la oferta del gobierno español.<sup>30</sup> El relevo de Ortiz Rubio por el propio Rodríguez en septiembre de 1931 no afectó en absoluto al desarrollo de las negociaciones. Ese mismo mes, Álvarez anunció desde Madrid —donde se encontraba— la próxima llegada a México de una comisión naval negociadora. El propio Calles manifestó su satisfacción por esta noticia al encargado de negocios español, Ramón María de Pujadas, en un banquete ofrecido por la colonia hispana con motivo de las festividades de Covadonga. Pocos días después, el nuevo secretario de Guerra y Marina, Pablo Quiroga, comunicaba confidencialmente a Pujadas «el criterio favorable para España dominante en la Secretaría».<sup>31</sup>

El componente propagandístico de la operación quedó de manifiesto en la difusión dada por el gobierno republicano-socialista a la operación, anunciada por Azaña y Álvarez triunfalmente a la prensa. Esta posición contrastaba con el hermetismo de las autoridades mexicanas, lo que provocó cierto recelo entre la prensa de este país, que tuvo que enterarse por la peninsular de la próxima llegada a México de una comisión naval española.<sup>32</sup>

La comisión naval española nombrada por Azaña estaba integrada por los marinos Faustino Ruiz y Manuel Novoa, el comandante Orduña y el ingeniero naval Juan Antonio Suances, inspector general de construcciones de la SECN que actuó como presidente de la comisión. Más tarde se incorporó a este grupo el ingeniero agrónomo José Marchesi, enviado por el Ministerio de Agricultura para discutir un posible intercambio de productos agrícolas entre los dos países.

En medio de una gran expectación, los comisionados llegaron el 11 de octubre a Veracruz, donde fueron recibidos por una delegación de la marina mexicana y desde donde se trasladaron a la capital en un vagón especial enviado por la Secretaría de Guerra y Marina. A su llegada a la Ciudad de México, la Comisión Española de Estudio y Amistad —como fue denominada por la prensa— fue objeto de un recibimiento multitudinario. Durante los siguientes días, las autoridades mexicanas dispensarían toda clase de atenciones a los comisionados, que serían recibidos por la mayoría de los miembros del gabinete del general Rodríguez, así como por el propio Calles. En el curso de una larga entrevista celebrada el 22 de octubre, el Jefe Máximo disertó largamente sobre la importancia de la nueva política hispanoamericana de ambos países como base del acercamiento hispano-mexicano, manifestando su compromiso personal con el éxito de las negociaciones.<sup>33</sup> No era una declaración retórica. Concluida la negociación, Suances reconocería en su informe a Madrid el importante papel desempeñado por Calles, «cuya influencia hemos sentido decisiva en todos los sectores, sin excepción».<sup>34</sup>

Como informaba Pujadas a su gobierno, «la primera impresión no puede ser más favorable, pues se ha puesto de manifiesto el deseo de este Gobierno de llevar al terreno práctico el acercamiento entre Méjico y España».<sup>35</sup> Paralelamente a estos contactos, los comisionados

concretaban los detalles técnicos con la comisión naval mexicana, presidida por el general Miguel S. González, jefe del Departamento de Marina, asistido por los oficiales de Marina Roberto Gómez Maqueo y Antonio Vázquez del Mercado. Si bien —de creer a Orduña— las decisiones importantes fueron adoptadas por un pequeño grupo conformado por González, Suances y Álvarez, quien regresó a México a principios de noviembre.<sup>36</sup>

En el curso de estas reuniones se fueron modificando tanto el número de barcos contemplados inicialmente como la forma de pago. El interés del gobierno español en que las unidades navales fueran pagadas en efectivo y no en especie chocaba con las dificultades del erario mexicano. El obstáculo pudo ser salvado gracias a un acuerdo por el que España concedería a México un crédito para pagar a plazos los barcos. La administración española adelantaría a las compañías de construcción naval el coste de los barcos, resarcándose posteriormente con los plazos del crédito abonados por México. Las gestiones de Giral ante el ministro de Hacienda, Jaime Carner, resultaron decisivas para llegar a este arreglo.<sup>37</sup> Ello terminó por disipar las últimas dudas del gobierno mexicano, que también había recibido ofertas de compañías italianas, británicas y japonesas.<sup>38</sup>

### El convenio naval

El 2 de diciembre de 1932 ambas partes aprobaban un proyecto de acuerdo que establecía la construcción en un grupo de astilleros españoles de dos transportes cañoneros de 1.600 toneladas, tres de 1.300 toneladas y diez guardacostas de 140 toneladas por un total de 65.260.000 Ptas., equivalentes en ese momento a 16.315.000 \$. El pago se realizaría en pesetas a través de cinco anualidades a partir del 1 de enero de 1934, con un interés anual del 5% sobre las cantidades pendientes de pago.<sup>39</sup>

El preacuerdo –redactado por Suances– establecía además la posibilidad de construir cinco de los diez guardacostas en México, siempre que las autoridades mexicanas habilitaran un astillero para ello, para cuya construcción se ofrecían los servicios de alguna de las constructoras españolas. Esta cláusula respondía a las críticas exteriorizadas por varios sindicatos y organizaciones políticas por la construcción de los nuevos barcos en el exterior.<sup>40</sup>

El desarrollo de las negociaciones dio lugar a una dura pugna entre las distintas compañías de construcción naval españolas en un momento de fuerte contracción del sector. El principal objetivo del gobierno republicano-socialista era paliar el problema del paro obrero en los astilleros españoles. Ello hizo que se distribuyera la carga de trabajo entre distintas compañías, creándose en septiembre de 1932 una junta integrada por las principales firmas del sector.<sup>41</sup>

La SECN –que había impulsado originalmente la operación– contaba con la presencia de Suances en la comisión naval. El futuro ministro de Industria franquista colaboró estrechamente con Álvarez en la negociación. Azaña apreciaba sus intentos para reducir la dependencia de la SECN de sus socios británicos, lo que había llevado a La Naval a competir con la Vickers en el mercado internacional. De hecho, las únicas partidas para construcción naval contempladas en el presupuesto de 1932 eran los plazos para pagar a esta compañía por la terminación de los cruceros y destructores que estaban en ejecución.<sup>42</sup> Todo ello permitió a la SECN adjudicarse la parte del león, al hacerse con el encargo de los tres transportes cañoneros de 1.300 toneladas (que suponían un total de 26.940.000 Ptas.) cuya construcción se llevaría a cabo en sus astilleros de El Ferrol y Matagorda.<sup>43</sup>

La grave situación atravesada por los astilleros de Bilbao y los estrechos vínculos políticos del ministro socialista de Obras Públicas, Inda-

lecio Prieto, con los sindicatos metalúrgicos del Nervión facilitaron la incorporación de Euskalduna y Echevarrieta a las negociaciones.<sup>44</sup> La primera logró hacerse con la fabricación de los diez guardacostas por un total de 17.200.000 Ptas. La construcción tecnológicamente más complicada de los dos grandes transportes artillados de 1.600 toneladas (cuyo coste era de 10.560.000 Ptas. por unidad) fue repartida entre la valenciana Unión Nacional de Levante y los astilleros gaditanos de Horacio Echevarrieta.<sup>45</sup> Un contrato, este último, que tuvo mucho que ver con las estrechas relaciones del empresario republicano vasco con Azaña y Prieto, a quien ayudaría a organizar en septiembre de 1934 el frustrado desembarco en Asturias de un cargamento de armas destinado al PSOE.<sup>46</sup> Otras compañías navieras de menor tamaño y menos conexiones políticas, como la gallega Hijos de Barreda o la cántabra Corcho e Hijos, quedaron fuera del contrato pese a sus esfuerzos.<sup>47</sup>

El 21 de diciembre el gobierno presentaba a las Cortes un proyecto de ley autorizando al gobierno a conceder un crédito a México por 70.000.000 Ptas., con destino al pago de los buques que serían construidos en astilleros españoles de acuerdo con el convenio negociado entre los dos países. Su lectura fue seguida por una propuesta del diputado vizcaíno Ramón M. Aldasoro para que las Cortes manifestaran su afecto a México con motivo de la aprobación del crédito. Esta tuvo lugar la noche del 22 de diciembre.<sup>48</sup>

Tan pronto recibió la noticia, Álvarez acudió a Cuernavaca para comunicársela personalmente a Calles, quien se encontraba reunido con Rodríguez. La información provocó en México una explosión de simpatía hacia España. Las dos Cámaras celebraron una sesión especial el 28 de diciembre a la que fue invitado el embajador español. Este fue repetidamente ovacionado, al tiempo que –como recordaría

emocionado— «la tribuna pública se asociaba al homenaje de la Cámara, y por primera vez, desde que México es independiente se oyeron en su Parlamento repetidos vivas a España y a su gobierno republicano». <sup>49</sup>

La mayoría de los medios mexicanos y españoles se hicieron eco del acuerdo y celebraron el inicio de una nueva era en las relaciones entre los dos países que parecía abrir enormes posibilidades de colaboración económica y técnica entre los dos países. Entrevistado tras su regreso a España, Suances se refirió al convenio «como el primer paso de un plan más amplio». <sup>50</sup> Una idea repetida en las primeras planas de la prensa republicana y socialista durante los siguientes días, que incidía en las extraordinarias posibilidades de lo que la página editorial de *El Sol* denominaba un «hispanoamericanismo práctico». <sup>51</sup>

Ello no sería obstáculo para que durante los siguientes meses fueran surgiendo, entre la prensa conservadora española, las primeras voces críticas, al calor de la polémica provocada por los murales pintados por Diego Rivera en Cuernavaca. <sup>52</sup> Tampoco faltaron críticas en México, especialmente por parte de sectores sindicales opuestos a que los barcos se construyesen en el extranjero, así como de movimientos agraristas contrarios al callismo, como el guerrerense Movimiento Libertario de Regeneración Nacional, que emprendió una campaña de tintes hispanofóbicos rápidamente sofocada por las autoridades mexicanas. <sup>53</sup>

El hecho de que el convenio no hubiera sido sancionado previamente por el Congreso de México inquietaba a la comisión interministerial creada en Madrid para analizar el acuerdo. Álvarez explicó que la Constitución mexicana atribuía al presidente la potestad para firmar tratados internacionales. El carácter presidencialista del régimen mexicano evitaba cualquier posibilidad de que el tratado no fuera ratificado cuando se reanudaran las sesiones ordinarias en septiembre de 1933. <sup>54</sup>

El embajador español logró acordar, no obstante, una serie de garantías adicionales mediante la adición de una cláusula que equiparaba los pagos anuales a deuda amortizable del Estado Mexicano, al tiempo que desglosaba el convenio firmado entre ambos países —cuyas anualidades debían saldarse en pesetas— de los contratos firmados por las autoridades mexicanas con cada una de las compañías navales españolas en el marco de dicho convenio, cuyas cuantías se fijaban en pesos oro, a diferencia del peso plata de uso corriente, para reducir posibles fluctuaciones cambiarias. Conseguido esto, no tenía sentido seguir esperando hasta septiembre la ratificación de las Cámaras mexicanas. <sup>55</sup> Ello terminó por decidir al ejecutivo español a autorizar a su representante a firmar el convenio. Este fue suscrito el 14 de febrero de 1933 por Álvarez, en representación del gobierno español, y Cárdenas y Pani, secretarios de Guerra y Marina y de Hacienda, respectivamente, por parte de México. <sup>56</sup>

La indudable habilidad mostrada por Álvarez para llevar a buen término la firma del contrato naval llevó al gobierno republicano-socialista a condecorarlo con la Orden de la República. <sup>57</sup> El convenio parecía la antesala de una mayor colaboración económica entre ambos países. No fue así. Las nuevas propuestas mexicanas para abrir el mercado español a su producción petrolera, impulsadas como parte de este acuerdo por el secretario de Economía Nacional, Primo Villa, no llegaron a fructificar debido a los acuerdos de exclusividad firmados por CAMPSA con sus abastecedores soviéticos. <sup>58</sup> También fracasó el intento de Calles para extender la cooperación con España a otros ámbitos por medio de la firma de un tratado de comercio entre los dos países. El Jefe Máximo había comunicado en septiembre de 1931 la disposición mexicana a negociar un acuerdo de este tipo. Esta propuesta chocó sin embargo con el desinterés del gobierno republicano-so-

cialista, que —más allá de la retórica hispano-americanista— estaba menos preocupado por extender el comercio exterior que en llevar a cabo las reformas económicas y de infraestructura que el país requería.

El convenio establecía que una comisión naval mexicana se desplazaría a España para concretar con las compañías españolas las especificaciones técnicas de los buques construidos por cada una de ellas y firmar los respectivos contratos. La comisión, presidida por el comodoro Ignacio García Jurado, llegó a España a fines de marzo de 1933. Poco después, surgieron los principales problemas derivados de la preferencia mexicana por fabricar una parte del armamento y de la maquinaria en el extranjero. El problema era especialmente complicado en el caso de Euskaldún, ya que encargar la maquinaria propulsora de los guardacostas a la empresa alemana *Maschinenfabrik Augsburg-Nürnberg* (MAN), como pretendía la comisión mexicana, reducía enormemente su margen de beneficio. Álvarez consiguió resolver este problema consiguiendo que el gobierno mexicano renunciara a establecer un astillero, dado su elevado coste, y aceptara construir la totalidad de los guardacostas en España.<sup>59</sup> Despejado este obstáculo, Quiroga autorizaba poco después a García Jurado para firmar en Madrid los contratos con las compañías navales españolas.<sup>60</sup>

#### El impacto del convenio sobre las relaciones hispano-mexicanas entre 1934 y 1936

El cambio de gobierno en España tras las elecciones de noviembre de 1933 y las dificultades mexicanas para hacer frente al pago del crédito tensarían las relaciones durante el siguiente bienio. La llegada al poder de un ejecutivo centroderechista provocó un considerable enfriamiento de las relaciones entre los dos países. La diplomacia mexicana contemplaba con preocupación cómo sus antiguos interlocutores socialistas pasaban a la oposición,

al tiempo que crecía la influencia de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) sobre los sucesivos gobiernos radicales presididos por Alejandro Lerroux y Ricardo Samper. La creciente polarización política colocó a México en el punto de mira de los grupos más conservadores de la sociedad española, como puso de manifiesto el atentado contra la embajada mexicana en abril de 1934. Como Estrada señalaba a su gobierno, las relaciones entraban en «un paréntesis, sin simpatía, sin eco y sin provecho para nosotros en nuestras relaciones con España».<sup>61</sup>

Las dificultades mexicanas para poder cumplir con los primeros plazos del contrato naval incrementaron aún más la tensión entre ambos gobiernos. La obligación establecida por el convenio naval de realizar los sucesivos pagos en pesetas se convirtió en un problema a causa de la fuerte depreciación del peso mexicano.

Ello supuso que la deuda contraída originalmente por México por un monto de 20.461.000 \$,<sup>62</sup> se convirtiera un año más tarde en 33.285.000 \$ debido al nuevo tipo de cambio. Esta situación hizo que los 2.500.000 \$ presupuestados originalmente por la Secretaría de Hacienda para cubrir los 10.000.000 Ptas. del primer plazo equivalieran solamente a 5.257.623 Ptas. cuando se realizó el primer pago a la embajada española en enero de 1934.<sup>63</sup>

El secretario de Hacienda, Marte R. Gómez, expuso al encargado de negocios interino, Álvaro Seminario, que las variaciones en el tipo de cambio hacían necesario renegociar los términos del convenio:

¿Dudaría usted siquiera que en las actuales condiciones México no hubiera contratado jamás los barcos que se construyen? ¿Dudaría usted tampoco que en las actuales circunstancias la operación de los barcos que muchos proyectábamos como el primer paso de un intercambio activo va a ser como un islote sin posible continuación?<sup>64</sup>

Las autoridades mexicanas se quejaban de que la revalorización de la peseta frente al peso no respondía tanto a las fluctuaciones del mercado, como a manipulaciones de las autoridades monetarias españolas y advertían que esta política «estaba introduciendo elementos de disturbación [sic.] que van a hacer cada día más difícil y menos voluminoso el comercio de España con México». <sup>65</sup> En realidad, las fluctuaciones del tipo de cambio se debían a la sostenida depreciación del peso tras la reforma monetaria de 1931, que supuso el paso de un sistema bimetálico a otro basado en el peso plata, y especialmente a la fuerte devaluación experimentada en 1933 por el dólar, al que estaba vinculado el peso. Seminario hacía notar, no obstante, la buena voluntad del gobierno mexicano, al entregar a España la cantidad presupuestada en un momento en que las autoridades mexicanas acababan de manifestar su propósito de no reconocer la deuda agraria, al tiempo que diferían sin fecha el pago de las indemnizaciones acordadas con varios países por los daños producidos durante la Revolución Mexicana. <sup>66</sup>

Este argumento no encontró eco en el gobierno de Lerroux. El ministro de Estado, Leandro Pita Romero, ordenó en marzo al nuevo embajador español, Domingo Barnés, reclamar el resto de los 10 millones de pesetas estipulados como primer plazo del acuerdo. <sup>67</sup> En un tono que denotaba la creciente preocupación mexicana, el secretario de Relaciones Exteriores, José Manuel Puig Casauranc, reafirmó la disposición de su gobierno a cumplir el convenio, «si bien amortizaremos nuestro adeudo en mayor plazo, pagaremos intereses por un lapso más grande, y veremos aumentar las proporciones del compromiso». <sup>68</sup> En la práctica, esta declaración expresaba la voluntad mexicana de renegociar el convenio, lo que tensaría las relaciones hasta 1936.

La parte mexicana podía alegar además

que no era la única en incumplir el acuerdo. La SECN confesaba a Seminario en diciembre de 1933 que la situación de sus astilleros hacía imposible incorporar a técnicos mexicanos —como establecía el convenio—, ya que la disminución de la carga de trabajo había obligado a la compañía a efectuar numerosos despidos. <sup>69</sup> El gobierno mexicano no insistió sobre este punto, y tampoco puso obstáculos para que los equipos de radio de los buques fueran fabricados en Madrid por *Standard Eléctrica*, en lugar de ser producidos por la empresa *Telefunken* en Alemania, como había solicitado la comisión naval mexicana. <sup>70</sup>

La prudencia del gobierno radical no era compartida por la oposición monárquica que no dejó de aprovechar la demora en el pago del primer plazo para atacar a México. Entre varias medidas dirigidas a reducir el creciente déficit público, el ex ministro de Hacienda y líder de Renovación Española, José Calvo Sotelo, solicitó a las Cortes en mayo de 1934 la rescisión del «ruinoso» crédito concedido a México. Su intervención fue respondida por Prieto, que calificó el contrato naval como «un compromiso de carácter internacional, sagrado para España». <sup>71</sup> También en México se levantaron voces contrarias al convenio con España al conocerse el enorme incremento del precio de los barcos provocado por la devaluación del peso. <sup>72</sup>

Pese a todo, las relaciones entre los dos gobiernos siguieron discurriendo por cauces bastante cordiales hasta fines de 1934, como puso de manifiesto la acogida dispensada en agosto a los marinos mexicanos enviados para hacerse cargo del traslado de los buques. Finalmente —como reflexionaba Estrada— aunque soplaran malos vientos para las relaciones hispano-mexicanas, «con todo y eso, sigue siendo España el país de Europa en donde encontramos más simpatía y entendimiento». <sup>73</sup>

Las relaciones no comenzarían a tensarse realmente hasta la entrada de la CEDA en el

gobierno español y el aluvión de críticas de la prensa oficialista mexicana a la represión del movimiento revolucionario de octubre de 1934. Las gestiones de la embajada mexicana a favor de varios dirigentes socialistas y republicanos detenidos puso de manifiesto la identificación del régimen postrevolucionario con la oposición izquierdista al gobierno radical-cedista.<sup>74</sup> En este contexto, las promesas de Casauranc de que México se pondría al corriente de sus pagos durante 1935 fueron recibidas con escepticismo por el ejecutivo español que, no obstante, envió a Luis Quer como embajador especial a la toma de posesión de Cárdenas en diciembre de 1934.<sup>75</sup>

Como temía la diplomacia española, la nueva administración mexicana se limitó a incluir en los presupuestos de 1935 una partida extraordinaria para pagar los casi 5 millones de pesetas pendientes del primer plazo además de los intereses. En cuanto al segundo plazo, que debía amortizarse en enero de 1935, el ejecutivo mexicano confesó su incapacidad para pagar el total estipulado y presupuestó únicamente 2.828.750 \$, cargando el resto a la deuda pendiente con España.<sup>76</sup> Pujadas, que estaba a cargo interinamente de la legación, protestó porque dicha cantidad apenas alcanzaba a cubrir la mitad de los 11.515.000 Ptas. que constituían el segundo plazo del crédito y recomendó a su gobierno que no aceptara ninguna entrega hasta que la administración cardenista concretara un calendario de pagos.<sup>77</sup> Las presiones de la legación acabaron conduciendo al nuevo secretario de Hacienda, Narciso Bassols, a aceptar a regañadientes cubrir el resto de la anualidad con cargo a los ingresos extraordinarios recaudados a lo largo de 1935.<sup>78</sup>

Esta promesa paralizó momentáneamente las reclamaciones del gobierno español. La situación de interinidad atravesada por la embajada española entre marzo y septiembre de 1935, tras la dimisión de Barnés y la llegada del

nuevo embajador, Emiliano Iglesias, contribuyó a congelar las relaciones entre ambos gobiernos. Entre enero y marzo, la administración cardenista había realizado varios pagos por un total de 11.940,721 Ptas., liquidando la parte pendiente de 1934 y cerca de la mitad de la anualidad correspondiente a 1935. Bassols hizo notar a Madrid el enorme esfuerzo presupuestario realizado por México a causa de la devaluación del peso, al tiempo que reiteraba el compromiso de su gobierno a completar el resto del pago correspondiente a ese año si lograba incrementar la recaudación fiscal. El gobierno español, por su parte, aumentó las importaciones de café mexicano para facilitar a México la obtención de las divisas necesarias.<sup>79</sup>

Ello permitió que los primeros barcos terminados —diez guardacostas— fueran entregados a México en el verano de 1935. Los cuatro primeros, tras atravesar el canal de Panamá, llegaron el 8 de julio a Acapulco, donde fueron recibidos por los secretarios de Guerra y Marina y Comunicaciones, Andrés Figueroa y Francisco J. Múgica. Los seis restantes arribarían en agosto a Veracruz.<sup>80</sup> Su llegada fue acompañada por los ataques de varios medios locales sensacionalistas que denunciaron los sobrecostes pagados por México y acusaron de corrupción a Álvarez del Vayo.<sup>81</sup>

La entrega de las primeras unidades navales condujo al gobierno de Lerroux a reanudar las presiones para que las autoridades mexicanas pagaran íntegramente el plazo correspondiente a 1935 y consignaran en el presupuesto los créditos necesarios para el siguiente año.<sup>82</sup> El ejecutivo cardenista logró liquidar lo que restaba de dicha anualidad por medio de dos nuevos pagos de 2.595.000 Ptas. y 3.672.224 Ptas.<sup>83</sup> Sin embargo, las negociaciones para asegurar los recursos para el próximo año quedarían paralizadas tras la sustitución de Lerroux por Joaquín Chapaprieta. La salida de los radicales dejó al nuevo ejecutivo en manos de la CEDA y del

Partido Agrario Español, cuyo programa proteccionista condujo a la subida de los aranceles a la importación del garbanzo mexicano, que afectaban especialmente al importante lobby agrícola de Sonora y Sinaloa. El gobierno mexicano trató de revertir esta medida imponiendo, a su vez, elevadas tasas al aceite y vino españoles, al tiempo que omitía incluir ninguna partida para el pago del crédito en el presupuesto de 1936, como denunciaba un alarmado Iglesias al líder agrario José Martínez de Velasco, que ocupaba la cartera de Estado.<sup>84</sup>

La administración cardenista mantuvo la presión sobre el gobierno de transición de Manuel Portela Valladares siguiendo una doble estrategia. Por una parte, dejó entrever su disposición a aceptar el acuerdo negociado en 1932 por Álvarez y Calles en torno a las reclamaciones presentadas por inmigrantes españoles por los daños sufridos durante la Revolución Mexicana.<sup>85</sup> Paralelamente, las autoridades mexicanas auspiciaron soterradamente una campaña de prensa que presentaba al contrato naval como una operación ruinosa para México, que era además fruto de la corrupción del círculo cercano a Calles. Esta estrategia iba dirigida tanto a forzar al gobierno español a retirar las restricciones a la importación de garbanzos mexicanos, como a renegociar el pago de la deuda contraída con España, convertida en una carga insostenible por la depreciación del peso.

El instrumento utilizado para ello fue el periódico *El Día*, que entre el 10 y el 17 de febrero de 1936 desplegó una amplia campaña de prensa contra esta operación. Con un tono sensacionalista y un amplio surtido de fotografías y entrevistas, *El Día* acusaba a Álvarez del Vayo, Calles y otros funcionarios de la anterior administración de haberse lucrado con la compra de los barcos, negaba la idoneidad de la industria naval española para haber asumido el contrato, criticaba el sobrecoste de los buques y proponía que, como establecía el preacuerdo

negociado por Orduña en 1931, México terminara de pagar los barcos con garbanzos, como medio de equilibrar la balanza comercial entre los dos países.<sup>86</sup>

Este periódico, de escasa circulación, no tenía más filiación política que el anticallismo de su propietario, Félix F. Palavicini, obligado a deshacerse del *Universal* tras ser enviado al exilio por Calles en 1927. Tras retornar a México, aprovechó el enfrentamiento entre el Jefe Máximo y Cárdenas para poner su diario al servicio del presidente, por lo que sería recompensado con la embajada en Argentina en febrero de 1939. Las acusaciones de *El Día* formaban parte de la campaña desarrollada por la prensa cardenista, con el apoyo de varios medios conservadores, para denunciar la corrupción de la administración saliente en un momento en que el gobierno estrechaba cada vez más el cerco en torno a Calles.

Pujadas intentó infructuosamente que la administración cardenista frenara los ataques de este periódico. El diplomático reconocía no obstante a Madrid que «la idea de que alrededor del convenio de construcciones navales se han realizado beneficios personales está muy arraigada». Pujadas creía que el gobierno mexicano aprobaba la campaña de *El Día*, si es que no estaba directamente detrás de ella, y temía que el móvil no fuera otro que «proporcionar un pretexto para avivar la resistencia del gobierno mexicano al cumplimiento del contrato que cada día considera más lesivo para sus intereses»<sup>87</sup>. La negativa de las autoridades mexicanas a desmentir las informaciones relativas a las supuestas corruptelas que habían rodeado la compra de los barcos y el hecho de que no se consignara cantidad alguna para pagar la anualidad del crédito en los presupuestos de 1936 parecen apuntar en esa dirección.

La victoria del Frente Popular el 16 febrero restableció la sintonía entre los dos países y

abrió el camino para la resolución de las diferencias pendientes. El gobierno de Azaña entregó a México los buques pendientes como muestra de buena voluntad. Los transportes cañoneros *Potosí*, *Querétaro* y *Guanajuato* arribaron a Veracruz en marzo de 1936. Días antes del inicio de la Guerra Civil lo haría el cañonero *Durango*, la única de las dos unidades más poderosas recibida por México, ya que el retraso en la construcción de su gemelo, el *Zacatecas*, provocaría su incautación por las autoridades franquistas que lo incorporarían a su flota en 1938, rebautizándolo como *Calvo Sotelo*.<sup>88</sup> El gobierno español levantó asimismo las restricciones impuestas al garbanzo mexicano, sin esperar contrapartida alguna por parte de México, lo que fue criticado por el nuevo embajador, el socialista Félix Gordón Ordás, que había iniciado en junio las negociaciones para la conclusión de un tratado de comercio.<sup>89</sup>

Ambos gobiernos no lograron ponerse de acuerdo en torno a la reanudación de los pagos del crédito naval. El gobierno cardenista condicionaba cualquier nuevo desembolso a que la parte española descontara de la deuda las 368.741 Ptas. perdidas por el retraso al cambiar el cheque de 2.500.000 \$ entregado por México en enero de 1934. Tanto Gordón como el nuevo ministro de Estado, Augusto Barcia, consideraban que la responsabilidad correspondía a México por no haber realizado el pago en pesetas como señalaba el convenio.<sup>90</sup> Para el embajador español, detrás de esta controversia estaba la creciente resistencia mexicana a asumir los compromisos adquiridos por la anterior administración y su deseo de renegociar los términos del contrato naval.<sup>91</sup>

#### La resolución del problema durante la Guerra Civil

El estallido de la Guerra Civil proporcionaría al gobierno mexicano esta oportunidad y además le permitiría hacerlo al mismo tiempo que ayudaba a un aliado en apuros. Desde un

primer momento, la administración cardenista intervino a favor de la República Española por razones de solidaridad político-ideológica y de estrategia exterior. Las autoridades mexicanas suministraron armas y productos alimenticios al gobierno republicano y le ayudaron a burlar el embargo internacional de material bélico. Paralelamente, la diplomacia mexicana maniobró para impedir una mediación latinoamericana y el subsiguiente reconocimiento de la beligerancia de los militares sublevados; frustró la iniciativa chilena para provocar la retirada colectiva de los diplomáticos latinoamericanos de Madrid; bloqueó la extensión de las actividades del Comité de No Intervención al continente americano; se hizo cargo de los intereses republicanos en aquellos países que reconocieron a la Junta de Burgos, como Perú, Uruguay y Costa Rica, y denunció repetidamente en Ginebra la intervención germano-italiana en España, al tiempo que solicitaba infructuosamente el levantamiento del embargo de armas impuesto al gobierno legítimo de la República.<sup>92</sup>

Esta política comenzó a materializarse a raíz de la petición presentada por el acosado gobierno republicano para adquirir el armamento que México pudiera suministrarle. En varias reuniones sostenidas en agosto con Cárdenas y con el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, Gordón logró cerrar la compra de un primer envío de 20.000 fusiles máuser y 20 millones de cartuchos, que con otros suministros llegarían a España a principios de septiembre en el *Magallanes*.<sup>93</sup>

La necesidad urgente de fondos para comprar armas que permitieran hacer frente al levantamiento militar empujó a Gordón a solicitar al ejecutivo cardenista aparcarse momentáneamente las controversias y «hacer ahora efectivo el pago correspondiente al año en curso, que a mi gobierno le interesaría recibir prontamente».<sup>94</sup> El gobierno mexicano no atendió esta petición, pero poco después el se-

cretario de Hacienda, Eduardo Suárez, ofreció a Gordón firmar un contrato para descontar de la deuda el coste de las armas, municiones y alimentos enviados a España en el *Magallanes* y posteriormente en el *Sil*. Suárez proponía que, dado que la cotización internacional de la peseta había sido suspendida, el cálculo de estas operaciones se realizara en pesos oro al tipo de cambio del mercado respecto al peso plata de uso corriente.<sup>95</sup>

La administración cardenista resolvía de este modo el problema planteado por la revalorización de la peseta. Gordón se mostró inmediatamente favorable, considerando que dicho acuerdo abría la puerta para poder cobrar el resto de la anualidad del crédito correspondiente a 1936. El ministro de Hacienda, Juan Negrín, no debía estar tan seguro ya que, pese a los reiterados telegramas enviados por Gordón, no le autorizó a firmar el contrato hasta el 29 de septiembre.<sup>96</sup> Probablemente, era consciente de que este acuerdo suponía en la práctica renunciar a recibir los más de 27 millones de pesetas de las anualidades del crédito correspondientes a 1936 y 1937.

La prensa mexicana celebró este acuerdo, ya que en la práctica significaba que México podría liquidar la deuda contraída con España mediante sucesivos pagos en especie.<sup>97</sup> Esta había sido siempre la intención de las autoridades mexicanas durante las negociaciones sostenidas entre 1927 y 1933. Como señalaba *El Nacional* con indisimulado entusiasmo, la Guerra Civil española constituía «una gran oportunidad para los productores mexicanos de garbanzo». <sup>98</sup> Sin duda también lo fue para las finanzas mexicanas, que se habían visto atrapadas por la obligación de pagar en pesetas una deuda que no había dejado de incrementarse debido a la depreciación del peso. Pese a haber desembolsado hasta entonces 11.461.181 \$ (equivalentes a 21.515.000 Ptas.), México todavía debía a fines de 1936 más de 22 millones de pesos,

es decir más de los 20.461.000 \$, incluidos los intereses, a los que equivalía originalmente el convenio de 1933.

Pese a todo, el nuevo acuerdo no resultaba lesivo en absoluto para un gobierno republicano enfrentado a una guerra civil y sometido a un embargo internacional. Como contrapartida, le permitió comprar armas y alimentos a México con cargo al remanente del crédito. Entre agosto de 1936 y diciembre de 1937, México vendió de este modo a la España republicana miles de fusiles, cientos de ametralladoras, varias piezas de artillería y millones de cartuchos, además de otros suministros militares. Una gran parte de este material era de segunda mano, procedente de los arsenales mexicanos, pero resultó bastante útil antes de la llegada masiva de armas soviéticas.<sup>99</sup> No todo fue cargado al contrato naval. Las armas y municiones de fabricación mexicana embarcadas en el *Ibai* en diciembre de 1937 fueron pagadas en efectivo, utilizando la cuenta de 9 millones de dólares abierta a fines de 1936 por el gobierno español para las compras de armas y aviones en Estados Unidos y Bolivia.<sup>100</sup>

Más importancia que las armas tuvo el envío de 26.000 toneladas de garbanzos y de 600 toneladas de azúcar que contribuyeron, sin duda, a paliar los graves problemas de abastecimiento de la retaguardia republicana hasta fines de 1938.<sup>101</sup> El gobierno mexicano pagó estas compras directamente a sus productores, cargándolas íntegramente al crédito, y estudió suministrar petróleo de igual modo, si bien las dificultades que entrañaba esta operación terminaron impidiéndolo.<sup>102</sup> La administración cardenista llegó incluso a entregar 20.000 dólares en efectivo a Gordón a cuenta del crédito cuando la embajada se quedó temporalmente sin fondos en el verano de 1936.<sup>103</sup>

El gobierno de Negrín paralizó las compras de armamento a México a fines de 1937, si bien

a lo largo de 1938 todavía se adquirirían varios miles de toneladas de garbanzos. En octubre de 1937, Negrín envió a este país a Juan Simeón Vidarte con la misión oficial de negociar con las autoridades mexicanas la liquidación del crédito naval. En realidad, Negrín había encomendado a Vidarte tantear la disposición de Cárdenas a acoger a un número indeterminado de dirigentes republicanos, así como a sus familias, en el caso de una cada vez más probable derrota. Una solicitud hacia la que Cárdenas mostró una receptividad que sobrepasó todas las expectativas españolas.<sup>104</sup>

Mientras tanto, Vidarte negoció la liquidación del convenio de 1933. Después de varias reuniones con el jefe de la Oficina de Deuda Pública, Cortés Orozco, ambos elaboraron conjuntamente un proyecto de liquidación que recogía el coste de todas las ventas de armas y alimentos al gobierno republicano hasta ese momento, así como las diferencias existentes entre ambos gobiernos en torno al total de la deuda. Estas provenían, sobre todo, de la exigencia mexicana de que se restara el precio del *Zacatecas* —lo que era lógico— y las pérdidas producidas por la demora en cambiar el cheque entregado a Seminario en enero de 1934 —lo que era más dudoso, ya que el pago debería haberse realizado en pesetas. Las autoridades mexicanas demandaban además que se recalcularan los intereses, que no debían aplicarse desde un principio al conjunto de la deuda sino a las cantidades progresivamente desembolsadas por el gobierno español a las compañías constructoras. Orozco aprovechaba para recordar que la administración mexicana no había querido «aprovecharse de las circunstancias especiales por las que atravesaba la República española» y por ello había optado por hacer el cálculo de todas las operaciones en pesos oro, lo que de ningún modo podía considerarse «como una concesión de parte del gobierno español».<sup>105</sup> Sin duda, un útil recordatorio de

lo que hubiera pasado si el gobierno mexicano hubiera continuado pagando el crédito en pesetas, una divisa que había perdido en torno al 97% de su valor desde el inicio del conflicto.

El gobierno republicano carecía en cualquier caso de margen de maniobra, por lo que acabó aceptando las exigencias mexicanas, que serían incorporadas al acuerdo de liquidación del crédito firmado por Gordón en febrero de 1939. Tras los ajustes efectuados, el gobierno mexicano acabaría pagando por la adquisición de los barcos un total de 9.776.149 \$ oro, equivalentes a 29.291.786 \$ (es decir, alrededor de 8,1 millones de dólares). Esta cantidad correspondía al pago de las anualidades de 1934 y 1935 (3.835.641 \$ oro), a las ventas de armas (2.747.304 \$ oro), garbanzos y azúcar (3.083.592 \$ oro) y al efectivo entregado a Gordón (23.841 \$ oro). El saldo restante (85.771 \$ oro) sería transferido a la embajada en el momento de firmar el acuerdo de liquidación.<sup>106</sup>

Esta decisión ponía fin a una operación que había comenzado como punto de partida de un creciente programa de cooperación económica entre ambos países y que, por las razones anteriormente expuestas, se había acabado convirtiendo en un pesado lastre para las relaciones bilaterales. El volumen de las ventas de armas y alimentos a la República a cargo del crédito representó, sin duda, una pesada carga para la administración cardenista, solo compensada por sus efectos positivos sobre la modernización del ejército y el impulso temporal al cultivo de garbanzos en el noroeste o a la producción de los ingenios estatales azucareros. La liquidación del crédito en el marco de esta operación constituye una muestra del alcance de la solidaridad del gobierno cardenista con la causa de la República, que tendría una continuación inmediata en la apertura del país al exilio republicano tras el final de la Guerra Civil.

## Conclusiones

El acercamiento entre España y México durante el Bienio Reformista sentó las bases para la intensificación de las relaciones económicas entre ambos países. Ello fue aprovechado por el gobierno republicano-socialista para reactivar un sector estratégico de la economía española, como era la industria naval, cuyo desarrollo respondía, además, a las demandas de un importante sector de sus bases obreras, en un momento en que la actividad de los astilleros españoles se veía limitada por la competencia exterior. La afinidad político-ideológica entre la élite postrevolucionaria mexicana y el PSOE, la apuesta estratégica de Calles para estrechar los lazos con su único aliado europeo, y la habilidad de Álvarez del Vayo para articular una sólida red de relaciones personales con la élite política mexicana permitieron la firma del contrato naval de febrero de 1933, vinculado a un crédito de 70 millones de pesetas concedido por España.

El convenio naval constituía el primer paso de un programa de cooperación económica más amplio entre ambos gobiernos, el cual se vio truncado por factores políticos y económicos que acabarían convirtiendo a esta operación en un lastre para las relaciones hispano-mexicanas. La fuerte depreciación del peso mexicano frente a la peseta a partir de 1934 incrementó exponencialmente el monto de la deuda mexicana y provocó una creciente tensión entre ambos gobiernos debido a las dificultades mexicanas para hacer frente a los sucesivos plazos del crédito. La sustitución del gobierno republicano-socialista por una serie de administraciones centroderechistas complicó el problema en el marco de un progresivo enfriamiento de las relaciones hispano-mexicanas que, sin embargo, no llegó a desembocar en una ruptura abierta. El retorno al poder de la concertación republicano-socialista, en febrero de 1936, abrió la puerta al arreglo de este

problema. El estallido de la Guerra Civil y las apremiantes necesidades de armas y alimentos por parte del acosado gobierno republicano terminarían por facilitar su resolución en el marco de la decidida intervención del régimen cardenista a favor del gobierno republicano.

## ARCHIVOS

Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá.  
 Archivo General de la Nación (AGN), México.  
 Archivo Histórico de la Embajada de España en México (AHEEM), El Colegio de México.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTERO, Alfonso, *Juan Antonio Suances, 1891-1977: la política industrial de la Posguerra*, LID, Madrid, 1993.
- BEHRENS, Benedikt, «La ayuda militar de México a la República española durante la Guerra Civil», en SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y PEREIRA, Juan Carlos (coords.), *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, UMSNH/CEHRI, Morelia, 2010, pp. 347-380.
- BELMONTE, Pedro, «Las relaciones económicas de dos países periféricos I (1920-1930)», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 7, 1986, pp. 55-65.
- CALLES, Plutarco E., *Correspondencia personal, 1919-1945*, FCE, México, 1991.
- CAMPOS, Miguel I., «Los envíos de armamento desde México a la República: una revisión historiográfica», *Revista Electrónica iberoamericana*, 11, 2, 2016, pp. 1-17.
- CHAVES, Julián, «La Armada española en la Segunda República: José Giral ministro de Marina (1931-1936)», *Ayer*, 93, 2014, 163-187.
- DELGADO, Almudena, *La Revolución Mexicana en la España de Alfonso XIII*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo, *Horacio Echevarrieta, 1870-1963. El capitalista republicano*, LID, Madrid, 1999.
- ESTRADA, Genaro, *La diplomacia en acción*, SRE, México, 1987.
- FUSI, Juan Pablo, *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Turner, Madrid, 1975.
- GARCÍA, Hugo, «Las utopías de la diplomacia: Julio

- Álvarez del Vayo y la construcción de la amistad hispano-mexicana (1931-1933)», en PÉREZ LEDESMA, Manuel (coord.), *Trayectorias transatlánticas. Siglo XX: personajes y redes entre España y América*, Polifemo, Madrid, 2013, pp. 249-292.
- JUAN-GARCÍA, José María, *La fábrica de acorazados. La SECN en El Ferrol (1909-1936)*, Editores del Henares, Guadalajara, 2015.
- HERRERA LEÓN, Fabián, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*, SRE México, 2014.
- MATEOS, Abdón, *La batalla de México: final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*, Alianza, Madrid, 2009.
- MATEOS, Abdón, «Gordón Ordás y la guerra de España desde México», en VIÑAS, Ángel (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp. 241-265.
- MATEOS, Abdón, «El Espejo imaginario. Las relaciones entre los socialistas españoles y la izquierda mexicana hasta 1982», *Tzintzun*, 63, 2016, pp. 242-267.
- MATESANZ, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española*, COLMEX y UNAM, México, 1999.
- MEJÍA, José Francisco, «La acción diplomática de Genaro Estrada en España, 1932-1934», en ENRÍQUEZ, Alberto (ed.), *La inagotable presencia de Genaro Estrada*, SRE, México, 2019, pp. 65-80.
- MEYER, Lorenzo, «Calles Vs Calles. El Jefe Máximo con la República, el exiliado con Franco. Contradicciones de la élite revolucionaria mexicana», *Historia Mexicana*, LVIII, 3, 2009, pp. 1005-1015.
- MONTERO, Mercedes, «La acción diplomática de la Segunda República en México (1931-1939)», *Espacio, tiempo y forma*, 14, 2001, pp. 251-286.
- MORALES, Adolfo, «Las dimensiones de la política naval de la Segunda República española en su contexto internacional», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 91, 2016, pp. 153-184.
- OJEDA REVAH, Mario, *México y la guerra civil española*, Turner, Madrid, 2004.
- PEREIRA, Juan Carlos, «Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: el instrumento de un objetivo», *Quinto Centenario*, 10, 1986, pp. 131-156.
- PEREA, Héctor, *La rueda del tiempo*, Cal y Arena, México, 1996.
- RUBIO, David, «Horacio Cornejo y la Armada española», *Revista de Historia Naval*, 147, 2019, pp. 69-88.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, «El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República española, 1931-1936», en SERRA PUCHE, Mari Carmen, MEJÍA, José Francisco y SOLA, Carlos (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, FCE, México, 2012, pp. 35-52.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y HERRERA LEÓN, Fabián, *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, Idea, Tenerife, 2011.
- SECRETARÍA DE MARINA, *Síntesis de la Historia de la armada mexicana, 1821-1940*, SEMAR, México, 2016.
- TABANERA, Nuria, «La Segunda República española y México (1931-1936)», *Historia* 16, 205, 1993, pp. 26-35.
- TABANERA, Nuria, *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica*, CEDEAL, Madrid, 1996.
- VIDARTE, Juan Simeón, *Todos fuimos culpables*, Grijalbo, Madrid, 1973.
- VILABONA, María Pilar, «La Constitución Mexicana de 1917 y la española de 1931», *Revista de Estudios Políticos*, 31, 1983, pp. 199-207.
- WHEALEY, Robert H., «La diplomacia española del petróleo: de junio de 1927 a abril de 1931», *Cuadernos Económicos de ICE*, 10, 1979, pp. 511-533.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Rubio, 2019, pp. 69-88.
- <sup>2</sup> Pereira, 1986, p. 154.
- <sup>3</sup> Belmonte, 1986, pp. 55-65.
- <sup>4</sup> Secretaría de Marina, 2016, pp. 36-38.
- <sup>5</sup> Los pormenores de la negociación en *El Día*, 14-02-1936.
- <sup>6</sup> Whealey, 1979, pp. 511-533.
- <sup>7</sup> Real Orden de 16-08-1929, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>8</sup> Juan-García, 2015, p. 27. La SECN tenía su sede social en Madrid y sus principales astilleros en El Ferrol, Matagorda (Cádiz) y Cartagena.
- <sup>9</sup> Declaraciones de Orduña, *El Día*, 17-02-1936.
- <sup>10</sup> *Ibid.*
- <sup>11</sup> Belmonte, 1986, p. 58.

- <sup>12</sup> Declaraciones de Orduña.
- <sup>13</sup> Morales, 2016, pp. 153-184.
- <sup>14</sup> Sobre las relaciones hispano-mexicanas durante este período *vid.* Tabanera, 1993, pp. 26-35; Montero, 2001, pp. 251-286 y Sánchez, 2012, pp. 35-52.
- <sup>15</sup> Estrada, 1987, pp. 20-25.
- <sup>16</sup> Herrera León, 2014, pp. 91-125.
- <sup>17</sup> Tabanera, 1996, pp. 153-155.
- <sup>18</sup> Delgado, 1993; Mateos, 2016, pp. 242-267.
- <sup>19</sup> Vilabona, 1983, pp. 199-207.
- <sup>20</sup> Sánchez, 2012, pp. 35-37. Sobre la gestión de Estrada en Madrid *vid.* Mejía, 2019, pp. 65-80.
- <sup>21</sup> Mateos, 2009, p. 267.
- <sup>22</sup> Sobre su gestión en México, *vid.* García, 2013, pp. 249-292.
- <sup>23</sup> Declaraciones de Orduña.
- <sup>24</sup> Chaves 2014, pp. 163-187.
- <sup>25</sup> Ministerio de Economía Nacional a Zulueta, 16/12/1931, en AGA, MAE, 54/18336. *El España*, botado en 1915, permanecería anclado en El Ferrol como depósito naval desde 1931. Reflotado por los sublevados durante la Guerra Civil, se hundiría en 1938 tras colisionar contra una mina.
- <sup>26</sup> Zulueta a Álvarez, 23-07-1932, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>27</sup> Chaves, 1993, pp. 170-171.
- <sup>28</sup> Álvarez a Alejandro Lerroux, 05-10-1931, en AGA, MAE, 334/12.
- <sup>29</sup> Sánchez, 2012, pp. 44-45.
- <sup>30</sup> Álvarez a Calles, 31-7-1931, en Calles, 1991, vol. II, p. 169.
- <sup>31</sup> Pujadas a Zulueta, 07-09-1932 y 10-09-1932, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>32</sup> *Excelsior*, 12-09-1932 y 24-09-1932.
- <sup>33</sup> Pujadas a Zulueta, 23-10-1932, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>34</sup> Informe confidencial de la Comisión Naval, diciembre de 1932, en AGA, MAE, 54/18336. La hispanofilia de Calles y sus simpatías por la Segunda República en Meyer, 2009, pp. 1011-1015.
- <sup>35</sup> Pujadas a Zulueta, 23-10-1932, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>36</sup> Declaraciones de Orduña.
- <sup>37</sup> Chaves, 2014, p. 176.
- <sup>38</sup> Las negociaciones pueden seguirse en AGA, MAE, 54/18336 y AGN, Abelardo Rodríguez, vol. 216, exp. 572.3.
- <sup>39</sup> Proyecto de acuerdo, 02-12-1932, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>40</sup> El gobierno había respondido a esas críticas señalando la inexistencia de astilleros en el país, *vid.* *El Mundo y El Diario de Tampico*, 10-11-1932.
- <sup>41</sup> Ballesteros, 1993, p. 357.
- <sup>42</sup> Chaves, 2014, p. 170.
- <sup>43</sup> Proyecto de acuerdo, 02-12-1932.
- <sup>44</sup> *Excelsior*, 10/9/193; Díaz Morlán, 1999, p. 283.
- <sup>45</sup> Proyecto de acuerdo, 02-12-1932.
- <sup>46</sup> Los estrechos vínculos de Prieto y Echevarrieta en Díaz Morlán, 1999, pp. 241-246 y Fusi, 1975, p. 353.
- <sup>47</sup> Las comunicaciones de estas compañías con Álvarez y la Secretaría de Relaciones Exteriores en AGA, MAE, AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>48</sup> *La Época*, 22-12-1932.
- <sup>49</sup> Álvarez a Zulueta, 29-12-1932, en AGA, MAE, 54/18336. Intervinieron el senador Marte R. Gómez y los diputados Ezequiel Padilla, Luis León y Carlos Ojeda. Sus discursos fueron reproducidos íntegramente por *El Nacional*, 29-12-1932.
- <sup>50</sup> *El Sol*, 24-12-1932.
- <sup>51</sup> *El Sol*, 27-12-1932 y 28-12-1932; *El Liberal*, 27-12-1932.
- <sup>52</sup> ABC, 01-01-1933 y 01-03-1933.
- <sup>53</sup> Correspondencia entre Álvarez y Zulueta, octubre-diciembre de 1932, en AHHEM, r. 110.
- <sup>54</sup> Las deliberaciones de la comisión interministerial en Suances a Álvarez, 17-01-1933, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>55</sup> Las modificaciones efectuadas al preacuerdo de diciembre en Zulueta a Álvarez, 20-01-1933 y Álvarez a Zulueta, 22-02-1933, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>56</sup> Convenio de 14-02-1933, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>57</sup> Chaves, 2014, p. 34.
- <sup>58</sup> Suances a Álvarez, 07-01-1933 y 14-02-1933, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>59</sup> Álvarez a Suances, 19-05-1933, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>60</sup> Quiroga a García Jurado, 26-07-1933, en AGA, MAE, 54/18336.
- <sup>61</sup> Estrada a Puig, 12-05-1934, en Estrada, 1987, pp. 216-217.

- <sup>62</sup> Esta cantidad resultaba de sumar los intereses a los 16.315.000 \$ del coste real de los barcos.
- <sup>63</sup> Seminario a Pita, 03-01-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>64</sup> Gómez a Seminario, 03-01-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>65</sup> *Ibid.*
- <sup>66</sup> Seminario a Pita, 06-01-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>67</sup> Barnés a Puig, 06-03-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>68</sup> Puig a Barnés, 15-03-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>69</sup> Suances a Seminario, 27-12-1933, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>70</sup> Las negociaciones en torno a esta cuestión entre octubre y diciembre de 1934 en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>71</sup> DSC, 18-05-1934, pp. 2963 y 2966.
- <sup>72</sup> *La Prensa*, 25-07-1934.
- <sup>73</sup> Estrada a Puig, 30-06-1934, en Estrada, 1987, p. 239.
- <sup>74</sup> Perea, 1996, pp. 404-405.
- <sup>75</sup> Pujadas a Rocha, 21-12-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>76</sup> Bassols a Pujadas, 17-12-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>77</sup> Pujadas a Rocha, 17-12-1934, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>78</sup> Pujadas a Rocha, 23-01-1935, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>79</sup> Pujadas a Ceniceros, 08-07-1935 y 31-07-1935, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>80</sup> *El Nacional*, 03-07-1935 y *El Universal*, 20-08-1935.
- <sup>81</sup> *La Noticia*, 08-07-1935 y *La Prensa*, 25-07-1934.
- <sup>82</sup> Rocha a Pujadas, 02-07-1935, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>83</sup> Memorándum conjunto sobre el estado de la deuda, 17-12-1937, en AGA, MAE, 54/18337. El último pago tuvo lugar ya en enero de 1936, aunque correspondía a la anualidad de 1935.
- <sup>84</sup> Iglesias a Martínez, 04-11-1935, en AHHEM, r. 121.
- <sup>85</sup> Azaña a Álvarez, 01-02-1932, en AHHEM, r. 121.
- <sup>86</sup> *El Día*, 11-02-1936 a 17-02-1936.
- <sup>87</sup> Pujadas a Joaquín Urzáiz, ministro de Estado, 15-02-1936, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>88</sup> Rebautizado como *Calvo Sotelo*, se incorporaría a la flota nacionalista en 1938. Díaz, 1999, p. 319.
- <sup>89</sup> Gordón a Barcia, 16-07-1936, en AHHEM, r. 137.
- <sup>90</sup> Gordón a Suárez, 18-07-1936, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>91</sup> Gordón a Barcia, 09-07-1936, en AHHEM, r. 137.
- <sup>92</sup> La política mexicana hacia la guerra civil española en Matesanz, 1999; Ojeda, 2004; Mateos, 2009 y Sánchez y Herrera, 2011.
- <sup>93</sup> Gordón a Álvarez, 15-09-1936, en AHEEM, r. 137.
- <sup>94</sup> Gordón a Suárez, 07-09-1936, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>95</sup> Gordón a Álvarez, 07-09-1936 en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>96</sup> Gordón a Álvarez, 11-07-1938, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>97</sup> *El Universal*, 21-09-1936.
- <sup>98</sup> *El Nacional*, 23-08-1936.
- <sup>99</sup> Una relación pormenorizada de estos envíos y su coste en Behrens, 2010, pp. 347-380, Mateos, 2010, pp. 241-266 y Campos, 2016, pp. 1-17.
- <sup>100</sup> Behrens, 2010, p. 363, Mateos, 2010, p. 251; Campos, 2016, pp. 14-15.
- <sup>101</sup> Convenio de liquidación, 23-02-1939, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>102</sup> Mateos, 2010, p. 254.
- <sup>103</sup> Gordón a Álvarez, 11-07-1938, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>104</sup> Vidarte, 1973.
- <sup>105</sup> Proyecto de liquidación, 20-11-1937, en AGA, MAE, 54/18337.
- <sup>106</sup> Estas cifras incluyen los gastos de almacenaje y de flete. La conversión al peso plata se ha calculado al tipo de cambio de 2,99 aplicado por el Banco de México. Convenio de liquidación, 28-02-1939, en AGA, MAE, 54/18337. No tiene sentido establecer la equivalencia en pesetas por la suspensión de su cotización durante la Guerra Civil, en su lugar se ha calculado su valor en dólares, utilizando una tasa promedio de 3.60 pesos por dólar para el período enero de 1934-agosto de 1938.



# EL SERVICIO VASCO DE INFORMACIÓN, LA INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE Y LATINOAMÉRICA: LA OPERACIÓN CARIBE (1959-1960)<sup>1</sup>

David Mota Zurdo

Universidad Isabel I

david.mota@uii.es

ORCID: 0000-0002-9578-8069

## Introducción

En 2005, José María Gamboa, veterano de la Segunda Guerra Mundial, sostuvo en una entrevista que los Aliados no traicionaron a los nacionalistas vascos durante la Guerra Fría, ni siquiera cuando condenas formales como la Nota Tripartita de 1946 y los bloqueos al régimen de Franco fueron superados por la nueva orientación de su política exterior hacia España. A su juicio, puesto que nunca había habido una promesa firme de los norteamericanos en la que se comprometieran a derrocar al franquismo y devolver a Euskadi su autonomía, los nacionalistas vascos debían continuar luchando por la democracia y la libertad sin esperar contraprestación, ya fuera luchando contra el fascismo y el nazismo o haciendo frente a los soviéticos como sucedió durante la Guerra Fría. Gamboa, en consonancia con la estrategia atlantista que mantuvo el Gobierno vasco dirigido por el lehendakari José Antonio Aguirre entre 1939 y 1960, insistía en que había que entender la postura estadounidense: en aquellos momentos su principal objetivo era defender a Europa de la amenaza comunista, de ahí que se acercara a España para establecer allí una base norteamericana desde la que hacer frente a los soviéticos. Según argumentaba, la

democratización de España tuvo entonces que quedar aplazada para fortalecer el continente europeo tras la posguerra y que así este no cayera en las *garras del oso ruso*.<sup>2</sup> Con ciertos matices, la posición de Gamboa fue muy similar a la mantenida por Antón Irala y Jesús Galíndez durante la década de 1950, especialmente tras la firma de los pactos de Madrid de 1953, a raíz de los cuáles la ayuda económica y militar norteamericana a España comenzó a ser efectiva.

Se trató de una postura pro-estadounidense que vaciló durante las primeras décadas de exilio entre el posibilismo y el pragmatismo, siendo en ocasiones un tanto contradictoria, incluso simple, porque se construyó sobre la siguiente premisa: apoyando a los Aliados, los nacionalistas vascos se ayudaban a sí mismos «a crear un instrumento de lucha para la defensa de nuestros intereses», como confesó Irala.<sup>3</sup> Con «instrumento de lucha», el que fuera secretario de la presidencia del Gobierno vasco se refería al Servicio Vasco de Información (SVI) o *Servicios*, una agencia de espionaje que había nacido durante la Guerra Civil como organización auxiliar del PNV, pero que rápidamente había pasado a estar también a las órdenes del Ejecutivo vasco, que dirigía el *jeltzale* José Antonio Aguirre. Una organización que colaboró sin contraprestación política con la *Office of*

*Strategic Services* (OSS), la Inteligencia Militar y el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) durante la Segunda Guerra Mundial, tanto en Europa como en América Latina, con la esperanza de generar una obligación moral a los estadounidenses que provocara una acción determinante contra el franquismo.<sup>4</sup> En cualquier caso, esta colaboración, cimentada sobre el mutuo interés de derrocar al fascismo y, posteriormente, al comunismo, permitió a los dirigentes vascos «disponer de una eficiente organización clandestina, contar con medios de lucha económicos y ‘de otro tipo’, [y] asistir a la democracia española en la clandestinidad y en las esferas internacionales».<sup>5</sup>

Como han demostrado los principales especialistas, de entre los cuales sobresale Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, la colaboración vasco-americana en materia de información funcionó durante toda la Segunda Guerra Mundial, ya fuera a través del *Coordinator Office of Information* (COI), la OSS, el FBI o la *Office of Naval Intelligence* (ONI), entre otras.<sup>6</sup> Si bien, una cooperación que solo se hizo efectiva cuando los norteamericanos confirmaron los resultados obtenidos por los servicios vascos para otras agencias aliadas como el MI-6 británico y el *Deuxième Bureau* francés. Lo hicieron, además, con muy pocos medios económicos, pues la inversión de los norteamericanos en los informantes vascos fue bastante pequeña, y en muchos casos, como ocurrió con el FBI, no superaron los 4.500 dólares mensuales repartidos entre varios agentes desplegados, como se ha confirmado en recientes investigaciones.<sup>7</sup>

Con todo, la responsabilidad moral a la que habían apelado los nacionalistas vascos para colaborar incondicionalmente con los Aliados durante la contienda no se hizo efectiva tras su final. Tampoco durante los primeros años de la Guerra Fría. Ello, empero, no supuso que la colaboración de los *Servicios* con las diferentes agencias de información norteamericanas

se detuviera, máxime cuando Estados Unidos (EUA) entró en una espiral intervencionista en diferentes latitudes para hacer frente al comunismo. De hecho, según han destacado autores como José Félix Azurmendi, la relación entre el SVI y los norteamericanos se mantuvo durante la Guerra Fría «por convicción y conveniencia», porque los vascos estaban seguros —como también lo estuvieron durante la Segunda Guerra Mundial cuando hicieron frente al fascismo y al nazismo— de que la derrota total del comunismo invalidaría por completo el mantenimiento de cualquier tipo de apoyo estadounidense al franquismo.<sup>8</sup>

En la actualidad, la historia del SVI continúa siendo un terreno con muchos claroscuros, repleto de diferentes versiones sobre un suceso, rumores de supuestas colaboraciones y distorsiones de algunos episodios de la historia de esta organización que se deben principalmente a la escasez de fuentes documentales, al mutismo de los principales protagonistas (muchos de ellos ya fallecidos) y a la influencia ejercida por algunas novelas que han contribuido en cierto modo a dulcificar o a ensombrecer a los agentes de esta organización clandestina. No obstante, ha habido investigaciones monográficas sobre los *Servicios*, como las del citado Jiménez de Aberásturi y de este con Moreno Izquierdo, las de Oiarzabal y Tabernilla, las de Rodríguez o las realizadas por quien firma este artículo, en las que se utilizaron documentos estadounidenses, franceses, británicos, venezolanos y vascos y gracias a los cuáles nuestro conocimiento sobre los *Servicios* durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial es más completo.<sup>9</sup>

Con todo, hoy continuamos sabiendo bastante poco. Apenas hay investigaciones que se hayan aventurado a superar la barrera cronológica de la Segunda Guerra Mundial y las que lo han hecho entran, debido a la falta de fuentes de archivo, en el terreno de la especulación.

Lo cierto es que, a medida que va avanzando el tiempo, cada vez es más difícil dar con los documentos que supuestamente generaron los *Servicios* internamente, y que, según afirmó Antón Aurre, director de la Fundación Sabino Arana en la década de 1990, deberían estar en un baúl de alguna de las localidades vascas próximas a la frontera hispano-gala, guardando «celosamente los secretos de los Servicios de Información del Gobierno de Euzkadi en el exilio».<sup>10</sup>

Es por ello por lo que el hallazgo de documentos como los que se dan a conocer en este artículo resulta de especial relevancia para comprender, si bien con cuentagotas, algunas de las actividades en las que participaron directa o transversalmente algunos miembros de los *Servicios* durante la Guerra Fría.<sup>11</sup>

Para contextualizar adecuadamente estos documentos y entender sus principales tramas, se realizará primero un somero análisis sobre el origen y desarrollo de los *Servicios*, para posteriormente pasar a estudiar su situación durante la Guerra Fría, siguiendo a aquellos autores que se han basado en las *memorias* de los protagonistas y otros documentos. La documentación manejada para este trabajo es de gran trascendencia, porque muestra la complejidad de los contactos vasco-americanos en materia de información después de la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, en las siguientes páginas se examina la historia del SVI desde la Guerra Civil hasta la Guerra Fría a través de bibliografía especializada, de documentación obtenida de los NARA, *National Archives and Records Administration* de College Park (Maryland, EUA), y de documentos inéditos del archivo familiar Sota-Zorraquín

### El SVI: de la Guerra Civil a la Guerra Fría

La creación del Gobierno vasco en octubre de 1936, en plena Guerra Civil, permitió que

este actuara como si se tratara de un Estado soberano desde el primer momento. El Ejecutivo autonómico, encabezado por José Antonio Aguirre, estableció su sede en Bilbao, desde donde se dedicó fundamentalmente al esfuerzo bélico, contando para ello con diferentes departamentos (asistencia social, defensa, comercio y abastecimientos) y dedicando especial atención a la acción exterior para así hacer frente a las necesidades de la guerra.<sup>12</sup> Así se entiende que el lehendakari Aguirre encargara a Antón Irala la confección de una red de colaboradores que facilitaran los contactos entre Bilbao y la delegación del Gobierno vasco en Bayona (Francia).<sup>13</sup> Se trató de un grupo cercano, de confianza, que creó el citado Irala en el otoño de 1936 como apoyo y fuerza de seguridad para el viaje que realizó a Francia, donde compró armas y suministros para el Ejército vasco. Varios de sus componentes, de los que sobresalieron los hermanos Agesta y Micheleña, habían creado poco tiempo antes en Irún una de las primeras células de lo que posteriormente sería el SVI: una organización auxiliar que pese a estar originariamente constituida dentro del PNV pasó rápidamente a integrarse dentro de la estructura del Gobierno vasco sin abandonar su orientación político-ideológica.<sup>14</sup> El trabajo de los agentes del SVI, apoyados por una discreta red de barcos pesqueros dispuesta en el Golfo de Vizcaya, permitió que el contacto entre Bilbao y Bayona fuera regular.<sup>15</sup> Sin embargo, no fue hasta la caída de la capital vizcaína en junio de 1937, que empujó al exilio al Ejecutivo vasco, cuando el SVI pasó a primer plano. Fue entonces cuando la dirección política *jeltzale* y el gobierno autonómico acordaron la creación de un sistema de «correo» entre Bayona y el interior del País Vasco que permitiera conocer de primera mano la evolución del conflicto. Este grupúsculo que operaba entre el interior y el exilio pronto pasó a conocerse como red Álava, en referencia al

grupo de informadores que dirigía el *jeltzale* Luis Álava Sautu.<sup>16</sup> Esta intrincada organización informativa, que tuvo como principales agentes operativos a mujeres (Bittori Etxeberria, Teresa Verdes, Itziar Múgica, Delia Lauroba), consiguió establecer una comunicación fluida entre el exilio y los dirigentes nacionalistas presos en las cárceles franquistas, como Joseba Rezola y Juan Ajuriaguerra.<sup>17</sup>

Durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, el SVI se dedicó a labores de propaganda e información, a la par que se ofreció como agencia de espionaje a las potencias democráticas (Francia, Gran Bretaña y EUA), a las que demostró su capacidad para proporcionar datos estratégicos militares vigilando a los nazis en la Costa Vasca.<sup>18</sup> Los ofrecimientos de estos y otros servicios formaron parte de un proyecto político del Gobierno vasco y del PNV que se basó en conseguir la ayuda de las potencias antifascistas para hacer frente a los sublevados, el mantenimiento de las instituciones vascas en el exilio, la obtención de medios económicos para su supervivencia y la recuperación del autogobierno perdido tras la caída de Bilbao.

El estallido de la contienda mundial en septiembre de 1939 se presentó como una oportunidad para el acercamiento de posiciones entre la agencia de información vasca y los Aliados. La dirección política vasca ofreció a estos sus servicios de espionaje en la lucha contra el totalitarismo en Europa y Latinoamérica, y estableció contactos con el MI-6 y el *Deuxième Bureau*, trabajando para este último hasta la primavera del año 1940.<sup>19</sup> De hecho, la Francia Libre del general De Gaulle se propuso integrar al SVI como una de sus principales agencias en el Norte de África, por su potencialidad como organización propagandística y por la posibilidad de cubrir sus operativos bajo fachada española.

La relación con el MI-6 fue inicialmente más

complicada, en especial hasta que no reapareció el lehendakari Aguirre en Nueva York, en el otoño de 1941, que había pasado varios meses en la Europa ocupada bajo la identidad falsa del diplomático panameño José Álvarez Lastra.<sup>20</sup> El presidente vasco, a diferencia de Manuel Irujo, su sustituto oficioso en el Consejo Nacional de Euskadi en Londres, organización que se encargó de suplir al Gobierno vasco en el exilio de manera interina, optó por prestar cobertura a los Aliados sin condiciones, facilitando así los contactos entre el SVI y la *British Security Coordination* (BSC), del Servicio Secreto británico, que operaba en Latinoamérica y que dirigía William Stephenson «Intrepid».<sup>21</sup>

Los Servicios organizaron el *Basque Ship Observers Scheme* para vigilar a aquellos buques con matrícula española que tenían agentes nazi-fascistas infiltrados y que operaban entre Europa y Latinoamérica. A través de este sistema descubrieron que la España franquista tenía preparado un plan de contingencia para sumarse al esfuerzo bélico a favor del Eje. Pero, pronto, los contactos con los británicos quedaron en un segundo plano cuando EUA entró en la guerra mundial: el SVI brindó entonces su colaboración a la OSS y al FBI en Latinoamérica. Aguirre presentó a su agencia de espionaje como aliado de interés para la Inteligencia estadounidense a la hora de contrarrestar la propaganda fascista en este territorio, pues se podía aprovechar la implantación de los nacionalistas vascos en diferentes países sudamericanos, así como realizar labores propagandísticas poniendo en valor su postura ideológica demócrata-cristiana.<sup>22</sup>

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno vasco se volcó en ofrecer los Servicios a las diferentes agencias de información norteamericanas por su capacidad para hacer propaganda político-ideológica, la obtención de información y el espionaje. En el subcontinente americano los ofrecimientos

vascos cobraron especial relevancia, gracias a un acuerdo —cuyo contenido exacto aún no es conocido— entre el Gobierno vasco y los *Servicios*, por un lado, y la OSS, por otro, que según algunas fuentes habría sido firmado en algún momento de mayo de 1942.<sup>23</sup>

Como ya se ha señalado en otras investigaciones que se basan en documentación desclasificada por el Departamento de Estado entre 2016 y 2017, es muy posible que este acuerdo no llegara a hacerse efectivo en la fecha citada, pues todavía a finales de noviembre de ese año, William Donovan, a la sazón director de la OSS, tuvo que lidiar con diferentes sectores críticos internos que le invitaban a que estudiara detenidamente si realmente quería que su organización colaborara con una agencia que era opositora al régimen español, al que el gobierno de su país había reconocido formalmente.<sup>24</sup> Por tanto, salvo que aparezca el documento, solo se puede señalar que la OSS, el Gobierno Vasco y el SVI llegaron a un punto de entendimiento sobre el que trabajar para cerrar un pacto definitivo en un futuro. A mediados de 1943, este asunto todavía continuaba sin cerrarse, ya que por aquellas fechas los *Servicios* fueron persuadidos con cantidades monetarias muy altas (1 millón de dólares) a cambio de su colaboración con el grupo G-2 de la Inteligencia Militar norteamericana. El Gobierno vasco, como inmediato responsable del SVI en aquellos momentos, decidió entonces colaborar con todas las agencias estadounidenses.<sup>25</sup>

En América Latina, los nacionalistas vascos se dedicaron a trabajar inicialmente para la OSS y el FBI en actividades de diversa índole: espionaje de movimientos poco habituales de barcos mercantes y su tripulación, seguimiento de agentes nazi-fascistas, labores informativas sobre las actividades pro-fascistas en diferentes países sudamericanos, especialmente, Argentina, Chile, Venezuela y Uruguay, y realización de actividades propagandísticas pro-estadouni-

denses. Igualmente colaboraron en materia informativa con el grupo *The Pond*, de la sección del citado grupo G-2 del Ejército de EUA, que dirigía John V. Grombach. Parafraseando a Antón Irala, principal director de las actividades de espionaje vascas para estas tres agencias: se trataba de colaborar con la causa norteamericana en el objetivo común de acabar con los totalitarismos.<sup>26</sup>

Sin embargo, esta colaboración a tres bandas no duró demasiado tiempo, sobre todo cuando el FBI consiguió la exclusividad jurisdiccional en materia de espionaje para toda actividad estadounidense en América. La OSS quedó, pues, relegada a un segundo plano, centrándose exclusivamente en las operaciones conjuntas con los vascos en Europa, como fue la organización Airedale y los «comandos Rothschild» dedicados a sabotear los últimos reductos nazis en Francia y establecer una red de información, montada con grandes proyecciones de futuro, que conectara Euskadi, París y Washington.<sup>27</sup>

Fruto de las actividades de espionaje vascas en México, Venezuela, Colombia, Cuba y Argentina, donde los *Servicios* se dedicaron a combatir directa y subrepticamente las maniobras pro-Eje, Antón Irala, alma máter del SVI durante estos años en Latinoamérica, con apoyo de José María Lasarte, Vicente Amézaga y Ramón Sota McMahon, sus más inmediatos colaboradores y agentes de campo, informó a los norteamericanos de un nuevo peligro: el comunista. En efecto, durante los años finales de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, los *Servicios* se dedicaron también al seguimiento y espionaje de los movimientos comunistas. Tiempo antes, el propio Irala ya había reflejado en un informe para la OSS del peligro que suponía el comunismo para los intereses de EUA y de la democracia en Latinoamérica:

Nuestro objetivo al señalar este problema no se basa en el deseo de actuar en un movimiento anticomunista. Un 'anti' como sistema no suele

producir buenos resultados en la práctica, pero creemos que podríamos seguir de cerca una gran parte de estos movimientos. Consideramos de gran importancia el conocimiento detallado de las actividades comunistas en el ámbito latinoamericano. Sin entrar en la pregunta de si el comunismo triunfará o no en el futuro, creemos que constituirá un grave problema. Podemos combatir su actitud [...] con [los] mejores resultados, debido a la posición especial de nuestra organización [...] que consideramos privilegiada y muy eficiente para este trabajo. [...] nuestra acción debería llegar, de inmediato, a España, África, América Latina y Portugal.<sup>28</sup>

El ofrecimiento de Irala no tardó en ser atendido por otras agencias, como el FBI, para la que su análisis no pasó desapercibido, sobre todo cuando en 1944 pasó a ser la única agencia en contacto directo con el SVI en Latinoamérica. Así quedó reflejado en un memorando de la agencia dirigida por J. Edgar Hoover para Milton Ladd, agregado militar de EUA en Buenos Aires:

En vista de su interés en combatir el comunismo y de sus esfuerzos, [los vascos que] ya comenzaron a infiltrarse en las organizaciones comunistas, podrían ser de gran valor en el futuro, en la medida en que el comunismo es actualmente uno de los principales problemas en América Latina, y se volverá cada vez más grave.<sup>29</sup>

Según Azurmendi, la relación entre el SVI y las agencias norteamericanas no se detuvo tras el final de la Segunda Guerra Mundial, precisamente, por la cuestión comunista. Este ha señalado que si entre 1942 y 1945 los *Servicios* se dedicaron a realizar acciones contra el Eje, informando secundariamente sobre las actividades comunistas, a partir de la eclosión de la Guerra Fría, sobre todo tras la creación de la CIA en 1947, el SVI pasó a «ocuparse de misiones ajenas a la causa vasca, por cuenta de los Estados Unidos».<sup>30</sup> Una cuestión en la que abunda el periodista vasco —sin indicar la fuen-

te— afirmando que, tras regresar la dirección política del exilio vasco a Francia, Antón Irala se encargó de convencer a los norteamericanos de que los agentes del SVI eran los mejor preparados para infiltrarse en los países de Europa del Este porque podían introducirse en el cuerpo diplomático del Gobierno republicano en el exilio y pasar desapercibidos. Siguiendo esta versión, el lehendakari y el principal responsable del SVI en Europa, Pepe Michelena, se habrían reunido en la sede del Gobierno vasco en París para seleccionar a sus «enviados especiales» al *otro lado*:

Pello (Pedro) Mari Irujo, hermano de Manuel, para ir a Bulgaria; a Juan Manuel Epalza para Praga; a Máximo Andonegui para Yugoslavia; a Ricardo Nalda para Budapest; Luis [se refiere a Antonio] Zugadi es enviado a El Cairo [...]. Antes de viajar a sus destinos, agentes de los Estados Unidos de origen hispano les instruyen sobre utilización de claves, líquidos simpáticos, cámaras fotográficas y microfilmes.<sup>31</sup>

Pese a las indicaciones de Azurmendi, se desconocen los pormenores de estas misiones y el grado de implicación de los agentes vascos en las mismas. De hecho, solo hay informaciones muy vagas. Debido a la escasez de documentación sobre esta época únicamente se puede señalar que hubo una importante crisis interna en los *Servicios* entre 1951 y 1952, cuando dos de los pesos pesados de su dirección, Juan Ajuriaguerra y Pepe Michelena, se enfrentaron por su control y por la política de apoyo incondicional del Gobierno vasco a EUA, que ya había optado por ayudar sin reservas a Franco, como se constató con los citados pactos hispano-norteamericanos de 1953. El sector partidario de Ajuriaguerra dentro del SVI trató de reiniciar las relaciones con el espionaje británico a través de Patrick Dyer, mientras que el de Michelena se dedicó a reestructurar la red interior, que había caído en la segunda mitad de los años 40, nombrando a Fernando Aristizábal como principal jefe operativo.<sup>32</sup>

Así las cosas, según han señalado algunos autores, el SVI se habría disuelto poco tiempo antes del fallecimiento del lehendakari Aguirre (1960), porque tras el espaldarazo oficial de EUA al régimen franquista, escenificado en la visita oficial de Eisenhower a Madrid en diciembre de 1959, no tenía sentido su continuidad como instrumento para influir sobre determinados sectores políticos del Gobierno de EUA. Dando validez a esta versión, sorprende la coincidencia de fechas con el nacimiento de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), una organización armada, en aquellos momentos embrionaria, preparada para la insurgencia y presta a realizar actividades subversivas y de sabotaje que había nacido ante la inoperancia del Ejecutivo vasco y que oficialmente se dio a conocer en julio de 1959, cometiendo sus primeras acciones en el otoño de ese año, cuando colocó artefactos explosivos en Vitoria, Bilbao y Santander.<sup>33</sup>

No obstante, ha habido otros autores que han considerado que la actividad de los *Servicios* se mantuvo hasta la década de 1980, realizando trabajos para la CIA tanto en el interior de España como en Venezuela, Colombia, Argentina o Uruguay, siendo los agentes vascos Joseba Emaldi, JokinIntza, Pedro Beitia, José Murua, Fernando Aristizábal o Sabin Barrena los principales protagonistas.<sup>34</sup> Esta tesis, sostenida por autores como Azurmendi, se basa en la ya señalada disensión interna que atravesó el SVI y que enfrentó a Michelena y Ajuriaguerra en la década de 1950. En este sentido, si, por un lado, el sector de Ajuriaguerra se negó a que los *Servicios* siguieran colaborando con la CIA porque no habían «nacido para denunciar comunistas», sino con la esperanza de que los Aliados les «ayudaran a derrotar a Franco y a instalar la legitimidad republicana en España»; por otro, en esas fechas en la que supuestamente el Gobierno vasco abogó por la liquidación del SVI (octubre de 1959), aún «había gente que vivía de eso, y algunas siguieron viviendo de eso

hasta 1980».<sup>35</sup> Por este motivo, no resulta desafortunado pensar que los documentos que se presentan en los siguientes epígrafes formaran parte de ese mantenimiento continuado de los contactos entre el SVI, o agentes retirados del mismo, y las agencias de información norteamericanas, fundamentalmente la CIA.

### Latinoamérica y el Caribe en la década de 1950

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, EUA se volcó en la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall con la finalidad de impedir una catástrofe social de la que pudieran aprovecharse los partidos comunistas locales. Distinta fue su actitud en Latinoamérica. La creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, cuya finalidad fue la coordinación política, con la primacía de EUA, invitó a que varios Estados miembros latinoamericanos solicitaran ayudas económicas públicas al gobierno estadounidense. Sin embargo, la respuesta del secretario de Estado George Marshall fue desalentadora: la ayuda exterior que podía ofrecer su gobierno era muy limitada, por lo que los Estados latinoamericanos debían solicitar financiación privada. Lo cierto es que, pese a los análisis que había realizado Antón Irala a mediados de los años 40 sobre el problema comunista en Latinoamérica y el visto bueno del FBI al espionaje de los movimientos políticos de esta ideología en aquellas mismas fechas, a la altura de 1948 el Departamento de Estado opinaba que el comunismo no era un problema de primer orden en el subcontinente americano, pese a que su situación de pobreza fuera un buen caladero donde conseguir apoyos.<sup>36</sup>

Ante la destrucción de Europa durante la Segunda Guerra Mundial y la proximidad del enemigo soviético al otro lado del telón de acero, EUA decidió priorizar su presencia en Latinoamérica, dada la dificultad que entrañaba figurar en otros ámbitos con la misma intensidad y la

disposición de recursos, que fueron limitados. Tras el final de la contienda mundial, en la que los comunistas se sumaron al esfuerzo de guerra con la esperanza de que en sus respectivos países se asentara el juego político democrático, el Departamento de Estado se encargó de descartar posibles riesgos, logrando la prohibición de partidos comunistas, como sucedió en Chile y Brasil, se aislara a la Confederación de Trabajadores de América Latina y se purgara a los otros sindicatos de dirigentes comunistas.<sup>37</sup>

Estas iniciativas se llevaron a cabo en connivencia con las fuerzas conservadoras latinoamericanas, en muchos casos promotoras —sin la injerencia inicial de Washington— de golpes de estado y movimientos represivos. Porque lo que preocupaba a los estadounidenses eran los políticos nacionalistas, que aspiraban a la instauración de medidas proteccionistas que favorecieran la industria autóctona y que, por ende, perjudicaba a los intereses de los inversionistas norteamericanos. De este modo, apoyaron dictaduras, por su «estabilidad», y desconfiaron de cualquier proyecto político reformista y/o aperturista que estuviera imbuido por la ola democratizadora de posguerra y que aspirara a derrocar a los gobiernos autoritarios.<sup>38</sup>

Esta actitud, como sucedería en la Guatemala de Árbenz, empujó a que muchas generaciones latinoamericanas abrazaran programas extremistas por la evidente connivencia de EUA con los gobiernos inmovilistas. En Cuba, por ejemplo, los norteamericanos se volcaron en ayudar a la dictadura de Batista, al que consideraban un hombre comprometido con el progreso social y la democracia pro-estadounidense. La alarma comenzó a llegar en la primavera de 1958 cuando el vicepresidente Nixon realizó un viaje por Sudamérica en el que encontró gran hostilidad hacia él y su gobierno. Esta experiencia convenció a los norteamericanos de que los comunistas habían sido los instigadores de las protestas y que, por tanto, había que

apoyar a los gobiernos autoritarios vigentes, aun asumiendo la situación de desigualdad que implantaban. De este modo, EUA, en muchas ocasiones en colaboración con fuerzas derechistas, comenzó a desplegar un plan de acción global contra la subversión política en Latinoamérica, organizando acciones encubiertas para derribar a aquellos gobiernos que no fueran útiles a sus intereses a través de diferentes mecanismos: intervención directa, operaciones de la CIA y bloqueos.<sup>39</sup>

En 1959, el movimiento guerrillero se hizo con el poder en Cuba, marcando de manera determinante la política exterior de EUA en el Caribe. Según ha analizado Dirk Kruijt, la zona caribeña, especialmente Cuba, fue un territorio de disputa entre la Unión Soviética y el gigante norteamericano. Por temor a que se produjera un efecto contagio por toda Latinoamérica, en un contexto en el que en la región caribeña experimentó un ardor revolucionario «confrontado con una cuarentena diplomática» en la que exportó las ideas revolucionarias y favoreció la eclosión de «movimientos insurgentes», EUA llevó a cabo diferentes iniciativas para contrarrestarlo.<sup>40</sup> Así planificaron asaltos contra civiles cubanos, llevaron a cabo sabotajes económicos, bombardeos, intentos de asesinato e incluso atentados mortales, siendo el desembarco de Bahía de Cochinos de 1961 uno de los episodios más conocidos. Curiosamente, el día anterior a la invasión de este grupo de cubanos anticastristas ayudado por la CIA, Cuba se había declarado socialista, mientras los soviéticos les brindaron su apoyo iniciando un programa de asistencia económica y de asesoramiento técnico y militar. Tal circunstancia contribuyó a que el clima de tensión de Guerra Fría fuera en aumento, siendo la zona caribeña un punto de enfrentamiento entre ambas potencias.<sup>41</sup>

### Operación Caribe

Teniendo como marco las cuestiones anteriormente señaladas, resulta de especial interés una carta fechada en julio de 1959 que Joseph Caldwell King, jefe de la división de las operaciones de la CIA en el Hemisferio Occidental, envió a Ramón Sota MacMahon, al que solicitó su colaboración en el reclutamiento de un grupo de nacionalistas vascos (exagentes de los Servicios) para llevar a cabo misiones anticomunistas en el Caribe. El coronel King realizó gran parte de su carrera en América Latina, dirigiendo proyectos en la zona del Amazonas para la *Coordinator of Inter-American Affairs* (CIAA) de Nelson D. Rockefeller —con la que los nacionalistas vascos ya se habían relacionado durante la Segunda Guerra Mundial, entre ellos el delegado del Gobierno vasco Manu Sota— y trabajando tanto para empresas privadas como para el FBI, del que fue agente especial entre 1941 y 1945.<sup>42</sup> Durante estos años, King se asentó en Argentina, y parece ser que fue durante este periodo cuando estrechó relación con Ramón Sota MacMahon, que, en mayo de 1943, tras haber participado en la batalla de Guadalcanal, fue destinado (en situación de reserva) por el ejército de EUA a Buenos Aires.<sup>43</sup>

Así lo atestigua una carta que David E. Scholl (Washington DC) envió a Louis B. Pate (Buenos Aires), ambos de la War Shipping Administration, dedicada al envío de civiles a sus destinos de guerra:

Sirva esto para presentarle al Sr. Ramón de la Sota de la conocida naviera de barcos de vapor Sota & Aznar de Bilbao, España. El Sr. de la Sota planea residir en Buenos Aires por su negocio, y creo que podría ser de mutuo interés que se conocieran.<sup>44</sup>

La figura de King es de lo más cinematográfica. Graduado en Princeton y Westpoint, ascendió rápidamente en el ejército hasta que entró en el servicio activo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue asignado como ayudante del agregado militar de Buenos Aires. En 1946

fue ascendido a teniente coronel, siendo entonces destinado a la reserva dentro de la Inteligencia Militar. Conocido entre sus más inmediatos colaboradores por las siglas de «JC», un pseudónimo que respondía a las dos primeras iniciales de su nombre —muchos lo consideraban «Jesucristo» por su capacidad para estar presente en todo lugar— y que utilizó como signo de superioridad. Si bien, según revelan las fuentes de los NARA, aunque «hizo un gran trabajo en Argentina», fue una persona aficionada a la bebida, de «lengua un poco suelta» y proclive a revelar bajo estado de embriaguez detalles de algunos operativos en conversaciones públicas.<sup>45</sup>

En 1954 King ya estuvo en las operaciones de la CIA que derrocaron al gobierno de Árbenz en Guatemala, y también se vio implicado en la fallida invasión estadounidense de Bahía de Cochinos de 1961. Recalcitrante anticomunista, se obsesionó con expulsar a Fidel Castro de Cuba y en evitar su influencia por América Latina, como quedó evidenciado con su misión en Guyana de 1964. Aquí el Gobierno de EUA utilizó a la CIA para evitar que Cheddi Jagan, etiquetado de comunista, pudiera salir victorioso en los comicios que se iban a celebrar con motivo de la independencia de este país.<sup>46</sup> De hecho, King concibió esta intervención como una oportunidad para construir un muro frente a la propagación del fidelismo por el subcontinente americano. Con todo, su preocupación por la amenaza comunista en el Caribe venía de bastante tiempo atrás, de una etapa previa en la que comenzaron a planificarse los primeros operativos de la CIA para derrocar gobiernos de signo político que pudieran ser perjudiciales para los intereses de EUA.<sup>47</sup> De ese modo queda reflejado en la carta que envió a su viejo compañero de armas Sota MacMahon cuando le solicitó su colaboración:

Debido a nuestros temores sobre los aconteci-

mientos en ciertos países del Caribe, nos estamos preparando para las eventualidades más graves. Uno de los pasos a considerar es el reclutamiento y capacitación de pequeños grupos de voluntarios que pudieran ser utilizados para misiones paramilitares específicas. Por ejemplo, durante el período de guerra de guerrillas en Cuba, se podía haber presentado la oportunidad de capturar al comandante de un grupo y su personal y, en consecuencia, haber dado un giro completo a los eventos posteriores, si doce o quince hombres, bien entrenados y dirigidos adecuadamente, hubieran llegado al lugar en el momento adecuado. Al estudiar nuestros problemas actuales, mis pensamientos retrocedieron a una operación en la que usted y yo participamos a finales de 1943 y principios de 1944 [en Argentina]. También recuerdo nuestras discusiones sobre la guerra de guerrillas. Me pregunto si todavía está interesado en una operación a corto plazo de este tipo y, si no, si conoce a uno o más vascos que pudieran reclutar a un grupo de quince o veinte hombres y servir como líderes [de escuadrilla]. Sería preferible que todos los hombres pudieran ser reclutados dentro de un mismo país. Bajo cualquier circunstancia, me gustaría mucho consultar con usted si todavía está en contacto con las personas adecuadas, y si usted mismo es uno de los interesados en participar o no. Por lo tanto, agradecería mucho su visita en el momento que a ambos nos convenga.<sup>48</sup>

Este documento es de gran riqueza por las implicaciones que tiene en la investigación de los *Servicios* durante la Guerra Fría. Sin embargo, es tan solo un grano de arena en el desierto, ya que las preguntas que suscita también son múltiples: ¿la petición de J.C. King a Sota MacMahon era una solicitud formal de colaboración a un viejo amigo que aún estaba en contacto con miembros de los *Servicios*? ¿El SVI seguía activo pese a su supuesta disolución? ¿Se trataba de un grupúsculo del SVI que se negaba a disolverse y que continuaba disponible? ¿Era Sota MacMahon el director de estos en Europa (o en Latinoamérica) como ya lo había sido

junto a Lasarte en Argentina durante los años 40? Sin duda, las preguntas son muy diversas y, en su mayoría, ante la falta de documentos, difíciles de responder.

Ahora bien, sí que se pueden esclarecer algunas cuestiones. Como han analizado Jiménez de Aberásturi y Moreno, en 1943 Sota MacMahon, licenciado por el Ejército norteamericano tras sufrir daños en el oído izquierdo, se trasladó a Buenos Aires para «incorporarse como uno de los hombres de confianza de Lasarte».<sup>49</sup> Cuando se estableció en la capital argentina en mayo de ese año, la red de espionaje de Lasarte atravesaba una situación complicada. Los *Servicios* estaban realizando misiones que conllevaban importantes gastos económicos, pero de las que recibían muy poca o ninguna financiación por parte de las agencias de información de EUA.

La llegada de Sota MacMahon coincidió con una serie de cambios. Por un lado, el Gobierno vasco decidió que el SVI compartiera la información recogida en Argentina con el FBI en exclusividad. Por otro, los responsables de los *Servicios* en Buenos Aires crearon la asociación «Estudios económicos vasco-argentinos»: una entidad que funcionó como tapadera de las actividades de los agentes de espionaje vascos, preocupados por la orientación político-ideológica del régimen del general Pedro Pablo Ramírez. Gracias a esta entidad, en la que se incluyeron la editorial Ekin, el diario *EuzkoDeya* y varios clubes sociales de nacionalistas vascos y grupos corales, los *Servicios* pudieron seguir en contacto con el FBI y continuar realizando sus actividades de manera segura.<sup>50</sup>

No fueron las únicas modificaciones. El FBI acordó que sus agregados en las embajadas norteamericanas en Latinoamérica, incluido Buenos Aires, se comprometieran a colaborar con los jefes locales del SVI para informar sobre actividades comunistas. Pero, además, Lasarte —y probablemente a esto se refería J.C.

King con la misión que habían desarrollado él y Sota MacMahon— organizó una red que se infiltró en los círculos políticos, económicos y religiosos de Argentina (con ramificaciones en Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay), cuyo objetivo era informar sobre actividades nazi-fascistas y controlar y disuadir a los comunistas desde dentro del gobierno.<sup>51</sup>

Pero retómese el documento de julio de 1959. La petición de J.C. King era muy concreta: reclutar voluntarios vascos que conocieran la guerra de guerrillas para «misiones paramilitares específicas» en Cuba. Al margen de la obsesión que pudiera tener King con Fidel Castro, la fecha del documento permite lanzar la hipótesis de que este, como encargado de los operativos de la CIA en Latinoamérica, quizá ya estuviera preparando en aquellos momentos lo que en 1961 sería el fallido intento de invasión de Bahía de Cochinos. Entra dentro de los posibles planes de King que, conocedor del funcionamiento de los *Servicios*, pudo sondear a Sota MacMahon con la finalidad de obtener un grupo de vascos bien entrenado y ya bregado en actividades de guerrilla, que pudiera tener éxito en un operativo de contrainsurgencia.<sup>52</sup>

Porque el proyecto de King debe enmarcarse dentro de otro tipo de operativos que se estaban sucediendo simultáneamente. La participación de exiliados republicanos españoles en los movimientos nacionalistas e izquierdistas latinoamericanos contribuyó a derrocar dictaduras, generando desestabilización e influyendo sobre los intereses de EUA. Mientras las guerrillas del *maquis* entraron en declive en España a finales de la década de 1950, fuera del territorio peninsular se gestaron nuevas organizaciones armadas dirigidas por excombatientes republicanos y jóvenes radicalizados que vieron viable el modelo del movimiento revolucionario de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara en la lucha contra las dictaduras. No en vano, este último había conseguido la caí-

da de Fulgencio Batista en 1959 y, como se ha señalado anteriormente, había inoculado el germen de la revolución a otros movimientos insurgentes latinoamericanos. Estos grupos de exiliados españoles subrayaron la inoperancia de la oposición antifranquista y del Gobierno republicano en el exilio y se separaron de ellos para optar por la vía armada.<sup>53</sup>

El Movimiento Español 1959, Defensa Interior, el Movimiento por la IIIª República y por la reconstitución del Ejército Republicano, el Frente Español de Liberación Nacional, el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación o la Unión de Combatientes Españoles fueron algunas de las organizaciones que estos promovieron, granjeándose la simpatía de la izquierda latinoamericana.<sup>54</sup> La Unión de Combatientes Españoles, por ejemplo, estuvo formada por un grupúsculo de excombatientes republicanos y voluntarios exiliados con presencia en Venezuela y Cuba y dirigidos por el militar hispanocubano Alberto Bayo. Según las principales investigaciones, Bayo habría declarado públicamente que varios grupos de exiliados españoles habían sido entrenados según el modelo revolucionario fidelista para actuar en España. El ejército cubano les habría brindado infraestructura, soldados y oficiales para entrenar guerrilleros en actos de sabotaje e infiltración, además de medio millón de dólares para desarrollar sus actividades y reclutar más activos en Latinoamérica y el sur de Francia.<sup>55</sup>

A tenor de estas cuestiones, la propuesta de King es mucho más interesante y entra dentro de las posibles estrategias trazadas por las agencias norteamericanas. Así lo refleja la documentación de archivo. Según se infiere de un memorándum sobre la oposición al franquismo realizado por el embajador estadounidense en Madrid John Davis Lodge, que fue enviado al Departamento de Estado apenas un mes después de que los castristas entraran en La Habana, entre los estadounidenses había una sig-

nificativa preocupación «por el posible efecto rebote que pudiera tener en España la eclosión de los movimientos antidictatoriales de signo revolucionario en Latinoamérica». <sup>56</sup> Para los estadounidenses, el mantenimiento de estrechos vínculos políticos y culturales entre la vieja metrópoli española y sus excolonias, sumado al contexto de la caída de Batista en Cuba y de Pérez Jiménez en Venezuela, derrocados teóricamente con ayuda de miembros del exilio republicano español, podría contribuir a que la oposición comunista al franquismo fuera más activa y mostrara mayor vehemencia en sus acciones contra la dictadura. <sup>57</sup>

De igual modo, conviene detenerse en la respuesta de Sota MacMahon. Según se desprende de un documento fechado en julio de 1960, el vasco-americano se había mostrado entusiasta con los planes de King y dispuesto a ayudarlo en su misión. En cambio, la suspensión del plan, que habría conllevado la utilización de exagentes del SVI para desembarcar en Cuba con la finalidad, probablemente, de tratar de deponer a Castro, hizo que Sota MacMahon mostrara cierta desilusión: al fin y al cabo «había conseguido cuatro hombres geniales, valientes, duros, inteligentes y resolutivos» para los que tenía grandes planes y a los que había sometido a «un duro entrenamiento físico que los preparara para cualquier circunstancia». <sup>58</sup> Con cierta frustración, Sota Macmahon confesó a King:

Queríamos, y escribo ahora como soldado vasco, que fueran entrenados en operaciones paramilitares y especialmente en combates callejeros porque sabemos que los comunistas están entrenando a un gran número de sus hombres en este campo y están planeando lucha callejera para cuando llegue el momento apropiado en España, y tomar el control de las calles del país [...] A nosotros, como vascos, no nos importa mucho lo que sucede en España, pero sí nos preocupa, por razones obvias, lo que sucede en el País Vasco y queremos y debemos preparar cuadros para dis-

putar a los comunistas la primacía de las calles en el País Vasco y el control de las ciudades vascas cuando llegue el momento. <sup>59</sup>

Sota MacMahon, situado en la línea anticomunista tanto de su colega norteamericano como de otros compañeros de partido, como Antón Irala, estaba preocupado por la posible injerencia de los comunistas sobre territorio vasco y, por eso, lamentaba que no se hubiera podido llevar a cabo la misión de contrainsurgencia en Cuba con su participación, porque, de haberse producido, se habría creado una suerte de milicia vasca entrenada por una agencia estadounidense (la CIA) que, llegado el momento, podría hacer frente a los comunistas en el interior de España.

Aunque el plan de colaboración vasca quedó desbaratado, Sota MacMahon insistió a su amigo para tratar de conseguir que los hombres que había elegido se formaran en EUA:

querría que mis cuatro hombres y muchos más, si fuera posible, fueran entrenados en Estados Unidos. ¿Se podría hacer? Nosotros mismos no estamos preparando ninguna operación, solo una contra-operación en la que los hombres entrenados por vosotros no serán utilizados por el momento en España, sino que residirán en Francia y solo se utilizarán [...] cuando comiencen los problemas. <sup>60</sup>

Las preguntas que suscita el documento son muy numerosas: con esta afirmación, ¿Sota MacMahon pudo estar refiriéndose a la reactivación de los *Servicios*? Si así fuera se confirmaría la tesis de que el SVI, entendido este como instrumento para la materialización del proyecto político vasco de recuperación de la autonomía con apoyo norteamericano, se habría disuelto mucho antes de 1959, quizá a finales de los años 40 o como muy tarde en 1953, como ya se ha apuntado en varias investigaciones. <sup>61</sup>

Pero al margen de si el SVI continuó o no en activo, se puede lanzar la hipótesis de que

posiblemente diferentes exmiembros de los Servicios, fieles al partido y a otros grupúsculos de poder, fundamentalmente cercanos al sector anticomunista del nacionalismo vasco que representaban Irala y el citado Sota MacMahon (que tiempo después se conformaría como «sector *bultzagile*»), continuaron operando para la CIA y otras agencias estadounidenses, tanto en España como en otras latitudes, debido a su interés común por «controlar las actividades comunistas», según ha afirmado Alfredo Grimaldos.<sup>62</sup> De hecho, no sorprende que el «sector *bultzagile*» se pudiera mostrar a favor de hacer frente a los comunistas ya fuera en Cuba, Venezuela o en España, porque, siguiendo a Jesús Casquete, durante la década de 1960, coincidiendo con los inicios de ETA, este sector, cuya tesis se asemejó a la del franquismo más recalcitrante, lamentó el «deslizamiento hacia la izquierda de aquellos jóvenes que, porque eran brotes del mismo tronco, contaban con un espacio natural en la casa común nacionalista».<sup>63</sup>

Sin embargo, ¿es posible que Sota MacMahon se refiriera a algún otro grupo especializado?, ¿un grupo armado de EGI y del PNV y conformado por miembros de ese sector anticomunista? Según los resultados de algunas investigaciones, entre 1959 y 1961, Iker Gallastegi y José Antonio Etxebarrieta, hijo, el primero, y discípulo intelectual, el segundo, de Eli Gallastegi, líder del Jagi-Jagi, un movimiento extremista escindido del PNV durante la Segunda República y que se mantuvo muy debilitado durante el exilio, habrían impulsado durante estos años la organización de un grupo de guerrilla, entrenado por el IRA, con ayuda de un hacendado vasco residente en Latinoamérica.

El PNV, que se negó tajantemente a la creación de una organización violenta, no pudo evitar que varios miembros de los sectores juveniles de su partido, es decir, de Eusko Gaztedi (EG), estuvieran impulsando la creación

de «una organización violenta», como confesó Etxebarrieta a Jokin Intza, líder de EGI en Venezuela. Esa «organización violenta» acabó dando lugar a EG (Frente Nacional) y al Frente Nacional Vasco (FNV), dos escisiones de las juventudes del partido, marcadamente anticomunistas, que apostaron por la acción directa, y de la que varios de sus miembros acabaron recalando en la primera ETA.<sup>64</sup>

En este sentido, la pregunta es obligada ¿el grupo que quería promover Sota MacMahon con ayuda norteamericana podría estar relacionado con la creación del FNV y EG (Frente Nacional)? Es decir, ¿la emergencia del FNV y de EG (Frente Nacional) podría ser resultado de las conversaciones mantenidas entre Sota MacMahon y King? Esta posibilidad podría resultar plausible si atendemos a otra cuestión llamativa que se produjo durante estos años. En 1964, Sota MacMahon denunció públicamente por extorsión a los miembros de ETA Julen Madariaga y Eneko Irigarai, ya que, según el propio afectado, le pincharon las ruedas del coche en su residencia de Biarritz (Francia) al negarse a donar fondos a ETA.<sup>65</sup> Como queda reflejado en la obra de Fernández Soldevilla, ETA ofreció una versión distinta de lo ocurrido en *Zutik*, su principal cabecera. En este boletín se señaló que Sota MacMahon había estado colaborando financieramente con ETA *motu proprio*, esperando que sus dos hijos fueran incorporados a la organización tras un periodo de entrenamiento.<sup>66</sup>

El análisis de la documentación, empero, invita a explorar otros caminos y a plantearse numerosos interrogantes: ¿es posible que Sota MacMahon, como se ha visto un convencido anti-comunista y pro-estadounidense, hubiera estado contribuyendo a financiar al FNV y EG (Frente Nacional) y que ETA, que ya empezaba a mirar hacia el comunismo, pudiera haber optado por extorsionarle al conocer tal acción, gracias a sus conexiones con el exilio venezola-

no? ¿Algún miembro de los *Servicios* contribuyó al impulso del FNV, EGI (Frente Nacional) o ETA, ya fuera integrando estas organizaciones o formando a sus miembros de algún modo?

Esta última cuestión no sería desaventurada si se atiende a lo señalado en algunas monografías sobre los vínculos entre el PNV, los *Servicios* y ETA, que se produjeron durante la fase embrionaria de esta última. Ya en las memorias de José Antonio Durañona, secretario del presidente Aguirre durante el exilio, se recogió que este recibió en la sede del Gobierno vasco en París a Julen Madariaga, José Luis Álvarez Emparanza, y a otros miembros de ETA, subrayando que, de no haber muerto el lehendakari prematuramente, podría haber influido sobre los dirigentes de la nueva organización nacionalista vasca y haber corregido su deriva radical.<sup>67</sup>

En otros relatos como *Cincuenta semanas y media en Brighton*, la crónica novelada de Eugenio Ibarzabal, también se da pie a la plausibilidad de la tesis señalada sobre la tríada PNV-*Servicios*-ETA. Según se aduce en la obra, los *Servicios* se habrían infiltrado en EGI, las juventudes del PNV, como cabeza de puente que permitiera la entrada del grupo Ekin, ya radicalizado y presto a crear una nueva organización (ETA, Euskadi Ta Askatasuna), y, de este modo, desautorizar desde dentro a los líderes del partido.<sup>68</sup> A través de esta estrategia, el tándem ETA-*Servicios* se habría propuesto emprender una campaña de liberación nacional que, contando en su seno con elementos anarquistas y comunistas, expulsara al franquismo de Euskadi en un periodo de entre «cinco y seis años».<sup>69</sup>

Sin embargo, esta tesis se aleja de los anteriormente citados grupos anticomunistas que podría haber impulsado y financiado Sota MacMahon. Más si se pone en valor el siguiente hecho: en agosto de 1962, un explosivo plástico estalló en las inmediaciones del Palacio de Ayte, la residencia de verano de Franco en San

Sebastián, y se encontró otra bomba sin detonar en las inmediaciones del lugar. En primera instancia, la policía atribuyó la detonación de la bomba a ETA, pero poco tiempo después se supo que habían sido los anarquistas de Defensa Interior. Fruto de esa primera vinculación, la Policía realizó diferentes arrestos de un amplio abanico de nacionalistas vascos, entre ellos, el oftalmólogo Dionisio Oñatibia, emparentado con Ion Oñatibia (delegado del Gobierno vasco en Nueva York), que no estuvo relacionado con el incidente. En las fuentes consulares norteamericanas se indicó que la detención de Dionisio Oñatibia había obedecido a otros motivos: su implicación en labores de enlace entre militantes nacionalistas y su estructura en Francia donde «recibían instrucciones y capacitación [...] para continuar luchando por la causa vasca». Según la información estadounidense, Oñatibia había sido liberado poco después, tras convencer a los agentes de la Guardia Civil que lo retenían de que, en realidad, «el propósito de la escuela [donde entrenaban a militantes nacionalistas en Francia] era luchar contra el comunismo».<sup>70</sup>

Pese a la atracción que generan este tipo de tesis, lamentablemente, la ausencia de documentación no nos permite saber qué ocurrió con el plan, ni trazar una línea clara que vincule a los *Servicios*, las agencias de información estadounidenses y la creación de grupos armados en el seno de las juventudes del PNV. Las hipótesis son múltiples, pero igual de altas son las posibilidades de error sin fuentes que lo avalen. Por eso, hasta que no haya más documentos que apunten en una u otra dirección, simplemente se puede señalar que, si bien el grupo paramilitar de nacionalistas vascos de King y Sota MacMahon quedó en un proyecto nonato, el resto de los interrogantes son hipótesis que habría que investigar.

## Conclusiones

La historia del SVI durante la Guerra Fría continúa siendo un terreno prácticamente desconocido, más en lo que se refiere a su relación con las agencias de espionaje norteamericanas, fundamentalmente la CIA. De hecho, la documentación que es accesible al público, cuando la hay, es bastante inconexa, en muchos casos censurada, y no permite establecer conexiones evidentes entre las actividades que realizaron los *Servicios* durante la Segunda Guerra Mundial y las implementadas por estos tras el final de la contienda. Igualmente confusas son las pistas de las que se dispone, pues son muy dispersas, y en muchos casos depende de la buena voluntad de algunas personas que, deseosas de conocer más acerca de sus familiares, ofrecen al investigador documentación inédita que abre de nuevo la espita del interés historiográfico por una organización como los *Servicios*.

Gracias a la documentación revelada en este artículo, ahora se sabe que Ramón Sota MacMahon, miembro de los *Servicios* durante la Segunda Guerra Mundial, continuó en contacto con funcionarios de las agencias de espionaje norteamericanas durante las décadas de 1950 y 1960, como el citado Joseph Caldwell King. De hecho, como se ha visto, hubo iniciativas y proyectos (no-natos) conjuntos, lo cual demuestra que al menos hubo cierto interés mutuo, aunque no se termine de saber si fue una iniciativa individual al margen de la citada organización o si se trató de una operación más estructurada, en la que habría estado implicado también el partido (PNV) y el Gobierno vasco como inmediatos responsables de los *Servicios*.

La aquí denominada operación Caribe, basada en el entrenamiento a un grupo de voluntarios nacionalistas vascos en actividades paramilitares de contrainsurgencia, demuestra que el SVI o sus agentes –retirados o en activo– continuaron siéndoles de utilidad, ya fuera por su condición ideológica, su experiencia demostrable o el vínculo que los vascos y los

norteamericanos habían establecido tiempo atrás en materia de información y propaganda. Ciertamente que el proyecto aquí analizado no llegó a término, pero el mero hecho del ofrecimiento ya es sintomático de que estos continuaban en su agenda.

Respecto al interés de los nacionalistas vascos y su vehemencia a la hora de solicitar que varios de sus hombres (*a priori* de los *Servicios*) fueran entrenados por la CIA para realizar actividades anticomunistas en España abre nuevos interrogantes relacionados con la eclosión de diferentes grupos armados que surgieron a finales de la década de 1950 y principios de la década siguiente. Invita incluso a pensar en caminos hasta ahora insuficientemente transitados, como la conexión entre determinados personajes norteamericanos, (ex) agentes de los *Servicios* y la creación de grupos como EG (Frente Nacional), el FNV, incluso ETA.<sup>71</sup>

Retomando lo apuntado al inicio del artículo sobre la fecha de extinción del SVI, conviene recordar en este punto que Mikel Rodríguez apuntó en su estudio monográfico sobre esta organización que esta trabajó para la CIA hasta 1959, cuando la agencia norteamericana constató el alto costo que conllevaba y los pocos réditos informativos que había obtenido a través de ellos. De hecho, la red se habría desmantelado en esas fechas, aunque un sector del SVI, a cuyo frente se puso Ajuriaguerra y que contó con el apoyo de José Murua, Primitivo Abad y Joseba Emaldi, habría pasado a EGI-Ekin; es decir, al embrión de ETA. Así las cosas, una vez creada ETA y vista su capacidad para la realización de acciones subversivas, según Rodríguez, el PNV habría creado un grupo paramilitar dirigido por Joseba Rezola, que se dedicó a labores de información, establecer listados de enemigos potenciales y planificar la futura toma del poder. Por tanto, es posible que el citado grupo de Sota MacMahon pudiera haber estado relacionado con alguna de estas iniciativas.<sup>72</sup>

Sin embargo, conviene ser cautos, máxime por la documentación manejada que, pese a su riqueza y los datos que revela, es tan solo una hipótesis que necesita de más apoyatura documental para confirmarse y/o desmentirse, como ya se ha señalado a lo largo del texto. Las peticiones realizadas por anticomunistas de diversa procedencia para que la CIA interviniera en determinados lugares fueron frecuentes, y, como ha quedado evidenciado en el artículo, ello ha dejado huella documental. Pero ese rastro no significa necesariamente que la agencia norteamericana pensara seriamente en intervenir o acometer este tipo de planes. Más, si se tienen en cuenta las disonancias y fricciones dentro de la CIA y las discrepancias entre esta, el Departamento de Estado, y otras agencias de seguridad e información estadounidenses.<sup>73</sup>

Ya, después de que las bases estadounidenses comenzaran a ser operativas en España durante la Administración Eisenhower (1953-1961), en virtud del convenio hispano-norteamericano, y se constatará, por un lado, la mitigación del antiamericanismo de ciertos sectores del régimen, y, por otro, que Franco no abandonaría el poder por propia voluntad, los analistas norteamericanos, como ha estudiado Lorenzo Delgado, plantearon el siguiente escenario: cooperar con Franco e ir allanando el terreno para establecer lazos con el régimen que le sucediera. Sin embargo, y he aquí lo fundamental para nuestro estudio, «se descartó un respaldo activo a la oposición antifranquista, ante los riesgos que entrañaba de enfrentamiento con el régimen [...] lo que no impedía mantener contactos informales con algunos de esos grupos (con la excepción de los comunistas)».<sup>74</sup>

Y es que, habitualmente se suele sobredimensionar el poder real de la Agencia Central de Inteligencia, que fue amplio y de gran importancia, pero no omnímodo. Por tanto, la supuesta intervención para entrenar a grupos que pudieran erosionar de algún modo al régimen es

tan solo una hipótesis que, por el momento, es difícilmente demostrable si se atiende a la política del Departamento de Estado durante el franquismo, que buscó el mantenimiento del *statu quo* para salvaguardar sus intereses políticos y económicos en España. También resulta complicado dar validez a esta hipótesis si se atiende a la naturaleza de los grupos armados antifranquistas, muchos imbuidos por el tercermundismo revolucionario de tintes comunistas, que no fueron una opción de interés para EUA, ni cuando el antifranquismo impulsó «un nuevo frente común antifranquista no comunista».<sup>75</sup> Lo mismo sucede con la creación de grupos armados anticomunistas de nacionalistas vascos, como fue el proyecto de Sota MacMahon. Por tanto, la documentación presentada en este artículo ofrece más interrogantes que respuestas, pero es de interés porque abre nuevas vías de investigación para el estudio de los *Servicios*.<sup>76</sup>

#### FUENTES

Este artículo ha sido realizado con fuentes archivísticas del *National Archives and Records Administration* de College Park (Maryland, EUA), de la CIA-FOIA Collection y del FBI Vault (estos dos últimos disponibles en las respectivas webs de las agencias de información y seguridad), y del Archivo personal de la familia de Ramón de la Sota MacMahon.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SORONDO, Juan, «Entrevista a José María Gamboa», *Euskonews & Media*, n.º 284, 2005, recuperado de [http://www.euskonews.eu-s/0284zkb/elkar\\_es.html](http://www.euskonews.eu-s/0284zkb/elkar_es.html).
- ÁLVAREZ GILA, Óscar, ANGULO, Alberto y SANZ, Eneko, *Delegaciones de Euskadi (1936-1975)*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2010.
- ANASAGASTI, Iñaki (comp.), *Juan Ajuriaguerra en el corazón*, Kirikiño, Bilbao, 2008.
- AYUSO, María del Mar et al., *Las mujeres y la guerra civil española*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1991.
- AZCONA, José Manuel y RE, Matteo, *Guerrilleros*,

- terroristas y revolución (1959-1988). *Identidad marxista y violencia política de ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Aranzadi, Cizur Menor, 2015.
- AZKUE, Ane, *Red Álava 1936-1947: la red de mujeres invisibles*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 2018.
- AZURMENDI, José Félix, «Un periodista que hace historia», en IGLESIAS, María Antonia (Ed.), *Memoria de Euskadi. La terapia de la verdad: todos los cuentan todo*, Santillana-Aguilar, Madrid, 2009.
- AZURMENDI, José Félix, *PNV-ETA. Crónica oculta (1960-1979)*. Ttartalo, San Sebastián, 2012 (ed. electrónica).
- AZURMENDI, José Félix, *Vascos en la Guerra Fría ¿víctimas o cómplices? Gudarís en el juego de los espías*, Ttartalo, San Sebastián, 2013.
- BARRUSO, Pedro, *Información, diplomacia y espionaje: la guerra civil española en el Sur de Francia, 1936-1940*, Hiria, San Sebastián, 2001.
- CASQUETE, Jesús, «Abertzale sí, pero ¿quién dijo que de izquierda?», *El Viejo Topo*, n.º 268, 2010 (pp. 14-19).
- CASTRO, José Luis de y UGALDE, Alexander, *La acción exterior del País Vasco (1980-2003)*, IVAP, Oñati, 2004.
- CATALÁN DEUS, José, *De FRAP a Podemos. Crónica de medio siglo*, Muñoz Moya editores, Sarrión, 2015, vol. I.
- CHUECA, Josu, «Emakumes presas, las primeras en la resistencia», *Hermes: revista de pensamiento e historia*, n.º 44, 2013 (pp. 20-27).
- COCKCROFT, James D., *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, Siglo XXI, Madrid, 2001.
- DELGADO, Lorenzo, «¿El amigo americano?: España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia histórica. Historia contemporánea*, n.º 21, 2003 (pp. 231-276).
- DELGADO, Lorenzo, «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo», *Historia y Política*, n.º 34, 2015 (pp. 113-146).
- DÍAZ HERRERA, José, *Los mitos del nacionalismo vasco: de la Guerra Civil a la secesión*, Planeta, Barcelona, 2005.
- DOMINGO, Jorge, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- DURAÑONA, José Antonio, *Cien momentos para la libertad. Memorias de un secretario de José Antonio Aguirre, 1936-1949*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 2006.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y AGUILAR GUTIÉRREZ, Manuel, «Muerte en Amara», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º 6, 2019.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y MOTA ZURDO, David, «Los chicos que soñaban con una cerrilla y un bidón de gasolina. ETA y sus primeras acciones», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 10, n.º 20, 2021.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *La voluntad del gudari: génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Tecnos, Madrid, 2016.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2020a): «Víctimas de Defensa Interior. La violencia anarquista contra la dictadura y sus consecuencias (1962-1965)», *Hispania: Revista de Historia* (en prensa).
- FONTANA, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado & Presente, Barcelona, 2011.
- GARCIA, Roberto y TARACENA, Arturo (eds.): *Guerra fría y anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, Ciudad de Guatemala, 2017.
- GARMENDIA, José María, «ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)», en ELORZA, Antonio (coord.), *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- GRANJA, José Luis de la, «El nacimiento de Euskadi: el Estatuto de 1936 y el primer gobierno vasco», *Historia Contemporánea*, n.º 35, 2007 (427-450).
- GRANJA, José Luis de la, *El oasis vasco El nacimiento de Euskadi en la II República y la Guerra Civil*, Tecnos, Madrid, 2003.
- GRAU, Anna, *De cómo la CIA eliminó a Carrero Blanco y nos metió en Irak. La verdadera historia secreta de España y Estados Unidos*, Destino, Barcelona, 2011.
- GRIMALDOS, Alfredo, *La CIA en España. Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington*, Península, Barcelona, 2017.
- GROSE, Peter, *Gentleman Spy: The Life of Allen Dulles*, The University of Massachusetts Press, Amherst, 1996.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, «Entre la

- vieja y la nueva izquierda armada: de la Unión de Combatientes Españoles al Movimiento por la IIIª República (1956-1967)», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, n.º 17, 2005 (pp. 311-324).
- IBARZABAL, Eugenio, *Cincuenta semanas y media en Brighton*, Ibarzabal & Line, Vitoria, 2015.
- IRUJO, Xabier, *Expelled from the Motherland. The Government of President Jose Antonio Agirre in Exile, 1937-1960*, Center for Basque Studies-University of Nevada, Reno, 2012.
- JARQUE, Arturo, *Queremos esas bases: el acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*, Centro de Estudios Norteamericanos-UAH, Alcalá de Henares, 1998.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos y MORENO IZQUIERDO, Rafael (2009): *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-43)*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2009.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, IVAP, Oñati, 1999.
- KRUIJT, Dirk, «Cuba y sus lazos con América Latina y el Caribe, 1959-Presente», *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 28, n.º 1 (pp. 280-301).
- KLEPAK, Hal, *Raúl Castro and Cuba: A Military Story*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2012.
- LEÓN AGUINAGA, Pablo, «The Trouble with Propaganda: the Second World War, Franco's Spain, and the Origins of US Post-War Public Diplomacy», *The International History Review*, n.º 37, vol. 2, 2015, (pp. 342-365).
- LONG, Tom, *Latin America Confronts the United States. Asymmetry and Influence*, Cambridge University Press, Nueva York, 2017.
- LÓPEZ ADÁN, Emilio, *Nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*, Txertoa, San Sebastián, 1977.
- LUENGO, Félix, *Espías en la embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, UPV-EHU, Bilbao, 1996.
- MANZANERA, Laura, *Mujeres espías. Intrigas y sabotaje tras las líneas enemigas*, Debate, Barcelona, 2008.
- MARCHESI, Aldo: *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s*, Cambridge University Press, Nueva York, 2017.
- MARQUINA, Antonio, «El Servicio Secreto Vasco», *UNISCI-Discussion Papers*, n.º 10, 2006 (pp. 435-449).
- MARQUINA, Antonio, «Las negociaciones entre España y los Estados Unidos (1953-1982): algunas cuestiones centrales en retrospectiva», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 3, 2003 (pp. 1-11).
- MARTIZ CRESPO, Xurxo, «Xosé Velo e o Directorio Revolucionario de Liberación (DRIL)», *Murguía*, n.º 33, 2016 (pp. 21-35).
- MEEES, Ludger y PABLO, Santiago de, «El gobierno vasco en el exilio», *Cuadernos de Alzate*, n.º 18, 1998 (pp. 41-56).
- MEEES, Ludger, *El profeta pragmático. Aguirre el primer lehendakari (1939-1960)*, Alberdania, Irún, 2006.
- MORÁN, Gregorio, *Los españoles que dejaron de serlo*, Planeta, Barcelona, 2003.
- MORENO, Antonio César, «La propaganda de la España franquista en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial», en PÉREZ, Julio y VIGUERA, Rebeca (coord.), *De la guerra al consenso: el lenguaje de la dictadura y la democracia en España*, Logroño: IER, 2013 (pp. 57-80).
- MOTA ZURDO, David, «Al servicio del amigo americano. La acción exterior vasca en Estados Unidos contra el franquismo (1941-1945)», *Hispania Nova*, 15, 2017 (pp. 172-190).
- MOTA ZURDO, David, «Aliados de conveniencia: el Servicio Vasco de Información y la acción exterior vasca en Latinoamérica», *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 12, n.º 2, 2019, (pp. 45-72).
- MOTA ZURDO, David, «Años de esperanza y desilusión. El Gobierno vasco en el exilio y el antifranquismo en América. Las iniciativas para aislar diplomáticamente al régimen de Franco (1945-1953)», *Revista de Historia Actual*, 14-15, 2017 (pp. 133-146).
- MOTA ZURDO, David, «De Gernika (G) a Bromo (Little Joe). Nuevos datos sobre el espía vasco José Laradogoitia Menchaca», *Vasconia*, 41, 2017 (pp. 103-125).
- MOTA ZURDO, David, «La fallida Operación Aire-dale: la OSS y el Servicio Vasco de Información contra la Alemania nazi», *Revista Historia Autónoma*, n.º 10, 2017 (pp. 145-162).

- MOTA ZURDO, David, *Un sueño americano. El Gobierno vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, IVAP, Oñati, 2016.
- NIÑO, Antonio, «50 años de relaciones entre España y Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 25, 2003 (pp. 9-33).
- OIARZABAL, Pedro J. y TABERNILLA, Guillermo, «El enigma del mito y la historia: 'Basque code talkers' en la Segunda Guerra Mundial. La OSS y el Servicio Vasco de Información-la Organización Airedale», *Saibigain: revista digital de la Asociación Sancho de Beurko*, n.º 3, 2017 (pp. 11-155).
- PABLO, Santiago de y MEES, Ludger, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Crítica, Barcelona, 2005.
- PABLO, Santiago de, «Julio de 1959. El nacimiento de ETA», *Historia Actual Online*, 48, 2019 45-59).
- PABLO, Santiago de, «La resistencia nacionalista en Álava 1936-1955», en TUSELL, Javier et al. (coord.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de investigación*, vol. I, UNED, Madrid, 1990.
- PABLO, Santiago de, *El nacionalismo vasco en la posguerra: Álava 1939-1955*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991.
- PARDO, Juan, *Crónica de la guerra en el Cantábrico: las fuerzas navales republicanas (1936-1939)*, Txertoa, San Sebastián, 2004.
- PARDO, Rosa, «La política norteamericana», *Ayer*, n.º 49, 2003 (pp. 13-53).
- PARDO, Rosa, «La salida del aislamiento. La década de los cincuenta», en MATEOS, Abdón (ed.), *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008 (pp. 109-134).
- PELAY, Miguel, *Juan Ajuriaguerra. Su vida, su obra, su muerte*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1987.
- PETTINÀ, Vanni, «The shadows of Cold War over Latin America: the US reaction for Fidel Castro's nationalism, 1956-59», *Cold War History*, vol. 11, n.º 3, 2010 (pp. 317-339).
- PIÑEIRO, Rocío, «Los convenios hispano-norteamericanos de 1953», *HAOL*, n.º 11, otoño, 2006 (pp. 175-181).
- POWELL, Charles, *El amigo americano: España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- PRADOS, John, *Safe for Democracy. The Secret Wars of the CIA*, Ivan R. Dee, Chicago, 2006.
- RECONDO, Jon de y RECONDO, Anne-Marie, *A los 75 años de Gernika. Un testimonio*, Etor Ostoa, Lasarte-Oria, 2011.
- RINCÓN, Alfonso, *Flores de guerra. La odisea de la guerra que no me contaron*, Ecobook, Madrid, 2010.
- RÍOS, Jerónimo y AZCONA, José Manuel (coord.), *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Catarata, 2019.
- ROBLES, Cristóbal, «En favor de las víctimas de la guerra», *Hispania Sacra* LXI, n.º 124, 2009 (pp. 752-753).
- RODRÍGUEZ, Mikel, «Aventureras, espías y contrabandistas», *Historia* 16, n.º 304, 2001 (pp. 66-73).
- RODRÍGUEZ, Mikel, *Espías vascos*, Txalaparta, Tafalla, 2004.
- ROMAÑA, José Miguel, *La Segunda Guerra Mundial y los vascos*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1988.
- SERRANO, Secundino, *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Aguilar, Madrid, 2006.
- SEWELL, Bevan, «The Pragmatic Face of the Convert Idealist: The Role of Allen Dulles in US Policy Discussions on Latin America, 1953-61», *Intelligence and National Security*, vol. 26, n.º 2-3, 2011 (pp. 269-290).
- TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.
- UGALDE, Alexander, «La acción exterior histórica y presente del Gobierno vasco y del Gobierno navarro (1939-2004)», en AGIRREAZKUENA-GA, Joseba (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, Lur Argitaletxea, San Sebastián, 2004 (pp. 259-273).
- UGALDE, Alexander, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1936). Historia, pensamiento y relaciones internacionales*, IVAP, Oñati, 1996.
- VÉLEZ, Iván, *Nuestro hombre en la CIA. Guerra Fría, antifranquismo y federalismo*, Encuentro, Madrid, 2020.
- VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Grijalbo, Barcelona, 1981.
- VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003.

NOTAS

- <sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto GC2018-094133-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE), que dirige Coro Rubio Pobes en la Universidad del País Vasco-EuskalHerrikoUnibertsitatea. Se ha realizado en colaboración con el Grupo de Investigación GIR03. Humanidades y Ciencias Sociales en la Era Digital y Tecnológica que coordino en la Universidad Isabel I y en el marco de la línea de investigación «L.06. Política, Economía, Sociedad y Memoria: El Estado en los siglos XIX a XXI» de la que soy investigador responsable.
- <sup>2</sup> Aguirre Sorondo, 2005.
- <sup>3</sup> Azurmendi, 2013, p. 8.
- <sup>4</sup> Mota Zurdo, 2017, pp. 133-146.
- <sup>5</sup> Azurmendi, 2013, p. 8.
- <sup>6</sup> Jiménez de Aberásturi, 1999.
- <sup>7</sup> Mota Zurdo, 2017, p. 182.
- <sup>8</sup> Azurmendi, 2013, p. 10.
- <sup>9</sup> Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009. Oiarzabal y Tabernilla, 2017, pp. 11-155. Rodríguez, 2004. Mota Zurdo, 2017, pp. 145-162. Mota Zurdo, 2019, pp. 45-72.
- <sup>10</sup> Azurmendi, 2013, p. 9.
- <sup>11</sup> En noviembre de 2019, Ramón Sota Zorraquín, hijo de Ramón Sota MacMahon (miembro de la delegación del Gobierno vasco en Nueva York entre 1938 y 1942, ciudadano estadounidense y agente de los Servicios destinado en Buenos Aires), me proporcionó una serie de documentos sobre las actividades de su padre en los años cincuenta y sesenta. Entre la diversa documentación facilitada, hay desde certificados de ciudadanía y de servicio militar de Sota McMahon —en activo entre el 7 de agosto de 1942 y el 1 de septiembre de 1945— hasta correspondencia personal con diferentes militares con los que presumiblemente sirvió. Hay también cartas dirigidas al funcionario del Foreign Office británico John Henniker y a los militares norteamericanos Chester R. Smith y Joseph Caldwell King. De todas ellas, sobresalen dos cartas fechadas en julio de 1959 y de 1960 que Sota McMahon cruzó con este último, encargado por aquellos años de la división de la Central Intelligence Agency (CIA) dedicada a las operaciones en América Latina. Se trata de dos documentos de especial interés porque en ellos se hace alusión a la preparación de un operativo con participación vasca en el Caribe.
- <sup>12</sup> Granja, 2003. Granja, 2007, pp. 427-450. Mees y Pablo, 1998, pp. 41-56.
- <sup>13</sup> Sobre las delegaciones vascas: Ugalde, 1996. Álvarez Gila et al., 2010. Rodríguez, 2004, pp. 73 y ss.
- <sup>14</sup> Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, p. 42.
- <sup>15</sup> Pardo, 2004, p. 89. Barruso, 2001, pp. 82 y ss.
- <sup>16</sup> Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 41-50. Recondo y Recondo, 2011, pp. 325 y ss. Luengo, 1996, pp. 63-66. Pablo, 1991, pp. 25 y ss. Pablo, 1990, pp. 340 y ss. Castro y Ugalde, 2004, pp. 57 y ss. López Adán, 1977, pp. 14 y ss. Azurmendi, 2013, p. 29 y ss.
- <sup>17</sup> Azkue, 2018. Chueca, 2013, pp. 20-27. Manzanera, 2008, pp. 234 y ss. Ayuso et al., 1991, pp. 251 y ss. Respecto a Juan Ajuriaguerra véase Pelay, 1987. Anasagasti, 2008. Robles, 2009, pp. 752-753. Pablo y Mees, 2005, p. 189.
- <sup>18</sup> Marquina, 2006, pp. 435-449. Ugalde, 2004, pp. 259-273. Serrano, 2006, pp. 224 y ss. Rincón, 2010, pp. 484 y ss. Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 117 y ss.
- <sup>19</sup> «The Basque Intelligence Service», Nueva York, 9-8-1942, Support Provided to Basque Movement and Intelligence Service, OSS Files, FOIA 2013/12/18, CIA-RDP13X00001R000100020009-3.
- <sup>20</sup> Mees, 2006.
- <sup>21</sup> Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 445-513.
- <sup>22</sup> Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi, «Informe n.º 132. 2.ª visita a Mr. Wendelein en el ministerio de Estado», sin lugar, 15-2-1939, Fondo GE-0041-05. Mees, 2006, pp. 43 y ss. Siguiendo la estela de aquellos autores que han profundizado en la propaganda franquista en Latinoamérica, cabe poner en valor las labores del SVI en países como Argentina. Sobre la propaganda franquista: Moreno, 2013, pp. 57-80.
- <sup>23</sup> Irujo, 2012, p. 123.
- <sup>24</sup> Mota Zurdo, 2017, pp. 112-113. Sobre los planteamientos discordantes y las fricciones entre representantes del Departamento de Estado, la OSS y posteriormente la CIA véase León Aguinaga, 2015, pp. 342-365.
- <sup>25</sup> Mota Zurdo, 2016, p. 155.
- <sup>26</sup> Entrevista con el general [Grombach], 21-4-1943, sin lugar, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 219, box 3, WN 27075.
- <sup>27</sup> Oiarzabal y Tabernilla, 2017, pp. 75 y ss. Mota Zurdo, 2017, pp. 145-162.

- <sup>28</sup> Informe de Irala a la OSS sobre su viaje por Sudamérica entre el 18 de julio y el 22 de noviembre de 1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 219, Box 3, WN-27075, Leg. 15528-1202, p. 26.
- <sup>29</sup> Memorando para el Sr. Ladd «Basque organization-Latin-American matters», 14-3-1944, Nueva York, FBI Records: The Vault, Basque Intelligence Service, Section II. Recuperado de extreme value in the future, inasmuch as Communism is presently one of the principal problems in Latin America, and will become increasingly serious.
- <sup>30</sup> Azurmendi, 2013, p. 63.
- <sup>31</sup> *Ibid.* Cfr. Recondo y Recondo, 2011, pp. 699-704.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, p. 756.
- <sup>33</sup> Sobre la fecha fundacional de ETA véase: Pablo, 2019, pp. 45-59. Las primeras acciones de ETA en Fernández Soldevilla y Mota Zurdo, 2021.
- <sup>34</sup> Azurmendi, 2013, p. 24.
- <sup>35</sup> Azurmendi, 2009, p. 81.
- <sup>36</sup> Fontana, 2011, pp. 503-506.
- <sup>37</sup> Sobre el intervencionismo norteamericano en Latinoamérica: Marchesi, 2017.
- <sup>38</sup> Cockcroft, 2001, pp. 67 y ss. García y Taracena, 2017. Pettinà, 2011, pp. 317-339.
- <sup>39</sup> Long, 2017. Sewell, 2011, pp. 269-290.
- <sup>40</sup> Kruijt, 2019, pp. 281-282.
- <sup>41</sup> Klepak, 2012, p. 33. Ríos y Azcona, 2019.
- <sup>42</sup> Prados, 2006, p. 10.
- <sup>43</sup> Romaña, 1988, pp. 341-342.
- <sup>44</sup> Carta de David E. Scoll para Loius B. Pate, 25-5-1943, War Shipping Administration, Washington DC, Archivo personal Sota-Zorraquin. No obstante, en otro documento que también conserva la familia, concretamente, en el certificado de servicio militar se constata que estuvo en el ejército norteamericano entre el 7 de agosto de 1942 y el 1 de septiembre de 1945. Si bien en otro documento de época, en una anotación a mano, se señala que Sota estuvo en servicio activo entre el 7 de agosto de 1942 y el 15 de marzo de 1943, con el grado de sargento y en el cuerpo de reserva. US Certification of Military Service, Ramón De Lasota 32 423 726, St. Louis (Missouri), 9-6-2014, Archivo personal Sota-Zorraquin.
- <sup>45</sup> Carta del jefe de la división de investigación sobre J.C. King, 29-12-1949, CIA-FOIA Collection, 0005642324, Case number: F-2009-01102.
- <sup>46</sup> Prados, 2006, p. 12.
- <sup>47</sup> Grose, 1996, p. 373.
- <sup>48</sup> Carta de J.C. King para Ramón de la Sota McMahon, 7-7-1959, Archivo familiar Sota-Zorraquin.
- <sup>49</sup> Unos meses antes, Sota MacMahon había sido incluido en una lista de vascos dispuestos a colaborar con EUA en materia de espionaje, en la que también estaban Vicente Amézaga, Juan Antonio Irazusta, Manuel Chalbaud Errazquin, Miguel Garmendia, Francisco Abrisqueta o Pedro Arechavala, que el presidente Aguirre entregó a funcionarios del Departamento de Estado. Jiménez de Aberasturi y Moreno, 2009, pp. 413 y 427-428.
- <sup>50</sup> Rodríguez, 2001, p. 70. Díaz Herrera, 2005, p. 429.
- <sup>51</sup> Mota Zurdo, 2016, pp. 163-164.
- <sup>52</sup> Finalmente, la misión, que comenzó durante la etapa Eisenhower, terminó siendo efectuada por la CIA con exiliados cubanos en 1961, ya durante la Administración Kennedy.
- <sup>53</sup> Catalán, 2015: 57-71.
- <sup>54</sup> Fernández Soldevilla, 2020. Martiz Crespo, 2016: 21-35. Azcona y Re, 2015: 21-28.
- <sup>55</sup> Fernández Soldevilla y Aguilar Gutiérrez, 2019, pp. 21-25. Hernández Sánchez, 2005, p. 314. También hubo singulares de españoles que se infiltraron en organizaciones antifranquistas ubicadas en Cuba con voluntad de boicotearlas desde dentro. Manuel Rojas es un ejemplo: agente franquista que se infiltró en estas organizaciones y participó de sus actos terroristas con la finalidad de identificar a sus miembros e «involucrar al gobierno revolucionario cubano en las acciones armadas», Domingo, 2009, p. 316.
- <sup>56</sup> Mota Zurdo, 2016, p. 306.
- <sup>57</sup> The Spanish Opposition, memorando realizado por John D. Lodge, 26-II-1959, Madrid. NARA, RG 59, State Department, caja 3399, leg. 752.00/2-2659.
- <sup>58</sup> Carta de Ramón de la Sota McMahon para el coronel J.C. King, 16-7-1960, Archivo familiar Sota-Zorraquin.
- <sup>59</sup> *Ibid.*
- <sup>60</sup> Carta de Ramón de la Sota McMahon para el coronel J.C. King, 16-7-1960, Archivo familiar Sota-Zorraquin.
- <sup>61</sup> Mota Zurdo, 2016. Jiménez de Aberasturi, 1999. Jiménez de Aberasturi y Moreno, 2009.
- <sup>62</sup> Grimaldos, 2017. Jon de Recondo ha afirmado que el fin oficial de los Servicios se produjo el 31 de octubre de 1959 cuando las cuentas fueron clausuradas, Recondo y Recondo, 2011, p. 798. Grau, 2011, pp. 189-195.

- <sup>63</sup> Casquete, 2010, pp. 15-16.
- <sup>64</sup> Fernández Soldevilla, 2016, p. 105.
- <sup>65</sup> Garmendia, 2006, p. 119.
- <sup>66</sup> Fernández Soldevilla, 2016, p. 242.
- <sup>67</sup> Durañona, 2006. Este no fue el único, ni el último, contacto entre dirigentes del PNV en el exilio y ETA. Según Azurmendi, poco después del fallecimiento de Aguirre en 1960, Manuel Irujo y Francisco J. Landaburu se reunieron en la delegación parisina con Madariaga, quien les habría hecho ver sus diferencias ideológicas y consideraciones sobre su inoperancia, así como les habría solicitado su colaboración institucional en la recogida de fondos con los que financiar las actividades de insurgencia de ETA en el interior. Pero en lo que concierne al interrogante sobre Sota MacMahon también cabe recoger las declaraciones realizadas por Mario Salegi, nacionalista vasco, miembro del SVI y simpatizante de ETA. Según este, en la segunda mitad de los años 60, Rezola, como consejero del partido –pese a que luego ocupara la vicepresidencia del Gobierno vasco en el exilio– habría sugerido a Irujo la incorporación de dos consejeros de ETA en el Ejecutivo vasco. Azurmendi, 2012, pos. 190, 409, 1316 y 2804.
- <sup>68</sup> Ibarzabal, 2015, pos. 4161 y 4173.
- <sup>69</sup> *Ibid.*, pos. 4189.
- <sup>70</sup> Telegrama de la embajada del cónsul estadounidense en Bilbao al Departamento de Estado, 29-8-1962, NARA, RG 59, *State Department, Foreign Policy, 1960-1963*, caja 1809, 752.00/8-162.
- <sup>71</sup> Gregorio Morán ya apuntó en esa dirección: «dentro de Ekin [grupo del que nacería ETA] había personas vinculadas con los Servicios de información de EEUU. Julen Madariaga visitaba al vicedcónsul de los EEUU en Bilbao, Daniel Danielson y dentro de Ekin-EGI había personas como José Murua defensor de las tesis [anticomunistas] de Antón Irala». Morán, 2003, p. 317.
- <sup>72</sup> Rodríguez, 2004, p. 315 y 362.
- <sup>73</sup> Niño, 2003, pp. 9-33. Powell, 2011. Marquina 2003, pp. 1-11.
- <sup>74</sup> Delgado, p. 117. Sobre los convenios hispano-norteamericanos: Viñas, 1981 y 2003. Piñeiro, 2006. Termis, 2005. Jarque, 1998. Pardo, 2008, pp. 109-134. Carrión.
- <sup>75</sup> Vélez, 2020, p. 61 y 189.
- <sup>76</sup> Pardo, 2003, pp. 13-53. Delgado, 2003, pp. 231-276.

# LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE NAVARRA (1979-1982). EL INICIO DE UN PROYECTO POLÍTICO

*Mikel Bueno*

Universidad Pública de Navarra

mikel.bueno@unavarra.es

ORCID: [orcid.org/0000-0002-5348-8930](https://orcid.org/0000-0002-5348-8930)

## Introducción

El presente estudio se centra en el proceso interno vivido por los socialistas navarros en los tres años precedentes a la creación del Partido Socialista de Navarra en 1982. Se trata de una cuestión novedosa en la historiografía debido a que los estudios existentes no se han adentrado en la vertiente interna del PSOE navarro, que hasta 1982 pertenecía al Partido Socialista de Euskadi (PSE), sino en la relación del Partido en el proceso autonómico navarro, el cual no se trata en este texto debido a que ya ha sido tratado por otros autores.<sup>1</sup> Asimismo, el presente artículo es una aportación al estudio de las diferentes Agrupaciones y Federaciones del PSOE durante la transición, cuestión que ha sido tratada para otros territorios en otros trabajos.<sup>2</sup>

Debido a la ausencia de un archivo propio del Partido Socialista de Navarra, el acceso a la documentación escrita original de la época ha resultado imposible. Esta situación ha podido ser subsanada en parte con la poca documentación existente en los archivos de la Fundación Pablo Iglesias y de la Fundación Altaffaylla. Debido a esta situación, la base documental del artículo la constituye la historia oral, elaborada

a partir de entrevistas a varias personas, tanto militantes del Partido como ajenas al mismo, que tuvieron una implicación directa en el marco cronológico establecido. Las entrevistas se realizaron de forma presencial, con un guion específico para la entrevista con las cuestiones a tratar, sin preguntas cerradas. Asimismo, se ha completado la documentación de archivo y la historia oral con la consulta de hemeroteca de la época.

## La Agrupación Socialista de Navarra tras las elecciones de 1979

Tras los malos resultados electorales del PSOE en el ámbito estatal se celebró en mayo de 1979 el XXVIII Congreso del Partido en donde se iba a discutir la definición ideológica del Partido. Felipe González se había manifestado meses atrás favorable a la eliminación del término «marxista» de la definición aprobada en el XXVII Congreso. Como es sabido, las bases se opusieron a su eliminación y González respondió renunciando a presentarse a la reelección como secretario general. Esto derivó en una grave crisis interna, con el nombramiento de una Gestora que dirigió el Partido hasta la celebración del Congreso Extraordinario, en

donde González fue elegido secretario general en loor de multitudes y el marxismo fue eliminado de la definición del PSOE.<sup>3</sup>

En Navarra, de cara al XXVIII Congreso realizado en mayo, pese a que dirigentes del Partido como Víctor Manuel Arbeloa, que tras preguntarse «¿quién no conoce, junto a tantos falsos socialistas, que no son más que socio-liberales, a quienes se autoproclaman marxistas a cada paso y se muestran incapaces de cambiar una mota de la realidad?», se mostraron partidarios de la eliminación del término marxista porque preferían llamarse «socialista que marxista». Sin embargo, los delegados del PSE navarro<sup>4</sup> al XXVIII Congreso fueron con la misión de apoyar el mantenimiento de la definición marxista del Partido, además de votar en contra de la gestión de la dirección Federal del PSOE, encabezada por Felipe González y Alfonso Guerra.<sup>5</sup> Entre los delegados navarros al Congreso no se encontraban ni José Antonio Asiain, ni tampoco Víctor Manuel Arbeloa o Gabriel Urralburu. Este último presentó su dimisión como secretario provincial del PSE en Navarra el 14 de mayo, tras la Asamblea Provincial preparatoria del XXVIII Congreso. Urralburu dimitió porque la asamblea eligió «como delegados para este congreso nacional a compañeros que planteaban una comprensión del partido divergente a la que se había venido representando en Navarra» bajo su dirección. Urralburu aseguró que siempre había pertenecido a la línea política de Felipe González y que el PSOE se hundiría sin el exsecretario general. Urralburu acusó a los delegados del XXVIII Congreso de «inmadurez» por no haber entendido la propuesta política de González de «abrir el abanico ideológico del partido en el sentido que históricamente fue».<sup>6</sup>

Sin embargo, un año antes, en mayo de 1977, Gabriel Urralburu se mostró contrario a la eliminación de la definición marxista del PSOE, tal y como había propuesto Felipe González,

porque «sobre este tema el congreso celebrado en diciembre de 1976 ya debatió, precisamente a propuesta de Felipe González, y en la ponencia política e ideológica, dicha posición de los que defendían la tesis de renunciar al término ‘marxista’», obteniendo el 2% de los votos favorables. Urralburu defendía, en mayo de 1978, el mantenimiento de la definición del Partido aprobada en el XXVII Congreso de 1976, porque tenía el «pleno convencimiento de que la historia de 99 años de socialismo español no va a quedar truncada en 1978». El secretario provincial de Navarra aseguró que la postura política que manifestaba la respaldaba la práctica totalidad de la Agrupación Socialista de Navarra, cuestión que se comprobó un año después con el cambio realizado por el líder socialista navarro.<sup>7</sup>

Debido a la dimisión de Urralburu, el PSE navarro<sup>8</sup> celebró a finales de junio de 1979 un Congreso para elegir al nuevo secretario provincial y a la dirección del Partido en Navarra. La única candidatura que se presentó fue la liderada por Gabriel Urralburu que fue elegido casi por unanimidad como líder de los socialistas navarros. Tras la elección de Urralburu *a la búlgara*, el secretario provincial se posicionó a favor de «modificar la Ley Paccionada que durante siglo y medio ha sido como la ley constitutiva básica del régimen foral de Navarra». La nueva Ley debería, a juicio de Urralburu, ser también una ley pactada que recuperase para Navarra «todas las competencias que no siendo exclusivas del Estado son susceptibles de transferencia a las comunidades autónomas».<sup>9</sup>

El Congreso que eligió secretario provincial a Urralburu, tras su dimisión meses atrás, aprobó «aceptar íntegramente las resoluciones aprobadas en el XXVIII Congreso (...) sin perjuicio de la aceptación de las resoluciones [que] la Agrupación Socialista de Navarra defenderá en el Congreso Extraordinario las posiciones que en su momento resulten mayoritarias» en

la asamblea que debía celebrarse de cara al Extraordinario. De este modo, el Congreso de la ASN aceptaba la definición marxista del Partido, así como su eliminación si así se decidía *a posteriori*. Los socialistas navarros consideraron prioritario «la defensa del proceso democrático en curso, tanto en Navarra como en toda España», oponiéndose a los proyectos políticos que vulnerasen «la legalidad constitucional». De este modo, rechazaban el derecho de autodeterminación que habían defendido pocos meses antes posicionándose en «defensa de la unidad del Estado». Por primera vez mostraron una «enérgica y decidida postura de condena de oposición al terrorismo» a la vez que el rechazo «a cualquier tipo de violencia, acción o intimidación utilizada como arma política». Se mostraron partidarios de la creación de una policía foral «sin que ello implique defender la retirada de las Fuerzas de Seguridad del Estado», fijando como objetivos prioritarios «la democratización de nuestras Instituciones y la potenciación y ampliación» de la autonomía navarra. De cara a una futura integración en Euskadi, la ASN se propuso distanciarse de

cualquier planteamiento visceral sea de carácter «navarrista», o sea, de carácter «vasquista», manteniendo una política propia que reconociendo la pertenencia de Navarra a la comunidad natural denominada País Vasco, deje claro que para la Agrupación Socialista de Navarra la pertenencia a esa comunidad natural solo puede cristalizar en una vinculación política por una decisión tomada en libertad, es decir, en paz y sin coacciones de ningún tipo, por la mayoría de los navarros.

Por último, la ASN se mostró partidaria de colaborar únicamente con las fuerzas políticas «empeñadas en la defensa de la democracia, así como con quienes defiendan la Constitución como garantía de aquella y también con aquellas fuerzas especialmente interesadas en defender los intereses populares y de las clases trabajadoras».<sup>10</sup>

De cara al Congreso Extraordinario del PSOE, celebrado a finales de septiembre de 1979, se volvió a realizar una asamblea del PSE navarro, a mediados de septiembre, para elegir a los delegados al Extraordinario entre los que se encontraban, a diferencia del XXVIII Congreso, Gabriel Urralburu y José Antonio Asiain, junto a Jorge Dallo. Los tres delegados entendían que «a diferencia de lo ocurrido en el último congreso, [el Partido] no debe definirse como marxista», sino que debía «asumir el marxismo rechazando cualquier supuesto dogmático y admitiendo otras aportaciones al partido desde el campo humanista, el libertario o desde posiciones religiosas». En las asambleas provinciales de mayo y septiembre se aprobaron resoluciones contradictorias, favorable al mantenimiento de la definición marxista del Partido en la primera y su eliminación en la segunda, por los mismos delegados. Ante esta contradicción ideológica producida en apenas cuatro meses, Urralburu y Asiain aseguraron que lo ocurrido en mayo fue una reacción «infantil» de la asamblea navarra.<sup>11</sup>

#### El II Congreso del PSE

El 15 de noviembre comenzó el II Congreso del Partido Socialista de Euskadi<sup>12</sup> con la cuestión de la integración de Navarra como uno de los temas principales. Días antes del Congreso, dirigentes navarros como Arbeloa hicieron declaraciones públicas considerando que la incorporación de Navarra a Euskadi no era una cuestión urgente. Según Arbeloa, las «tendencias proestatutistas de los socialistas navarros surgieron como una reacción frente a la enemiga franquista contra el autonomismo». Asimismo, Arbeloa consideraba que primero se debía construir Navarra y no dividir a los navarros con la cuestión de la integración.<sup>13</sup>

Pese a estas declaraciones, las Agrupaciones Locales de Navarra del PSE eran partidarias

tanto de la integración de Navarra en Euskadi así como de la continuidad de la Agrupación Socialista de Navarra en el PSE. La única Agrupación que se mostró contraria tanto a la integración como a seguir dentro del PSE fue la de Burlada, liderada por Rafael Pérez Rivas.<sup>14</sup>

Cuando se celebró la asamblea preparatoria del II Congreso del PSE, Gabriel Urralburu y José Antonio Asiain plantearon la idoneidad del abandono del PSE por parte de la ASN, encontrándose con la oposición a la salida por parte de las diferentes Agrupaciones. Ante esta posición, los dos dirigentes optaron por no confrontar en la Asamblea y mantener una actitud pasiva. Esta situación derivó en que ni Urralburu ni Asiain fuesen elegidos delegados al II Congreso del PSE. Sin embargo, ambos dirigentes acudieron al Congreso y mantuvieron una reunión secreta con Txiki Benegas y José Antonio Maturana, en la cual estuvieron presentes José Ramón Zabala y Miguel Ángel Ancizar. Se trató de una reunión muy tensa debido a que Urralburu y Asiain plantearon a Benegas y Maturana la salida de Navarra del PSE, ante lo cual Zabala y Ancizar desautorizaron a ambos dirigentes, cuyas tesis habían perdido en la Asamblea celebrada en Navarra. Ante el enfrentamiento interno entre los delegados de Navarra y la dirección de la ASN, Txiki Benegas propuso una fórmula que significaría, de hecho, la salida de Navarra del PSE. Benegas aseguró que el PSE no pondría impedimentos a la creación del Partido Socialista de Navarra, independiente del PSE, siempre y cuando las bases del Partido en Navarra aceptasen la salida. Esta fórmula supuso una «batalla política» en el seno de la Agrupación Socialista de Navarra, entre los sectores vasquista y navarrista-españolista. El primero estaba conformado por el grueso de la militancia del Partido y por la Unión General de Trabajadores (UGT), mientras que las tesis navarristas eran defendidas por la dirección del Partido, con Asiain y Urralburu al frente.<sup>15</sup>

Los motivos del giro hacia el navarrismo españolista en la ASN se deben comprender desde varios vectores. Según Jorge Dallo, tanto José Antonio Asiain como un importante sector de la Agrupación Socialista de Tudela tenían posiciones navarristas antes de las elecciones de junio de 1977, pero el conjunto de la militancia del PSE navarro veía con recelo esas posiciones por provenir del sector más socialdemócrata del Partido.

El punto de inflexión ocurrió tras las elecciones. Con el sector revolucionario del Partido ya expulsado,<sup>16</sup> ingresaron en el PSE de Navarra personas provenientes del Frente Navarro Independiente (FNI),<sup>17</sup> con Víctor Manuel Arbeloa a la cabeza, determinantes en el viraje político debido a que este enlazó el navarrismo y el socialismo. La figura de Arbeloa, intelectualmente muy respetado entonces en la ASN, sirvió a los hermanos Asiain, José Antonio y Javier, para, junto con un sector de Tudela iniciar el debate dentro de la ASN. La entrada de cuadros provenientes del FNI, así como los buenos resultados electorales obtenidos en 1977 por el PSOE en Navarra, «fortalecieron las posiciones navarristas de la dirección navarra, que defendía la integración públicamente pero sin tratarse de una postura real».<sup>18</sup> Con Asiain y Arbeloa en posiciones navarristas, únicamente faltaba convencer al secretario provincial para consumir el giro. Gabriel Urralburu, pese a defender la integración en Euskadi desde un principio, fue modificando su posición por una cuestión pragmática,<sup>19</sup> con el objetivo de convertirse, con el tiempo, en el primer partido político de Navarra sin tener que estar subordinado al PSE.

No obstante, esto no se trasladó a la opinión pública hasta pasadas las elecciones de 1979. Tampoco en conversaciones privadas con otros líderes navarros o fuerzas políticas se dejó ver esta posición. Así lo asegura Jaime Ignacio Del Burgo, quien mantuvo infinidad de

conversaciones con los dirigentes socialistas, al asegurar que no fue hasta pasadas las elecciones de 1979 que fue consciente del giro navarrista en la Agrupación Socialista de Navarra.<sup>20</sup> Miguel Ángel Ancizar añade, a su vez, dos factores exógenos: el surgimiento de Unión del Pueblo Navarro (UPN), con quien iniciaron una «competición por el navarrismo»; así como la violencia política de ETA, que unida a la presión social habría favorecido que la integración perdiese adeptos tanto en la militancia socialista como en parte de la población que, sin ser abertzale, veía inicialmente con buenos ojos la integración.<sup>21</sup> En este sentido sería paradigmático el caso de Estella-Lizarrá, donde existía una militancia socialista muy unida a la cultura vasca y al euskera. Pedro Echavarri, hijo del histórico dirigente estellés Jesús Echavarri, asegura que «la conflictividad política se utilizó como instrumento para potenciar el navarrismo en la militancia socialista y, por extensión, en la sociedad». Echavarri constata que esa conflictividad política, azuzada en cierta manera por la dirección del Partido en Navarra, llevó a enfrentamientos dialécticos, e incluso físicos, con la militancia independentista, que provocó la paulatina evolución de «la militancia socialista hacia el navarrismo». Para Echavarri, dicha evolución fue posible, además, por el ingreso de nueva militancia procedente «del mundo de la empresa, e incluso del falangismo, que se unieron al Partido para medrar políticamente».<sup>22</sup>

Entre las elecciones de 1977 y las de 1979 el Partido vivió una nueva afiliación, proveniente de sectores carlistas o liberales. Se trataba de una nueva militancia, en su mayoría sin formación en el ideario socialista, que no recibió ningún tipo de formación una vez dentro del Partido, y que cambió al propio PSE navarro en los meses sucesivos. Pese a no ser muy numerosa la nueva militancia, sí permitió modificar la correlación de fuerzas existente en la ASN.

### Urralburu da el golpe de timón

El día de Reyes de 1980, Gabriel Urralburu escribió un artículo de opinión en *Diario de Navarra*, en donde el líder socialista marcaba el rumbo que iban a seguir los socialistas navarros ese año. Urralburu señaló que reconocían y asumían «que Navarra es una Comunidad, sociológicamente plural, con una conciencia histórica y actual de poseer una identidad propia, autónoma y diferenciada». En esta línea señaló que «lo que antropológicamente se denomina pueblo vasco, en Navarra es una realidad parcial, existiendo un amplísimo sector del pueblo navarro que ni tiene ni difícilmente obtendrá en el futuro esa conciencia nacional vasca». Por ello, concluía Urralburu, «los socialistas estamos dispuestos a impulsar todas las medidas que convengan al fin de fortalecer la identidad y personalidad autónoma de Navarra».<sup>23</sup> En febrero afirmó que «mientras los nacionalistas sigan presidiendo las instituciones vascas, es muy difícil que logremos la cooperación».<sup>24</sup>

En mayo de 1980 Urralburu incidió en la misma idea plasmada en enero, remarcando que «los socialistas estamos plenamente convencidos de que es del todo compatible ser socialista, creer en el socialismo democrático y defender la personalidad de Navarra, en el conjunto de los pueblos de España. (...) O dicho de otra manera: que ser socialista no tiene por qué incluir la defensa de la integración de Navarra en Euskadi».<sup>25</sup> Jaime Ignacio Del Burgo recibió con entusiasmo el posicionamiento político que marcaba Urralburu. Del Burgo aseguraba que cuando leyó el texto le dio

un vuelco el corazón, porque verla en la boca del Presidente del Parlamento Foral no me hubiera sorprendido, pero nunca hubiera pensado que saldría de la pluma de Urralburu. Pensé que si esta declaración se hacía para paliar los efectos negativos que en el electorado socialista ha causado la actuación del Partido Socialista en los

últimos acontecimientos, valía la pena el sacrificio de mi destitución.

Después de cinco años de lucha política incesante, he sentido una profunda satisfacción al comprobar cómo las ideas expuestas machaconamente desde Causa Ciudadana, el Partido Socialdemócrata y UCD de Navarra sobre la necesidad de una profunda reforma foral, que culmine en un nuevo pacto entre la Comunidad Foral de Navarra y el Estado español, han sido aceptadas por la mayoría de las fuerzas políticas democráticas de Navarra que representan a la mayor parte del pueblo navarro.

Atrás quedaron los intentos socialistas de descalificar la viabilidad del régimen foral en orden a la consecución de una Navarra libre, justa y solidaria. Atrás quedaron los esfuerzos socialistas para conducir el proceso autonómico de Navarra a través de una Estatuto de integración en Euzkadi.<sup>26</sup>

Del Burgo hacía mención implícita a su destitución como presidente de la Diputación de Navarra por el conocido como «caso FASA», debido a una supuesta malversación de fondos públicos por parte de Del Burgo de 81 millones de pesetas que la Diputación de Navarra habría concedido a Fundiciones de Alsasua S. A. (FASA) y que, según se denunció, nunca llegaron a su destino. Debido a este asunto, Juan Manuel Arza sustituyó en la presidencia a Del Burgo, que fue, posteriormente, exculpado por la Justicia.<sup>27</sup> El propio Del Burgo ha asegurado que su destitución fue un impulsor para que Urralburu redactase ese texto, ya que con él fuera del juego político, el líder socialista tenía más opciones de llegar a la presidencia de la Diputación, por lo que, además de un convencimiento político, lo ha considerado también como un cálculo electoral realizado entonces.<sup>28</sup>

De donde no recibió buenas palabras Urralburu, tras su artículo, fue del dirigente navarro de Unión de Centro Democrático (UCD), Rafael Gurrea, ni tampoco del seno de la Agrupación Socialista de Navarra. Gurrea criticó a

Urralburu, en referencia a la destitución de Del Burgo, que actuase como si no hubiese «pasado nada, sino que el foralismo navarro ya tiene nuevo liderazgo en el PSOE». Gurrea denunciaba que

el artículo de Urralburu parece venir a dar la razón a quien decía hace un par de meses que la destitución de Del Burgo servía especialmente a los socialistas, porque después de dejar un poco huérfanos a los demócratas navaristas, intentarían presentarse como los padres adoptivos de la navaridad, incluso dando carta de progresismo a los mismos principios foralistas que hasta hace bien poco tachaban de reaccionarios.

(...) Según esa misma teoría, comprendiendo, ¡por fin!, que el navarrismo era bandera fuerte en la Ribera, los socialistas buscaron apoyar la caída del principal abanderado del navarrismo democrático, para salir luego tremolando el mismo estandarte a los gritos de que aquí no había pasado nada y que el navarrismo seguía, pero con nuevo abanderado, a salvo de calumnias y socialista.

Pese a las fuertes críticas, Gurrea dio la bienvenida a los

fervores socialistas por el fuerismo que tenían desdeñado, porque en su defensa vamos a ser todos necesarios: los de antes y también los recién llegados. Ancha es la bandera foral como para ser compartida por varios grupos políticos juntos, aunque no revueltos.<sup>29</sup>

Sin embargo, en el seno de la ASN no sentaron nada bien las declaraciones de Urralburu, las cuales, según Daniel Dallo, eran «fruto de una opinión muy personal, y lo que es más, nada vinculante al propio Partido del que él es Secretario General». Dallo calificó de «oportunistas y exentas de una objetividad política» las manifestaciones realizadas por Urralburu.<sup>30</sup>

La respuesta de Urralburu a Dallo llegó también a través de las páginas de *Diario de Navarra*. Además de anunciar públicamente que se iba a realizar un debate interno en torno a esa

cuestión, Urralburu aseveró que sus «ideas en torno al problema vasco de Navarra son de sobra conocidas en el seno interno de nuestro común partido», así como

que desde hace varios años vengo sosteniendo posiciones, dentro del partido, que no siempre han coincidido en este tema con las actuaciones que por disciplina –y también porque tengo el presentimiento de que, al final, las ideas que, entre otros, yo defiendo las asumiré el conjunto del Partido Socialista– he tenido a veces que realizar. A ti te consta, amigo Daniel, que lo que decía en mi artículo no era nada nuevo en mi pensamiento político.<sup>31</sup>

Quien sí apoyó públicamente al líder socialista navarro fue Arbeloa, cuando en un mitin celebrado en Alsasua afirmó que Urralburu no había hecho sino decir «lo que la mayoría de los socialistas navarros pensamos». Arbeloa aseguró que se equivocaba quien pensase que la posición de Urralburu de «no ser partidario de la integración de Navarra en Euskadi es romper una tradición socialista navarra. Será tal vez romper una actitud coyuntural que duró dos años, de 1976 a 1978». Así pues, la Constitución marcó un antes y un después para los socialistas navarros, quienes, según Arbeloa, no habían «renunciado desde el momento en que se aprobó la constitución, a tener nuestra Diputación Foral y nuestro Parlamento Foral soberanos, junto con todas las competencias que le son propias de una vieja comunidad foral como Navarra».<sup>32</sup> Sin embargo, el propio Arbeloa en febrero de 1977 no solo afirmaba que «Navarra es parte del País Vasco», sino que se mostró contrario «de hacer ningún fetichismo» con la Ley Paccionada de 1841, como «no lo hicieron los navarros de 1931, carlistas o nacionalistas, que trabajaron por el Estatuto».<sup>33</sup>

Federico Tajadura también participó del debate público a través de las páginas de *Diario de Navarra* que inició meses atrás Urralburu. El otrora dirigente carlista, parlamentario foral

por el PSE navarro desde 1979 criticó a quienes

ahondan la división, desde el nacionalismo vasco, quienes intentan exportar por la fuerza –implantar– los elementos culturales de una zona de Navarra, lengua incluida, a otra. Quienes afirman que Navarra, que sociológicamente ha sido y es parte del País Vasco, debe ser, por encima de la voluntad de sus ciudadanos, parte de una determinada comunidad política. Quienes utilizan métodos fascistas –violencia y terrorismo– para influir en la voluntad de los navarros. Quienes cosechando el fruto de su política, han dado a la actual Comunidad Autónoma Vasca unos injustos perfiles de egoísmo insolidario, terror y caos económico. Quienes propugnan, cerrándose a cualquier fórmula, una integración de Navarra que sacrifique su nivel autonómico e institucional. Ahondan la división (...) quienes tratan de negar el hecho sociológico de la pertenencia de Navarra a esa área común de Euskal-Herria o País Vasco-navarro o País Vasco.

Tajadura propuso «el entendimiento y la vinculación institucional»<sup>34</sup> entre Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) en virtud del artículo 22.2 del Estatuto de Gernika, el cual facultaba a la CAV para realizar convenios con Navarra «para la gestión y prestación de servicios propios correspondientes a las materias de su competencia»,<sup>35</sup> pero no la integración.

A finales de junio de 1981 se celebró un Consejo Regional Extraordinario de la ASN, en donde se discutió la cuestión de la integración de Navarra en Euskadi. Lo que estaba a debate era un manifiesto navarrista que iba a determinar el futuro inmediato de la Agrupación Socialista de Navarra, ya que trataba la salida de esta del PSE. Las Agrupaciones Locales que más se enfrentaron a la dirección de la ASN fueron precisamente dos de la Ribera, Cortes y Ribaforada. El acta del Consejo Regional dice lo siguiente:

Agrupación de Cortes: En la campaña del 77 nuestra postura era favorable a la integración. ¿Qué pasa ahora?

Gabriel Urralburu: La postura no era tan claramente pro-integración. Sí, tal vez, con la boca pequeña, pero no oficialmente. Lo que ahora se ofrece es una vía intermedia. ¿Causas de los vaivenes? En principio estábamos en manos del nacionalismo vasco. Peligroso. Después del nacionalismo navarro, igualmente peligroso. Con esta resolución podemos recuperar imagen porque satisface los intereses de los navarros. De cualquier manera, son errores propios de la inmadurez inicial del partido.

Agrupación de Ribaforada: Antes decíamos A. Después B. Ahora ni A ni B. Nos van a llamar chaqueteros.

Gabriel Urralburu: Debemos reconocer los errores. Es lícito. No quisiera pecar nunca de demagógico. No caigamos tampoco en el error de plantearlo como caer en brazos de la derecha o de la izquierda. Hay que [ilegible] como principio de integración de ambas. Las acusaciones, por otra parte, siempre nos las van a hacer.

Agrupación de Peralta: Ratifica criterios de Cortes y Ribaforada.

Agrupación de Estella: Quienes más pierden son los partidarios de la integración. El rechazo va a ser mayor todavía en este clima de crisis económica y violencia. ¿Qué espacio de tiempo será preciso para que Navarra se consolide según los planteamientos del Proyecto o... se incorpore de una vez? ¿Y qué decir de la lengua de los navarros?

Gabriel Urralburu: No puede decirse que este planteamiento vaya a ser una solución definitiva, ni tampoco que vaya a cambiarse cada día. El enfrentamiento supone pérdidas para los dos. Y quien más pierde, desde luego, es el pueblo navarro. El criterio debe ser el de aunar esfuerzos para hacer una Navarra al servicio de todos los navarros. Se impone buscar un instrumento natural que permita salir del problema. Si el pueblo se convence de una decisión u otra, el Parlamento se pronunciará en consecuencia. Pero, el pueblo por sí mismo. No por coacciones o actuaciones inadecuadas: abrir ikastolas en Castejón, por ejemplo, o impedir que en Lesaca un funcionario no pueda expresarse en vasco. Navarra no es un

proyecto uniforme; contiene variedades en todos los órdenes. Por lo que respecta a la lengua, tan «lingua navarrorum» es el vasco como el castellano.

Sí rotundo al Proyecto, que incluye: Sí a la autonomía de Navarra. No a la integración. Sí a la cultura vasca.

Tras tres horas de debate, los 27 delegados en el Consejo votaron prácticamente por unanimidad el Proyecto de Resolución sobre la Autonomía de Navarra. Pese a las discrepancias y dudas que surgieron en varias Agrupaciones Locales, únicamente una se abstuvo, votando el resto a favor de la misma.<sup>36</sup>

El manifiesto navarrista: «La autonomía de Navarra»

Tras el artículo de Gabriel Urralburu en mayo de 1980 se abrió un proceso de debate en el seno de la Agrupación Socialista de Navarra que se tradujo en la elaboración de un manifiesto titulado «La autonomía de Navarra». El autor de este informe político fue José Antonio Asiain, quien plasmó su visión de cómo debía ser el status político de Navarra.<sup>37</sup> El Informe estaba dividido en tres capítulos: introducción histórica, principios y estrategia. Publicado en julio de 1981, la ASN establecía que

La comunidad étnica vasca (pueblo vasco o Euskalerría (sic)) tiene su origen histórico en Navarra. Sin embargo, dicha comunidad étnica no llegó a constituirse en comunidad política hasta la época de Sancho el Mayor, en la que todos los territorios de Euskalerría estuvieron sometidos, en unión de otros territorios, a la Corona de Navarra, alcanzando así una cierta unidad política que se rompió definitivamente en el año 1200. (...) Desde entonces, Navarra constituyó una unidad política independiente, tanto respecto a Castilla, como de los restantes territorios de Euskalerría, hasta que en el año 1512 fue conquistada por las tropas de Fernando el Católico.<sup>38</sup>

Tras considerar que se produjo en Navarra una conquista militar en 1512, los socialistas na-

varros denominaron como «Ley Paccionada» a la Ley del 16 de agosto de 1841, subordinada de la Ley de 25 de octubre de 1839 redactada tras el final de la Primera Guerra Carlista, que supuso la introducción tanto de Navarra como de las otras tres provincias vascas en el orden constitucional español, siguiendo así los postulados del navarrismo de Del Burgo.

Tras recordar que en la Segunda República «las Provincias Vascongadas y Navarra estuvieron a punto de recuperar, en el marco de un Estatuto de Autonomía común, la unidad política perdida en el año 1200», descargaron toda la responsabilidad del fracaso de ese Estatuto en las fuerzas políticas de la derecha, tanto nacionalistas vascos como carlistas. Lo que no mencionaba ese manifiesto fue el documento firmado por el Frente Popular Navarro el 15 de junio de 1936, un mes antes del fallido golpe de Estado que derivó en la guerra que se extendió hasta 1939, en donde todas las fuerzas políticas que lo componían, incluidas el PSOE, la UGT y las Juventudes Socialistas, se solicitaba «la posibilidad de incorporación de Navarra al Estatuto Vasco» que se estaba discutiendo ese año, rogando al Frente Popular

para que no desamparen a las izquierdas navarras, no dejando otra posibilidad para Navarra que la del Estatuto aislado, en una lucha con unas derechas crecidas en su poderío; y al contrario procuren facilitar la entrada de Navarra al Estatuto Vasco, proporcionando una mayor comunidad de fuerzas de izquierda y de afanes de democratización social entre las cuatro provincias y secundando así las altas finalidades de estructuración espiritual y social de España, que persigue la Constitución.<sup>39</sup>

Tampoco se hacía ninguna mención a la Alianza Democrática de Navarra, formación política surgida en marzo de 1946 en Pamplona,<sup>40</sup> formada por PSOE, Partido Nacionalista Vasco (PNV), Acción Nacionalista Vasca (ANV) y UGT entre otros, que redactó el 25 de no-

viembre de 1946 un acta en la que se notificaba el acuerdo mediante el cual se daba «por incorporada a Navarra al Estatuto Vasco, con la salvedad de que esta determinación quede refrendada en su día por el pueblo navarro mediante un plebiscito, dando así carácter democrático al acuerdo».<sup>41</sup> Sin embargo, lo que sí hizo la ASN fue afirmar que

históricamente, los socialistas navarros y, en general, la izquierda navarra, nunca fueron partidarios de la integración. Las primeras manifestaciones de la izquierda navarra en pro de la integración se producen durante los últimos años del franquismo y a lo largo del periodo de la Transición.<sup>42</sup>

Los socialistas navarros señalaban en el manifiesto de 1981 que «uno de los temas que más dificultades planteó» el proceso de negociación preautonómica «fue la inclusión o exclusión de Navarra»<sup>43</sup> en Euskadi que se solventó con el acuerdo entre PSOE, PNV y UCD recogido en la Constitución mediante la Disposición Transitoria Cuarta, la cual, a juicio de Jaime Ignacio Del Burgo, era la derrota de las tesis del nacionalismo vasco sobre Navarra,<sup>44</sup> redactada según el diputado de UCD por Navarra de entonces «para impedir de hecho –sí, he dicho impedir– la integración de Navarra en Euskadi».<sup>45</sup> José Antonio Asiain era consciente que dicha Disposición era un candado de cuatro llaves: primero el Parlamento Foral debía aprobar por mayoría absoluta la integración de Navarra en la CAV; posteriormente, esa decisión habría de ser refrendada por la ciudadanía navarra; a continuación se tendría que modificar el Estatuto de Gernika para establecer el encaje de Navarra; y por último esa modificación del Estatuto debería someterse a referéndum en las cuatro provincias para su validación por parte de la ciudadanía. Pese a esto, la ASN aseguraba que «no estaban impidiendo que el pueblo navarro se pronuncie porque, como ya se ha dicho, para que se pudiera celebrar el referéndum sería necesario que, previamente, el

Parlamento Foral acordase, por mayoría absoluta, la integración».<sup>46</sup> Sin embargo, fue el propio PSE navarro quien, en 1979, impidió con su abstención que esta cuestión se debatiese en el pleno del Parlamento Foral.

### El congreso constituyente del Partido Socialista de Navarra

La escenificación de la ruptura de la Agrupación Socialista de Navarra con el PSE se representó en el XXIX Congreso del PSOE, celebrado en octubre de 1981, tildado por la prensa como falta de crítica y aburrido,<sup>47</sup> en donde Felipe González fue reelegido secretario general con el 100% de los votos y la gestión de la Ejecutiva contó con el 99,6% de votos favorables.<sup>48</sup> En este Congreso se evidenció el control total del Partido por parte de Felipe González y Alfonso Guerra. Y fue, en ese mismo Congreso, en el que por primera vez desde 1976 había una representación navarra autónoma de la vasca.

Sin que hubiese transcurrido una semana de la clausura del XXIX Congreso, Gabriel Urralburu informó a la prensa que en la primavera de 1982 se iba a celebrar un Congreso para crear el Partido Socialista de Navarra (PSN), como Federación autónoma dentro del PSOE. Urralburu aseguró que el PSN iba a ser «el partido de la izquierda en Navarra, como alternativa fundamentalmente a UPN». El dirigente político estimaba que UCD estaba «en vías de extinción», por lo que lo sacaba del tablero político navarro. En el nuevo Partido, según su futuro primer secretario general, iban a tener cabida «tanto los socialdemócratas como los socialistas radicales, y se configurará como la alternativa de izquierda no abertzale a la derecha navarra». Para ello, Urralburu notificó que existían contactos con militantes de partidos como la Organización Revolucionaria de Trabajadores, el Partido del Trabajo de España y

el Partido Comunista de España «defraudados por la política abertzale». Urralburu informó que en seis meses, la ASN había crecido de 540 militantes a 720 gracias a la entrada de personas procedentes de «otros partidos de izquierda». Acerca del XXIX Congreso Urralburu afirmó que «ninguna agrupación local propuso otra línea estratégica que la configurada en el Congreso»,<sup>49</sup> lo que hacía prever el control total de la ASN por parte de la dirección navarra.

Sin embargo, la noticia de la celebración de un Congreso para transformar la Agrupación Socialista de Navarra en Partido Socialista de Navarra recibió tres días después del anuncio la respuesta de la Agrupación Local de Pamplona. El Comité Local, encabezado por Federico Tajadura, emitió un comunicado en el cual afirmaba que las afirmaciones de Urralburu suponían

por su contenido, abrir de manera unilateral, personalista y al margen de las instancias correspondientes de la Organización (Consejo Regional, Comisión Ejecutiva) el período de debate que la Agrupación Socialista de Navarra deberá realizar en el marco de su congreso provincial.

Desde el Comité Local de Pamplona señalaron que las afirmaciones de Urralburu solo podían tener cabida en el III Congreso del PSE que iba a celebrarse en 1982. El Comité Local de Pamplona se mostró «tanto por motivaciones políticas como por criterios organizativos disidente de la propuesta desvinculadora, al margen de que considere necesario reordenar la articulación de la ASN en el seno del PSE». El mencionado Comité censuró a Urralburu por reincidir «en modos de comportamiento que se están haciendo ya habituales en el partido», además de calificar como «atípico» el pronunciamiento del dirigente navarro debido a que planteaba

inicialmente el debate al margen de la organización, conculca el sentido democrático de los

estatutos del partido primando sobre opiniones individuales —por muy cualificadas que sean— sobre la toma colectiva de decisiones y condiciona notablemente en sentido restrictivo la libertad real de debate político en el seno de la organización sobre el tema en cuestión.<sup>50</sup>

Y es que si bien es cierto que meses antes de la declaración de Urralburu se había iniciado un debate interno en el seno de la ASN sobre esa cuestión, no lo es menos que ni se profundizó en el mismo ni se llegó a un acuerdo. En marzo de 1981 Urralburu presentó un informe de gestión a la ASN en donde se plantearon dos hipótesis en el futuro cercano: una que, tras aprobar las Cortes españolas el Amejoramiento, se celebrase un referéndum para que el pueblo navarro lo ratificase y, posteriormente, «desarrollar las Leyes forales Institucionales», así como «realizar las acciones jurídicas conducentes a formalizar el acuerdo constitucional con la Comunidad Autónoma Vasca»; y como segunda hipótesis que no se celebrase el referéndum sobre el Amejoramiento, pero se mantuviese la segunda parte de la primera hipótesis.<sup>51</sup> En el Consejo Regional celebrado el 4 de abril de 1981, la dirección presentó el «Proyecto de Resolución sobre la Autonomía de Navarra» redactado por José Antonio Asiain,<sup>52</sup> presentando el texto definitivo en julio de 1981, tal y como se ha visto anteriormente.

Un año antes, la ASN reconocía que la cuestión sobre la integración de Navarra en Euskadi era «uno de los temas que el Partido en Navarra no ha conseguido consolidar, ni obtener una postura homogénea, ni, lo que es más importante, convencer a sus afiliados y militantes de una opción u otra». Exponían de este modo la división existente en el seno del Partido de una cuestión de gran envergadura política. Entre los argumentos que daba la dirección navarra para separarse del PSE estaban que «la palabra Navarra» había «arrastrado un buen número de votos de gente que no son capitalistas» en las

elecciones de 1979, en las cuales obtuvieron peores resultados que en las celebradas dos años antes. Además, enfatizaron que «la palabra Euzkadi sigue teniendo una idea sabiniana con connotaciones separatistas», por lo que con el ingreso de Navarra se facilitaría atentar contra la unidad de España. Los socialistas navarros estaban convencidos que Navarra no se iba a «integrar plenamente en Euskadi en los próximos 25 años». Esgrimieron argumentos tan poco sólidos como que

territorialmente, es claro que Euzkadi sin Navarra nace gravemente herida al no tener sitio ni de expansión ni de agricultura ni apenas de vivienda, mientras que Navarra puede pasarse sin Euskadi por tener una economía equilibrada con potencial en todos los sectores: agrícola, industrial y servicios.<sup>53</sup>

Los socialistas navarros apostaban porque las relaciones entre Navarra y Euskadi fuesen de «confederación, relación en virtud de la cual cada parte conserva toda la autonomía que le da la gana y cede la que quiera, por ser una relación entre iguales, mientras que la integración total significa que Navarra conservará las atribuciones que el ente de Gobierno quiera dejarle». Pese a reconocer que la Constitución sancionada en 1978 «establece bien claro que no podrán federarse Entidades Autónomas» indicaban que la Carta Magna sí posibilita la cooperación entre diversas Entidades, lo que, según aseguraban los socialistas navarros, facilitaba, por arte de birlibirloque, la confederación.<sup>54</sup>

A finales de ese mes de noviembre se celebró un nuevo Consejo Regional de la ASN en donde la Comisión Ejecutiva reconoció que el documento elaborado por José Antonio Asiain sobre la autonomía de Navarra había tenido «muy poca aceptación en otras fuerzas políticas tanto en Navarra como en la Comunidad Autónoma Vasca». Un militante preguntó si la

Comisión Ejecutiva «asumía las declaraciones de G. Urralburu en el *Diario de Navarra*», a lo que el propio Urralburu contestó tajante que «la Comisión Ejecutiva asumió sus declaraciones». El representante de la Agrupación Local de Ribaforada denunció que en el seno del Partido no existía «apenas debate», mientras que el representante de Estella recriminó a Gabriel Urralburu haciéndole ver que «el primer secretario debe defender las resoluciones de los órganos representativos del Partido. Este tema [de la integración de Navarra en Euskadi] por su delicadeza no debe salir a la luz pública». La crítica más dura vino desde la Agrupación Local de Pamplona, cuyo representante manifestó que «el PSOE en Navarra está dirigido por un grupo de personas, no por la Comisión Ejecutiva».<sup>55</sup>

#### Las ponencias al Congreso Constituyente

El Congreso Constituyente del Partido Socialista de Navarra (PSN-PSOE) se llevó a cabo en Pamplona, los días 5 y 6 de junio de 1982, cuando la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra (LORAFNA) acababa de ser aprobada en el Parlamento Foral, el 15 de marzo de 1982, con los votos favorables del PSE de Navarra, UCD, UPN y el Partido Carlista.<sup>56</sup> El PSN surgió con el convencimiento de que iban a gobernar Navarra, además de presumir de haber sido ellos quienes rompieron

el mito tradicional en la izquierda consistente en identificar al progresismo con el vasquismo y al navarrismo con el conservadurismo. Demostremos que hay una alternativa navarra y de izquierdas, que es la única que puede vencer en su propio campo a la derecha navarra. La fuerza de la derecha navarra en esta tierra se ha debido a que ha sabido basar su política conservadora en la defensa de la personalidad política de Navarra, frente a una izquierda que ha dejado este campo al exclusivo patrimonio de la derecha.<sup>57</sup>

El punto de inflexión lo marcaron en el año 1978, debido a la entrada de nueva militancia que no era favorable a la integración, sin especificar de qué tipo de militancia se trataba, y la campaña electoral de 1979 cuando en el programa electoral el PSE navarro planteó que el Parlamento Foral no debía abordar la cuestión de la integración de Navarra a la CAV,<sup>58</sup> sino que querían «integrar a la mayoría de los navarros en la construcción de la nueva Navarra». Asimismo hacían mención de diferentes reuniones mantenidas con la Comisión Ejecutiva del PSE, que dieron lugar a un acuerdo entre las partes en una reunión convocada por Felipe González en Madrid en noviembre de 1980.<sup>59</sup> En esa reunión con el secretario general del PSOE estuvieron presentes Ricardo García Damborenea, Txiki Benegas, Enrique Casas, Luis Alberto Aguiriano, Carlos Solchaga y Gabriel Urralburu. Según las notas de González, Txiki Benegas informó a González que es en 1979 cuando se produjo «el giro claro de los compañeros de Navarra», mostrándose partidario de la integración de Navarra. Enrique Casas era partidario de la participación de Navarra en instituciones comunes, incluso con el Amejoramiento aprobado ya que consideraba que ambas cuestiones no eran incompatibles. Por su parte, García Damborenea reconocía que en Bizkaia no se debatió esta cuestión. Se mostró contrario a convocar un referéndum para que la ciudadanía navarra decidiese sobre la cuestión, aunque no se mostró a favor de ninguna de las opciones que existían ya que todas ellas eran «relativamente buenas». Aguiriano y Solchaga se posicionaron contra la integración, al igual que Urralburu. Finalmente, la decisión de Felipe González fue que cualquier solución que se tomase con respecto a Navarra debía contar la aceptación de la ASN, por lo que entregaba a estos la decisión final.<sup>60</sup>

El naciente PSN justificó su abstención en la moción presentada en el Parlamento Foral en

1979 sobre la integración en la CAV debido a que eran contrarios a la misma «porque dicha integración quebraría el proceso iniciado ya de reintegración foral y de adecuación democrática de las Instituciones Forales». Asimismo, justificaron su abstención porque no querían confundir su «posición política con la de la derecha navarra», por lo que absteniéndose hacían, a su juicio, una «postura singular: hacer de Navarra Comunidad Foral, plenamente autónoma, y abierta a la colaboración y el entendimiento –de igual a igual– con la Comunidad Autónoma Vasca». Señalaron que, a partir de esa decisión, «los abertzales nos vienen tildando de ‘traidores a la causa vasca’ probablemente porque nunca habían imaginado –a pesar de nuestro programa electoral de 1979– que, llegado el momento de la verdad, no les apoyáramos en sus pretensiones integracionistas».<sup>61</sup>

Los objetivos políticos que se marcaba el naciente Partido Socialista de Navarra eran la defensa de la Constitución española de 1978 y, en lo que se refería a Navarra, la salvaguardia de la Ley de Amejoramiento Foral. Para ello rechazaban «la integración de Navarra en Euskadi» manteniendo «la personalidad de Navarra en el conjunto de los pueblos de España», que, en definitiva, era «una de las razones de ser del PSN-PSOE».<sup>62</sup>

En la única ponencia política presentada a debate, los socialistas navarros se presentaban a sí mismos como «la herramienta más adecuada y la elegida sustancialmente por las masas para realizar en esta conservadora provincia el cambio definitivo del franquismo hacia la democracia auténtica».<sup>63</sup> A raíz de esta afirmación se puede concluir que para el PSN Navarra seguía siendo conservadora a pesar del giro político que, evidentemente, se había producido en el territorio durante la década de 1970, tanto en el ámbito social, político como sindical, del cual los socialistas navarros parece que no habían sido conscientes. Del mismo modo, a

la altura de 1982, también según el análisis de los socialistas navarros, el franquismo seguía vigente en Navarra a la espera de que llegase una democracia verdadera, la cual no definieron cómo tenía que ser. Plantearon que la batalla a presentar en Navarra iba a ser «democrática, anti OPUS y anti caciquismo».<sup>64</sup> Desde la Agrupación Local de Estella se presentó inicialmente una ponencia en la cual se pedía la depuración de las Fuerzas de Seguridad del Estado heredadas del franquismo. Sin embargo, finalmente fue retirada ante las presiones realizadas por José Antonio Asiain a tal efecto.<sup>65</sup>

Además de reconocer que el Partido en Navarra era «extremadamente débil», marcaron la línea ideológica del mismo. Definitivamente abandonaron cualquier resquicio marxista que pudiese existir en el mismo al asegurar que los «problemas de Navarra no pasan sustancialmente por la lucha de clases». Remarcaron que «sin el exclusivo recurso tantas veces manipulado y demagogizado (sic): «movilización popular», «lucha de clases», «huelga general», etc., por la vía del buen gobierno, y de la idiosincrasia foral, Navarra puede avanzar paso firme y decidido». Desterraron la lucha de clases como motor de la historia para teorizar que «la historia de la sociedad humana hasta hoy ha sido la historia de la lucha por la libertad, la igualdad y la solidaridad», considerándose herederos de quienes «a lo largo de la historia, han luchado por esos ideales».<sup>66</sup>

En cuanto a la coyuntura política Navarra que se vivía a la creación del nuevo PSN, los socialistas navarros tenían claro que tanto UPN como UCD eran

además de la expresión política de los intereses de uno determinados estratos sociales, el vehículo con que grupos de presión, que han sobrevivido a la dictadura, han conseguido la perpetuación de sus intereses y privilegios.

Por debajo de los ropajes ideológicos de derecha democrática o de navarrismo españolista sub-

yacen las verdaderas claves de nuestra derecha: Opus Dei (Enseñanza, Sanidad, Medios de comunicación), Iglesia (Enseñanza), Alto funcionariado foral, intereses gremiales (UAGN), etc.<sup>67</sup>

Sin embargo, no explicaron los porqués de la negociación y acuerdo con ambos partidos políticos de la derecha navarra que desembocaron en la Ley del Amejoramiento. En ningún momento se establece que dicha Ley fuese a acabar con los intereses ni los privilegios de quienes habían «sobrevivido a la dictadura». Si el único punto de encuentro con UPN y UCD era la foralidad de Navarra y la no integración en Euskadi, se puede deducir que la Ley del Amejoramiento no supuso ninguna cortapisa a los intereses y privilegios que venían disfrutando los diferentes poderes fácticos mencionados por los socialistas, representados por ambos partidos navarristas de derechas.

Además de estos «enemigos naturales», la militancia del PSN señalaba a Herri Batasuna (HB) como «un fuerte contrincante en el campo de la izquierda». No obstante, para el PSN la competencia de HB no era «tanto por los intereses que representa», sino por la «imagen de izquierda que representa para importantes capas de trabajadores».<sup>68</sup>

### Conclusiones

La creación del Partido Socialista de Navarra fue la victoria de las tesis navarristas imperantes en el Partido desde su creación en 1974 aunque en franca minoría hasta, al menos, 1980. Las razones de este triunfo son variadas. Según Jorge Dallo, el navarrismo comenzó a ganar peso en el seno del Partido con la entrada de nueva militancia, tras las elecciones de 1977, opuesta a la integración; además de la influencia que tuvo Javier Moscoso en los dirigentes del Partido.<sup>69</sup> En esta nueva militancia se encontraban personas como Reyes Berruezo o Román Felones. Berruezo entró en el PSOE navarro

con el objetivo de lograr «una España con una Navarra diferenciada que no estuviese en Euskadi». Además, Berruezo asegura que la salida de la Agrupación Socialista de Navarra del PSE se decidió tras el referéndum constitucional de finales de 1978.<sup>70</sup> A pesar que, tal y como se ha comprobado, las bases de la ASN estaban a favor de la integración, en la dirección navarra tenían otra hoja de ruta a finales de 1978. Así lo confirma Felones, quien asegura que las personas que engrosaron las filas de la ASN a partir de 1978 eran claramente navarristas. Felones ingresó en el Partido de la mano de Víctor Manuel Arbeloa, poco antes de las elecciones de 1979, con la única condición de que si el Parlamento Foral votaba la integración en Euskadi él votaría «no» aunque el Partido lo hiciese afirmativamente. La respuesta de Arbeloa fue que la ASN nunca votaría a favor de la integración. Según el propio Felones, la decisión de salir del PSE y conformar el PSN fue, únicamente, de Gabriel Urralburu, José Antonio Asiain y Víctor Manuel Arbeloa.<sup>71</sup> Como se ha demostrado anteriormente, la posición política de los tres dirigentes no era asumida por el grueso de la militancia, a pesar de los ingresos producidos en los últimos años. Tanto Reyes Berruezo como Rafael Pérez Rivas coinciden al señalar que «la militancia socialista es siempre muy seguidora de la dirección y va a estar de acuerdo con la que diga»,<sup>72</sup> bien por confianza, por convencimiento o «porque quien se mueve no sale en la foto».<sup>73</sup> Para Miguel Ángel Ancizar, las claves estaban en que la dirección hizo ver a la militancia que la aparición de UPN representaba un peligro para el Partido, por el carácter navarrista de aquel, y que era necesario cubrir el espectro político del centro-izquierda navarrista, el cual estaba desierto. Ancizar, además, señala la posibilidad de gobernar Navarra sin la tutela del PSE como otro factor clave para el surgimiento del PSN.<sup>74</sup>

En definitiva, la creación del PSN-PSOE a me-

diados de 1982 fue la culminación de un proyecto político y una herramienta imprescindible para asentar la reforma política en Navarra mediante el Amejoramiento Foral. El PSN no surgió gracias al Amejoramiento, sino que fue a la inversa, aunque la cronología no lo indique así. La ausencia de la Agrupación Socialista de Navarra en los debates y redacción del Amejoramiento Foral habrían hecho imposible el proyecto político del navarrismo de los años de la reforma política. Pese a que la constitución del Partido Socialista de Navarra se produjo después de la aprobación del Amejoramiento, ya existía en el seno de la ASN un sector que quería llevar al Partido en esa dirección.

## ARCHIVOS

Fundación Altaffaylla.  
Fundación Felipe González.  
Fundación Pablo Iglesias.

## HEMEROTECA

*Diario de Navarra.*  
*El País.*  
*Punto y Hora de Euskal Herria.*

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLI ARANGUREN, Juan-Cruz, *La autonomía de Navarra. Historia, identidad y autogobierno*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2018.
- ANDRADE, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) Transición. Evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Siglo XXI*, Madrid, 2015.
- ARBELOA MURU, Víctor Manuel, «Lo que Navarra debe a la transición», en RAMÍREZ SÁDABA, José Luis (dir.), *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra (1975-1973)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.
- ARBUÉS CASTILLO, Francisco Javier, «Crónica de la refundación de las Juventudes Socialistas en Aragón», en VV.AA., *Memoria de los partidos. Crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la Transición*, Gobierno de Aragón, 2003.
- ASIAIN, José Antonio, «El PSOE y la Autonomía de Navarra (1975-200)», en Pascual Bonis, Á. (coord.), *Navarra durante el siglo XX: la conquista de la libertad*, Fundación Encuentro con Navarra, Pamplona, 2001, pp. 189-205.
- ASIAIN, José Antonio, «Memoria y Balance del Parlamento Foral de Navarra (1979-1983)», en VV.AA., *El Parlamento Foral de Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004.
- ÁVILA FRANCÉS, Mercedes, *Organización e ideología del PSOE en Castilla-La Mancha (1976-1997)*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral, 2002.
- BARAIBAR ETXEBERRIA, Álvaro y SÁNCHEZ-PRIETO, Juan María, «La controversia Navarra-Euskadi», en RAMÍREZ SÁDABA, José Luis (dir.): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra (1975-1973)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.
- BARAIBAR, Álvaro, *Extraño Federalismo. La vía navarra a la democracia (1973-1982)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004.
- BUENO URRITZELKI, Mikel, «La batalla ideológica en el PSOE navarro durante 1977», en *Príncipe de Viana*, n.º 276, 2020.
- BUENO URRITZELKI, Mikel, «Negociaciones políticas del PSOE navarro tras las elecciones municipales y autonómicas de 1979», en MARTOS CONTRERAS, Emilia, QUIROSA-CHEROUZE, Rafael y SABIO ALCUTÉN, Alberto (eds.): *40 años de Ayuntamientos y Autonomías en España*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2019, pp. 147-163.
- CARBAJO VÁZQUEZ, Judith, *El Partido Socialista Galego (PSG) y el discurso de los derechos del franquismo a la transición democrática*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016.
- CARO CANCELA, Diego, *Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985)*, Quorum Editores, Cádiz, 2013.
- CASTELLÓ, Joan Martí, *Socialistes d'un país imaginat. Una historia del Partit Socialista del País Valencià (1974-1978)*, Adés & Ara, València, 2017.
- COLOMÉ, Gabriel, «El Partit dels Socialistes de Catalunya», en VV.AA., *Los partidos socialistas en Europa*, ICPS, Lleida, 1991, pp. 41-69.
- DE LA FUENTE, Juan José, *La «invención» del socia-*

- lismo. *Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Ediciones Trea, Gijón, 2017.
- ESPARZA ZABALEGI, José Mari, *Nuestro pueblo despertará. David Jaime y la República vasconavarra*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2016.
- GENIOLA, Andrea, «Un 'partido de partidos' para una 'nación de naciones'. Los socialistas catalanes y el socialismo español de la dictadura a la democracia (1974-1979)», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, 2018, pp. 43-79.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Gabriel y GONZÁLEZ INSUA, Félix, *Os 110 anos da Agrupación Socialista de Vilagarcía (1908-2018)*, Vilagarcía, 2019.
- GRANDÍO SEOANE, Emilio, «Nación y socialdemocracia en Galicia: PSG-PSdG», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, 2018, pp. 183-207.
- IZU BELLOSO, Miguel José, *Navarra como problema. Nación y nacionalismo en Navarra*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- LEÓN CÁCERES, Guillermo, *La constitución de la alternativa socialista en la provincia de Badajoz, 1974-1979*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2018.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, «Los primeros pasos del Partit dels Socialistes de Catalunya. Del Partit Socialista de Catalunya al PSC (PSC-PSOE)», en MATEOS, Abdón y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio (eds.), *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 2015.
- MATEOS LÓPEZ, Abdón, y LEÓN CÁCERES, Guillermo (coord.), *La reconstrucción del PSOE durante la Transición: Una perspectiva territorial*, UNED, Madrid, 2017.
- MICCICHÈ, Andrea, *El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2009.
- RODRÍGUEZ-FLORES, Vega, «El PSOE y el reto de la construcción autonómica. El difícil equilibrio entre los derechos identitarios y la unidad (1979-1981)», en *Historia del Presente*, n.º 29, 2017, pp. 45-58.
- RODRÍGUEZ-FLORES, Vega, «Por un País Valenciano libre, autónomo y socialista. El PSOE y la identidad valenciana (1974-1978)», en *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, n.º 17, 2018, pp. 103-125.
- SÁENZ LORENZO, José Félix, «Crónica del PSOE de Aragón (1974-1983)», en VV.AA., *Memoria de los partidos. Crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la Transición*, Gobierno de Aragón, 2003.
- SERRANO LACARRA, Carlos, «El socialismo aragonés, entre la obediencia territorial, el federalismo y el posibilismo autonómico (1976-1983)», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, 2018, pp. 127-153.
- TELLO REYES, Miguel, *El PSOE en Málaga durante la Transición (1974-1977)*, Editorial Sarriá, Málaga, 2004.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Alli Aranguren, 2018; Asiain, 2001; Baraibar, 2004; Izu Belloso, 2001.
- <sup>2</sup> En este sentido cabría destacar: Arbués Castillo, 2003; Ávila Francés, 2002; Carbajo Vázquez, 2016; Caro Cancela, 2013; Castelló, 2017; Colomé, 1991; Geniola, 2018; González Díaz, 2019; Grandío Seoane, 2018; León Cáceres, 2018; Martín Ramos, 2015; Mateos López Y León Cáceres, 2017; Miccichè, 2009; Rodríguez-Flores, 2017, 2018.
- <sup>3</sup> Esta cuestión, así como el desarrollo del PSOE durante la Transición, se puede consultar, entre otros, en De la Fuente, 2017; y Andrade, 2015.
- <sup>4</sup> La Agrupación Socialista de Navarra estaba integrada en el Partido Socialista de Euskadi.
- <sup>5</sup> *Diario de Navarra*, 16-V-1979.
- <sup>6</sup> *Diario de Navarra*, 23-V-1979.
- <sup>7</sup> *Diario de Navarra*, 11-V-1978.
- <sup>8</sup> La Agrupación Socialista de Navarra estaba integrada en el Partido Socialista de Euskadi desde 1977.
- <sup>9</sup> *Diario de Navarra*, 3-VII-1979.
- <sup>10</sup> Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Declaración de principios. Estatutos y Resoluciones del Congreso de Tudela. Agrupación Socialista de Navarra, 1979.
- <sup>11</sup> *Diario de Navarra*, 18-IX-1979.
- <sup>12</sup> Sobre este Congreso y la historia del PSE entre 1976 y 1980 ver Miccichè, 2009.
- <sup>13</sup> *Diario de Navarra*, 7-XI-1979.
- <sup>14</sup> Entrevista a Rafael Pérez Rivas, 19-VI-2018. Miembro de la Agrupación Socialista de Navarra y exalcalde de Burlada.

- <sup>15</sup> Entrevista a Miguel Ángel Ancizar, 13-VI-2019. Miembro de la Agrupación Socialista de Navarra y de UGT. En 1983 fue elegido secretario general de la UGT de Navarra.
- <sup>16</sup> Bueno Urritzelki, 2020.
- <sup>17</sup> Arbeloa Muru, 1999.
- <sup>18</sup> Entrevista a Jorge Dallo, 24-VII-2019. Miembro de la Agrupación Socialista de Navarra.
- <sup>19</sup> Entrevista a Carlos Artundo, 14-V-2019. Miembro de la Agrupación Socialista de Navarra y ex-consejero del Gobierno de Navarra.
- <sup>20</sup> Entrevista a Jaime Ignacio Del Burgo, 5-IX-2019. Dirigente de UCD de Navarra y expresidente de la Diputación de Navarra. El propio Jaime Ignacio Del Burgo reconoció en la entrevista que conoció a José Antonio Asiain en 1973, cuando este se incorporó a la Diputación, y que mantenían conversaciones con asiduidad. Del Burgo niega que en alguna de esas conversaciones se hablase de la postura real de los dirigentes socialistas, especialmente de Gabriel Urralburu, del PSE navarro ante la cuestión de la integración en Euskadi.
- <sup>21</sup> Entrevista a Miguel Ángel Ancizar, 13-VI-2019.
- <sup>22</sup> Entrevista a Pedro Echavarrri, 3-IV-2019. Miembro de la Agrupación Socialista de Navarra.
- <sup>23</sup> *Diario de Navarra*, 6-I-1980.
- <sup>24</sup> *Diario de Navarra*, 2-II-1980.
- <sup>25</sup> *Diario de Navarra*, 7-V-1980.
- <sup>26</sup> *Diario de Navarra*, 15-V-1980.
- <sup>27</sup> *El País*, 15-I-1984.
- <sup>28</sup> Entrevista a Jaime Ignacio Del Burgo, 5-IX-2019.
- <sup>29</sup> *Diario de Navarra*, 17-V-1980.
- <sup>30</sup> *Diario de Navarra*, 17-V-1980.
- <sup>31</sup> *Diario de Navarra*, 18-V-1980.
- <sup>32</sup> *Diario de Navarra*, 24-V-1980.
- <sup>33</sup> *Punto y Hora de Euskal Herria*, 11-17 febrero de 1977.
- <sup>34</sup> *Diario de Navarra*, 15-X-1980.
- <sup>35</sup> <https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/el-estatuto-de-autonomia-la-norma-institucional-basica-del-pais-vasco/> (10 de noviembre de 2019).
- <sup>36</sup> Fundación Alaffaylla, Actas PSN 1973-1984, *Consejo Regional Extraordinario. 20 de junio de 1981*.
- <sup>37</sup> Entrevista a Reyes Berruezo, 18-III-2019. Miembro del primer Comité Ejecutivo del PSN.
- <sup>38</sup> AFPI, Signatura FA-1430, *La autonomía de Navarra*, p. 5.
- <sup>39</sup> Esparza Zabalegi, 2016, pp. 297 y 298.
- <sup>40</sup> [http://www.enciclopedianavarra.com/?page\\_id=2865](http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=2865) (11 de noviembre de 2019).
- <sup>41</sup> Esparza Zabalegi, 2016, p. 311.
- <sup>42</sup> AFPI, Signatura FA-1430, *La autonomía de Navarra*, p. 16.
- <sup>43</sup> AFPI, Signatura FA-1430, *La autonomía de Navarra*, p. 8.
- <sup>44</sup> Entrevista a Jaime Ignacio Del Burgo, 5-IX-2019.
- <sup>45</sup> *Diario de Navarra*, 6-XII-2007, «En el día de la Constitución».
- <sup>46</sup> AFPI, Signatura FA-1430, *La autonomía de Navarra*, pp. 18-21.
- <sup>47</sup> *Diario de Navarra*, 23-X-1981.
- <sup>48</sup> *El País*, 25-X-1981.
- <sup>49</sup> *Diario de Navarra*, 1-XI-1981.
- <sup>50</sup> *Diario de Navarra*, 4-XI-1981.
- <sup>51</sup> Fundación Alaffaylla, Actas PSN 1973-1984, Legajo 026, *Informe de gestión de la Secretaría General del Partido Socialista de Navarra*. Marzo de 1981.
- <sup>52</sup> Fundación Alaffaylla, Actas PSN 1973-1984, Legajo 029, *Acta del Consejo Regional del PSOE*. 4 de abril de 1981.
- <sup>53</sup> Fundación Alaffaylla, Actas PSN 1973-1984, Legajo 037, *Defensa de los Estatutos que propugnan la creación del Partido Socialista Navarro-PSOE*. c.1979-1980.
- <sup>54</sup> Fundación Alaffaylla, Actas PSN 1973-1984, Legajo 037, *Defensa de los Estatutos que propugnan la creación del Partido Socialista Navarro-PSOE*. c.1979-1980.
- <sup>55</sup> Fundación Alaffaylla, Actas PSN 1973-1984, Legajo 046, *Acta del Consejo Regional*. 21 de noviembre de 1981.
- <sup>56</sup> El proceso de negociaciones llevadas a cabo en torno al Amejoramiento ha sido estudiado en Alli Aranguren 2018; Baraibar Etxeberria y Sánchez-Prieto, 1999; Asiain, 2004; Baraibar, 2004; Izu Belloso, 2001.
- <sup>57</sup> *Diario de Navarra*, 2-06-1982.
- <sup>58</sup> Bueno Urritzelki, 2019.
- <sup>59</sup> AFPI, Signatura FC-774, *Ponencias Congreso Constituyente del PSN-PSOE*, Informe político de la Comisión Ejecutiva, p. 8.
- <sup>60</sup> Archivo Fundación Felipe González (AFFG), Signatura AFG.5, Archivo Manuscritos.

- <sup>61</sup> AFPI, Signatura FC-774, *Ponencias Congreso Constituyente del PSN-PSOE*, Informe política de la Comisión Ejecutiva, p. 14.
- <sup>62</sup> AFPI, Signatura FC-774, *Ponencias Congreso Constituyente del PSN-PSOE*, Proyecto de resolución política que presenta la Comisión Ejecutiva de Navarra, pp. 15 y 16.
- <sup>63</sup> AFPI, Signatura FC-774, *Ponencias Congreso Constituyente del PSN-PSOE*, Proposición de Ponencia Política, p. 1.
- <sup>64</sup> *Ídem.*, p. 5.
- <sup>65</sup> Entrevista a Pedro Echavarri, 03-IV-2019.
- <sup>66</sup> AFPI, Signatura FC-774, *Ponencias Congreso Constituyente del PSN-PSOE*, Proposición de Ponencia Política, p. 5 y ss.
- <sup>67</sup> *Ídem.*
- <sup>68</sup> AFPI, Signatura FC-774, *Ponencias Congreso Constituyente del PSN-PSOE*, Proposición de Ponencia Política, p. 5 y ss.
- <sup>69</sup> Entrevista a Jorge Dallo, 24-VII-2019.
- <sup>70</sup> Entrevista a Reyes Berruezo, 18-III-2019.
- <sup>71</sup> Entrevista a Román Felones, 30-IV-2019. Candidato independiente por el PSOE al Parlamento Foral en 1979 y ex Consejero del Gobierno de Navarra.
- <sup>72</sup> Entrevista a Reyes Berruezo, 18-III-2019.
- <sup>73</sup> Entrevista a Rafael Pérez Rivas, 19-VI-2018. Miembro de la Agrupación Socialista de Navarra y exalcalde de Burlada.
- <sup>74</sup> Entrevista a Miguel Ángel Ancizar, 13-VI-2019.

# «LIBERALES CON FRAGA»: DE LA UNIÓN LIBERAL (UL) AL PARTIDO LIBERAL (PL)

*Adrián Magaldi Fernández*

Universidad de Cantabria

adrian@magaldi.es

orcid.org/0000-0002-3241-8802

## Introducción

En diciembre de 1979, Alianza Popular (AP) celebró su III Congreso, en el que su líder, Manuel Fraga, impulsó una primera refundación del partido por la cual abandonaba sus orígenes neofranquistas para vertebrarse «como un partido liberal-conservador». <sup>1</sup> Fue también en dicho cónclave donde Fraga teorizó por primera vez la que sería su estrategia política durante la década de los 80: la búsqueda de esa supuesta «mayoría natural» contraria al socialismo que, ante futuros comicios, podía sufrir las consecuencias electorales de su fragmentación. Desde AP se apeló a la colaboración de una UCD (Unión de Centro Democrático) que consideraban debía abandonar sus «veleidades centro-izquierdistas», entendimiento solo facilitado cuando, tras la dimisión de Adolfo Suárez, la crisis de la formación centrista se acentuó y generó diversas escisiones. Destacable fue la salida del sector democristiano que, liderado por Óscar Alzaga, creó en julio de 1982 el Partido Demócrata Popular (PDP). Desde el primer momento, los democristianos mostraron su propósito de concurrir a futuros comicios con AP en una plataforma electoral de centro-derecha desde la cual hacer frente al PSOE. Con su aproximación, unida a la de otros pe-

queños partidos regionalistas de derechas, Fraga emprendió una estrategia de «moderación por agregación» con la que alcanzar esa «mayoría natural». <sup>2</sup> Sin embargo, para completar ese proyecto, era consciente de la necesidad de sumar a los liberales, el grupo que iba a tener una más difícil trayectoria tras la disolución de UCD.

Los liberales siempre fueron la familia más débil de la formación centrista. En sus orígenes, UCD contó con dos formaciones de signo liberal: el Partido Demócrata Popular de Ignacio Camuñas, quien pronto pasó a un segundo plano, y la Federación de Partidos Demócratas y Liberales (FPDL) de Joaquín Garrigues Walker, fallecido en 1980. Las diferencias entre ambos grupos parecían reducirse a meros aspectos de matiz, con un discurso liberal que, inicialmente, había quedado difuminado entre las propias reivindicaciones democratizadoras. <sup>3</sup> Todo ello conllevó que, ante la descomposición de UCD, los liberales carecieran de un liderazgo y de un proyecto homogéneo que los permitiera emprender su nuevo camino en solitario, lo que derivó en una auténtica redefinición del espacio liberal. Antonio Garrigues Walker promovió, en el verano de 1982, el Partido Demócrata Liberal (PDL), situado en un liberalismo progresista con vocación de formación bise-

gra.<sup>4</sup> Sin embargo, otros muchos liberales, bien por pragmatismo, bien por un discurso más conservador, rechazaron sumarse a ese proyecto y encontraron su vía de supervivencia política en la colaboración con Fraga, interesado en atraerlos para poner «la «guinda liberal» que le faltaba a su coalición.<sup>5</sup> Así surgió Unión Liberal (UL), posteriormente refundada como Partido Liberal (PL), formaciones crecidas a la sombra de AP y que no tardaron en convertirse en las principales representantes de ese discurso neoliberal que estaba consolidándose en otros países. Estos liberales vivieron una difícil trayectoria que llegó a su fin cuando, en 1989, se produjo la gran refundación de la derecha con la creación del Partido Popular, en el cual se integraron la mayoría de estos liberales.

A lo largo de las siguientes páginas pretendo realizarse un acercamiento a la trayectoria de las dos grandes formaciones liberales profraguistas –UL y PL– con el propósito de comprender cuáles fueron las razones de su nacimiento y posterior fracaso, así como los objetivos, intereses y líneas ideológicas que definieron su estrategia y evolución. Pretende así profundizarse en la complejidad de la derecha española en los años 80, para lo cual se recurrirá a estudios previos, pero, principalmente, a material hemerográfico y a fuentes documentales inéditas, las cuales permitirán revelar la historia de estos «liberales con Fraga».

#### Pedro Schwartz: el primer liberal de Fraga

El 27 de agosto de 1982, el entonces presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, ante la crisis de UCD optó por disolver las Cortes y convocar elecciones para el 28 de octubre. El adelanto electoral permitió a Fraga consolidar el pacto AP-PDP, pero su propósito de atraer a los liberales de Garrigues fracasó. El PDL rechazó el acuerdo con la derecha fraguista y expresó «su convencimiento de que el centro político acabará estructurándose, a

corto o medio plazo, en torno a un liberalismo progresista [...] en una oferta claramente diferenciada de la derecha conservadora y de la izquierda socialista».<sup>6</sup> Era ese el espacio electoral que aspiraba a ocupar el PDL, ambicionando representar una función de bisagra similar a la desempeñada por los liberales en Alemania. Rechazado el pacto con AP-PDP, el PDL gestionó un acuerdo con UCD que no tardó en frustrarse, por lo que finalmente no concurrió a estas elecciones, presentándose tan solo en Asturias y Canarias, con un mal resultado en ambos casos.

Constatada la falta de apoyo de los liberales de Garrigues, Fraga encontró un insospechado aliado en el más reconocido liberal de derechas: Pedro Schwartz. Catedrático de historia de las doctrinas económicas en la Universidad Complutense de Madrid, Schwartz había colaborado con Joaquín Garrigues en la FPD, aunque no se integró en una UCD en la que consideraba diluida la identidad liberal. Reacio a colaborar con el PDL, Schwartz se encontraba influido por pensadores alejados de ese liberalismo progresista, como Karl Popper, Friedrich Von Hayek, Lionel Robbins o, especialmente, Milton Friedman.<sup>7</sup> Defensor de un neoliberalismo que siempre tuvo como referencia las políticas de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, Schwartz articuló un discurso caracterizado por la defensa de las libertades económicas del individuo y las empresas, las cuales pasaban por el apoyo a la iniciativa privada y la reducción del papel del Estado sobre la economía.<sup>8</sup> Ferviente crítico de las empresas públicas, Schwartz consideraba que estas actuaban como «auténticos monopolios legales» que, en muchos casos, carecían de rentabilidad, por lo que opinaba que su mantenimiento equivalía a que «la contribución de los españoles se quemara en la plaza pública».<sup>9</sup>

Fraga ya había intentado atraerse a Schwartz previamente, pero el intelectual neoliberal ha-

bía manifestado serias dudas al respecto. Fue ante la convocatoria de elecciones y la reiteración de la oferta de Fraga, cuando Schwartz decidió sumarse a la coalición AP-PDP en calidad de independiente. Desde su visión, ante el más que previsible cambio del escenario electoral, alinearse con Fraga era «la única alternativa realista y positiva [frente] al canto de sirena de los socialistas».<sup>10</sup> Schwartz criticó abiertamente la estrategia de Garrigues de no sumar fuerzas con Fraga, asegurando que «el liberalismo necesita un gran partido al que permear de ideas liberales, de forma que alcancen un amplio respaldo popular. Pretender ejercer una función bisagra desde un Partido Liberal me parece oportunismo».<sup>11</sup> Elaboradas las listas electorales de la coalición AP-PDP, Schwartz ocupó el séptimo puesto por Madrid. Para la campaña, ideó el eslogan «Un liberal con Fraga», que por consejo de su esposa cambió a «Liberales con Fraga». Con ello trataba de incidir en el supuesto respaldo liberal a la candidatura fraguista, algo que agradó al político gallego al considerar que ayudaba a visualizar el apoyo liberal en detrimento del PDL de Garrigues.<sup>12</sup> Celebradas las elecciones, el PSOE alcanzó una amplia mayoría absoluta mientras AP-PDP logró 107 diputados, entre los que figuraba el propio Schwartz.

Al tratarse del único diputado liberal, la evidente debilidad de este sector fue aprovechada por el PDP para tratar de crecer en el seno de la coalición, legitimando sus demandas en que su presencia era la que moderaba la imagen de la derecha convirtiéndola en una auténtica alternativa. El PDP reivindicó una mayor presencia en las listas electorales que comenzaban a negociarse para las elecciones autonómicas y municipales del 8 de mayo de 1983, demandando un 30% de los puestos con posibilidades.<sup>13</sup> Ante el temor a un excesivo crecimiento de un brazo democristiano que pudiera rivalizar con AP, Fraga decidió seguir el consejo que,

poco después de las elecciones generales, le había realizado Alfonso Osorio. Este le había indicado que «tal vez [...] sea útil jugar a Pedro Schwartz como contrapeso con un grupo liberal» auténticamente vertebrado en torno a una formación que impidiera que el PDP se autoerigiera como responsable único de centrar la coalición.<sup>14</sup> Desde AP comenzó a potenciarse ese sector liberal con la creación del Centro de Economía Liberal Conservador, presidido por Osorio y con Schwartz como consejero-delegado. El Centro surgió como un órgano de asesoramiento económico del grupo parlamentario, pero, el fin último, fue proporcionar los resortes para la creación de una formación liberal.<sup>15</sup> Esta vio la luz el 18 de enero de 1983 bajo el nombre de Unión Liberal (UL), denominación que perseguía una evidente evocación histórica.<sup>16</sup>

Constituida UL, esta publicó un manifiesto en el que trataba de erigirse como legítima heredera del liberalismo español, con una ecléctica apelación historicista en la que decía propugnar «una actualización de la mejor tradición liberal española encarnada en la Constitución de Cádiz, en el progresismo de Olózaga, en la política unionista de O'Donnell y moderada de Bravo Murillo, así como en los grandes liberales de la Restauración: Giner de los Ríos, Azcárate, Montero Ríos...».<sup>17</sup> Pese a dichos propósitos, lo que realmente definió al partido fue el ideario del propio Schwartz, su único diputado. Este imprimió a UL sus planteamientos neoliberales, insistiendo en la necesidad de una reforma del sector público y una contención de la presión fiscal. Igualmente quedaron reflejadas sus posiciones conservadoras, en las cuales fue incidiendo a medida que su directo rival —el PDL de Garrigues—, fue vertebrando un discurso que no tardó en ser catalogado como un liberalismo de izquierdas comparable al de Marco Pannella en Italia.<sup>18</sup> Mientras Garrigues consideraba que el liberalismo debía ir más allá

de las libertades económicas para reflejar un liberalismo político favorable a medidas como la legalización de las drogas blandas, la eutanasia o el aborto; Schwartz lo criticaba y afirmaba no entender «cómo un liberal que está contra la pena de muerte no lo va a estar contra el aborto». <sup>19</sup> Ese tono conservador se acrecentó tras la incorporación al comité ejecutivo de UL de los llamados vaticanistas, jóvenes procedentes del brazo liberal de las antiguas Juventudes Centristas. El sector liberal de dichas juventudes había estado compuesto por el «ala cheli», más progresista y aglutinadas en torno a Joaquín Garrigues Walker, y el «ala vaticanista», más conservadora y con Antonio Fontán como referente. Disuelta UCD, mientras «los chelís» se inclinaron mayoritariamente por el PDL de Garrigues, vaticanistas como Miguel Ángel Cortés, Lorenzo Bernaldo de Quirós, Arturo Moreno o Carlos Aragonés, decidieron sumarse a las filas de UL para imprimir en ella esos principios neoliberales por los que se sentían crecientemente influidos. <sup>20</sup>

Constituido el partido, Schwartz fue elegido su secretario general mientras que Fernando Chueca fue nombrado presidente. La presentación oficial de UL tuvo lugar el 23 de marzo, en un acto en el que Schwartz calificó al partido como «uno de los ladrillos del edificio liberal-conservador» que se estaba construyendo en torno a la coalición con AP y PDP. <sup>21</sup> Las tres formaciones constituyeron la denominada Coalición Popular (CP), nombre que ya había estado presente en el pacto entre Fraga y Alzaga de 1982, aunque entonces optaron por concurrir como AP-PDP ante el deseo de los democristianos de dejar constancia de sus siglas. <sup>22</sup> Según aseguraba Schwartz, UL estaba llamada a tener un papel clave en el seno de esa coalición, pues «los conservadores aplaudirán nuestra visión del Estado, como una institución fuerte y especializada, capaz de defender las libertades patrias y de encauzar los apetitos individuales

hacia la prosperidad. Los cristianos apreciarán nuestra exquisita defensa de las creencias de cada cual, especialmente por cuanto se refiere a la libertad de enseñanza». <sup>23</sup> Pero, pese a todo lo argüido, la auténtica razón de su existencia residía en los intereses aliancistas para reducir el potencial democristiano en la coalición, lo que se evidenció al cerrarse las listas electorales de 1983, con un reparto de puestos en que AP consiguió el 70%, frente al 20% del PDP y el 10% concedido a UL. <sup>24</sup> Se trataba de un porcentaje que sobrerrepresentaba claramente a la formación de Schwartz en detrimento del PDP, cuando realmente UL carecía de cuadros y de una militancia reseñable, pues la mayoría de los liberales se habían adherido a un PDL que, además, logró hacerse con el reconocimiento de la Internacional Liberal. La fragilidad de UL se reflejó también en los escasos fondos disponibles, siendo la propia formación aliancista la principal financiadora del partido, al que otorgaba unas ayudas siempre limitadas para no «engordar demasiado a esa criatura», pues «ya tenía bastante con lidiar con sus socios democristianos». <sup>25</sup> A estas dificultades se sumó la figura del propio Schwartz, que según reconocían sus compañeros de partido, «carecía de criterios propios y se dejaba llevar por unos y por otros». <sup>26</sup> Schwartz siempre fue un intelectual antes que un político, reflejando una completa falta de liderazgo y de estrategia.

Pese a todas las debilidades de UL, su posicionamiento a la sombra protectora de AP lo permitió alcanzar una cierta presencia municipal y autonómica que contrastó con la derrota electoral del PDL. Aprovechando el fracaso de Garrigues, Schwartz comenzó a sondear a militantes del PDL para que engrosaran las mermadas filas de UL, pero Garrigues prefirió conducir su partido hacia la Operación Reformista que se estaba vertebrando en torno a Miquel Roca. La estrategia de Garrigues fue rechazada por miembros del propio PDL como

Javier Saavedra, quien consideraba que la mejor estrategia pasaba por un entendimiento con UL para incorporarse a CP. La decisión de Garrigues también fue criticada por históricos liberales del PDL como Luis Miguel Enciso o Joaquín Muñoz Peirats, quienes mostraban sus dudas hacia una Operación Reformista en la que temían que la identidad liberal quedara diluida. Según reflexionaba Muñoz Peirats, «la experiencia del pasado reciente ratifica en muchos de nosotros la idea de pertenecer exclusivamente a partidos liberales, aunque estos estén, por razones políticas, coaligados con otras agrupaciones para fines concretos». <sup>27</sup> Ante el rechazo de Garrigues a escuchar sus demandas, Joaquín Muñoz Peirats y Luis Miguel Enciso abandonaron el PDL y comenzaron a plantearse las posibilidades de reconducir la situación, para lo cual entablaron contacto con antiguos dirigentes de UCD como Antonio Fontán, Antonio Jiménez Blanco, José Manuel Paredes, Miquel Duran, Soledad Becerril, Matías Rodríguez Inciarte, José Pedro Pérez-Llorca o Luis Ortiz. Todos ellos comenzaron a reunirse periódicamente en torno a una mesa del Club Financiero Génova, constituyendo lo que pronto se conoció como la Mesa Liberal, organizada con el objetivo de «unir todos los grupos liberales». <sup>28</sup> Cuando trascendió públicamente su existencia, Fraga no tardó en fijar su vista en aquellos peculiares comensales con el propósito de sumarlos a una UL «que fuera más consistente y no el chiringuito del infeliz Pedro Schwartz». <sup>29</sup>

#### Antonio Fontán: el líder que no pudo ser

Fraga llevaba tiempo a la búsqueda de un liberal de prestigio con el que fortalecer UL, no solo para restar valor a la presencia del PDP en la coalición, sino también para frenar los posibles efectos electorales del proyecto que se estaba gestando en torno a Roca. Inicialmente fijó su atención en Juan García de Madariaga, quien durante la Transición había dirigido el

pequeño Partido Progresista Liberal y que, en esos momentos, presidía una tertulia liberal celebrada en el restaurante Valentín bajo el nombre de Nueva Sociedad. Pero, cuando García de Madariaga recibió la oferta de incorporarse a las filas liberales del fraguismo, rechazó tal posibilidad. <sup>30</sup> Fue entonces cuando Fraga contactó con la Mesa Liberal a través de Antonio Fontán, quien había asumido un cierto rol de liderazgo en aquellos encuentros. Ya en el pasado, Schwartz había tratado de atraer a Fontán a UL ofreciéndole la dirección del partido en su Sevilla natal, aunque este rehusó el ofrecimiento aconsejándole que contara «con otras personas que tengan el tiempo necesario para montar una estructura viable en esta ciudad». <sup>31</sup> Pero la oferta que ahora recibía de Fraga era mucho más valiosa, pues le sondeó la posibilidad de asumir la presidencia de UL y que todos sus compañeros se incorporasen a la cúpula directiva del partido.

La mayoría de los miembros de la Mesa Liberal recibió con agrado la propuesta de Fraga al considerar

que existe el riesgo de una disolución de la identidad liberal en una operación —o intento de realizarla— de carácter coyuntural y metodológico, cuando lo nuestro es permanente e ideológico. Pensamos, por ejemplo, en la próxima y probable fugaz aparición de un partido reformista, desideologizado y tecnopolítico, que no sabe ni dice qué quiere reformar, ni en qué dirección. <sup>32</sup>

Frente a la posible alternativa reformista vertebrada en torno a Miquel Roca, los miembros de la Mesa Liberal aceptaron sumarse al proyecto representado por UL, aunque algunos rechazaron diluirse en las filas del liberalismo fraguista, como José Pedro Pérez-Llorca, Soledad Becerril o Luis Ortiz, quien acabó sumándose al PDP. Igualmente, Fontán estipuló toda una serie de condiciones para su adhesión, como la completa independencia de UL, actuando únicamente coaligados con el resto

de formaciones para fines electorales, dentro de un programa común articulado en torno a la defensa de las libertades y el desarrollo del Estado autonómico, rechazando cualquier posibilidad de reforma constitucional.<sup>33</sup> También solicitó una modificación del propio partido, la cual pasaba por un cambio en su denominación –asumiendo el nombre de Unión Liberal Demócrata– y una reforma estatutaria que quitara las funciones ejecutivas a la secretaría general, como regía hasta entonces, para pasar sus competencias a la presidencia que él mismo iba a asumir.<sup>34</sup> Fraga accedió a estudiar sus demandas, dejando al frente de las negociaciones al aliancista Carlos Robles Piquer, lo que evidenciaba su pérdida de confianza en Schwartz y cómo UL era concebida como un partido instrumental directamente gestionado por AP. El pacto se oficializó el 26 de enero de 1984, con Fontán asumiendo la presidencia mientras sus hombres de confianza fueron colocados en las numerosas vicepresidencias creadas, como Antonio Jiménez Blanco, Luis Miguel Enciso, Joaquín Muñoz Peirats, José Manuel Paredes, Gaspar Ariño o Rafael Márquez.<sup>35</sup> La mayoría de sus demandas fueron aceptadas, encontrando más dificultades en lo referido a sus propósitos de reforma interna del partido –tanto de sus estatutos como de su denominación–, teniendo que hacer frente a un Pedro Schwartz reacio a cualquier medida que pudiera reducir su poder.<sup>36</sup>

En torno a la figura de Schwartz fue vertebrándose un sector crítico que aglutinó a muchos de quienes, militando en UL desde sus orígenes, se sintieron desplazados, como Fernando Chueca, Esperanza Aguirre, Andrés de la Oliva o Carlos Marquerie, que había dirigido las juventudes liberales. Como forma de oposición a Fontán, los críticos trataron de articular una estructura paralela en torno a una Federación para la Unión Liberal (FUL), concebida como un organismo superior que aglutinara a UL y

permitiera la integración de otras figuras liberales, aunque fracasaron en su propósito.<sup>37</sup> No obstante, el movimiento crítico logró el apoyo de figuras como Evaristo Amat, senador independiente que había prometido su incorporación a UL y que, ahora, lo rechazaba al asegurar que, con la llegada de Fontán, la formación «había dejado de ser un partido liberal para convertirse en oligárquico», liderado por «unos cuantos amigotes procedentes de UCD que, más que interesados en organizar un partido, lo que deseaban era organizar una agencia de colocaciones».<sup>38</sup> Pese a todas las críticas, Fontán logró hacerse con el apoyo de los jóvenes vaticanistas, quienes aseguraban que «llegó un momento en el que nos dimos cuenta de que Schwartz nunca llegaría a nada porque no era un líder político, [...] y por eso nos fuimos con Antonio Fontán».<sup>39</sup> El nuevo presidente se trataba de un político de prestigio –expresidente del Senado y exministro–, que, además, durante su antigua militancia en UCD siempre había actuado como un referente para ellos. Como señal de apoyo, los vaticanistas trataron de publicar un manifiesto favorable a Fontán, a quien definían como «el más legitimado para ostentar la etiqueta liberal por un legado histórico», mientras lanzaban duras críticas al grupo vertebrado en torno a Schwartz.<sup>40</sup> Pero las muestras de solidaridad con el nuevo presidente fueron escasas, y Fontán era consciente de que «hemos sido mal recibidos por una parte del pequeño aparato que maneja el secretario general. Lo cual no tendría mayor importancia si no se tratara del único diputado del UL».<sup>41</sup> Este hecho hizo que Fontán tratara de atraer al partido a diversos parlamentarios, tanto antiguos centristas como diputados independientes de CP. Así logró incorporar a diputados como Arturo Corte Mier y José Miguel Bravo de Laguna, o senadores como Francisco Padrón y Rafael Márquez, que resultaron insuficientes para frenar los ataques de los críticos.<sup>42</sup>

A las dificultades encontradas en la ejecutiva del partido se sumaron los problemas de una militancia prácticamente inexistente. Como señaló Schwartz poco después de que Fontán asumiera la presidencia, UL carecía de auténticas bases:

En Andalucía solo están implantadas en Jaén (bien) y Córdoba y Huelva (regular); [...] el resto, todo esperanzas y veremos. En Castilla-La Mancha, sigue el pequeño grupo de Albacete, y hay dos grupitos nuevos en Ciudad Real y Toledo. En Murcia, como antes. En Extremadura aún no se han asentado en ninguna de las provincias. En la región valenciana, Valencia y Alicante crecen, Castellón no va nada bien. En Castilla y León, todo es desolación: dicen que hay algo en Valladolid y en Burgos, pero yo no veo nada más que alguna actividad concejil. En la Rioja nada. En Aragón nada. En el País Vasco, cinco afiliados en Guipúzcoa. En Asturias, no pasan de diez. Galicia sí está expandiéndose, a Dios gracias; y las Canarias, como sabes; y las Baleares, bien, como antes iban. Pero en toda Cataluña, no pasamos de doce o quince afiliados efectivos en Barcelona, pues las otras tres provincias son un desierto.<sup>43</sup>

Tan desolador escenario hacía que los 10.000 afiliados que Fontán se marcó como objetivo resultaran a todas luces exagerados, y lo cierto es que UL nunca llegó a dotarse de una auténtica militancia.<sup>44</sup>

A los obstáculos encontrados en el seno de UL se sumaron los problemas con sus socios de coalición, especialmente con el PDP pues, como reconocían los liberales, «las conexiones entre los dos partidos menores de la Coalición son virtualmente inexistentes».<sup>45</sup> Pero, además, estos vínculos se fueron enturbiando por dos razones. En primer lugar, desde el PDP consideraban que UL «no aporta votos, pero al ser una creación de AP, puede ser un desagüe que utiliza este partido primando a Unión Liberal» en detrimento de los democristianos, lo que no dejaba de ser la razón original de su creación.<sup>46</sup> En

segundo lugar, existía un factor ideológico pues, según un documento interno de los liberales, «a los del PDP, partidarios del igualitarismo social, el radicalismo económico [...] de Unión Liberal, les irrita profundamente».<sup>47</sup> Desde las filas democristianas, Alzaga apelaba a una política económica guiada por los principios de solidaridad, subsidiaridad y bien común, ideas que consideraba ausentes en el programa de UL.<sup>48</sup> Aunque el PDP estimaba que la fórmula de una coalición entre conservadores, democristianos y liberales era la idónea, consideraban que UL no representaba al auténtico liberalismo español, otorgando ese papel al Partido Reformista Democrático (PRD), formación en que había cristalizado la Operación Roca. Para el PDP, solo un liberalismo progresista como el representado por el PRD sería capaz de «arañar» votos al PSOE, apelando a que se buscara algún tipo de acuerdo con ellos mientras insistían en la irrelevancia de UL.<sup>49</sup>

Además, las relaciones entre UL y AP también comenzaron a enfriarse debido a unos liberales que no conseguían la ansiada independencia respecto a la formación aliancista. Según se lamentaba Muñoz Peirats, desde AP «se pretende que los otros partidos pequeños, UL y PDP, formen parte de la caravana, molestando lo menos posible. Intentan hacer de la Coalición una simple operación de maquillaje».<sup>50</sup> El propio Fontán informó a los aliancistas de que, desde UL, se tenía «la sensación de ser un apéndice inerte o una nota de color en la Coalición Popular».<sup>51</sup> Ciertamente, desde AP se contemplaba a sus compañeros, y en especial a UL, con un valor meramente instrumental de acuerdo con sus fines electorales. Incluso destacados aliancistas afirmaban que «hoy en día el liberalismo yo creo que es un patrimonio de toda la sociedad política democrática. Entonces, el pretender asentar un partido en la idea de la ideología liberal exclusivamente, creo que eso es una pérdida de tiempo y una

inconsecuencia», a lo que no dudaba en añadir que le «gustaría, que PDP y AP y la Unión Liberal fueran un solo partido». <sup>52</sup> No resultaba extraño que, de acuerdo con esa concepción, AP acabara planeando una posible unificación de todas las formaciones. Fue en febrero de 1984 cuando, en una reunión celebrada en el parador de Sigüenza, Fraga planteó dicha opción, que fue frontalmente rechazada por Alzaga, pero también por Fontán, lo que desencadenó el temor de unos aliancistas que habían creado UL para contrarrestar al PDP, pero que contemplaban cómo rehusaban su propuesta y parecían buscar una creciente autonomía. <sup>53</sup>

Todas estas dificultades fueron afectando a Fontán que, según Fernando Chueca, «estaba cansado y presidía las sesiones de la directiva con premiosidad y desgana». <sup>54</sup> Estas circunstancias provocaron que, a finales de 1984, el grupo más afecto a Fontán le organizara una cena-homenaje con el propósito de reforzar su liderazgo. Sin embargo, las palabras pronunciadas por el líder liberal en dicho acto provocaron el efecto contrario. Fontán hizo mención al excesivo tono conservador de AP, por lo que su coalición con UL y PDP lo consideraba indispensable si realmente pretendían centrar su imagen ante el electorado. Añadió que UL era la fuerza realmente necesaria para AP pues, frente al PDP, los liberales no contaban en sus filas con antiguos franquistas. Además, los democristianos fueron catalogados por Fontán como unos socios desleales, dados sus constantes guiños hacia los reformistas de Roca. También se refirió a una AP que veía reducida a la figura de un Fraga carente de sucesor, por lo que no dudó en alabar las posibilidades de Adolfo Suárez y su CDS (Centro Democrático y Social) de cara a las elecciones de 1990. <sup>55</sup> Dichos comentarios no tardaron en hacerse públicos y originar un inmediato revuelo. Desde AP temían que UL se convirtiera en un socio incómodo, mientras el PDP recriminó las críti-

cas que contra ellos se habían realizado. Desde UL, el sector crítico aprovechó para reavivar la oposición interna, mientras que un sector profraguista articulado en torno a José Luis Heras, realizó duros reproches a los reunidos en aquella cena-homenaje. <sup>56</sup> Ante dicho escenario, y completamente desilusionado, Fontán decidió presentar su dimisión y, el 22 de noviembre de 1984, el senador Rafael Márquez fue nombrado presidente en funciones. <sup>57</sup> El propio Fontán no tardó en abandonar el partido y, con él, algunos de sus seguidores, especialmente aquellos jóvenes vaticanistas que, con sus movimientos y estrategias, se habían ganado fama de intrigantes. No obstante, muchos de esos vaticanistas reaparecían en la política nacional, años después, de la mano de José María Aznar.

### El Partido Liberal de José Antonio Segurado

Con el abandono de Fontán, Fraga se planteó el dilema sobre la resolución a tomar respecto al brazo liberal de la coalición. Este dudaba entre insistir en su vertebración para contrarrestar las demandas del PDP, o relegarlo al olvido ante el temor a que UL adquiriese excesiva independencia y acabara convirtiéndose en un nuevo problema. Sin embargo, las tensiones con unos democristianos que trataban de marcar un discurso propio respecto a AP, pesaron más en su decisión de insistir en la vertebración de ese contrapeso liberal. Ante la necesidad de encontrar un nuevo líder, Fraga fijó su atención en el empresario José Antonio Segurado, vicepresidente de la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales) y presidente de CEIM (Confederación Empresarial de Madrid). Segurado había sido el primer gran defensor de AP ante el mundo empresarial, por lo que, ya en 1983, Fraga le ofreció encabezar la candidatura de CP al consistorio madrileño. Pero, en aquellos momentos, Segurado rechazó dar el salto a la política, tanto por unos sondeos que le colocaban claramente por detrás

del aspirante socialista, Enrique Tierno Galván, como por la propia disputa en el seno de la CEOE por la sucesión de Carlos Ferrer Salat.<sup>58</sup> En 1984, cuando José María Cuevas fue nombrado presidente de la CEOE y Segurado vio frustradas sus aspiraciones en el seno de la patronal, accedió a atender las llamadas de Fraga, quien ahora le ofrecía el liderazgo de UL. En esta ocasión, Segurado aceptó la oferta.

Segurado asumió el liderazgo de los liberales fraguistas después de que AP aceptara alguna de sus demandas. En primer lugar, una mayor independencia política respecto a la formación aliancista. Aunque este era un factor que Fraga siempre había observado con recelos, las importantes ayudas financieras que, a cambio, Segurado lograría para la coalición, fueron suficiente para que aceptase su petición. En segundo lugar, Segurado rechazó ponerse al frente de UL, cuyas siglas consideraba demasiado gastadas, pidiendo en cambio hacerse cargo del Partido Liberal (PL), un pequeño partido situado en la órbita de AP.<sup>59</sup> Una vez asumido el control sobre esta formación, Segurado pedía que UL se integrara en el PL, con el objetivo de diluir a esa militancia original que, en el pasado, había permitido vertebrar un sector crítico contra Fontán. Desde UL, instigados por Fraga, accedieron a tales demandas y, el 14 de enero de 1985, se hizo efectiva la fusión de ambas formaciones, con el nombre de Partido Liberal, y con José Antonio Segurado como su principal representante.

El PL oficializó su refundación en un congreso celebrado los días 29 y 30 de junio de 1985. En dicho cónclave, Segurado fue confirmado como presidente, mientras José Miguel Bravo de Laguna fue nombrado secretario general. Paralelamente se eligió un consejo político en el que hasta un 20% de sus miembros fueron figuras procedentes del ámbito empresarial y totalmente afines a Segurado.<sup>60</sup> También se sumó a la nueva formación el hasta entonces

diputado centrista Pío Cabanillas que, además, fue designado eurodiputado como parte de los 60 parlamentarios españoles elegidos para representar a España en el Parlamento Europeo hasta las primeras elecciones europeas. Todas estas incorporaciones de figuras afines a su persona provocaron que ese sector crítico que Segurado había tratado de anular, se reactivara al sentirse desplazado. Además, a diferencia de lo ocurrido durante la etapa de Fontán, Segurado se esforzó por estructurar una organización a escala nacional, vertebrando unas delegaciones provinciales en las que colocó a gente de su confianza y desplazó a una antigua militancia que no dudó en alinearse con los críticos de Schwartz. En dicho sector tuvo un peso significativo la delegación madrileña, única provincia en que la extinta UL había alcanzado cierta fortaleza. Fueron críticos como Andrés de la Oliva y Esperanza Aguirre, a quienes sus adversarios se referían como el «caprichito de Pedro», quienes condujeron desde Madrid los ataques contra el nuevo presidente de los liberales fraguistas.<sup>61</sup>

Tras los diversos enfrentamientos en el seno del PL tan solo existió una disputa por el poder, con unos críticos conscientes de que ser relegados a un segundo plano en una formación menor de la coalición, era sinónimo de ser condenados a la irrelevancia política. En lo referido a la ideología, realmente no se produjeron diferencias significativas, y el propio Segurado incidió en el discurso neoliberal que Schwartz había tratado de imprimir en UL desde sus orígenes. Durante una conferencia pronunciada en junio de 1985 en el Club Siglo XXI, Segurado afirmó que el PSOE había llevado a España a una situación económica peor que la de 1982, al no haber sido capaz de generar confianza para la inversión, ni logrado contener el incremento del gasto público y el aumento de las cargas fiscales.<sup>62</sup> Su discurso neoliberal insistió especialmente en la necesidad de una

reforma de la Seguridad Social, para que esta evolucionase «hacia una reducción sustancial de las cotizaciones sociales y a una paulatina desmonopolización de su actual sistema, permitiendo la participación del sector privado». <sup>63</sup> De este modo, el PL incidió en un marco ideológico neoliberal, pese a que también existió un reducido grupo en posiciones más moderadas, similares a las del PRD, que se incorporó al PL por mero pragmatismo electoral ante un escenario bipartidista que daban por seguro.

Mientras tanto, el PDP contempló con recelos los cambios experimentados en sus socios liberales, alegando que «esta nueva versión de UL» solo iba a servir para entorpecer su deseado pacto con los liberales del PRD. <sup>64</sup> Los democristianos venían apostando desde hacía tiempo por incorporar a los reformistas a CP pero, ante el frontal rechazo de Roca, comenzaron a plantearse la posibilidad de ser ellos quienes se alinearan con el PRD. Desde el PDP cada vez existía un mayor temor a que se vertebrara una alternativa de centro en la que no estaban, condenándoles para siempre a una derecha en la que muchos se habían ubicado de forma vergonzante por mero tacticismo. Sin embargo, problemas internos del partido y el inminente escenario electoral —con la proximidad de las elecciones gallegas, andaluzas y generales—, los condenó a mantenerse en la coalición, tratando de crecer lo máximo posible en su seno para, posteriormente, iniciar su camino en solitario si quedaba constatado el techo electoral de Fraga. Frente a esa actitud, Segurado declaraba que «al Partido Liberal le preocupa e interesa fundamentalmente el programa y su filosofía, y le resulta secundario el porcentaje o la cuota de poder», una inequívoca alusión a un PDP caracterizado por sus constantes peticiones de mayor presencia en la coalición. <sup>65</sup> Dichas declaraciones irritaban notoriamente a los democristianos, generando una tensión que se acrecentaba cada vez que

Segurado aprovechaba para asegurar que «el PL es la izquierda de la coalición». <sup>66</sup>

Los problemas entre los partidos de CP se hicieron evidentes ante las elecciones generales de 1986. Para el diseño de las listas se formó un comité compuesto por seis miembros: Antonio Jiménez Blanco (PL), José Luis Álvarez y José Ignacio Wert (PDP), y Alfonso Osorio, Abel Matutes y Juan Ramón Calero (AP). Mientras los democristianos plantearon grandes demandas, los liberales se mostraron más comedidos en sus peticiones, conscientes de su debilidad. Desde AP, Osorio realizó un estudio analizando la situación de cada partido. En dicho análisis se afirmaba que tanto el PDP como el PL eran formaciones cuya «fuerza real es una incógnita» y con escasas o nulas opciones en solitario, especialmente un PL del que afirmaba que «quizá su fase de desarrollo sea incluso anterior a la embrionaria». <sup>67</sup> Todo ello llevó a que Osorio insistiera a Fraga en que las concesiones realizadas fueran mínimas. Cuando finalmente se estipuló el reparto de puestos en las listas, se otorgó a AP un 67,5%, al PDP un 21% y al PL un 11,5%. <sup>68</sup> Cuando el PL tuvo que proponer a miembros de sus filas para ocupar los puestos concedidos, Segurado no dudó en marginar a los críticos como Schwartz, ubicándoles en posiciones con nulas opciones. La oposición de Schwartz a aceptar tales puestos fue desoída, por lo que sus constantes protestas provocaron que se le abriera un expediente disciplinario, acrecentando aún más la desafección de este sector. <sup>69</sup> Los leales a Segurado, en cambio, fueron recompensados. Al PL se le habían otorgado 3 cabeza de lista, que fueron concedidos a José Miguel Bravo de Laguna (Las Palmas de Gran Canaria), Antonio Jiménez Blanco (Málaga) y Adolfo Careaga (Vizcaya). Así como la confección de listas había supuesto algunas dificultades en sus negociaciones, menos problemas planteó la redacción del programa electoral. Para tal cometido se confi-

guró un gabinete compuesto por Miguel Herro de Miñón (AP), José Manuel García-Margallo (PDP) y Ana María Yabar (PL), en el que fue el representante aliancista quien definió las líneas directrices, no solo en tanto que miembro del partido mayoritario, sino también porque AP era el contrapunto perfecto entre democristianos y liberales, los grupos más confrontados y distantes en el seno de la coalición.<sup>70</sup>

Las elecciones tuvieron lugar el 22 de junio. El PSOE renovó su mayoría absoluta mientras la coalición fraguista se atascó en los 105 diputados y 63 senadores, lo que para el PL se tradujo en 12 diputados y 8 senadores.<sup>71</sup> Los resultados parecían confirmar el techo de Fraga, por lo que el PDP planteó la posibilidad de iniciar un camino en solitario. A pesar del fracaso del PRD, que no obtuvo ningún diputado, los buenos resultados del CDS parecían confirmar las opciones para una formación ubicada entre el PSOE y AP, espacio que los democristianos ansiaban ocupar. Alzaga indicó que el PDP había formado parte de CP con el objetivo de «ganar las próximas elecciones» y «conseguir el gobierno», propósitos que al no haberse logrado diluían las razones para mantenerse unidos.<sup>72</sup> Para continuar en la coalición, el PDP exigía una mayor autonomía para los diferentes partidos, demandas que los liberales contemplaron con buenos ojos, aunque, ciertamente, se mantuvieron al margen de la confrontación entre Fraga y Alzaga. En esos momentos, Segurado se encontraba más interesado en recoger los restos del reformismo y su homologación en la Internacional Liberal, que Garrigues prefirió facilitar al CDS.<sup>73</sup> El 14 de julio, ante el rechazo de AP a las exigencias del PDP, los democristianos abandonaron la coalición y sus diputados pasaron al Grupo Mixto, donde constituyeron la Agrupación de la Democracia Cristiana. Ante dicha ruptura, el PL optó por mantenerse leal a sus socios aliancistas, preparando conjuntamente la campaña para las autonómicas vas-

cas de noviembre, que Fraga ya contemplaba como las últimas elecciones de CP, planteando nuevamente una fusión a la que los liberales se negaban.

La situación del PL se complicó tras los dos escándalos sufridos por el partido en el otoño de ese 1986. El principal conflicto surgió cuando su secretario general, José Miguel Bravo de Laguna, fue descubierto robando un pijama en los almacenes londinenses «Marks&Spencer». Inicialmente, Segurado defendió a su secretario general, quien se excusaba en que el pijama se había «deslizado» al interior de una bolsa sin él pretenderlo, pero que se había declarado culpable, por recomendación de su abogado, para evitar problemas judiciales. Sin embargo, un amigo de Segurado, el empresario Max Mazín, le hizo saber que el propietario de los grandes almacenes le había informado sobre la existencia de una grabación que desmentía la versión de Bravo de Laguna, por lo que este se vio obligado a dimitir.<sup>74</sup> El segundo escándalo afectó al vicepresidente del partido, José Meliá, al conocerse que durante las pasadas elecciones había contratado la publicidad de la campaña a una empresa de la que era consejero y accionista, Publicidad96 S.A., calculándose que había obtenido un beneficio de alrededor de 70 millones de pesetas, de los que una comisión habría ido a parar a las arcas del PL.<sup>75</sup> En dicha situación, críticos como Pedro Schwartz y Andrés de la Oliva no dudaron en pedir la celebración de un congreso extraordinario y la dimisión de Segurado, razón por la que fueron expedientados. Especialmente duro se mostró Schwartz, quien aseguró que

el liberalismo de José Antonio Segurado era desconocido hasta que fue elegido presidente del PL, y [...] es una persona de cuya independencia hay motivos para dudar. Ya ve, como empresario ofrece una trayectoria fallida y como líder del PL está siendo financiado por un grupo de capitalistas. Creo que el PL no está bien liderado.<sup>76</sup>

Los críticos trataron de aprovechar la votación del nuevo secretario general para colocar en dicho puesto a uno de sus miembros, pero el triunfador fue Jiménez Blanco, afín a Segurado.<sup>77</sup> Finalmente, muchos críticos optaron por abandonar el partido, como Pedro Schwartz, Andrés de la Oliva o Esperanza Aguirre, quien se integró en AP.

Mientras tanto, las elecciones vascas habían tenido lugar, con una candidatura de CP que cosechó un pésimo resultado. Ello provocó que Fraga, quien llevaba tiempo sondeando la posibilidad de dimitir, decidiera abandonar la presidencia de AP, y así se lo comunicó a Segurado y Cabanillas en un almuerzo celebrado el 2 de diciembre.<sup>78</sup> A la espera de que AP realizara un congreso en que eligiese al sucesor, Miguel Herrero de Miñón se hizo cargo del partido. Este era favorable a vertebrar un gran partido liberal-conservador unificado y poner fin a la política de «moderación por agregación» iniciada por Fraga, planteando nuevamente que los liberales se diluyeran en el seno de AP.<sup>79</sup> Cuando Segurado rechazó la propuesta, Herrero de Miñón consideró que la trayectoria recorrida junto a los liberales debía llegar a su fin, por lo que dio por rota la coalición. La decisión no tardó en generar revuelo, tanto en las filas aliancistas como liberales. En AP, Osorio recriminó a Herrero de Miñón no haber cumplido con la petición realizada por Fraga poco antes de abandonar el cargo, quien les indicó que «Segurado se ha portado siempre conmigo como un caballero y yo os pido que os portáis de la misma forma con él».<sup>80</sup> Desde el PL, Segurado esperaba que, pese a la ruptura de la coalición, el partido pudiera mantenerse en el Grupo Parlamentario Popular, aunque con una mayor autonomía. La falta de iniciativa de Segurado, temeroso de alejarse de la protección aliancista, fue interpretada por algunos liberales como una muestra de debilidad, por lo que dos diputados abandonaron el partido: José Nico-

lás de Salas, que se incorporó a CiU (Convergència i Unió), y Baltasar Zárata, que se sumó al CDS.<sup>81</sup> Finalmente, Segurado decidió hacer efectiva la ruptura con AP, pasando sus diputados al Grupo Mixto, donde constituyeron una Agrupación Liberal. Igualmente, los 18 parlamentarios autonómicos de que entonces disponía el PL hicieron efectiva su ruptura con AP, aunque prometieron garantizar la estabilidad gubernamental en Galicia y Baleares.<sup>82</sup> Los liberales comenzaron así un camino en solitario sin rumbo definido.

#### Los liberales: de la travesía del desierto a la refundación de la derecha

El PL inició su independencia respecto a los aliancistas en un escenario de incertidumbre, acrecentado por las inminentes elecciones municipales, autonómicas y europeas, convocadas para el 10 de junio de 1987. Los liberales lanzaron guiños constantes al CDS y CiU en busca de posibles coaliciones, pero ambos partidos desecharon tal posibilidad. Realmente, Segurado no contaba con una estrategia clara ante el nuevo escenario en solitario, y el PL concurrió a dichos comicios de las más variadas formas. A escala local, en aquellos escasos municipios donde el PL se encontraba más asentado presentó candidaturas en solitario, mientras en otros logró forjar alianzas con AP que, bajo el liderazgo de su nuevo presidente, Antonio Hernández-Mancha, aceptó alcanzar acuerdos parciales con sus antiguos socios liberales. El PL también logró sellar algunos pactos con el PDP, pues el pragmatismo electoralista los obligó a unir fuerzas con quienes habían sido sus antiguos rivales. La alianza con los democristianos permitió la creación de la Unión Demócrata Foral en Navarra, y de Coalición Galega Progresista en Galicia, a la que también se sumó Coalición Galega. En lo referido a los comicios autonómicos, el PL concurrió en solitario en Castilla-La Mancha, Extremadura y Castilla y

León, mientras en Baleares y Cantabria apoyó la candidatura aliancista. Con el PDP se presentó en Navarra, y en Canarias forjó una Coalición Canaria de Centro junto a los restos del reformismo en las islas. En las demás autonomías, los liberales optaron por no presentarse. A escala europea, el PL renunció a concurrir a cambio de que Pío Cabanillas fuera integrado en las listas de AP, petición que fue aceptada.<sup>83</sup> Esta diversidad de estrategias simbolizaban, en realidad, la ausencia de un proyecto político independiente, lo que vino a confirmar los resultados cosechados. De sus candidaturas en solitario, el PL tan solo obtuvo 62 concejales, no consiguiendo ningún representante autonómico. Sus pactos electorales tampoco resultaron rentables, pues solo los permitió sumar un reducido número de concejales más y el escaño europeo acordado para Cabanillas.

En esta difícil situación, el PL convocó un congreso para los días 7 y 8 de noviembre de 1987, en el que Segurado fue reelegido presidente mientras Gabriel Castro Villalba fue nombrado secretario general. Segurado insistió en el discurso neoliberal de la formación, afirmando que «no es solo menos Estado el ideal que buscamos, sino un Estado infinitamente más eficaz, equitativo y respetuoso con las personas a las que se debe».<sup>84</sup> Se reafirmó en su convicción sobre la necesidad de reducir el gasto público y «el peso del Estado en la vida económica», puesto que, además, «los servicios públicos que sufrimos son caros y de ínfima calidad», insistiendo en que se permitiera que «la iniciativa privada demostrara que puede dar mejores servicios a un coste más bajo».<sup>85</sup> Junto a estas proclamas típicas de su discurso, Segurado apeló a la unión del centro y la derecha en una gran plataforma con la cual hacer frente al PSOE. Según indicó, los liberales manejaban un sondeo electoral para las generales de 1990, en el que se auguraba que tras ellas quedarían «consolidados AP y CDS como

fuerzas de oposición, pero anulándose respectivamente», por lo que insistía en que la única opción para apartar al PSOE del gobierno pasaba por sumar fuerzas.<sup>86</sup> Bajo dichas premisas, el PL continuó su trayectoria en solitario, pero en las filas del partido eran pocos los que confiaban en sus posibilidades, lo que originó un goteo constante de abandonos. En el Congreso de los Diputados, Juan Carlos Aparicio se integró en AP, Antonio Jiménez Blanco y Ana María Yábar pasaron al CDS, y José Manuel Paredes continuó en el Grupo Mixto pero fuera de la Agrupación Liberal. En el Senado, Ángel Hernández y Fernando Chueca pasaron al CDS, mientras Miguel Barceló se incorporó a AP. Según denunciaba Segurado, el PL estaba siendo víctima de una «OPA hostil» procedente tanto de AP como del CDS.<sup>87</sup>

En este escenario, la única esperanza que encontraron los liberales surgió al plantearse desde AP una refundación de la derecha. Su presidente, Antonio Hernández-Mancha, consiguió sumar al proyecto a Marcelino Oreja, prestigiosa figura que había sido ministro de Asuntos Exteriores con Adolfo Suárez y secretario general del Consejo de Europa durante los años ochenta. Oreja apoyó aquella refundación a cambio de que el partido iniciara una serie de reformas que pasaban por ubicarse en un centro-derecha más definido y homologarse con el Partido Popular Europeo.<sup>88</sup> A la vista de los cambios pretendidos, Fraga decidió volver temporalmente a la presidencia de AP, para ser él quien condujera la renovación de su antiguo partido. Antes de fraguarse la refundación, Fraga y Oreja celebraron un encuentro con Segurado y Cabanillas, quienes no dudaron en aceptar lo interesante de la propuesta aliancista de forma similar a como hicieron los democristianos. El 15 de enero de 1989, Segurado convocó al comité ejecutivo del PL para decidir si disolvían el partido y se incorporaban a la refundación de la derecha emprendida por

AP. Los miembros del comité votaron de forma mayoritaria a favor, por lo que, como declaró Segurado, «volvemos a estar donde estábamos cuando Fraga presidía AP».<sup>89</sup> Lo primero que hicieron los miembros del PL fue volver al Grupo Parlamentario Popular, decisión rechazada por José María Pardo, que se integró en el CDS, y Adolfo Careaga, que se mantuvo en el Grupo Mixto. De esta forma, la aportación del PL se limitó a 5 representantes en el Congreso y otros 5 en el Senado.<sup>90</sup> Cuando días después se constató la refundación de AP en un nuevo Partido Popular (PP), los liberales decidieron que era el momento de poner fin al partido, por lo que el PL convocó un Congreso extraordinario que, el 15 de marzo de 1989, decidió disolver la formación por 135 votos a favor y 6 abstenciones.<sup>91</sup> Los liberales pasaron a un PP en el que Segurado fue recompensado con una vicepresidencia, aunque apenas un año después abandonó el partido y volvió a la actividad empresarial al sentirse relegado a un segundo plano.

Como era lógico dada su histórica vinculación a AP, el PL diluyó su identidad cuando los aliancistas decidieron refundar la derecha. No sucedió lo mismo con sus tesis neoliberales, que lograron mantener e, incluso, convertir en principios dominantes del partido. La supuesta adscripción de signo democristiano que Oreja había pretendido imprimir al PP, quedó diluida cuando su liderazgo recayó en José María Aznar, con un perfil neoliberal al que había llegado, curiosamente, influido por aquellos antiguos vaticanistas de UL. Cuando Aznar asumió el gobierno de la Junta de Castilla y León, llegó a un Valladolid donde se encontraban Miguel Ángel Cortés y Lorenzo Bernal de Quirós, quienes pronto se convirtieron en personas de su confianza y lo convencieron de nombrar como su jefe de gabinete a otro antiguo vaticanista, Carlos Aragonés.<sup>92</sup> En torno a ellos se gestó el llamado «Clan de Valladolid», grupo de ten-

dencia neoliberal al que se incorporaron personalidades como Miguel Ángel Rodríguez, José María Michavila, Pilar del Castillo, Mercedes de la Merced, Gabriel Elorriaga o Alfredo Timermans, que desempeñarían puestos fundamentales en el comité ejecutivo del PP, así como en la política nacional. Igualmente, tendrían un papel fundamental figuras como Esperanza Aguirre, o personas del entorno de Segurado, como Juan Carlos Vera, Francisco Ochoa, Antonio Cámara o Ramón Aguirre.<sup>93</sup> Los neoliberales españoles, una mera comparsa con funciones instrumentales en la derecha de los años 80, estaban llamados a tener un papel clave en la nueva derecha aznarista, al encontrar una estructura y un liderazgo del que habían carecido en las experiencias de UL y PL. Como había ocurrido en otros países, cuando la gran representante de la derecha española asumió tales principios, fue cuando el proyecto neoliberal se convirtió en una auténtica alternativa de poder.

### Conclusiones

Las formaciones liberales ubicadas en la órbita fraguista, Unión Liberal primero y Partido Liberal después, tuvieron una compleja historia al haber nacido con un carácter netamente instrumental de acuerdo con los intereses políticos de AP. Los aliancistas impulsaron dichas formaciones para afrontar los problemas que padecía la coalición derechista formada en torno a Fraga. Desde dentro de la coalición, AP tenía que hacer frente a un PDP que deseaba dejar de ser un socio secundario al considerar que era su pasado centrista lo que moderaba la imagen de la derecha y la convertía en una auténtica alternativa. Desde fuera, el problema para Fraga se encontraba en unos representantes del liberalismo —el PDL primero, y el PRD posteriormente— reacios a integrarse en la coalición fraguista, lo que hacía temer la posible vertebración de una alternativa de centro que frustrara el escenario bipartidista y la supuesta

«mayoría natural» que Fraga ansiaba alcanzar. Fue esta situación la que originó unas formaciones liberales creadas con el simple propósito de favorecer a AP, por lo que las extrañas condiciones de su nacimiento supusieron un constante problema en su trayectoria.

Los liberales fraguistas padecieron a lo largo de su historia un fuerte problema de taticismos y personalismos debido tanto a los conflictos con otras formaciones como a las divisiones internas. Los problemas externos derivaron de la existencia de otras alternativas liberales que gozaban del reconocimiento internacional, pero, principalmente, procedieron de sus propios socios de coalición. Mientras el PDP los vio como sus mayores rivales al tratar de desempeñar las funciones de moderación que los democristianos se arrogaban para sí, desde AP siempre trató de contenerse los recursos y militantes de unos liberales creados como mero contrapeso al PDP. Pero, además de las dificultades creadas por otras formaciones, los liberales fraguistas también padecieron una gran división interna pues, concedores de su papel menor en el seno de coalición, hacerse con el control del aparato del partido se convirtió en indispensable si querían conseguirse los escasos puestos que en el reparto del poder les pudieran corresponder.

A esto se sumó el problema que tanto UL como PL padecieron respecto a su definición ideológica, al ubicarse mayoritariamente en un discurso neoliberal que, a los ojos de la opinión pública, dificultaba esa imagen de moderación. En el resto de Europa, los partidos liberales se encontraban en unas posiciones más moderadas, similares al reformismo de Roca, con un discurso neoliberal que no había derivado en formaciones independientes, sino que había sido asumido por los representantes del conservadurismo. Todo ello dificultó que los hombres de Schwartz y Segurado pudieran encontrar un espacio político propio, tanto en el seno de la

coalición como en el escenario político de la España de los ochenta. Fue solo cuando la derecha se refundó en torno a un nuevo partido y un nuevo liderazgo dispuesto a asumir sus principios, cuando estos neoliberales encontraron su lugar.

#### FUENTES

Archivos  
AAO (Archivo Alfonso Osorio)  
AAF (Archivo Antonio Fontán)  
AG (Archivo Gunther)  
AJLA (Archivo José Luis Álvarez)  
Registro General de Partidos Políticos

#### Prensa

ABC  
*Diario 16*  
*Europeo, El*  
*País, El*  
*Provincias, Las*  
*Vanguardia, La*  
Ya

#### BIBLIOGRAFÍA

- BAÓN, Rogelio, *Historia del Partido Popular*, Ibersaf, Madrid, 2001.
- CALDÉS, Juan Antonio y GARRIGUES, Antonio, *La alternativa liberal*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.
- CHUECA, Fernando: *Liberalismo: ideas y recuerdos*, Dossat, Madrid, 1989.
- CIERVA, Ricardo de la, *La derecha sin remedio (1801-1987)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
- DÁVILA, Carlos y HERRERO, Luis, *De Fraga a Fraga*, Plaza y Janés, Barcelona, 1989.
- DRAKE, Virginia, *Esperanza Aguirre. La Presidenta*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Planeta, Barcelona, 1987.
- GIL, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*. Taurus, Madrid, 2019.
- JÁUREGUI, Fernando, *La derecha después de Fraga, El País*, Madrid, 1987.
- MAGALDI, Adrián, «La Operación Roca. El fracaso de un proyecto liberal en la España de los 80», *Historia Contemporánea*, 59, 2019, pp. 307-342.

- PALOMO, Graciano, *El vuelo del halcón*, Temas de hoy, Madrid, 1990.
- PENELLA, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Tomo I: 1973-1982*, Caja Duero, Salamanca, 2005a.
- , *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Tomo II: 1982-1989*, Caja Duero, Salamanca, 2005b.
- POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001.
- , «Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española», en Quiroza-Cheyrouze, Rafael, *Los partidos en la transición*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013a, pp. 163-184.
- , «El principal partido de la oposición y el gobierno largo del PSOE: de Fraga a Aznar», en SOTO, Álvaro y MATEOS, Abdón, *Historia de la época socialista*, Sílex, Madrid, 2013b, pp. 389-404.
- RIBAGORDA, Carlos y CARDERO, Ignacio, *Los PPIjos*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.
- SCHWARTZ, Pedro, *Bases filosóficas del liberalismo*, Instituto de España, Madrid, 1984.
- , *En busca de Montesquieu*, Encuentro, Madrid, 2006.
- VERSTRYNGE, Jorge, *Memorias de un maldito*, Grijalbo, Barcelona, 1999.
- <sup>11</sup> ABC, 17-IX-1982.
- <sup>12</sup> Dávila y Herrero, 1989, p. 43.
- <sup>13</sup> AJLA, caja 10, carp. 8: Bases pacto electoral.
- <sup>14</sup> AAO: Carta de Alfonso Osorio a Manuel Fraga, 11-XI-1982.
- <sup>15</sup> *El Europeo*, 27-I-1983.
- <sup>16</sup> Fraga, 1987, p. 300.
- <sup>17</sup> Chueca, 1989, p. 489.
- <sup>18</sup> *Diario 16*, 15-I-1983.
- <sup>19</sup> Galdés y Garrigues, 1983. ABC, 12-I-1983.
- <sup>20</sup> Ribagorda y Cardero, 2004, pp. 199-200.
- <sup>21</sup> ABC, 24-II-1983.
- <sup>22</sup> Penella, 2005b, p. 648.
- <sup>23</sup> AAF, caja266, carp. I: Conferencia Pedro Schwartz Club Siglo XXI, 22-III-1984.
- <sup>24</sup> *El País*, 27-III-1983.
- <sup>25</sup> Penella, 2005b, p. 79.
- <sup>26</sup> Chueca, 1989, p. 436.
- <sup>27</sup> AAF, caja265, carp. I, Carta de Joaquín Muñoz a Antonio Garrigues, 10-XI-1983.
- <sup>28</sup> AAF, caja266, carp. 3: Informe situación UL, septiembre de 1983.
- <sup>29</sup> Verstryngge, 1999, p. 185.
- <sup>30</sup> Chueca, 1989, pp. 377-378.
- <sup>31</sup> AAF, caja 266, carp. 2: Carta de Antonio Fontán a Pedro Schwartz, 25-X-1983.
- <sup>32</sup> AAF, caja 265, carp. 3: Una política para los liberales, Antonio Fontán, 12-XII-1983.
- <sup>33</sup> AAF, caja 266, carp. 3: Informe sobre UL, 7-IX-1984.
- <sup>34</sup> *Ídem*.
- <sup>35</sup> *La Vanguardia*, 27-I-1984.
- <sup>36</sup> AAF, caja266, carp. I: UL, miembros del nuevo comité permanente.
- <sup>37</sup> Con la creación de la FUL, los críticos trataban de imitar las estructuras de la propia AP, donde convivían el PUAP (Partido Unificado de Alianza Popular) y la FAP (Federación de Alianza Popular), constituida por el PUAP y otra serie de pequeños partidos conservadores de militancia irrelevante. El objetivo de los críticos fue controlar UL a través de un organismo superior, como la fallida FUL.
- <sup>38</sup> *Las Provincias*, 11-XI-1984.
- <sup>39</sup> Ribagorda y Cardero, 2004, p. 203.
- <sup>40</sup> Chueca, 1989, p. 559.
- <sup>41</sup> AAF, caja 266, carp. 2: Carta de Antonio Fontán a Manuel Fraga, 25-II-1984.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Penella, 2005a, pp. 483-512.
- <sup>2</sup> Powell, 2013a, p. 182.
- <sup>3</sup> No obstante, el PDP siempre contó con un corpus doctrinal más definido, llegando a ingresar en la Internacional Liberal, mientras que para amplios sectores del FPDL, en busca de una nueva derecha democrática, la apelación liberal parecía una etiqueta con la que marcar diferencias respecto a un conservadurismo enraizado en la dictadura. Sobre ambas formaciones: Gil, 2019, pp. 227-235.
- <sup>4</sup> Magaldi, 2019, pp. 311-315.
- <sup>5</sup> *Diario 16*, 10-I-1983.
- <sup>6</sup> AAF, caja265, carp. I: Propuesta de estrategia política PDL.
- <sup>7</sup> Schwartz, 1984.
- <sup>8</sup> Schwartz, 2006.
- <sup>9</sup> ABC, 25-XI-1979. *El País*, 19-VII-1983.
- <sup>10</sup> *Diario 16*, 9-X-1982.

- <sup>42</sup> AAF, caja 266, carp. 1: Nota de prensa de UL, 26-IX-1984.
- <sup>43</sup> AAF, caja 266, carp. 2: Carta de Pedro Schwartz a Antonio Fontán, 1-I-1984.
- <sup>44</sup> AAF, caja 266, carp. 1: Acta de la reunión de la comisión ejecutiva nacional de UL, abril de 1984.
- <sup>45</sup> AAF, caja 266, carp. 2: Carta de Pedro Schwartz a Óscar Alzaga, 24-IX-1984.
- <sup>46</sup> AAF, caja 266, carp. 3: Informe situación política de UL.
- <sup>47</sup> *Ídem*.
- <sup>48</sup> Penella, 2005b, p. 778.
- <sup>49</sup> AAF, caja 266, carp. 1: La estrategia del PDP, OTR-PRESS, 20-XI-1984.
- <sup>50</sup> AAF, caja 266, carp. 2: Carta de Joaquín Muñoz a Antonio Fontán, 3-IX-1984.
- <sup>51</sup> AAF, caja 266, carp. 3: Borrador de introducción a UL.
- <sup>52</sup> AG, carp. C-28. [La obligación de confidencialidad del propio archivo impide una referencia más completa sobre el autor de tales declaraciones].
- <sup>53</sup> Baón, 2001, p. 571.
- <sup>54</sup> Chueca, 1989, p. 437.
- <sup>55</sup> Baón, 2001, p. 560.
- <sup>56</sup> *Ídem*.
- <sup>57</sup> AAF, caja 266, carp. 1: Comunicado de prensa de UL.
- <sup>58</sup> Palomo, 1990, pp. 209-210.
- <sup>59</sup> El PL había sido fundado a mediados de los 70 por Enrique Larroque, quien trató de sumar la formación a UCD pero, al no recibir la representación deseada, abandonó la coalición centrista e inició una estéril trayectoria en solitario integrándose, en enero de 1983, en la FAP. Registro de Partidos Políticos, carp. 48.
- <sup>60</sup> *El País*, 11-I-1985.
- <sup>61</sup> Drake, 2006, p. 31.
- <sup>62</sup> ABC, 4-VI-1985.
- <sup>63</sup> *El País*, 30-VI-1985.
- <sup>64</sup> *El País*, 27-XII-1984.
- <sup>65</sup> *El País*, 30-VI-1985.
- <sup>66</sup> *El País*, 11-V-1985.
- <sup>67</sup> AAO: Informe sobre una posible renovación del pacto de Coalición Popular, mayo de 1985.
- <sup>68</sup> AAO: Pacto AP/PDP/UL, julio de 1985.
- <sup>69</sup> Dávila y Herrero, 1989, p. 50.
- <sup>70</sup> Baón, 2001, p. 658.
- <sup>71</sup> Los 12 diputados conseguidos en el Congreso fueron: José Antonio Segurado, José Nicolás de Salas, Juan Carlos Aparicio, José Manuel Boella, José Meliá Goicoechea, Antonio Jiménez, José Miguel Bravo de Laguna, José María Pardo, José Manuel Paredes, Ana María Yabar, Adolfo Careaga y Baltasar Zárata. Los 8 representantes del Senado fueron: Miguel Barceló, José Antonio de Luna, Antonio Buades, José Luis López, José Luis Liso, Ángel Hernández, Alonso Marí y Fernando Chueca jr.
- <sup>72</sup> AJLA, caja 11, carp. 11: Resolución del Comité Ejecutivo del PDP.
- <sup>73</sup> ABC, 18-IX-1988.
- <sup>74</sup> Cierva, 1987, p. 10. Drake, 2006, p. 35.
- <sup>75</sup> ABC, 25-X-1986.
- <sup>76</sup> *La Vanguardia*, 26-IX-1986.
- <sup>77</sup> ABC, 27-XI-1985.
- <sup>78</sup> Fraga, 1987, p. 456.
- <sup>79</sup> Powell, 2013b, p. 397.
- <sup>80</sup> *Ya*, 12-XII-1986.
- <sup>81</sup> *El País*, 16-XII-1986.
- <sup>82</sup> *El País*, 13-I-1987.
- <sup>83</sup> *El País*, 7-V-1987.
- <sup>84</sup> *El País*, 9-XI-1987.
- <sup>85</sup> *Ídem*.
- <sup>86</sup> *El País*, 3-X-1987.
- <sup>87</sup> En medio de la pérdida constante de diputados, fue significativa la incorporación de Carlos Manglano, antiguo aliancista que se encontraba en el Grupo Mixto y que decidió integrarse en la Agrupación Liberal.
- <sup>88</sup> Powell, 2001, p. 504.
- <sup>89</sup> *El País*, 16-I-1989.
- <sup>90</sup> Los 5 diputados fueron José Antonio Segurado, José Manuel Boella, José Meliá, José Miguel Bravo de Laguna y Carlos Manglano. Los 5 senadores fueron José Antonio de Luna, José Luis Liso, José Luis López, Antonio Buades y Alonso Marí.
- <sup>91</sup> *La Vanguardia*, 16-III-1989.
- <sup>92</sup> Ribagorda y Cardero, 2004, p. 213.
- <sup>93</sup> Palomo, 1990, p. 321.



# LA INTERNACIONAL SOCIALISTA, FELIPE GONZÁLEZ Y BETTINO CRAXI EN LA DEFINICIÓN DE UNA POLÍTICA COMUNITARIA: EL CASO DE NICARAGUA

*Luciana Fazio*

Libera Università Internazionale degli Studi Sociali-LUISS Guido Carli

lfazio@luiss.it

ORCID: 0000-0002-4256-8230

*Soy Revolucionario.*

*Revolucionario significa que quiero cambiar el mundo.*

Ernesto Cardenal<sup>1</sup>

A finales de la década de los setenta, y durante buena parte de la década de los ochenta, Nicaragua –como toda Centroamérica– resultó ser uno de los mayores desafíos para las izquierdas euro-latinoamericanas y uno de los puntos de mayores desencuentros con Estados Unidos. La región se convirtió en una de las áreas de mayor «intervención» de la socialdemocracia europea, y, por tanto, de la Internacional Socialista (IS), que reconducía los problemas centroamericanos al conflicto norte/sur, a diferencia de Washington, que los enmarcaba en el dilema este/oeste.

Como señaló el escritor y político Sergio Ramírez, la Revolución se presentó como una «utopía compartida» que no solo marcó a los nicaragüenses, sino que también encontró una generación en el mundo que se identificaba con ella. La revolución sandinista fue la culminación de la «era de las rebeliones» y el ápice de las creencias y de los sentimientos compartidos por una generación que creyó en el socialismo, que presenció la revolución cubana, el final del colonialismo en África e Indochina, que rechazó la guerra en Vietnam, que sufrió la caída de

Allende y que, por tanto, vio en Nicaragua la posibilidad de reivindicar la oportunidad perdida en Chile.<sup>2</sup> De alguna manera, en la década de los setenta y ochenta, Latinoamérica se convirtió en un «observatorio político» que capturó la atención de las izquierdas europeas, pues era una región en la que persistía una «esperanza socialista», en la que los principios socialistas –v.gr., lucha contra la desigualdad, la pobreza, las dictaduras, etc.– podían ser aún implementados, y en la que la «vía al socialismo» seguía aún siendo viable.<sup>3</sup>

Los sandinistas se convirtieron en una especie de «mito» para las izquierdas europeas y latinoamericanas, ya que no solo era un movimiento que encarnaba varios de los principios socialdemócratas europeos –como la lucha contra el imperialismo y contra la opresión en nombre de la libertad–,<sup>4</sup> sino que también revestía un carácter pluralista de tipo liberal occidental.<sup>5</sup> Todo esto capturó la atención de la socialdemocracia europea, e incluso llevó a la IS a intentar presentarse como una «tercera vía» vis à vis al orden bipolar, porque si bien la IS no pretendiera difundir el anti-americanismo, tam-

poco quería promover «nuevas Cubas». <sup>6</sup> En palabras del socialista italiano Bettino Craxi, el objetivo de la IS era contribuir a la lucha contra las dictaduras, pero a la vez evitar «los errores del pasado», es decir, «los errores cometidos en Cuba». <sup>7</sup> La Internacional, de hecho, estaba convencida de que la socialdemocracia era una buena alternativa al comunismo y a la izquierda radical. <sup>8</sup>

De ahí que este artículo busque ilustrar la política latinoamericana de la socialdemocracia europea a través de las acciones y relaciones que se desarrollaron entre la Internacional Socialista y Nicaragua. La elección de estudiar la socialdemocracia europea obedece a que esta fuerza política desempeñó el rol más importante en la definición de una política específica de la Comunidad hacia América Latina. Asimismo, este texto se centrará, en particular, en las políticas de los socialistas españoles (PSOE) e italianos (PSI), ya que esos dos partidos –con sus líderes respectivamente Felipe González y Bettino Craxi– desempeñaron un rol central en la definición de la política comunitaria hacia América Latina. Por consiguiente, a través de una perspectiva transnacional y comparada, este trabajo busca comprender los motivos que estimularon la «ofensiva» europea, además de reparar en los alcances que impulsaron las relaciones birregionales y sobre las cuales se ha construido todo el andamiaje que gobierna los vínculos euro-latinoamericanos del presente. <sup>9</sup>

### El interés por Nicaragua

El 19-07-1979 la Revolución Sandinista triunfó sobre la longeva dinastía de Somoza. Varios factores contribuyeron a dicha victoria, entre ellos vale la pena señalar: el carácter popular de la revolución que involucró a todas las clases sociales; el apoyo que recibieron los jóvenes revolucionarios de todos los sectores sociales; el soporte de varios países latinoamericanos

–v.gr. México, Venezuela, Panamá, Cuba, Costa Rica– independientemente de las diferencias de credo político. Dichos países no solo respaldaron a los sandinistas en términos morales, sino que también contribuyeron con recursos materiales y monetarios.

Los nicaragüenses contaron, asimismo, con el apoyo de los socialdemócratas europeos. Ya desde el día anterior al triunfo de la Revolución, la IS invitaba a través de un comunicado de prensa a dos representantes de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nicaragüense a la próxima Conferencia de partidos de la IS programada para el 20/21-07-1979 en Suecia. En esa ocasión, Bernt Carlsson (secretario general de la IS) declaró que la IS ya había solicitado a sus miembros que reconocieran la Junta de Reconstrucción como representante político oficial del pueblo nicaragüense. <sup>10</sup> Dos días después de esta rueda de prensa, Carlsson instó a los partidos miembros de la IS a que reconocieran formalmente el gobierno sandinista. <sup>11</sup> La urgencia de dicho reconocimiento se debía al temor que causaba la creciente influencia e interferencia estadounidense en el país centroamericano. <sup>12</sup>

El interés por parte de la IS en Nicaragua ya venía desarrollándose y de alguna manera formalizándose. Por ejemplo, en la reunión de los líderes socialdemócratas europeos en Lisboa, cuyo tema principal fue *Procesos de democratización de la Península Ibérica y de América Latina*, el asunto de Nicaragua estuvo a la orden del día. La cumbre de Lisboa (1978) –primera reunión oficial de líderes europeos y latinoamericanos en el Viejo Continente– constituía de alguna manera la continuación de la reunión de Caracas (1976), en la que el interés por Latinoamérica por primera vez se había puesto de manifiesto. Como en Caracas, en la cumbre portuguesa se apuntó a idear estrategias para la democratización tanto de la Península Ibérica como de los países en la otra orilla del Atlán-

tico. Se abogó por la democracia, las libertades y la protección de los derechos humanos y se rechazó cualquier tipo de manifestación autoritaria, fascista y colonialista. La cumbre también marcó el apoyo formal por parte de los miembros de la IS al Frente Sandinista –*Declaración de Nicaragua*–. De hecho, desde esa reunión, Nicaragua se convirtió en uno de los puntos de mayor interés y mayor preocupación de la política global de la Internacional.<sup>13</sup> En cierta medida, Nicaragua se convirtió en uno de los emblemas de las «penas» latinoamericanas, razón por la cual, en más de una ocasión, los pueblos latinoamericanos recurrieron a la situación nicaragüense para solicitar ayudas para todo el continente. Lo anterior demostraba el alcance y el impacto que la revolución sandinista había logrado fuera de sus fronteras nacionales.

Pues bien, los sandinistas entendieron la importancia de internacionalizar su revolución para lograr triunfar a nivel nacional. El respaldo internacional les permitía incrementar su legitimidad y, por tanto, golpear la dictadura de Somoza, así como denunciar las influencias estadounidenses. De ahí que los sandinistas se esforzaran por desarrollar una estrategia internacional y una clara política exterior.<sup>14</sup> La internacionalización de los problemas locales fue incluso considerada como una de las mayores diferencias con la revolución cubana, ya que los sandinistas se dirigían al mundo exterior para que ayudaran a Nicaragua, pero no pretendían difundir la revolución fuera de las fronteras nacionales como lo había intentado La Habana.<sup>15</sup>

Los sandinistas buscaron construir sólidas alianzas internacionales y ocupar un espacio importante en la arena internacional. Para esto fue fundamental lograr establecer vínculos personales y estrechos con importantes líderes extranjeros. En este contexto, el Frente sandinista, en más de una ocasión, solicitó ingresar a la IS como miembro pleno. Esta solicitud fue respaldada, por ejemplo, por González y el

PSOE, ya que consideraban que de esta forma los sandinistas se acercarían mayormente a los principios socialdemócratas y, por consiguiente, se distanciarían de las orientaciones soviético-cubanas. Pese a que se mostrara como una vía para alejar al FSLN –Frente Sandinista de Liberación Nacional– de la influencia castrista, muchos de los miembros de la IS rechazaron la petición del Frente. Los sandinistas, por tanto, participaron en las reuniones de la IS como observadores. Es igualmente interesante notar el alcance internacional de la IS a través del interés que, al parecer, Cuba mostró. Aunque no se encuentren muchas fuentes disponibles al respecto, pues eran temas bastante delicados y muchas veces considerados secretos, según Silvio Prado –exmiembro del FSLN–, se convirtió en una práctica usual que después de las reuniones de la IS algún representante cubano llegara al Departamento Internacional del FSLN para conocer y estar al corriente de los temas discutidos en las reuniones de la Internacional. De acuerdo con Prado, los sandinistas de alguna manera se convirtieron en una especie de canal de información para La Habana.<sup>16</sup>

#### Construyendo relaciones: *modus operandi* en Nicaragua

El interés de la IS en Nicaragua se pudo observar en las misiones que esta organizó en el país centroamericano. Días después del triunfo sandinista, una misión encabezada por el portugués Mario Soares llegó a Nicaragua para reunirse con los líderes sandinistas y observar de cerca las condiciones de los prisioneros políticos perseguidos por Somoza. El informe elaborado por la misión confirmaba la campaña engañosa, utilizado por la dictadura para desacreditar al Frente Sandinista, y dejaba entrever, aunque sin afirmaciones directas, la injerencia de fuerzas internacionales de ultraderecha –y, en particular, de Estados Unidos– en esta política difamatoria contra los sandinistas. De ahí

que se hiciera un llamamiento a la IS para que interviniera y se comprometiera en la reconstrucción del país promoviendo: democracia, igualdad y respeto por los derechos humanos. En el informe se incluían las siguientes recomendaciones: apoyar al Frente Sandinista por parte de la IS y de sus miembros; instaurar relaciones bilaterales con el FSLN; rechazar cualquier interferencia extranjera; brindar ayudas y préstamos convenientes al pueblo nicaragüense; organizar campañas de solidaridad para contrastar aquellas realizadas por los sostenedores de Somoza; apoyar la renegociación de la deuda nicaragüense. Sin embargo, el principal objetivo de la IS, el que quizás determinó e incentivó principalmente su «ofensiva» en el país centroamericano, fue la importancia de mantener Nicaragua fuera del conflicto bipolar.<sup>17</sup> Estas recomendaciones definieron las directrices de las políticas de la IS en Nicaragua y, por tanto, también las políticas del PSOE y del PSI hacia ese país. De esta manera, la IS desempeñó un rol fundamental, al menos en un principio, en la definición de la agenda internacional de estos partidos. Esta organización no solo le brindó las herramientas para sus internacionalizaciones, sino que también significó la creación de redes transnacionales que facilitaron el intercambio de ideas y de información. Así, tanto Craxi como González se acercaron mucho más a sus pares latinoamericanos. Podría decirse que, a finales de la década de los setenta, ambos partidos –y en especial el de Felipe González– establecieron muchos contactos y vínculos con partidos a la otra orilla del Atlántico; vínculos que comenzaron a concretizarse una vez el PSI y PSOE llegaron al poder para luego ser europeizados e ibero-americanizados.

Adicionalmente a las misiones, la IS y sus miembros buscaron otros métodos para potenciar y estrechar las relaciones con el pueblo nicaragüense. Con el objetivo de demostrar su

solidaridad hacia Nicaragua y el rechazo hacia cualquier interferencia externa, la IS creó el *Comité Internacional para la defensa de la revolución nicaragüense*. Willy Brandt, durante el congreso de la IS celebrado en Madrid en noviembre de 1980, propuso la creación de dicho organismo y obtuvo el máximo apoyo. En esa ocasión, Felipe González fue nombrado presidente y el sueco Pierre Schori secretario general.<sup>18</sup>

La primera reunión del Comité se llevó a cabo el 6-12-1980 en Washington DC, cuando se fijaron nuevos objetivos: 1) la difusión de información sobre Nicaragua y sobre su proceso democratizador; 2) la elaboración de una estrategia de asistencia para Nicaragua; 3) la garantía del derecho de Nicaragua de la autodeterminación. Durante este encuentro, el español propuso nombrar tres miembros más para fortalecer el organismo: Mario Soares, Bettino Craxi y Joop den Uyl.<sup>19</sup> En Managua (25-06-1981) y Madrid (27-11-1981) se celebraron las siguientes reuniones del comité. En la primera se pudo observar la situación real del país, lo que llevó a que en la segunda los miembros manifestaran su preocupación por la situación centroamericana, por las injerencias extranjeras, y por los problemas económicos. De ahí que decidieran programar una misión en Nicaragua para poder plantear estrategias concretas orientadas a incrementar la cooperación europea y la asistencia económica hacia Nicaragua.<sup>20</sup>

El nombramiento de Craxi en el comité no solo constataba las estrechas relaciones con González, sino también la importancia que para ambos revestía Nicaragua: país centroamericano que, en más de una ocasión, fue tema de discusión. De ahí que el 17-03-1982 los dos secretarios se reunieran en Roma para discutir sobre el empeoramiento de la situación nicaragüense y los efectos negativos que esto podría tener en la región. Por consiguiente, Craxi y González acordaron apoyar la inicia-

tiva del mexicano López Portillo, quien había iniciado un proceso de mediación en la región. Esta decisión debía ser debatida en la próxima reunión de la IS, programada en Bonn en abril de 1982.<sup>21</sup> El año siguiente el Comité presentó un documento a la IS que incluía los siguientes puntos: 1) la Revolución nicaragüense se había inspirado en el pluralismo democrático, una posición no alineada a nivel internacional, y una economía mixta y de mercado; 2) la solución pacífica en El Salvador contribuiría a la estabilidad regional; 3) Craxi sugirió convocar una conferencia internacional para obtener asistencia para Nicaragua; 4) cualquier tipo de injerencia internacional que podía perjudicar la soberanía de los países centroamericanos debía ser categóricamente rechazada; 5) los avances realizados por los sandinistas en materia de derechos humanos y progreso democrático debían culminar con la celebración de elecciones libres y transparentes.<sup>22</sup>

Después de 1982 formalmente no se celebraron más reuniones, por lo que podríamos decir que el Comité fue, en cierta medida, un punto de partida por medio del cual tanto la IS como sus miembros apuntaron a monitorear la situación en Nicaragua. Sin embargo, no fue el único. Para ejemplificar, en Nicaragua, González y el PSOE cumplieron diferentes misiones. A finales de julio y comienzos de agosto, el secretario del PSOE visitó, junto al socialista Miguel Ángel Martínez, el país centroamericano. En Managua pudieron observar cómo operaba la Junta de Reconstrucción y fueron testigos de todos los problemas del país: las deficiencias del sistema sanitario, la escasez de alimentos y los problemas de orden público, entre otros. De ahí que Martínez y González se apresuraran a ofrecer a la Junta de Reconstrucción asistencia médica en España, acompañamiento psicológico y ayudas materiales a las víctimas del régimen militar. Para financiar estas políticas, el PSOE había creado un fondo especial de solida-

ridad para asistir al pueblo nicaragüense.<sup>23</sup> En diciembre de 1981 Felipe González regresó a Nicaragua durante su gira por Centroamérica. Durante este periplo, se entrevistó con muchos de los líderes de ese país, a quienes ratificó el apoyo de la IS hacia Nicaragua. Asimismo, manifestó su preocupación sobre la postura estadounidense, pues reconocía que fomentaba la polarización y las tensiones en la región.<sup>24</sup> Sabían que Nicaragua era un caso de prueba para la región, lo que explicaba también todos los esfuerzos desplegados en este país.

El Partido Socialista Italiano estuvo también en esos años muy interesado en impulsar los vínculos internacionales y en esto, como también sucedió con el PSOE, la IS desempeñó un papel importante, ya que parte del dinamismo internacional del partido italiano ocurrió conjuntamente a la IS. Por ejemplo, en Nicaragua, el PSI apoyó las políticas de la Internacional y, por tanto, el proyecto sandinista. En este contexto, el PSI recibió en Italia a una delegación procedente desde Managua días después del triunfo de la Revolución. En esa oportunidad, exponentes del PSI, como Enrica Lucarelli y Carlo Ripa di Meana, afirmaron que el PSI estaba plenamente comprometido con la causa sandinista y con la búsqueda de estrategias para la restauración de la democracia.<sup>25</sup> Por consiguiente, el PSI decidió participar en la misión de la IS tras el triunfo de la Revolución, durante la cual pudo constatar el escaso apoyo del gobierno italiano a Managua. Lo anterior llevó al partido a presionar al gobierno italiano, en ese entonces en manos del demócratacristiano Francesco Cossiga, a que aumentara la ayuda humanitaria hacia ese país, pues la mayor parte de la asistencia italiana tenía lugar a través de la Cruz Roja.<sup>26</sup>

Por lo tanto, no solo las misiones en Nicaragua sirvieron para estrechar los lazos birregionales, sino también los viajes de las delegaciones sandinistas en las capitales europeas. Tanto

en España como en Italia estuvieron varias veces para demandar asistencia y respaldo al gobierno. En muchas ocasiones también se entrevistaron con los líderes del PSI y del PSOE, y participaron en las reuniones y congresos de estos partidos. Para ilustrar, en Italia participaron en el Congreso de Palermo en 1981 y de Rímimi en 1982, en los que la situación centroamericana ocupó un lugar destacado en la agenda del socialismo italiano. De hecho, se subrayó que uno de los objetivos del PSI era lanzar una estrategia global para promover la paz centroamericana, ya que la situación de esa región podía provocar un efecto dominó.<sup>27</sup> Esta última posibilidad alimentaba la voluntad de la IS y de sus miembros de intervenir promoviendo la democracia y el respeto de los derechos humanos y, por qué no, una alternativa viable al orden bipolar. Vale la pena señalar que la «cuestión Nicaragua» y centroamericana en general no solo fue una preocupación socialdemócrata; la creación de comités de solidaridad a nivel internacional, el apoyo por parte de los sindicatos y de la CE confirmaban el gran interés por los asuntos de la región.<sup>28</sup>

Claro está que la actuación del PSOE fue mucho más directa e incisiva que la del PSI, pues Latinoamérica ocupaba un lugar especial en la política exterior española. Es más, en la década de los ochenta, González se convirtió en un punto de referencia para la IS —así como para otros partidos, gobiernos y organizaciones— en todo lo relacionado con Latinoamérica.

Asimismo, vale la pena recordar que el PSOE fue un partido mayoritario, mientras que el PSI, si bien llegó al gobierno con Craxi, fue siempre el «tercer partido» —después de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista Italiano—, por lo que le era mucho más difícil implementar y poner en marcha políticas en la agenda exterior italiana. De ahí que muchas de las iniciativas italianas hacia América Latina se llevaran a cabo bajo la sombrilla comunitaria.

De hecho, ya desde la década de los sesenta Italia había intentado convertirse en un punto de encuentro entre ambas regiones, pero, con la adhesión española a la Comunidad, Madrid asumió esta tarea mientras Roma, por su parte, adquirió una actitud solidaria hacia todas las políticas del país ibérico en el nuevo continente. Pese el gran interés español en estrechar lazos al otro lado del Atlántico, vale la pena recordar que el ingreso a la Comunidad implicaba para Madrid tener que seguir ciertas directrices comunes —*politique de la règle*.<sup>29</sup> Por consiguiente, la maniobrabilidad de González y del PSOE terminó por ser más bien limitada, y muchos de sus propósitos encontraron obstáculos para materializarse.

#### Obstáculos, dudas y desconexiones en las relaciones

No faltaron algunos contratiempos que, de alguna manera, minaron las relaciones de los europeos con Nicaragua. Se presentaron algunos episodios que pusieron en duda el pluralismo democrático y la esencia demócrata de los sandinistas. A modo de ejemplo, podemos citar la desaparición de por lo menos sesenta empresarios del sector privado, el cierre de la Comisión Permanente de Derechos Humanos —CPDH— en febrero de 1981, y los actos violentos en contra del Movimiento Democrático Nicaragüense —MDN.<sup>30</sup> Lo anterior condujo a la IS, como al PSI y al PSOE, a que tomaran una posición de «solidaridad crítica» hacia Nicaragua, es decir, sabían que este país necesitaba asistencia y respaldo tanto para su reconstrucción como para eludir las interferencias estadounidenses, pero, a la vez, no podían ignorar las denuncias provenientes del mundo empresarial y de los movimientos de oposición.<sup>31</sup>

En este sentido el PSI, en modo más enfático que el PSOE, en más de una ocasión se mostró bastante crítico sobre las vicisitudes en Nicaragua. Si bien apoyaban la revolución, no

ocultaba la preocupación que le producía las relaciones que mantenía Managua con La Habana. En palabras de Margherita Boniver, jefe de asuntos exteriores del PSI de Craxi, el PSI siempre apoyó las directivas de la IS, pero los vínculos entre los sandinistas, Cuba y la Unión Soviética no dejaron de suscitar preocupaciones entre los miembros del partido.<sup>32</sup> Los sandinistas «justificaban» ante la IS sus contactos con los cubanos y los soviéticos afirmando que ellos aceptaban todas las ayudas, tanto las que ofrecían las izquierdas, como las de centro, e incluso las de derecha.<sup>33</sup>

Además de los episodios anteriormente señalados, se presentaron otros eventos que plantearon dudas sobre la política sandinista. Primero, como veremos, la tardanza en la convocatoria de elecciones libres causó recelo entre la socialdemocracia europea.

Segundo, los rumores de que grupos terroristas de ETA y de las Brigadas Rojas pudieran esconderse en territorio nicaragüense incrementaron las tensiones entre los gobiernos de González y de Craxi con Managua. Con relación a la presencia de ETA, el embajador español en Nicaragua, Luciano Balselga (1980-1983), manifestó que el FSLN no protegía al grupo separatista vasco, sino que más bien el segundo intentaba influenciar al primero. En un informe al gobierno español, el embajador enumeraba los episodios que habían levantado las sospechas de los nexos ente ETA y el FSLN, tales como pancartas firmadas por ETA, pero reconfortaba al gobierno señalando que Managua, una vez entendido que La Moncloa pensaba cortar los vínculos diplomáticos, había tomado distancia de dichos eventos y había asegurado que sería más cautelosa ante la posible presencia de células terroristas en suelo nicaragüense.<sup>34</sup>

A Italia llegaron rumores de que miembros de las Brigadas Rojas se escondían en Nicaragua, voces que fueron categóricamente negadas

por el gobierno de Managua, pero inflamadas por los servicios secretos norteamericanos.<sup>35</sup> Durante la ceremonia de investidura del presidente Julio Sanguinetti, en Uruguay, en marzo de 1985, Craxi y Daniel Ortega se encontraron y discutieron el asunto. Ortega aseguró no tener conocimiento sobre este tema y se comprometió a indagar sobre la cuestión.<sup>36</sup> Meses más tarde, empero, un artículo publicado por un periódico costarricense —*La República de San José*— agitó nuevamente los ánimos al sostener que en Nicaragua residían 22 brigadistas italianos con cargos en la armada y en el gobierno nicaragüense.<sup>37</sup> Después del revuelo en Roma, un periódico italiano se encargó de desmentir la noticia, ya que esos «brigadistas» eran, en realidad, miembros de la Asociación de Solidaridad hacia Nicaragua, con sede en la ciudad Lombarda de Bérgamo, lugar donde realmente residían.<sup>38</sup> La verdad es que las sospechas nunca se comprobaron; es más, de acuerdo con el politólogo Ely Karmon, la Brigadas Rojas concentraron sus esfuerzos en la península itálica y no en el Tercer Mundo.<sup>39</sup>

Tercero, la relación entre el PSOE, la IS y Edén Pastora no fue bien vista por el FSLN, ya que, desde Costa Rica, Pastora acusaba a los sandinistas de haberse distanciado del proyecto inicial.<sup>40</sup> Pese a que surgieron algunas fricciones en este frente, la IS y el PSOE intentaron mantener contactos, a veces secretos, con ambos bandos. Esto causó ciertas dudas, al menos en un comienzo, entre los sandinistas, quienes entre otras cosas se preguntaban por qué el PSOE negaba dichos contactos. Sin embargo, muy pronto los sandinistas entendieron que les convenía esta posición ambigua de los socialdemócratas europeos, ya que de esta manera ellos podían también «sentirse libres» de hacer lo mismo, es decir, de esconder e incluso negar sus propios contactos internacionales —v.gr., con Cuba o la Unión Soviética—. De esta manera, lograban mantener un balance en

las relaciones internacionales y evadir algunos asuntos —como Cuba y la Unión Soviética— que eran vistos como problemáticos y con suspicacia a nivel internacional.<sup>41</sup>

Es más, para los sandinistas, la IS se convirtió en un organismo de «autodefensa» dentro del orden bipolar, porque les permitía mantener alejado el imperialismo norteamericano. Por tanto, la relación del Frente hacia la IS fue más bien de carácter instrumental, pues los sandinistas no eran socialdemócratas, pero la IS y los gobiernos socialdemócratas europeos servían de contrapeso a los avances de Reagan.<sup>42</sup> Asimismo, el FSLN fue capaz de mantener un equilibrio en todos los frentes, ya que manejaban las relaciones externas desde varios ángulos, v.gr., el FLSN como partido era aquel que dialogaba con la IS y con los demás foros internacionales, mientras que las relaciones con Cuba y la Unión Soviética eran manejadas desde el gobierno.

Cuarto, la relación entre el venezolano Carlos Andrés Pérez —presidente de su país entre 1974 y 1979, vicepresidente de la IS y uno de los principales portavoces de la IS en Latinoamérica— y el FSLN fue también un asunto espinoso. Después de haber sido uno de los máximos sostenedores del movimiento sandinista, apoyándolos política y económicamente, además de haber sido el primero en reconocer el gobierno de la Junta de Reconstrucción, en 1982 se distanció de los sandinistas. En ese momento, comenzó a denunciar las escasas garantías democráticas en Nicaragua y los acusó de no respetar las prerrogativas iniciales con las que habían derrocado a Somoza. De hecho, los representantes de Acción Democrática (AD) —partido de Pérez— declararon en más de una ocasión que el FSLN se estaba alineando con los cubanos y soviéticos, y que no respetaba ni el pluralismo democrático, ni las libertades y tampoco los derechos humanos. El pico más alto de las fricciones se alcanzó cuando AD re-

chazó la participación de los sandinistas en la Conferencia de partidos de la IS, programada en Caracas en febrero de 1982. Si bien esta decisión conmocionó el sistema internacional y sembró dudas hacia los sandinistas, la IS dejó claro su respaldo al FSLN durante una reunión en Bonn, en abril de 1982. Durante ese encuentro, tras manifestar las preocupaciones por la situación centroamericana, la cúpula de la IS reiteró su apoyo a Nicaragua, dejando claro empero, que su respaldo quedaba sujeto a que Managua respetara el pluralismo, la democracia y la justicia social.<sup>43</sup> Asimismo, la IS se comprometió a colaborar con la reconstrucción del país, con el plan de desarrollo económico de la región, y rechazó toda injerencia que buscara desestabilizar la zona e interferir en la soberanía nacional nicaragüense.<sup>44</sup>

Pese a las fuertes acusaciones por parte de Pérez y de la AD, los sandinistas no perdieron el apoyo de la socialdemocracia europea. Esto pudo deberse al fuerte compromiso que la IS manifestó desde un comienzo, y probablemente también porque la Internacional podía convertirse en una «tercera vía» en la región y que, por tanto, podía desempeñar un rol fundamental en su pacificación. De alguna manera, la IS se convenció de que si su proyecto prosperaba en Nicaragua podía ser una buena fuente de inspiración para que otros pueblos lucharan y alcanzaran su propia liberación.

De hecho, aunque algunas veces surgieron dudas sobre los desarrollos políticos en Nicaragua entre los miembros de la IS, según Silvio Prado para Managua nunca fueron muy evidentes. Obviamente, los vínculos y contactos con unos miembros —v.gr., con el PSOE— eran mucho más estrechos que con otros, pero siempre en líneas generales se mantuvieron estables. De acuerdo con Prado, la IS sí desempeñó un rol fundamental en el camino que condujo a las elecciones en 1984, y en las de 1990.<sup>45</sup> Ejemplo de esto fueron las presiones que al-

gunos miembros de la IS ejercieron sobre el FLSN para que se convocaran elecciones libres en 1984. De hecho, González, Brandt, el costarricense Daniel Oduber, Carlos Andrés Pérez y Elena Flores (representante internacional del PSOE) se reunieron en Madrid para discutir la situación nicaragüense y sobre la demora en la convocación de elecciones. Durante esta reunión, los presentes acordaron enviarle una carta a Ortega para recordarle su compromiso democrático. La carta debía ser confidencial, pero por alguna razón se hizo pública, causando consternación en algunos países, entre otros Cuba. Esto llevó a los autores de la carta a tener que justificarse con los otros miembros de la IS y a Elena Flores a viajar a la Habana para aclarar el asunto.<sup>46</sup> Finalmente, todo se solucionó, y el 4 de noviembre de 1984 Daniel Ortega fue elegido presidente por votación popular.

### ¿Hacia una acción multilateral?

El objetivo principal de la socialdemocracia europea, además de los esfuerzos puntuales en el proceso de democratización de Nicaragua, era alcanzar la pacificación de la región centroamericana, porque solo así se lograría obtener una efectiva estabilidad regional y, por tanto, las condiciones necesarias para la consolidación de la democracia en la zona. En este sentido, se lograrían detener las injerencias externas (tanto estadounidenses como cubanas) y se evitaría exacerbar el conflicto bipolar. En este contexto, el Grupo de Contadora, conformado por Colombia, México, Panamá y Venezuela, se convirtió en un valioso instrumento —y según Felipe González en el único— para encaminar el proceso pacificador y resolver los dilemas centroamericanos, porque favorecía el diálogo político entre los países latinoamericanos y se presentaba como un medio para enfrentar las cuestiones políticas, económicas y sociales que amenazaban la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo regional.<sup>47</sup>

Vale la pena notar el mutuo interés entre los cuatro países de Contadora y el de los actores internacionales —entre otros de la IS, el PSOE, el PSI— de internacionalizar las labores de Contadora y de que esta funcionara adecuadamente. De hecho, Felipe González siempre hizo hincapié en que se debía trabajar desde dentro, y que ni la IS ni ninguno de sus miembros debían intervenir directamente, porque esto podía ser interpretado como una injerencia. Craxi mantuvo la misma posición, y en más de una ocasión reiteró que las labores de Contadora eran fundamentales para crear un clima de confianza en la región, lo que a su vez conduciría a la paz y a la estabilidad y, por consiguiente, limitaría las interferencias externas y cualquier forma de oposición armada.<sup>48</sup> Esto convertía a Contadora en una excelente herramienta para los europeos mientras que garantizaba a sus miembros respaldo y estabilidad internacional. Como reconocería el nicaragüense Silvio Prado, sin el apoyo del PSOE y de la IS, probablemente Contadora no hubiera prosperado.<sup>49</sup>

La verdad es que González tuvo un papel central en el lanzamiento de Contadora.<sup>50</sup> De acuerdo con el ex primer ministro de Panamá Oyden Ortega Durán, después de su formación, Contadora se quedó estancada. Esta situación condujo al presidente panameño Ricardo de la Espriella a instar a González para que dialogara con el presidente colombiano Belisario Betancur, quien, según él, era la persona indicada para poner en marcha el proyecto gracias a su gran autonomía y dinamismo a nivel nacional como internacional.<sup>51</sup> Además, para de la Espriella, Betancur era la persona apropiada porque había entablado fuertes vínculos con el secretario del PSOE cuando había sido embajador de Colombia en Madrid (1975-1977). Según el ministro de Exteriores español, Fernando Morán, Betancur fue un buen consejero y un buen informante de González, sobre todo en lo relativo a los asuntos latinoamericanos.<sup>52</sup>

Debido a una serie de compromisos, Felipe González no pudo viajar, pero envió en su nombre a Elena Flores para que se entrevistara con los cuatro mandatarios del grupo Contadora. Flores, tras reunirse con los presidentes de Panamá, Venezuela y Colombia —no coincidió con el mexicano—, concordó con el presidente de la Esprilla: el más apropiado para avivar el proceso era Betancur. La reunión fue exitosa porque el mismo día de la entrevista de Flores con el presidente colombiano, este último inició una gira por los países que conformaban el grupo Contadora, con quienes unos días después visitarían los países centroamericanos. De esta manera, los días 20 y 21 de abril de 1983 se reunieron los miembros del Grupo de Contadora con los gobiernos centroamericanos para establecer los puntos de acción conjunta para alcanzar la pacificación regional.<sup>53</sup>

Como se señaló anteriormente, Contadora se convirtió en un medio de acción «desde adentro» para los asuntos de la región. Así, cuando el presidente norteamericano anunció un embargo a Nicaragua, González y Morán contactaron al grupo con el objetivo de intercambiar opiniones y buscar una solución al problema, asimismo se entrevistaron con representantes del gobierno nicaragüense y con el embajador norteamericano en España.<sup>54</sup> Adicionalmente, el gobierno español reiteró su compromiso con Nicaragua y con toda la región, y los reconfortó de cierta manera al asegurar que sus relaciones económicas no se verían perjudicadas porque se regían por el principio de la no discriminación. De esta manera, España buscó contribuir a limitar los efectos económicos del embargo norteamericano.<sup>55</sup>

El apoyo europeo hacia Contadora se materializó con el Pacto de San José —y luego con el respaldo a los acuerdos de paz Esquipulas I y Esquipulas II respectivamente, en 1986 y 1987— acuerdo que formalizó las relaciones políticas entre la CE y América Latina y simbo-

lizó el distanciamiento de la Comunidad de las políticas adoptadas por los norteamericanos en la región. Como bien ha señalado Klaus Bodermer, la importancia del acuerdo no residió en lo económico, la EC prometió ayudas por 500 millones de dólares y se ofreció como mediador para la renegociación de la deuda, sino en lo político ya que por primera vez América Central fue reconocida como una región independiente con intereses propios.<sup>56</sup>

La implicación de la CE en los asuntos centroamericanos comenzó a partir de 1983 cuando Willy Brandt, por sugerencia de González, presentó una moción a la CE con la que solicitaba ayudas políticas y económicas para Centroamérica. González, por su parte, presentó la misma petición al Consejo de Europa.<sup>57</sup> De hecho, la mayor intervención de la CE en los asuntos centroamericanos fue uno de los tópicos discutidos por González, Brandt y Bruno Kreisky en Madrid, en abril de 1984.<sup>58</sup> De igual manera, Craxi instó a la CE a que demostrara un apoyo concreto a la región latinoamericana, impulsó el acuerdo de San José, e incluso propuso que se celebrara en Roma el segundo encuentro.<sup>59</sup> Como subrayó Juan Antonio Yáñez—Barnuevo —director del departamento internacional del gabinete de la Presidencia del gobierno español—, Craxi y González fueron quienes llevaron todo el proceso de San José dentro de las instituciones europeas.<sup>60</sup>

Ahora bien, además de la contribución que González y Craxi hicieron para que se iniciara un diálogo más formal entre Centroamérica y la CE, esta última tuvo otros motivos para impulsar estos contactos. Primero, una posible intervención estadounidense en la zona producía mucha preocupación en Bruselas porque podía recrudecerse las tensiones entre Este y Oeste. Segundo, el apoyo de la CE al Reino Unido en el conflicto de las Malvinas había generado cierto resentimiento de los países latinoamericanos hacia el Viejo continente, por lo que Bruselas

vio en San José una oportunidad para subsanar dichas heridas. Tercero, la ampliación de la CE en la década de los ochenta la hizo más heterogénea y más abierta a otras realidades, como a Latinoamérica, y en esto los países ibéricos desempeñaron un papel central. Cuarto, San José también le permitía a la CE incrementar su presencia e influencia a nivel internacional, así como fortalecer la identidad europea por fuera del viejo continente y demostrar que podía tener una voz común en los asuntos exteriores.<sup>61</sup> Para el Parlamento Europeo, la acción de la CE en Centroamérica fue uno de los mayores éxitos de la Comunidad en términos de política europea común.<sup>62</sup> Ahora bien, no fue muy difícil que la CE lograra una posición unívoca en América Central, pues era una cuestión relevante pero distante —no afectaba directamente a ninguno de sus miembros— además de que era una región con la que compartían nexos históricos y lingüísticos, cercanías culturales y religiosas, etc.<sup>63</sup>

### Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido demostrar, a través del caso nicaragüense, cómo dos partidos socialistas, miembros de la IS, se interesaron en Latinoamérica y buscaron definir una política internacional, común y comunitaria hacia Centroamérica. Tanto para Craxi, González, como también lo fue para los sandinistas, la IS fue un instrumento que les permitió internacionalizarse, estrechar vínculos internacionales y en cierta manera definir políticas exteriores. En pocas palabras, la IS desempeñó un rol central en términos de coordinación de programas y en la definición de objetivos comunes que los socialistas italianos y españoles implementaron hacia Latinoamérica. Ahora, si bien la IS se esforzó y logró cierto impacto por fuera de las fronteras europeas no pudo convertirse en una verdadera «tercera vía». A esto contribuyeron ciertos factores internacionales, como

la Guerra Fría que, de alguna manera, terminaron por obstaculizar y condicionar la actuación de la IS. En este contexto, la CE, ya eje central de las políticas externas del PSI y del PSOE, se convirtió cada vez más en un actor de mayor peso en la materialización de los objetivos. De hecho, los socialistas españoles e italianos buscaron incluir las preocupaciones latinoamericanas en el seno de la CE, la cual por primera vez comenzó a interesarse por los aspectos políticos y sociales de la región como quedó ilustran los acuerdos de San José. Aunque muchos de los propósitos avanzados en esos años no alcanzaron los objetivos prefijados, sí podemos afirmar que en esos años se sentaron las bases de las relaciones birregionales.

Nicaragua siempre ocupó un lugar especial en la política latinoamericana de la IS, del PSOE y del PSI. Muchas fueron las razones que impulsaron dicho interés: la promoción de la democracia, la lucha por los derechos humanos, la posibilidad de convertirse en un «tercera vía» en la arena internacional, la oportunidad de lograr una voz común a nivel internacional, el poder evitar la constitución de una «nueva Cuba» y la posibilidad de limitar el recrudecimiento de la Guerra Fría porque podía exacerbar la cuestión de los Euro misiles, entre otros. Para Nicaragua los nexos con los europeos le permitieron legitimarse tanto a nivel nacional como internacional, contar con asistencia económica y social, pero sobre todo le sirvió a mitigar la injerencia norteamericana. Variadas fueron, por tanto, las razones que impulsaron ese mutuo interés. Sin embargo, fueron gracias a estas nuevas preocupaciones, nexos y sensibilidades que los socialistas europeos contribuyeron a la definición de políticas comunitarias más claras y completas hacia el otro lado del Atlántico.

Estos nexos e impulsos iniciales con el tiempo han tendido a estancarse. De hecho, los objetivos desarrollados a finales de los años

setenta y en los ochenta (v.gr. democracia, respeto de los derechos humanos, igualdad) son los mismos que rigen las relaciones actuales. El respeto de los derechos humanos, la transparencia democrática y la liberación de los presos políticos son los reclamos que la IS, la Unión Europea (UE), España e Italia le hacen hoy al gobierno de Nicaragua, paradójicamente, hoy en día en manos de Ortega. Seguramente existen muchas situaciones que han favorecido el estancamiento de las relaciones a nivel regional, entre ellas podríamos señalar el vuelco de la UE hacia la Europa oriental, el desplazamiento de la economía global hacia Asia y el Pacífico, los problemas de Oriente Medio y sus repercusiones en el viejo continente, las asimetrías entre los países latinoamericanos y aquellos europeos por no mencionar aquellas dentro de las mismas regiones, etc. Todas ellas han contribuido al desgaste y freno de las relaciones birregionales.

Sin embargo, frente a los desafíos globales actuales, superar el estancamiento de las relaciones birregionales se vuelve sumamente importante. De ahí que, aunque la situación sea compleja y existan situaciones puntuales que desafíen las relaciones birregionales, Europa y Latinoamérica deban trabajar conjuntamente, ya que no solo comparten sensibilidades comunes, sino que también enfrentan retos comunes. Como el politólogo Zaiki Laïdi afirmó hace ya unos años, ambas regiones necesitan un sistema multilateral fuerte para poder sobrevivir dentro del sistema internacional actual y para contrastar los actores soberanos que tienden hoy a dominar la agenda mundial, ambas regiones necesitan una acción conjunta.<sup>64</sup>

#### FUENTES

##### Archivos

Archivo de la Internacional Socialista, International Institute of Social History (IISG), Ámsterdam.

Archivo del Ministerio de Relaciones de Exteriores de Colombia (Cancillería), Bogotá.

Fondazione Bettino Craxi, Roma.

Fundación Felipe González, Madrid.

##### Fuentes orales

Elena Flores Valencia, entrevista, Madrid, 20 junio 2018.

Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, entrevista, Madrid, 14 enero 2019.

Silvio Prado, entrevista, Madrid, 16 enero 2019.

*Radio Radicale*, «Intervista Brigate Rosse i nomi dei terroristi latitanti in Nicaragua», 21-08-1985.

##### Periódicos

*Avanti!*

30-09-1978

23/24-07-1979

28-07-1979

29/30-07-1979

10-08-1979

4-12-1979

21-12-1979

18-03-1982

1-04-1982

*Corriere della sera*

19-08-1985

*Le Monde*

18-08-1979

*The New York Times*

2-01-2015

*UPI*

5-03-1985

#### BIBLIOGRAFÍA

ÁGREDA PORTERO, José Manuel y HELM, Christian. Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España. *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 2016, n.º 17, p.1-17.

ANGELL, Alan, «La izquierda en América Latina desde c. 1920», en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. Política, y sociedad desde 1930*. vol. 12, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 73-132.

- BLASQUEZ VILAPLANA, Belén, *La proyección internacional de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2006.
- BODEMER, Klaus, «La política de desarrollo de la CEE hacia Latinoamérica. ¿una política simbólica?», en EURAL, *La vulnerabilidad Externa de América Latina y Europa*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985, pp. 189-209.
- BODEMER, Klaus, *Europa Occidental, América Latina. Experiencias y desafíos*, Grupo Editorial Alfa, Barcelona, 1987.
- BRANDT, Willy, «Solidaridad con Nicaragua y la no intervención en Centroamérica», en ASSMANN, Hugo (ed), *El juego de los reformismos frente a la revolución en Centroamérica. materiales sobre la socialdemocracia, la democracia cristiana y el reformismo yanqui*, Colección Centroamérica, Departamento Ecueménico de Investigaciones, Costa Rica, 198, pp. 145-148.
- CAMERA DEI DEPUTATI, IX Legislatura, «Bettino Craxi, Presidente del Consiglio dei Ministri», *Atti Parlamentari*. Resoconto Stenografico, 7 febrero 1985.
- CAMERA DEI DEPUTATI, IX Legislatura, «Bettino Craxi, Presidente del Consiglio dei Ministri», *Atti Parlamentari*, Resoconto Stenografico 291, 14 marzo 1985.
- CASTAÑEDA Jorge G., *La Utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993.
- CIA. *Terrorism Review*, 20 mayo 1986. (CIA-RDP 87T00685R000100140002-2).
- DOMÍNGUEZ REYES, Edmé, «La política soviética y cubana en Nicaragua: 1979-1989», *Papers*, 35, 1990, pp. 95-115.
- EGUIZÁBAL Cristina y ROJAS ARAVENA Francisco, «Política exterior y procesos de decisión en Centroamérica: elementos para una aproximación a los procesos de una negociación regional», en RUSSELL, Roberto (ed.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano-Rial, Argentina, 1990, pp. 235-254.
- GILBERT, Dennis y BLOCK David (eds.), *Sandinistas Key documents*, Latin American Studies- Cornell University, USA, 1990.
- KARMON, Ely, *Coalitions Between Terrorist Organizations: Revolutionaries, Nationalists, and Islamists*, Marinus Nijhoff, Leiden-Boston, 2005.
- LAÍDI, Zaiki, «¿Sobrevivirá Europa en la globalización?. *Estudios Internacionales* 37 (146), 2004, p. 105-115. doi:10.5354/0719-3769.2011.14546.
- LUSSANA, Fiamma, «Il confronto con le socialdemocrazie e la ricerca di un nuovo socialismo nell'ultimo Berlinguer», *Studi Storici*, 45, n.º 2, 2004, pp. 461-488.
- MIDDELAAR van Luuk, *Quand l'Europe Imprevise. Dix ans de crises politiques*, Le Débat Gallimard, Francia, 2018.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (OID), *Actividades, textos y documentos de la política exterior española, año 1985*. Madrid, 1985.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (OID) *Actividades, textos y documentos de la política exterior española, año 1984*. Madrid, 1984.
- MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *1986 Testi e Documenti sulla politica estera dell'Italia*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1990.
- MORÁN, Fernando, *España en su sitio*, Plaza & Janés/ Cambio 16, Barcelona, 1990.
- ORTEGA DURÁN, Oyden, *Contadora y su verdad*, Rufino García Blanco, Madrid, 1985.
- RAMÍREZ, Sergio, *Adiós muchachos*, De Bolsillo, Barcelona, 2018.
- SOTILLO LORENZO, José Luis Ángel, «Las relaciones de la Unión Europea en Centroamérica», en ROY, Joaquín y DOMÍNGUEZ RIVERA, Roberto (eds.), *Las relaciones exteriores de la Unión Europea*, Universidad Autónoma de México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Plaza Valdés, México, 2001, pp. 251-260.
- VÄÄNÄNEN, Pentti, *The Rose and The First*, SYS Print, Helsinki, 2014.
- VIÑAS, Ángel, «The Role of Central America in the European Community's Foreign Policy», en ROY, Joaquín (ed.), *The Reconstruction of Central America: The Role of the European Community*, University of Miami North-South Center, Miami, 1992, pp. 77-86.
- WHITEHEAD, Laurence, «Pacification and Reconstruction in Central America: the International Components», en SIEDER, Rachel (ed.), *Central*

*America: Fragile transition*. Macmillan Press-San Martin's press, UK-USA, 199 p. 6, pp. 215-246.

## NOTAS

- <sup>1</sup> *The New York Times*, 2-01-2015.
- <sup>2</sup> Ramírez, 2018, pp. 26-27.
- <sup>3</sup> Lussana, 2004, p. 485.
- <sup>4</sup> El programa sandinista incluía los siguientes puntos: poder popular, protección de las libertades individuales, lucha contra la desigualdad, estado de bienestar, emancipación de la mujer, reforma laboral, combatir el analfabetismo, solidaridad internacional, elecciones libres y transparentes, independencia del dominio estadounidense Gilbert y Block (eds.), 1990, pp. 3-21.
- <sup>5</sup> Castañeda, 1993, pp. 125-126.
- <sup>6</sup> Väänänen, 2014, p. 92.
- <sup>7</sup> *Avanti!*, 4-12-1979, p. 8.
- <sup>8</sup> Väänänen, 2014, p. 92.
- <sup>9</sup> Para el enfoque comparado y transnacional, véase Haupt and Jürgen Kocka, 2009 y Kaelble, 2017.
- <sup>10</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam caja 1144.
- <sup>11</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1144.
- <sup>12</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1144.
- <sup>13</sup> *Avanti!*, 30-09-1978, p. 12.
- <sup>14</sup> Eguizábal y Rojas Aravena, 1990, p. 237.
- <sup>15</sup> Véase Angell, 1997, p. 115.
- <sup>16</sup> Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 enero de 2019. De acuerdo con Edmé Domínguez Reyes «el desarrollo de relaciones entre Nicaragua y la Internacional Socialista fue altamente elogiado y alentado por Cuba». Domínguez Reyes, 1990, p. 105.
- <sup>17</sup> Väänänen, 2014, pp. 91-92.
- <sup>18</sup> Brandt, 1981, p. 147.
- <sup>19</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1145.
- <sup>20</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1146.
- <sup>21</sup> *Avanti!*, 18-03-1982, p. 6.
- <sup>22</sup> Fondazione Craxi, Roma, F.I. Sz. I S.10 Ss.5, p. 5.
- <sup>23</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1170.
- <sup>24</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1173.
- <sup>25</sup> *Avanti!*, 28-07-1979, p. 7.
- <sup>26</sup> *Avanti!*, 10-08-1979, p. 9.
- <sup>27</sup> *Avanti!*, 1-04-1982, p. 9.
- <sup>28</sup> Por ejemplo, la CE envió una misión a Nicaragua encabezada por M. Manfredo Mancioti y decidió destinar 8.5 millones de dólares como ayuda alimentaria y para la reconstrucción del país. *Le Monde*, 18/08/1979.
- Véase, también, a modo de ejemplo, la reunión de los sindicatos en Venezuela, o aquella en Roma para discutir la situación centroamericana a finales de julio de 1979. *Avanti!*, 23-24/07/1979, p. 1. La afinidad lingüística y cultural hizo que muchos activistas internacionalistas españoles llegaran a Nicaragua y participaran en las redes de solidaridad sin tener ninguna conexión previa con ese país e incluso sin pertenecer a ningún partido en particular. Ágreda Portero y Helm, 2016, p. 10.
- <sup>29</sup> *Avanti!* 21-12-1979, p. 6.
- <sup>30</sup> Van Middelaar, 2018, p. 224.
- <sup>31</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1145.
- <sup>32</sup> Entrevista personal con Elena Flores, Madrid, 20 de junio de 2018.
- <sup>33</sup> Boniver, 1983, p. 18.
- <sup>34</sup> *Avanti!*. 29-30-07-1979, p. 20.
- <sup>35</sup> *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*, 1984, pp. 385-387.
- <sup>36</sup> Camera dei Deputati, IX Legislatura, February 7, 1985. La CIA sostenía que muchos miembros de las Brigadas Rojas se encontraban en Nicaragua para entrenar a las fuerzas sandinistas junto a células españolas y cubanas. CIA Report, May 20, 1986. 17 (CIA-RDP87T00685R000100140002-2)
- <sup>37</sup> Webb, 1985.
- <sup>38</sup> La noticia fue citada por el diario italiano *Corriere della sera*, 22-08-1985.
- <sup>39</sup> En una entrevista a *Radio Radicale*, uno de los «acusados» desmiente la noticia. *Radio Radicale* 21/08/1985.
- <sup>40</sup> Karmon, 2005, p. 128.
- <sup>41</sup> Edén Pastora, también conocido como «Comandante Cero», luchó contra el régimen de Somoza, liderando el Frente Sur. Se alió con el FSLN y participó en la toma del Palacio Nacional, que determinó la caída de Somoza. Mantuvo relaciones con el FSLN hasta 1982, cuando se trasladó a Costa Rica para continuar la lucha guerrillera desde ahí.
- <sup>42</sup> Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 de enero 2019.
- <sup>43</sup> Ramírez, 2018, pp. 141-143.
- <sup>44</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1175.

- <sup>44</sup> Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja I 147c.
- <sup>45</sup> Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 de enero de 2019.
- <sup>46</sup> Carta dirigida a diversas personalidades, aclarando el mensaje enviado a la Dirección del FSLN de Nicaragua, por Felipe González, Carlos Andrés Pérez, Willy Brandt, 1 de agosto 1983. Fundación Felipe González. AFG.2.3.D.b.1.e.Willy Brandt (Alemania). ES. MD. 28079.FFG/AFG 2.3.D.b.1.e//AFFG FER0044703. Entrevista personal con Elena Flores, Madrid, 20 de junio de 2018.
- <sup>47</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones de Exteriores de Colombia (Cancillería), Bogotá, caja 38343, carpeta n.º 7. El 17 de octubre de 1984, los miembros del Grupo Contadora recibieron el Premio de Asturias por sus esfuerzos de evitar, a través de canales democráticos y la negociación política, la intensificación y generalización de los conflictos que afectaban Centroamérica. Cancillería, Bogotá, caja 38343, carpeta 7.
- <sup>48</sup> Ministero degli Affari Esteri, 1985, p. 239; Ministero degli Affari Esteri, 1990, pp. 214-215.
- <sup>49</sup> Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 de enero de 2019.
- <sup>50</sup> La IS reconoció el papel desempeñado por Felipe González en el lanzamiento del proyecto. Cancillería, Bogotá, caja 38372, carpeta 7.
- <sup>51</sup> Ortega Durán, p. 1985.
- <sup>52</sup> Morán, 1990, p. 95.
- <sup>53</sup> Cancillería, Bogotá, caja 38343, carpeta 7.
- <sup>54</sup> *Actividades, textos*, 1985, p. 212.
- <sup>55</sup> *Actividades, textos*, 1985, p. 399.
- <sup>56</sup> Bodemer, 1985, p. 204.
- <sup>57</sup> Blásquez Vilaplana, 2006 pp. 205-206.
- <sup>58</sup> Bodemer, 1987, p. 94.
- <sup>59</sup> Camera dei Deputati, IX Legislatura, 1985, p. 291, 25938-25939.
- <sup>60</sup> Entrevista con Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, Madrid, 14 de enero de 2019.
- <sup>61</sup> Viñas, 1992, pp. 80-81.
- <sup>62</sup> Sotillo Lorenzo, 2001, p. 252.
- <sup>63</sup> Whitehead, 1996, p. 233.
- <sup>64</sup> Laïdi, 2004, pp. 105-115.

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA

*Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*  
 Madrid, Siglo XXI, 2020, 352 páginas

La necesidad de prestar mayor atención a las experiencias de quienes vivieron la Guerra Civil en el frente o en la retaguardia era una demanda que, desde hace ya algunos años, aparecía de forma recurrente en los balances historiográficos sobre la investigación dedicada a la contienda. Desde la renovada historia militar y los llamados *war studies*, por ejemplo, han surgido voces que apuestan por abandonar los tradicionales relatos descriptivos del conflicto y, en su lugar, poner el foco sobre la vida cotidiana y las vivencias de civiles y combatientes. Sin embargo, no ha sido hasta fechas recientes cuando este vacío ha empezado a verse subsanado por estudios concretos que han contribuido a desmontar algunos mitos y estereotipos fuertemente enraizados en los relatos sobre la guerra.

En esta línea de renovación se enmarca el libro de Francisco Leira Castiñeira. Derivado de su tesis doctoral, *Soldados de Franco* parte de la premisa de que la participación en la guerra no involucró, en la gran mayoría de los casos, ni la adhesión, ni la defensa del ideario rebelde (p. 25). Por el contrario, según el autor, la mayoría de quienes acudieron al frente no lo hicieron de manera voluntaria, sino forzados de un modo u otro por las circunstancias. Este argumento se cimenta sobre un importante conjunto de fuentes hemerográficas, bibliográficas, archivísticas y orales que tienen en Galicia —considerada tradicionalmente como uno de los viveros fundamentales de voluntarios del bando rebelde— su principal escenario de análisis.

Bajo estos parámetros, el libro se estructura en tres partes que a su vez siguen una secuencia. La primera se centra en explicar el proceso de reclutamiento, detallando, de un lado, los diferentes mecanismos empleados para ello y, de otro, las actitudes individuales frente al mismo. Respecto a este segundo aspecto, aunque el autor reconoce que las particularidades son «imposibles de cuantificar» (p. 107), otorga un papel fundamental a la violencia y la propaganda, que dejaron a los sujetos poco margen de actuación (pp. 91-93). La segunda parte aborda

la experiencia de los soldados en las trincheras. Como ya hicieran otros autores, Leira subraya el mayor impacto que la propaganda rebelde tuvo en la retaguardia respecto a los combatientes, donde esta tuvo que adaptarse a sus expectativas e inquietudes. Asimismo, desgrana las numerosas medidas de coerción desplegadas por los mandos sublevados para controlar a las tropas, restando importancia —aunque no olvidando— a factores como la religión, el nacionalismo o la cultura política fascista en el proceso de identificación de los soldados con la causa insurgente y, en su lugar, trazando actitudes más pragmáticas y despolitizadas que evidenciaban, entre otras cuestiones, el cansancio por la prolongación de la lucha armada (224 y ss.). El último apartado —más breve— se centra en la desmovilización de los soldados rebeldes a partir de la finalización de la contienda. A su juicio, la imagen de unos excombatientes cubiertos de honores y recompensas no se corresponde con la realidad. En la línea de otros autores, Leira sostiene que la Delegación Nacional de Excombatientes fue ineficaz, tanto en lo referente a cubrir las necesidades de este colectivo, como en su pretensión de socializarlos en los ideales del nuevo régimen. En consecuencia, los antiguos «soldados de Franco» sufrieron también los estragos de la posguerra y sus actitudes hacia la dictadura fueron, por tanto, mucho más heterogéneas y ambivalentes de lo que a menudo se ha afirmado.

El libro que firma Francisco Leira es un trabajo enormemente meritorio, cuyas fortalezas son mucho más destacables que sus debilidades. A mi juicio, hay dos aspectos que deben ser destacados especialmente. De una parte, el trabajo con las fuentes. El autor demuestra sobradamente no solo su manejo de fuentes muy diversas, sino una gran capacidad para hacer las preguntas adecuadas y encontrar en ellas respuestas que sustenten las argumentaciones que recorren la obra. De otra parte, la propuesta de Leira destaca por su valentía. Investigar sobre la guerra civil española es trabajar un terreno ya extensamente roturado, donde las pasiones y las simpatías políticas —con frecuencia disfrazadas de equidistancia, neutralidad y objetividad histórica— condicionan el relato histórico mucho más de lo que sería saludable para la profesión. Sin embargo, *Soldados de Franco* constituye un análisis documen-

tado y equilibrado del conflicto, que se interroga, además, acerca de cuestiones que, por su propia naturaleza, serán objeto de posteriores y productivos debates, pero que resultan cruciales para ampliar nuestro conocimiento de la sociedad que vivió la guerra. Esta valentía es especialmente perceptible en su interés por reflexionar sobre las actitudes de los combatientes durante el conflicto y el calado que los discursos y políticas insurgentes pudieron tener entre ellos. Y es ahí donde pienso que puede hacerse algún pequeño apunte. En particular, la «desideologización» de los soldados rebeldes, que el autor plantea como eje principal de buena parte del libro, conduce, en mi opinión, a minimizar la importancia de los componentes culturales y emocionales y ello, a su vez, puede llevar a dibujar un escenario en el que, pese a las circunstancias extraordinarias que todo contexto bélico inaugura, «nadie quiso luchar»: esa mayoría de la población, recientemente calificada como la «cuarta España», que estaría conformada por quienes únicamente querían sobrevivir. Sin negar que la supervivencia, el pragmatismo o la despolitización constituyeron variables fundamentales para entender las actitudes y comportamientos de los combatientes, en el proceso de identificación con el bando rebelde no podemos dejar de lado los componentes ideológicos. Las ideas, la religión, el nacionalismo o las emociones también dieron forma a las experiencias individuales y colectivas de quienes acudieron al frente, aunque demostrar esto resulte más complejo –y también más incómodo– que evidenciar el carácter forzoso –y por otra parte, indudable– del reclutamiento. El libro de Leira, como buen libro de historia, replanteará muchas cuestiones. Pero el debate no está, ni mucho menos, cerrado.

Claudio Hernández Burgos  
Universidad de Granada

Alfonso BOTTI

*Con la Tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*  
Madrid, Alianza Editorial, 2020

Entre los autores que han centrado su análisis en el papel desempeñado por el factor católico en la España de entreguerras sobresale la obra de Alfon-

so Botti. El hispanista italiano ha sabido compaginar el legado de Alfonso Álvarez Bolado, Feliciano Montero –a quien dedica cariñosamente el libro–, o el más recientemente fallecido Hilari Raguer, con su extenso conocimiento de la documentación de los archivos vaticanos y un riguroso manejo de la bibliografía internacional. En su obra más reciente nos ofrece un relato exhaustivo de la posición adoptada por algunos católicos y por la Santa Sede durante la por entonces denominada guerra de España, algo menos civil y algo más internacional que los epítetos que se vincularon a ella posteriormente.–

El libro, a través del análisis concienzudo de la documentación coetánea a los acontecimientos, tiene entre sus virtudes la de desenmarañar algunos de los mitos recurrentes de la propaganda identificada con el relato de la Cruzada, como el de una sublevación militar motivada supuestamente por motivos religiosos, o el de un golpe preventivo frente a una hipotética revolución comunista. Ninguno de los edictos castrenses mostró inicialmente preocupación alguna por la cuestión religiosa, ni la Santa Sede tomó posición alguna respecto a los bandos enfrentados hasta la alocución de Pío XI del 14 de septiembre. La responsabilidad de la temprana construcción del mito de la Cruzada se concentra, pues, en la jerarquía eclesiástica española y en un cardenal primado interesado en ganar posiciones entre los sublevados. Como el autor señala, tal relato no hubiese fraguado, sin embargo, sin la oleada clerófoba desatada en el verano de 1936 en la retaguardia republicana y sin la resistencia de las autoridades republicanas para condenar sin remisión tales sucesos, convertidos así en instrumento privilegiado de propaganda de los golpistas.

De cualquier modo, el objeto del libro no es la deconstrucción de un relato de Cruzada que, como el autor bien recuerda, ya hace muchos años desmontó la obra de Southworth, y que solo algunos se empeñan en reeditar. Su mirada se centra en esta ocasión en las diversas tentativas de conciliación y mediación por la paz, protagonizadas entonces por aquellos católicos que, residentes en los países democráticos, contemplaban con angustia el derramamiento de sangre y clamaban ante las cancillerías de los gobiernos y ante la Santa Sede para frenar la incruenta tragedia. El estudio de los fondos docu-

mentales del archivo Luigi Sturzo, del que el autor ya hizo gala de extenso conocimiento en una obra imprescindible como *Luigi Sturzo e gli amici spagnoli. Carteggi (1924-1951)* (Modena: Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2012) permite que nos adentremos en los denodados esfuerzos de aquellos que, apelando a su fe, pretendieron alcanzar la paz en el violento panorama de la Europa de entreguerras. Si el cardenal Gomá se identificó así con el paradigma de la Cruzada, el sacerdote e intelectual italiano exiliado en Londres desde 1924, y el español Alfredo Mendizábal desde París, enarbolaron la campaña pública orquestada por los *Comités por la paz civil y religiosa de España*, que desde abril de 1937 –antes de la publicación de la autodenominada Carta Colectiva de los obispos españoles– se conformaron en Francia, Suiza o el Reino Unido; la cara más visible –aunque no la única– de la movilización pública en pro de unas negociaciones para alcanzar una mediación internacional, que, de manera más o menos discreta, se vinieron realizando entre las diversas cancillerías y cuerpos diplomáticos.

Como queda patente a lo largo de la obra, entre los motivos que no hicieron posible la paz influyó, en primer lugar, el rechazo de tales iniciativas por un bando franquista y una buena parte de la jerarquía eclesiástica española que entonó las virtudes de un catolicismo intransigente, cuando no totalitario, y tachó de traidora aquella Tercera España. Tampoco ayudó el escaso interés que despertaron las propuestas de mediación entre los gobiernos republicanos; y, de manera no menos relevante, la posición de un Pío XI que, sin cerrarse a contemplar ninguna de las posibilidades en liza, había optado ya por uno de los bandos para garantizar los intereses estratégicos de la Iglesia. Tal y como comprobó Giuseppe Pizzardo, en la primavera de 1937, en su periplo entre Bruselas, Londres y Lourdes, en nombre de una Secretaría de Estado dirigida por Pacelli, mantener distancia frente a la Junta de Burgos –no reconocida de manera oficial hasta mayo de 1938– y promocionar labores de mediación humanitaria para evitar bombardeos aéreos sobre la población civil o una represión en la retaguardia que alcanzaba a los propios católicos –vascos y catalanes prioritariamente–, no significaba respaldar unas iniciativas

de mediación que implicasen la equiparación plena entre ambos bandos.

Como el autor confesaba recientemente durante la presentación del libro ante la *Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea* (AEHRC), los lectores que acudan al texto en busca de una interpretación de un término tan instrumentalizado políticamente –antes y ahora– como el de la *Tercera España* podrían sentirse algo decepcionados. Quizás hubiese sido una buena ocasión para adentrarse en el papel que tal vocablo desempeñó entonces en manos de su principal promotor, un Salvador de Madariaga que, pese a su escasa convicción en la propuesta mediadora, ejercería la presidencia de aquel comité español por una paz civil y religiosa. La lectura del texto suscita, a su vez, algunas incógnitas, entre las que podrían citarse la posible relación entre tales iniciativas y la actividad desplegada en Friburgo por los seguidores de Ángel Herrera y los dirigentes de Pax Romana; o con las acciones concertadas por los aliados de Gil Robles desde su exilio en Lisboa.

De cualquier modo, es en las conclusiones donde el autor muestra su sagacidad para interpretar la concatenación de los sucesos y las decisiones tomadas por sus protagonistas, condicionados por un patrimonio de agravios y desagravios previos y por el incierto panorama de la Europa de entreguerras. La atención depositada en las acciones y el relato propagandístico diseñado por el cardenal Gomá durante la contienda, podrá compaginarse ahora con el análisis de la acción pública y privada desplegada, desde ópticas bien distintas, por eclesiásticos como Sturzo, el cardenal Vidal o el sacerdote Alberto Onaindía, o por intelectuales católicos como Maritain, Mendizábal, Ruiz Manent o Sugranyes de Franch, quien solo algunos años más tarde se convertiría en secretario general de Pax Romana. Que una cuestión tan extraordinariamente compleja y relevante como la de la búsqueda de la paz en medio del fragor de la batalla se nos presente ahora a través de un relato tan riguroso como fascinante, es siempre una excelente noticia.

José Ramón Rodríguez Lago  
Universidad de Vigo

Gloria ROMÁN RUIZ

*Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*

Valencia, Universitat de València, 2020, 378 pp.

El estudio de las actitudes sociales adoptadas en la dictadura franquista constituye un territorio en proceso de exploración, en parte derivado de la complejidad de acceder a fuentes que aporten nueva información al respecto, así como de la dificultad que entraña la subjetividad de otras. Es en este campo en el que la historiadora Gloria Román establece su obra, con una aportación fundamental ya ostentada en su título, un estudio global del franquismo, desde 1939 hasta 1975.

Valiéndose de un marco teórico y metodológico de referencia, como es la *Alltagsgeschichte* o historia de la vida cotidiana, ya probado y validado en el estudio de actitudes sociopolíticas en regímenes totalitarios del siglo XX y para el propio franquismo, Gloria Román establece como objetivo el análisis de la vida de hombres y mujeres «corrientes» a partir del que pretende cavilar sobre su papel como sostenedores de la dictadura. La autora consigue demostrar cómo la trilogía: «lo social, lo cotidiano y lo cultural», el enfoque local y el espacio rural fundamentan una atalaya válida para poder explicar un régimen dictatorial que perduró casi cuatro décadas.

Tomando la Andalucía oriental como espacio de análisis, incidiendo en el espacio rural y con una perspectiva atenta al género, la autora emplea una variada gama de fuentes con la finalidad de reflexionar sobre un asunto central en los estudios de historia social sobre el franquismo, las actitudes sociales. Y lo hace no acomodándose a la clásica división entre primer y tardofranquismo, sino que asume el reto de observar el conjunto del periodo como un todo.

El libro, que deriva de la tesis doctoral de la autora, defendida en la Universidad de Granada, se estructura en dos partes fundamentales. En la primera, Gloria Román se centra en las estrategias de legitimación y generación de consenso o, al menos, consentimiento, frente al régimen, estrategias volubles en el tiempo, pero que mantienen un objetivo común y claro, el adoctrinamiento y el control

social. Las políticas sociales son presentadas como elementos clave en la generación de consensos, y se da especial importancia a aquellas que buscaban paliar el problema de la vivienda, así como a las asistenciales. Casos concretos muy bien traídos ilustran dichas políticas en lo relativo a la propaganda y a las realizaciones y cómo la corrupción asoma en cada una de las iniciativas, desde la adjudicación de «casas baratas», pasando por los comedores del Auxilio Social en la posguerra, hasta las traídas de agua en pleno desarrollismo. En cualquier caso, nada de ello fue óbice para que el franquismo consiguiera réditos en forma de «actitudes aquiescentes».

En el segundo capítulo de la obra la autora complementa las políticas sociales con el análisis de otras «estrategias legitimadoras», que tuvieron a la España rural como objeto de acción, específico en el caso de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, y compartido con el espacio urbano en el del Frente de Juventudes y la Sección Femenina. En ambos casos, la autora se aleja un tanto de las narrativas al uso para definir en términos exitosos la labor de dichas instituciones como medio de socialización y en la generación de consensos, no obstante, de los que puntualiza, no extrapolables al conjunto de la dictadura.

De los consensos se transita a las resistencias cotidianas y, tras las pertinentes referencias teóricas a Foucault y Scott, se abre el marco interpretativo hasta dar cabida a toda una compleja y variada muestra de disensos, tanto los que no pudieran tener una lectura en clave política, como los que, según la autora, pudieran inferirse en esa dimensión. En lo económico, alcanzan un protagonismo específico en la obra las resistencias generadas por la lucha por una mejor calidad de vida, ya en la posguerra, cuando el hambre arreciaba y las estrategias de evadirla, legal o ilegalmente, aparecen como abrumadoras, ya andadas las décadas cuando la defensa de los recursos naturales se convirtió en un destacado objetivo de rechazo.

Estas resistencias tuvieron por objeto la contestación al discurso impuesto por el nacionalcatolicismo en multitud de formas, de nuevo, de intensidad oscilante. Bien mediante la creación de discursos alternativos al oficial con un carácter «disidente», bien con actos irreverentes hacia la religión cató-

lica de diferente intencionalidad, con expresiones inadecuadas constitutivas de delitos y denunciadas por una sociedad autovigilada o haciendo caso omiso a las restricciones en materia de festividades con la complicidad de las autoridades locales.

La obra reseñada constituye una aportación innegable al estudio de las actitudes sociales adoptadas en el franquismo, ofreciendo como espacio de análisis una realidad andaluza que se ha convertido en marco de un gran número de estudios sobre el franquismo, haciendo de esta si no la más, sí una de las áreas geográficas mejor estudiadas desde todos los puntos de vista y, específicamente, en lo que compete a la historia social. La obra de Gloria Román ofrece una conclusión fundamental, que la pasividad y, por consiguiente, el consentimiento atribuido a la sociedad rural constituye uno más de los numerosos mitos orquestados desde la propaganda franquista. Su análisis aboga por entender el franquismo a partir de las actitudes sociopolíticas oscilantes y mutables, a partir, por tanto, de una complejidad que, en gran medida, la obra ayuda a aclarar.

Tamara López Fernández

Gaizka FERNANDEZ SOLDEVILLA y María JIMÉNEZ RAMOS (coords.)

*1980. El terrorismo contra la Transición*

Madrid, Tecnos, 2020

En la última década estamos viviendo un periodo sumamente interesante para el estudio de la violencia política durante la Transición española a la democracia, en la que destacan títulos como *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977* de Pau Casanellas (2014), *La Transición española. El voto ignorado de las armas* de Xavier Casals (2016) o *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)* de Sophie Bay (2018). También se han publicado numerosos artículos en revistas académicas sobre la cuestión, y actualmente es una línea de investigación en franco crecimiento en la que trabajan historiadores, periodistas, sociólogos y otros especialistas.

*1980. El terrorismo contra la Transición* es una obra coordinada por Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos, fruto de la investigación de un

equipo multidisciplinar sobre la violencia terrorista en este periodo, que busca desmitificar la Transición y acercarse con el rigor propio de la historia para explicar este periodo tan conflictivo e inestable por la situación política y la actividad terrorista. El libro cuenta con quince capítulos escritos por algunos de los mayores especialistas en violencia política de este periodo, en el que se estudian en profundidad las consecuencias del terrorismo y las bandas terroristas que pusieron en riesgo la joven democracia española.

Los primeros capítulos del libro sirven de introducción al objeto de estudio y contextualizan de forma magistral la situación política en España en 1980. Son capítulos muy necesarios para comprender la complejidad de la transición española y situarla dentro del contexto internacional del momento.

El acercamiento a la época está hecho con un gran rigor histórico sin caer en una visión simplista de la violencia durante la Transición, sino contextualizada y que busca rebatir ciertos mitos de los denominados «años de plomo». Resulta muy sugerente el capítulo escrito por Juan Avilés, «El mito de la transición sangrienta: el caso español», que pone en contexto la Transición dentro del contexto internacional y establece paralelismo con otros procesos democráticos de similares características.

Precisamente, uno de los elementos más interesantes que ya destaca en estos primeros capítulos son las cifras, gráficos, tablas y estadísticas de las víctimas mortales del terrorismo entre 1976 y 1982, que resultan de gran utilidad para tener una visión estadística concreta de la violencia del periodo de la Transición. En total, en la obra concluyen que en este periodo los atentados acabaron con la vida de 498 personas y dejaron 450 heridos, víctimas de los principales grupos terroristas de la época, que respondían a perfiles ideológicos muy distintos: el nacionalismo radical, la extrema izquierda y el ultraderechista o parapolicial. Enemigos del proceso de democratización y de la Transición, que con sus acciones buscaron una involución, una revolución o la secesión de un territorio. Es importante destacar, en este sentido, que en el libro son muy precisos en la contextualización y explicación de cada uno

de los grupos terroristas, diferenciando muy bien entre sus estrategias, objetivos y actuaciones. De hecho, un elemento reseñable de esta parte es la llamada de atención a ciertas corrientes de especialistas sobre la violencia en la Transición, que únicamente ponen el foco en la violencia ejercida por un sector de las FCSE, mezclando el terrorismo de extrema derecha y parapolicial. Una crítica necesaria a la corriente de opinión creciente en los últimos años que busca reemplazar el «mito de la transición pacífica» por el «de la transición sangrienta». Por ello, en todos los capítulos, los autores no caen en el error de idealizar o criminalizar la Transición, sino que presentan un análisis crítico, riguroso y objetivo de cada uno de los actores violentos.

Por otro lado, uno de los capítulos más interesantes e innovadores de la obra es aquel en el que se estudia la respuesta antiterrorista del gobierno. Un aspecto a veces poco valorado en la historiografía y que da la posibilidad al lector de estudiar la política terrorista desarrollada por el gobierno de UCD para intentar frenar la violencia y el descontento entre las fuerzas armadas. También creo necesario destacar los capítulos abordados desde el análisis de la prensa escrita, al igual que aquellos que estudian el fenómeno de la violencia desde otros puntos de vista, como el de la comparación entre el caso vasco y el irlandés. De hecho, el abordaje multidisciplinar del libro permite al lector tener una visión muy rica del periodo y que no se queda únicamente en la superficie de la violencia de los atentados.

En definitiva, el libro es un proyecto muy ambicioso que puede servir de manual para acercarse a la violencia de la Transición y que debe utilizarse de punto de partida para futuras investigaciones sobre la violencia política en nuestro país. Un aporte fundamental para el estudio de la Transición española que resulta indispensable para comprender la complejidad de este periodo, así como el papel que desempeñó el terrorismo en la configuración de la democracia.

Pablo García Varela

Daniel BERNABÉ

*La distancia del presente. Auge y crisis de la democracia española (2010-2020)*

Madrid, Akal, 2020

El presente como materia historiable. La perspectiva histórica como disciplina de la realidad y de los hechos sin importar que la distancia sea muy corta con respecto al presente. Porque «con la distancia del presente es cuando todo toma apariencia de relato, de continuidad, y no simplemente de hechos dispersos tan solo unidos en el tiempo», afirma Daniel Bernabé.

Analizar toda una década, todo lo que aconteció en España de interés social, económico y político entre 2010 y 2020, en «una de las décadas más convulsas, duras y, sin embargo, apasionantes de la democracia española», es el propósito del autor.

Propósito que consigue con un estilo directo y profundo, directamente deudor de la técnica periodística, pero con la ventaja de incorporar, gracias a la misma, toda una secuencia cronológica anual muy completa y eficaz en lo descriptivo, aunque superficial en algunas ocasiones en lo que respecta al análisis, tanto en el campo histórico como en el sociológico y el politológico.

Sirviéndose como principales fuentes de páginas web y de numerosos medios de comunicación, reúne los testimonios directos de los principales protagonistas a través de un acopio monumental y muy documentado, de un gran trabajo de recopilación y selección.

Con una ideología claramente situada en la izquierda, Daniel Bernabé es Diplomado en Trabajo Social, escritor, librero y periodista, y publicó en 2018 el polémico ensayo *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*.

La combinación de frescura objetiva de la crónica periodística con la acidez del panfleto comprometido y de combate, sumado a una cierta innovación conceptual (hasta el punto de que los eventos son los hechos, «la expresión concreta de las tensiones que se acumulan», que se agrupan en acontecimientos a pares, los eventos repetidos) hace de este libro un trabajo que será referente a la hora de

rebuscar en las primeras interpretaciones de conjunto de la pasada década.

Como peros, hemos de señalar una tendencia a la repetición en algunos pasajes, y también excesivamente coloquial en muchos tramos. Por otro lado, una de las cualidades del libro es que todo lo importante que sucedió en la pasada década está recogido, aunque en algunas ocasiones da la impresión de que algunos «eventos» encuentran su lugar más como elementos de una crónica anual que como sucesos destacados dentro de una narrativa analítica, dinámica esta que Bernabé consigue imprimir en la mayor parte de la obra, por otra parte.

El objetivo del libro queda definido en las páginas 59-60 con las siguientes palabras del autor: «esta es una historia sobre un gran conflicto provocado por el capitalismo de principios del siglo XXI, un sistema económico rendido a la demencia neoliberal que empezó a mostrar los síntomas más aterradores tras llevar tres décadas devorándose a sí mismo y, por ende, todas sus expresiones asociadas, desde el sistema político hasta los valores compartidos, la construcción de identidades y sus aparato cultural».

A partir de aquí, Bernabé comienza su estructura narrativa siempre muy atento a las causas y sus implicaciones generales: la brutal crisis de la economía, la erosión del bipartidismo, la austeridad, los recortes, la erosión de la monarquía, el rescate bancario (60.718 millones de euros), la corrupción, etc.

El libro tiene la virtud de conferir estatus de periodo significativo a la década 2010-2020, «la década que removió los cimientos», según el periodista Joaquín Estefanía.

Cimientos que se removieron con el comienzo de la regresión. Con tres elementos a destacar: la gestión del nuevo Estatut catalán, su rechazo y recurso al Tribunal Constitucional, con la posterior y desestabilizadora sentencia; el final de ETA como motivo de división y crispación, en lugar de como éxito colectivo de la democracia española y la gestión de la crisis mundial: el desencanto, y la indignación y el surgimiento del 15M, Pablo Iglesias y Podemos.

El autor opta por definir el 15M como un momento más que como un movimiento, coincidente con la década neoliberal que frustró las expectati-

vas de los jóvenes y que propició la gestación de ese momento a partir de las organizaciones Juventud sin Futuro y Democracia real ya. La orientación izquierdista del autor no es obstáculo para que critique el adanismo, la obsesión por las autodefiniciones identitarias y la ausencia de trayectoria política de los protagonistas de ese movimiento-momento, y de lo que él llamará en un pasaje del libro «Partido X».

Aporta novedades como la conceptualización del ciudadanía, una «operativa política que señala los desajustes sociales como resultado de una democracia que funciona erróneamente por problemas procedimentales» que con «su tabla ciudadanista de los indignados, con su eje nuevo-viejo, su no somos de izquierda ni de derecha y su concepto de casta política, no hizo distinciones».

En este sentido, resulta de interés también su análisis sobre las relaciones directas e implícitas entre las fuerzas críticas con el sistema y las antipolíticas, provenientes tanto de la izquierda como de la derecha, porque «había una delgada línea que separaba la crítica del bipartidismo y la reivindicación apartidista del apoliticismo y de la antipolítica».

Acierta al elegir como protagonistas de la lucha dialéctica a los manifestantes e indignados y a Mariano Rajoy como máximo exponente de una forma de hacer política en la década pasada, y cuyo legado define como el del «ensimismamiento vigilante».

Merece la pena leer con detenimiento el desglose que el autor hace en torno al destape de la corrupción continuada en el PP a inicios del año 2013, cuando con detalle, precisión y ritmo, Bernabé nos da cuenta tanto de los hechos como del *modus operandi* del PP con profusión y claridad.

Sin embargo, exagera de nuevo cuando utiliza recursos hiperbólicos, perdiendo así el trabajo poso reflexivo y objetivo. Particularmente cuando presenta a la corrupción como la norma generalizada de la economía española («hubo muchos corruptos, pero muchísimos más ciudadanos, millones, que no solo transigieron, sino que parecían aplaudir la corrupción», p. 172.) y también cuando defiende que no se podía acabar, en ese momento, con el acosado Gobierno del PP por la corrupción porque hubiera supuesto desestabilizar el «sistema», algo que que-

dó desmentido y refutado cinco años después con la moción de censura presentada por Pedro Sánchez en junio de 2018.

La mencionada dinámica narrativa alcanza un estadio brillante cuando el autor sintetiza en el capítulo «Ensoñación» los acontecimientos que llevaron al clímax las distintas crisis del sistema y el momento en el que la nueva política aparecía en escena tras las sucesivas etapas de su gestación: descalabro, indignación, protesta y corrupción. Y es ahí donde el lector encuentra unas explicaciones más que solventes (que el autor irónicamente nos descubre ahora como si no hubieran sido todas ellas visibles mientras se sucedían) sobre la revolución mediática y la «dictadura» de la programación televisiva política, la aparición del producto mediático-televisivo Pablo Iglesias, la fundación de Podemos y sus buenos resultados en las elecciones europeas del año 2014 (con Ciudadanos y Vox ya en las papeletas y en las actas), la abdicación del Rey Juan Carlos I y el acceso al liderazgo del PSOE de Pedro Sánchez, justo en el momento en el que las movilizaciones sociales y las manifestaciones comenzaban a amainar. El año clave de 2014 iba a dar paso a una etapa bien distinta dentro de este relato distante del presente.

Etapas que Bernabé sintetiza dando prioridad a los hechos (o eventos) más relevantes: la absorción de IU por parte de Podemos, antesala del intento de «sorpasso» al PSOE previsto para el siguiente ciclo electoral, y la ruptura del tablero político y sistémico en varios frentes. De un lado, la consolidación de Podemos y Ciudadanos como tercer y cuarto partido de un sistema ahora multipartidista, por otra parte, las nuevas mayorías y coaliciones gubernamentales municipales y autonómicas y, por último, la transformación del sistema de partidos en Cataluña en una alineación dual entre partidarios y no partidarios de la independencia. Ruptura del tablero que el autor hace bien en desembocar en una aparente contradicción, tal como sucedió después de las movilizaciones del 15M de 2011, esto es, en el segundo mandato de Rajoy.

Previamente a ello, el año 2016 había traído dos elecciones generales consecutivas, una legislatura sin leyes y una investidura fallida de Pedro Sánchez mediante, la división temprana en el seno de Podemos y el fracaso de la operación para «sorpassar»

al PSOE, aunque los sucesos acaecidos el 1 de octubre en ese partido, sucintamente tratados en el texto, abrieran una dinámica de cambio en el mismo, dinámica que a la postre repercutiría en el conjunto de la política española.

Como también repercutiría otro primero de octubre, el del año siguiente, cuyo recorrido el autor esboza con una frase idónea: «nunca se llegó tan lejos para llegar a ninguna parte». El 2017 hace que la atención del autor se centre en el proceso, pero sin descuidar otros dos acontecimientos igualmente relevantes en el devenir de los hechos: la definitiva crisis en Podemos, sin ni siquiera tres años de vida, expresada en forma de competición entre sus dos principales líderes, Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, y el renacimiento de Pedro Sánchez, quien le daba la vuelta al aparato socialista, al vencer a Susana Díaz en unas primarias con voto directo y secreto de la militancia socialista, tal como ya hizo en 1998 Josep Borrell.

Sin embargo, Bernabé deja para el final del capítulo lo mejor de su análisis, porque, en su opinión, el momento nacionalista catalán estimuló un momento nacionalista español, que rebasó el momento de indignación y de protesta social, haciendo que se inaugurara un «otoño rojigualdo», el germen del auge de la ultraderecha, de Vox.

Germen que siguió creciendo durante 2018 al calor de las consecuencias judiciales del postproceso, mientras en la calle volvían los sectores sociales. Primero, los pensionistas y después la eclosión del feminismo, la demostración del avance imparable del movimiento de las mujeres protagonizando una «nueva ola de protesta». Y de pronto... la moción de censura, ante la que el autor despliega su buen manejo de la técnica narrativa para desentrañar paso a paso toda la cadena de acontecimientos que hicieron posible que una moción triunfara por vez primera en la historia de nuestra democracia.

El último año real de esta crónica de la segunda década del siglo XXI español era el 2019, aunque el autor decidiera en última instancia prolongar el texto con un epílogo sobre el pasado y pandémico año 2020, donde da cuenta de los comienzos de la epidemia y de la gestión de la primera ola.

Pero 2019 ofrecía todos los componentes de fi-

nal de etapa. En lo partidista, con la consolidación de VOX y la ruptura ya definitiva del núcleo fundador de Podemos; socialmente, con los viernes por el clima y el ecologismo en alza, sin olvidarnos de la derecha envalentonada en la calle tras la «foto de Colón» de febrero de ese año; políticamente destaca el inicio del diálogo entre Gobiernos para encauzar el problema catalán por la vía de la negociación, mientras el juicio del procés iba a tener su sentencia; y, como colofón, un periodo de tres elecciones (dos legislativas –abril y noviembre– y unas municipales, autonómicas y europeas –mayo–) que confirmaban dos cosas: el regreso del PSOE, al que el autor concede que «para bien o para mal lleva encarnando las diferentes etapas que se han dado desde 1978», y la constitución del primer gobierno de coalición del actual periodo democrático, acontecimiento que de por sí, tiene razón Bernabé, cierra una etapa y abre un ciclo nuevo, que reside, también, en el presente.

Daniel Bernabé se confiesa cuando dice, en la página 164, que «escribir un libro sobre nuestro pasado reciente es una forma de conocernos, de saber cómo nuestro presente se ha fraguado, por qué caminos hemos transitado hasta llegar adonde estamos. La pregunta siempre flota tras cada párrafo, ¿qué hubiera sucedido si hubiéramos tomado otro diferente?, pero, sobre todo, ¿hemos aprendido algo sobre nuestro recorrido?».

De lo que no hay duda es de que se aprende, y mucho, por el recorrido que nos sugiere el autor, quien ha firmado un trabajo fruto de un esfuerzo muy encomiable y que será de gran ayuda para la historiografía a la hora de abordar las investigaciones sobre esta década, tarea que la historia, a diferencia de la crónica, emprenderá teniendo presente la enseñanza de Lucien Febvre que tanto gustaba recordar al maestro José Antonio Maravall: «La historia no juzga, comprende».

César Luena  
Universidad Carlos III

1 Véase el artículo del autor con el mismo título en *El País*, 3-1-2021.

## AUTORES

### Antonio Moreno Juste

Catedrático de Historia Contemporánea en la UCM y profesor de la Escuela Diplomática. Sus líneas de investigación se dirigen hacia el estudio del proceso de construcción europea, temática en la que ha sido investigador principal de diversos proyectos de investigación e innovación educativa. Entre sus recientes publicaciones destaca la coordinación del dossier «Cambio y continuidad en las narrativas sobre las relaciones España-Europa».

### Carlos Sanz Díaz

Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, y profesor del Máster en Relaciones Internacionales y Diplomacia de la Escuela Diplomática. Ha sido investigador visitante de las universidades de Harvard, Bonn, Libre de Berlín y del Centro de Historia del Tiempo Presente de Potsdam. Sus investigaciones se han centrado principalmente en la política exterior de la España contemporánea y las relaciones hispanoalemanas después de 1945. Investigador principal del proyecto «España y Portugal ante la segunda ampliación de las Comunidades Europeas: un estudio comparado, 1974-1986».

### Alice Cunha

Doctora en Historia Contemporánea por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidade Nova de Lisboa. Es investigadora en dicha facultad, en el Instituto Portugués de Relações Internacionais, donde ha trabajado la historia de la integración europea, tema sobre el que ha escrito más de cien publicaciones. Ha organizado más de treinta eventos científicos y participado en distintos proyectos de investigación. Su interés principal de investigación está relacionado con la historia de la integración europea y los estudios sobre la ampliación, la europeización y los fondos europeos. Es miembro del European Union Liaison Committee of Historians.

### Kostis Kornetis

Doctor en Historia Contemporánea (EUI, 2006). Entre 2007 y 2012 fue Visiting Assistant Professor en el departamento de historia la Universidad Brown, y entre 2012 y 2015 fue Visiting Assistant Professor en el Centro de Estudios Europeos y Mediterráneos de la New York University. Entre 2015 y 2018 ha trabajado como investigador postdoctoral CONEX-Marie Curie Experienced Fellow en el departamento de Historia y Geografía de la Universidad Carlos III de Madrid. En 2018-19 ha sido Santander Fellow en Estudios Ibéricos en St. Antony's College de la Universidad de Oxford. En el año 2019-20 ha impartido docencia en la Universidad de Sheffield y en NYU Londres. Actualmente es profesor ayudante doctor en la UAM.

### Magdalini Fytili

Magdalini Fytili tiene un doble doctorado de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas y de la Universidad Autónoma de Madrid (tesis con cotutela). Actualmente es profesora colaboradora de la Universidad Abierta Helénica, donde imparte clases de Historia de España, investigadora

principal del proyecto «Políticas del Reconocimiento: la Resistencia Griega en el Derecho, Historia y Memoria (1945-2000), PORE» en la Universidad de Atenas, e investigadora postdoctoral en los proyectos Horizon 2020 «RePast» en la Universidad Autónoma de Madrid y «So-Close» en la Universidad Autónoma de Barcelona.

### Agustín Sánchez Andrés

Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (nivel III). Es Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo los premios extraordinarios de Licenciatura y de Doctorado en Historia. Es autor de numerosas publicaciones sobre las relaciones entre España e Iberoamérica. Ha publicado, entre otras monografías, *Diplomacias en conflicto* (México, 1998); *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX* (México, 2001); *El Ministerio de Ultramar* (Madrid, 2007); *México y la cuestión española en la Sociedad de Naciones* (Tenerife, 2009); *México en el siglo XX: del porfiriato a la globalización* (Madrid, 2010); *La independencia de México* (Madrid, 2011); *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014* (Madrid, 2015) y *El régimen autonómico cubano. El fracaso del primer experimento autonómico español* (Castellón, 2020).

### David Mota Zurdo

David Mota Zurdo es profesor de Historia y Geografía de la Universidad Isabel I y coordinador del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) Humanidades y Ciencias Sociales en la Era Digital y Tecnológica, donde también es responsable de la línea de investigación L.06. Política, Economía, Sociedad y Memoria: El Estado en los siglos XIX a XXI. Ha sido investigador invitado en el BMW Center for German and European Studies de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos) y personal investigador en la UPV-EHU, en el marco del grupo de investigación *El nacionalismo vasco en perspectiva comparada*, que dirige Santiago de Pablo. Es autor, entre otras obras, de *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*; *Los 40 Radikales. La música contestataria vasca y otras escenas musicales: origen, estabilización y dificultades (1980-2015)*, y *Testigo de cargo: La historia de ETA y sus víctimas en televisión* (2019) (con S. de Pablo y V. López de Maturana).

### Mikel Bueno Urritzelki

Mikel Bueno Urritzelki (Pamplona, 1984), doctorando de historia en la Universidad Pública de Navarra (UPNA). Licenciado en Historia en la Universidad del País Vasco, máster en Historia y Profesorado de Secundaria por la UPNA. Ha participado activamente en congresos tanto nacionales como internacionales. Tiene varias publicaciones en revistas científicas y ha publicado un libro en Argentina titulado *Amnistía '77. La lucha del pueblo vasco*. Ha coordinado el libro *La represión estatal en Navarra: 1936-2016. Un análisis multidisciplinar* publicado por el Instituto de Historia Económica y Social Gerónimo de Uztariz. Asimismo, ha participado en varias publicaciones colectivas.

## Adrián Magaldi

Adrián Magaldi Fernández. Doctor en Historia Contemporánea por la Unidad de Cantabria con la tesis «Alfonso Osorio. Una biografía política (1923-2018)». Sus líneas de investigación se han dirigido al interés por la figura de Alfonso Osorio, la historia del franquismo y la Transición, la evolución de la derecha política actual y las reflexiones sobre el género biográfico y autobiográfico. Sobre dichos temas ha publicado artículos en diversas revistas especializadas. Forma parte del proyecto «La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del siglo XX europeo. Estudios de caso y reflexión teórica», HAR2017-82500-P.

## Luciana Fazio

Doctora en Politics: History, Theory, Sciences de la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali Guido Carli (LUISS) (Italia). Historiadora y Magíster en Historia de la Universidad de Florencia (Italia). Sus publicaciones se concentran en historia internacional contemporánea.

## RESÚMENES Y ABSTRACTS

### LA CONSTRUCCIÓN DE LA EUROPA DEL SUR COMO CATEGORÍA DE ESTUDIO: GUERRA FRÍA, INTEGRACIÓN EUROPEA Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN LOS CONVERGENTES AÑOS OCHENTA

La adopción del concepto de Europa del Sur como categoría de análisis histórico de creciente actualidad ofrece la posibilidad de reconsiderar la historia de la Europa contemporánea en clave regional, especialmente en un periodo tan complejo como los años ochenta, auténtica charnela entre el mundo posterior a 1945 y el que se irá configurando tras la caída del Muro por la convergencia temporal e interacciones entre diferentes procesos y tendencias históricas, no siempre bien valoradas en las agendas de investigación: en lo económico-social –sustitución del agotado modelo económico de posguerra por un «modelo europeo» anclado en el proceso de integración que impactará sobre unas relaciones norte-sur mediatizadas por la rápida y epidérmica europeización de los países mediterráneos–; en lo político-institucionales –la consolidación de las democracias del Sur de Europa y la nueva estabilidad política que experimentaron estos países tras conocer complejos procesos transición en la década anterior–; y, finalmente, también en el ámbito geoestratégico –el conflicto bipolar en un contexto marcado por la progresiva atemperación de las tensiones en el Mediterráneo–. Una aproximación a las formulaciones teórico metodológicas y a los debates historiográficos más recientes a través de la literatura más destacada sobre este objeto de estudio y su marco analítico constituye el propósito de estas páginas.

**Palabras clave:** *Europa del Sur, consolidación democrática, europeización, Guerra Fría, debate historiográfico.*

### THE CONSTRUCTION OF SOUTHERN EUROPE AS A CATEGORY OF STUDY: COLD WAR, EUROPEAN INTEGRATION AND DEMOCRATIC CONSOLIDATION IN THE 'CONVERGENT' 1980S

The adoption of the concept of Southern Europe as a category of historical analysis of increasing relevance, offers the possibility of reconsidering the history of contemporary Europe on a regional basis, especially in a period as complex as the eighties, an authentic hinge between the world after the 1945 and the one that will be configured after the fall of the Wall due to the temporal convergence and interactions between different processes and historical trends, not always well valued in research agendas: in the economic-social sphere –substitution of the exhausted post-war economic model by a «European model» anchored in the integration process that will impact on north-south relations mediated by the rapid and epidermal Europeanization of the Mediterranean countries–; in the political-institutional sphere –the consolidation of the democracies of southern Europe and the new political stability that these countries experienced after experiencing complex transition processes in the previous decade–; and finally, also in the geostrategic sphere –the bipolar conflict in a context marked by the progressive tempering of tensions in the Mediterranean–. An approach to the theoretical methodological formulations and the most recent historiographic debates through the most outstanding literature on this object of study and its analytical framework is the purpose of these pages.

**Keywords:** *Southern Europe, democratic consolidation, europeanization, Cold War, historiographic debate.*

### EN BUSCA DE UN LUGAR EN EUROPA: PORTUGAL, ESPAÑA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN LOS AÑOS OCHENTA

Con respecto a la integración europea, Portugal y España dedicaron la primera parte de la década de los años ochenta a negociar su adhesión a la Comunidad Económica Europea, de forma individual pero

simultánea, y la segunda a integrarse en ella durante el período de transición. Por parte de la CCE, y desde una perspectiva política, su adhesión formaba parte de una estrategia de consolidación democrática en la península ibérica, en un contexto más amplio de la Guerra Fría. Aprovechando los avances en la historiografía y en la literatura existente, este artículo examina la primera mitad de dicha década con la intención de valorar la ampliación ibérica tanto desde la perspectiva de la consolidación democrática como de la búsqueda de un lugar institucional en Europa, correspondiente con una nueva vocación europea y con un nuevo proyecto que sumara para ambos países.

Palabras clave: *Ampliación, Comunidad Económica Europea, España, Portugal, Integración.*

#### IN SEARCH FOR A PLACE IN EUROPE: PORTUGAL, SPAIN AND EUROPEAN INTEGRATION IN THE 1980S

With regard to European integration, Portugal and Spain devoted the first half of the 1980s negotiating their accession to the European Economic Community, separately but simultaneously, and the second half becoming a new Member State, during the transition period. From the EEC's side, and from a political point of view, their accession was part of a strategy of democratic consolidation in the Iberian Peninsula, in a broader context of the Cold War. Benefiting from the advances in historiography and existing literature, this article analyzes the first half of that decade, and intends to gauge the Iberian enlargement not only from the perspective of democratic consolidation, but also from the point of view of both countries' search for an institutional place in Europe, corresponding to a new vocation, a new aggregating project.

Keywords: *Enlargement, European Economic Community, European, Integration, Portugal, Spain.*

#### MEMORIAS DE LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN PORTUGAL, GRECIA Y ESPAÑA EN LOS INICIOS DE LOS AÑOS OCHENTA

El presente artículo se basa en entrevistas con «agentes mnemónicos» de varias generaciones en España, Grecia y Portugal en torno a momentos claves y experiencias formativas en los años ochenta, para mostrar la centralidad de dicha década en términos de la llamada consolidación democrática. Aparte de momentos rupturistas, como la muerte de Sá-Carneiro en Portugal o el 23F en España, el artículo disecciona cómo la experiencia socialista y también el papel del liderazgo político están grabados en la formación política y la memoria postautoritaria. Destacando la importancia del carisma de los líderes socialistas en el imaginario político, el artículo acaba concluyendo que las manifestaciones y las reivindicaciones de la época han sido experiencias formativas para los entrevistadores.

Palabras claves: *Sur de Europa, consolidación democrática, memorias, generaciones.*

#### MEMORIES OF THE DEMOCRATIC CONSOLIDATION IN PORTUGAL, GREECE AND SPAIN IN THE EARLY EIGHTIES

This article is based on interviews with «mnemonic agents» of various generations in Spain, Greece and Portugal on key moments and formative experiences in the eighties to show the centrality of said decade in terms of the so-called democratic consolidation. Apart from disruptive moments such as the death of Sá-Carneiro in Portugal or 23F in Spain, the article dissects how the socialist experience and also the role of political leadership are recorded in political formation and post-authoritarian memory. Highlighting the importance of the charisma of socialist leaders in the political imaginary, the article concludes that the way in which the demonstrations and demands of the time have been formative experiences for the interviewers.

Keywords: *Southern Europe, democratic consolidation, memories, generations.*

## LA TERCERA MUERTE DE LOS BRIGADISTAS GRIEGOS: HISTORIA Y MEMORIA DE UNA MILITANCIA INTERNACIONALISTA

Nikos Karagiannis, joven marinero sindicalista afiliado al Partido Comunista, fue uno de los primeros brigadistas griegos que llegó a España el 6 de octubre de 1936. A través de su turbulenta trayectoria se intenta reconstruir la historia desconocida de los voluntarios griegos que lucharon en la guerra civil española: sus perfiles, sus ideologías, sus motivaciones y sus esperanzas. Asimismo, a través de su historia personal se procura reflexionar sobre las causas por las que las memorias y experiencias de estos voluntarios fueron silenciadas y olvidadas.

Palabras clave: *Brigadas Internacionales, voluntarios griegos, Guerra Civil española, Grecia.*

## THE THIRD DEATH OF THE GREEK VOLUNTEERS: HISTORY AND MEMORY OF AN INTERNATIONALIST MILITANCY

Nikos Karagiannis, a young trade union sailor recently affiliated to the Communist Party, was one of the first Greek volunteers to arrive in Spain on October 6, 1936. This article tries to reconstruct the unknown history of the Greek volunteers who fought in the Spanish Civil War through his turbulent trajectory, their profiles, their ideologies, their motivations and their hopes. Likewise, through his personal history we try to reflect on why these volunteers did not narrate their memories and experiences and remained silent.

Keywords: *International Brigades, Greek volunteers, Spanish civil war, Greece.*

## DIPLOMACIA Y NEGOCIOS. LOS PROGRAMAS DE CONSTRUCCIÓN NAVAL EN EL MARCO DE LAS RELACIONES HISPANO-MEXICANAS DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

La Segunda República heredó el interés de la dictadura de Primo de Rivera por impulsar el desarrollo de la industria naval a través de la obtención de pedidos del extranjero. El principal éxito fue la firma del contrato naval con México en febrero de 1933, vinculado a la concesión de un crédito por parte de España. Este acuerdo constituía el primer paso de un ambicioso programa de cooperación económica entre ambos gobiernos que se vería truncado por factores políticos y económicos que acabarían convirtiendo a esta operación en un lastre para las relaciones hispano-mexicanas. El estallido de la Guerra Civil facilitaría el arreglo de este problema en el marco de la ayuda del régimen cardenista al gobierno republicano.

Palabras clave: *España, México, construcción naval, relaciones diplomáticas.*

## DIPLOMACY AND BUSINESS. SHIPBUILDING PROGRAMS IN THE FRAMEWORK OF HISPANIC-MEXICAN RELATIONS DURING THE SECOND REPUBLIC

The Second Republic inherited the interest of the Primo de Rivera dictatorship in promoting the development of the naval industry by obtaining orders from abroad. The main success was the signing of the naval contract with Mexico in February 1933, linked to the granting of a credit by Spain. This agreement was the first step in an ambitious program of economic cooperation between the two governments that would be cut short by political and economic factors that would end up making this operation a problem for Hispanic-Mexican relations. The outbreak of the Civil War would facilitate the settlement of this problem within the framework of the aid of the Cardenista regime to the republican government.

Keywords: *Spain, Mexico, shipbuilding, diplomatic relations.*

## EL SERVICIO VASCO DE INFORMACIÓN, LA INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE Y LATINOAMÉRICA: LA OPERACIÓN CARIBE (1959-1960)

Este artículo es un análisis de una operación proyectada por la Central Intelligence Agency (CIA) para miembros del Servicio Vasco de Información (SVI) durante la Guerra Fría. Se centra en la figura de Ramón Sota MacMahon, y se estudia su relación con el jefe de operativos de la CIA en Latinoamérica, Joseph Caldwell King, para el entrenamiento de un grupo paramilitar vasco y la implementación de una misión de contrainsurgencia en el Caribe. Previamente se realiza un recorrido por la trayectoria del SVI, atendiendo a sus principales contactos y labores para las agencias norteamericanas, y se cierra con diferentes conclusiones e interrogantes derivados de los documentos inéditos que aquí se revelan y que invitan a lanzar hipótesis que vinculan a las agencias señaladas con la eclosión de grupos armados en el seno de la resistencia vasca al franquismo.

Palabras clave: *Servicio Vasco de Información, CIA, Espionaje, Guerra Fría, Caribe.*

## THE BASQUE INFORMATION SERVICE, US INTELLIGENCE AND LATIN AMERICA: THE CARIBBEAN OPERATION (1959-1960)

This article is an analysis of an operation planned by the Central Intelligence Agency (CIA) for members of the Basque Intelligence Service (BIS) during the Cold War. It is focused on the figure of Ramón Sota-MacMahon and his connection with the head of CIA operations in Latin America, Joseph Caldwell King, for the training of a Basque paramilitary group and the implementation of a counterinsurgency mission in the Caribbean. Firstly, an analysis of the trajectory of the SVI is carried out, according to its main contacts and work for the US Intelligence agencies. And it closes with different conclusions and questions derived from the unpublished documents that are revealed here and that invite to launch hypotheses that link the agencies named with the emergence of armed groups within the Basque antifrancoism.

Keywords: *Basque Intelligence Service, CIA, Spionage, Cold War, Caribbean.*

## LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE NAVARRA (1979-1982). EL INICIO DE UN PROYECTO POLÍTICO

El presente artículo analiza la última fase de la Agrupación Socialista de Navarra (ASN) que derivó en la conformación del Partido Socialista de Navarra (PSN), tras su separación del Partido Socialista de Euskadi. En la ASN hubo dos sectores enfrentados en torno a la cuestión de la integración en Euskadi: por un lado, la dirección, contraria a la misma, y, por otro, el grueso de la militancia, favorable a aquella. Finalmente, las tesis de la dirección vencieron, constituyéndose el PSN.

Palabras clave: *PSOE, Navarra, Urralburu, Euskadi, Historia Oral.*

## THE CONSTITUTION OF THE SOCIALIST PARTY OF NAVARRA (1979-1982). THE BEGINNING OF A POLITICAL PROJECT

This article discusses the last stage of the Socialist Grouping of Navarra (ASN) that led to the formation of the Socialist Party of Navarra (PSN) after its separation from the Socialist Party of Euskadi. Within the ASN there were two sections faced around the issue of the integration into Euskadi: on the one hand the leadership, contrary to it, and on the other, the bulk of the militancy, favorable to that. Finally, the leadership's decisions prevailed and the PSN was constituted.

Keywords: *PSOE, Navarra, Urralburu, Euskadi, Oral History.*

### «LIBERALES CON FRAGA»: DE LA UNIÓN LIBERAL (UL) AL PARTIDO LIBERAL (PL)

Cuando, llegadas las elecciones de 1982, Manuel Fraga y Alianza Popular (AP) emprendieron su búsqueda de esa supuesta «mayoría natural» contraria al socialismo, pronto contaron con la colaboración de los democristianos. Los grandes ausentes de aquella inicial coalición fueron los liberales, por lo que Fraga no tardó en vertebrar desde la propia AP ese brazo liberal que le faltaba. Así surgió Unión Liberal (UL), posteriormente refundada como Partido Liberal (PL). Estos liberales profraguistas se convirtieron en los mayores representantes del neoliberalismo español, aunque su dependencia de una AP que los había creado con fines meramente instrumentales, los condenó a una compleja trayectoria –con la falta de un auténtico proyecto independiente y una ausencia de liderazgos estables– que solo superaron con la refundación de la derecha.

Palabras clave: *Liberalismo, Unión Liberal, Partido Liberal, Pedro Schwartz, Antonio Fontán, José Antonio Segurado.*

### «LIBERALS WITH FRAGA»: FROM LIBERAL UNION (UL) TO LIBERAL PARTY (PL)

When the elections of 1982 arrived, Manuel Fraga and People's Alliance (AP) began their search of a non-socialist «natural majority» in which they had the collaboration of the Christian Democrats. The great absentees of that initial coalition were the Liberals, reason why Fraga created from the own AP that liberal group that it needed to its coalition. This is how Liberal Union (UL) emerged, later re-founded as Liberal Party (PL). These pro-Fraga liberals became the main representatives of Spanish neoliberalism. Their dependence of AP, that had created them for purely instrumental purposes, condemned them to a complex trajectory –with the lack of a real independent project and absence of stable leaderships– that only surpassed with the re-foundation of the political right.

Keywords: *Liberalism, Liberal Union, Liberal Party, Pedro Schwartz, Antonio Fontán, José Antonio Segurado.*

### LA INTERNACIONAL SOCIALISTA, FELIPE GONZÁLEZ Y BETTINO CRAXI EN LA DEFINICIÓN DE UNA POLÍTICA COMUNITARIA: EL CASO DE NICARAGUA

Este artículo muestra, a través del caso nicaragüense, cómo el Partido Socialista Italiano de Bettino Craxi y el Partido Socialista Español de Felipe González se interesaron en América Latina y buscaron definir una política común y comunitaria hacia Centroamérica. De hecho, en la década de los ochenta, los socialistas españoles e italianos incluyeron las preocupaciones latinoamericanas en el seno de la Comunidad. Por primera vez, la Comunidad comenzó a interesarse por los aspectos políticos y sociales de la región. En este acercamiento birregional, la Internacional Socialista desempeñó también un papel importante pues este organismo le permitió a González y a Craxi internacionalizar sus partidos, estrechar vínculos internacionales y, de alguna manera, definir sus políticas exteriores. El estudio de estas relaciones resulta hoy en día importante porque constituye el fundamento sobre el cual se construyó toda la estructura que rige las relaciones euro-latinoamericanas del presente.

Palabras clave: *PSI, PSOE, Nicaragua, Internacional Socialista, Comunidad Europea, relaciones internacionales.*

## THE SOCIALIST INTERNATIONAL, FELIPE GONZÁLEZ AND BETTINO CRAXI IN THE DEFINITION OF A COMMUNITY POLICY: THE CASE OF NICARAGUA

This article shows, through the Nicaraguan case, how the Italian socialist party of Bettino Craxi and the Spanish socialist party of Felipe González became interested in Latin America and defined a common and a community policy towards Central America. Indeed, during the eighties the Italian and the Spanish socialists sought to include the Latin American concerns within the Community. For the first time, the Community began to be interested in the political and social aspects of the region. In this bi-regional rapprochement, the Socialist International played a key role because this body allowed González and Craxi to internationalize their parties, to strengthen international links and in some way to define their foreign policies. The study of these relations is important today because they constitute the bedrock on which the entire structure that currently rules Euro-Latin American relations was built.

**Keywords:** *PSI, PSOE, Nicaragua, Socialist International, European Community, international relations.*

## NORMAS DE EDICIÓN

Los artículos enviados deberán:

- ser originales e inéditos;
- dirigirse, en formato electrónico Microsoft Word u Open Office (\*.doc,\*.docx,\*.rtf,\*.odt), al correo electrónico de la revista (historiadelpresente.revista@gmail.com);
- tener una extensión entre 8 000 y 10 000 palabras, incluyendo notas, cuadros, gráficos y apéndices;
- estar firmados tras el título incluyendo los datos de filiación institucional del autor, correo electrónico y código ORCID según el modelo (ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0000-0000-0000>);
- acompañarse de un segundo documento en el que se faciliten el nombre, dirección postal, número de teléfono de/la autor/a, así como su dirección electrónica y un breve currículum (con un máximo de 150 palabras). Además, en el mismo fichero se incluirán los agradecimientos, en su caso, al igual que las referencias a ayudas de proyectos de investigación, convenios o similares, si los hubiere;
- ser precedidos de una primera página con el título del artículo, título en inglés, resumen del contenido no superior a 200 palabras, y entre cuatro y seis palabras clave, todo ello en castellano e inglés;
- acomodarse a las normas de estilo que se facilitan a continuación.

Tras una evaluación previa a cargo del Consejo Editorial, las contribuciones destinadas a las secciones de dossier y miscelánea serán sometidas a evaluación mediante un sistema doble ciego por informantes externos nombrados por el Consejo de Redacción. Tras la evaluación, los textos deberán ser aprobados por el Consejo de Redacción, que comunicará al autor la decisión sobre la publicación en un plazo de seis meses desde la recepción del artículo. La relación de los informantes aparecerá publicada de forma periódica.

La corrección de las primeras pruebas se entregará a los autores, quienes deberán aplicarlas en un plazo razonable.

Una vez publicada la revista el autor recibirá un ejemplar de esta.

Las Reseñas bibliográficas deberán:

- referirse a libros publicados, salvo excepciones, durante el año anterior al del envío de la reseña;
- dirigirse, en formato electrónico Microsoft Word u Open Office (\*.doc,\*.docx,\*.rtf,\*.odt), al correo electrónico de la revista
- Tener una extensión entre 800 y 1 200 palabras;
- no incluir notas al pie;
- ir precedidas por una referencia bibliográfica del libro reseñado siguiendo el modelo facilitado en las normas de redacción;
- incluir nombre y apellidos del autor de la reseña al final;
- acomodarse a las normas de estilo que se facilitan a continuación.

Los artículos que no tomen en consideración dichas normas no serán considerados para su edición. El hecho de proponer una contribución para su publicación implica la cesión de todos los derechos derivados de la misma.

### NORMAS DE ESTILO

El cuerpo de los textos será redactado en letra Times New Roman, 12 puntos e interlínea de 1,5 espacios. Toda cita que exceda las tres líneas, irán en párrafo aparte, a 10 puntos, sangradas por la izquierda y a espacio sencillo. Los intercalados del autor, si son necesarios, irán entre corchetes.

Las citas emplearán siempre comillas latinas («A»). Las citas internas se marcarán con comillas simples ('A'). Las comillas dobles («A») se reservarán para palabras que se desee resaltar. La puntuación se situará fuera de

las comillas excepto en el caso de cita híbrida. Cualquier omisión o explicación dentro de una cita será marcada con puntos suspensivos o la marca sic. entre corchetes ([...] o [sic.]

Se diferenciará el uno entre guiones (-) para la unión de voces o períodos y rayas para diálogos o incisos. En el último caso siempre deberán cerrarse e ir pegados al inciso (–A–).

Las siglas se escribirán en mayúscula sin ser separadas por punto o espacio (EEUU, PSOE, etc.). El género y número del artículo precedente corresponderá con el de las palabras abreviadas.

La negrita se limitará a los epígrafes. La cursiva se empleará para marcar expresiones poco frecuentes, extranjero, incorrecto, inventado o reciente; para marcar conceptos que se referencian en el texto; títulos de obras y publicaciones y nombres de vehículos y apodos.

Las mayúsculas serán tildadas siempre. La mayúscula inicial se mantendrán para nombres propios ya sean personas, entes, instituciones, épocas y acontecimientos, nombres geográficos y documentos oficiales. Se evitarán las mayúsculas de cortesía o respeto. Por ello se escribirán en minúscula los títulos y grados (obispo, catedrático, general), los puntos cardinales y los nombres e organismos en plural.

Las fechas se expresarán siempre de forma completa, nunca 1936-39 o '68. Las décadas se expresarán por extenso: años cuarenta y no años '40. La expresión de fechas se realizará mediante guiones (06-06-1944).

#### NOTAS

Las notas serán siempre a pie de página, tamaño de 10 puntos e interlineado sencillo. Su llamada en texto se situará siempre después de la puntuación (A,<sup>2</sup>) excepto en el caso de que aparezcan comillas (A»<sup>2</sup>). Estarán numeradas y vinculadas. Se utilizarán para aportar datos u observaciones complementarios al contenido del texto y para citar de forma abreviada las referencias bibliográficas utilizadas y las fuentes de archivo.

En cuanto a las referencias bibliográficas, la nota incluirá el apellido del autor, el año de publicación de la obra y la(s) página(s) donde se encuentre la referencia obtenida. Por ejemplo: Mateos, 2001, p. 25. En caso de que haya más de tres autores se podrá incluir únicamente el primero de ellos seguido de la expresión *et al.*

Las citas abreviadas siempre se harán en las notas, y jamás en el texto.

En el caso de fuentes de archivo se hará una referencia abreviada con las iniciales del archivo o centro de documentación, y su referencia de localización.

#### FUENTES

Las fuentes (archivos, hemerotecas, centro de documentación, empresas...) consultadas se especificarán en un apartado propio antes de la bibliografía.

#### BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía deberá aparecer completa al final del artículo, ordenada alfabéticamente y, para cada autor, en orden cronológico, de más antiguo a más reciente, y separadas por un salto de línea.

La referencia a los libros deberá necesariamente incluir: apellido del autor en mayúscula, nombre (o inicial) en minúscula, título completo de la obra en cursiva, lugar de publicación, editorial y año de publicación. Opcionalmente se indicará después del título el número de edición, el nombre del traductor o cualquier otra información que se considere relevante.

Ejemplo:

APELLIDO/S, Nombre, *Título del libro*, Editorial, Lugar de edición, año.

La referencia a los capítulos de libro deberá necesariamente incluir: apellido del autor en mayúscula, nombre (o la inicial) en minúscula, título del capítulo del libro entre comillas dobles («A»), título de la obra a la que pertenece el capítulo en cursiva, lugar de publicación, editorial, año de publicación y las páginas que comprende el capítulo.

Ejemplo:

APELLIDO/S, Nombre, «Título del capítulo», en APELLIDO/S, Nombre del coordinador/editor(es) de la obra completa, *Título de la obra completa*, Editorial, Lugar de edición, año, p. páginas del capítulo.

La referencia a los artículos deberá necesariamente incluir: apellido del autor en mayúscula, nombre (o la inicial) en minúscula, título del artículo entre comillas dobles («A»), nombre de la revista en cursiva, fecha de publicación del artículo, volumen, número y páginas que comprende el artículo.

Ejemplo:

APELLIDO/S, Nombre, «Título del artículo», *Nombre de la revista*, volumen, número, año, p. (páginas del artículo).

#### RECURSOS ELECTRÓNICOS

Los recursos electrónicos deberán citarse siguiendo los criterios básicos empleados para referenciar los recursos bibliográficos, añadiendo el tipo de soporte, la disponibilidad y el acceso y la fecha de consulta.

En la medida de lo posible, los recursos electrónicos se citarán según el siguiente modelo general, respetando los corchetes y puntuación:

RESPONSABLE PRINCIPAL. *Título*. Responsable(s) secundario(s). [Tipo de soporte]. Edición. Lugar de publicación: Editor (Colección), fecha de publicación, fecha de actualización o revisión. Descripción física. Notas. <Disponibilidad y acceso>. [Fecha de consulta]. Número normalizado.

#### APARATO GRÁFICO

Los artículos podrán contener cuadros, gráficos, mapas o imágenes, siempre y cuando resulten imprescindibles para apoyar la argumentación. El autor será en todo momento el responsable de los derechos de reproducción de dichos materiales. En el texto se indicará dónde han de ser insertados ([[Imagen 1]]), mientras que las imágenes se adjuntarán al documento de texto en formato \*.tiff, \*.jpg o vectorial aparte del texto. Deberán de entregarse en escala de grises o blanco y negro, una resolución de 300 ppp y un tamaño mínimo de 15 x 15. Las tablas podrán ser insertas en el texto.

La revista se reserva la decisión final con respecto a la extensión de los originales y al uso de la lengua.

## SUSCRIPCIONES

Editorial Eneida y la Asociación de Historiadores del Presente coeditan la revista semestral *Historia del Presente*. Los precios de suscripción (cuota de la Asociación), incluido IVA, son:

Suscripción anual individual en España: 40 euros

Suscripción anual en el extranjero: 45 euros

Número suelto: 15 euros

La correspondencia relativa a la Asociación de Historiadores del Presente debe dirigirse a:

UNED, Historia Contemporánea/CIHDE

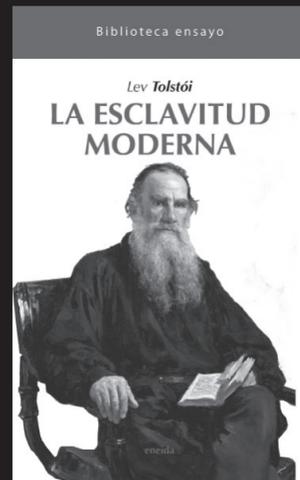
Senda del Rey 7 - 28040 Madrid

[www.historiadelpresente.es](http://www.historiadelpresente.es)

[historiadelpresente@yahoo.es](mailto:historiadelpresente@yahoo.es)







**LA ESCLAVITUD MODERNA**  
Lev Tolstói

*Los gobiernos, como las iglesias, no pueden inspirar sino piedad o disgusto. Mientras el hombre no haya comprendido lo que es un gobierno o una iglesia, lo natural es que sienta hacia ellos un piadoso respeto. En la medida en que se deja guiar por ellos, debe creer, para satisfacción de su amor propio, en su grandeza y santidad. Pero desde el momento en que advierte que no hay en el gobierno ni en la iglesia nada absoluto ni sagrado, y que son simplemente invenciones de los perversos para imponer al pueblo, de un modo artero, un método de vida que sea útil a sus intereses, siente enseguida una impresión de asco por los que le engañan.*

Es *La esclavitud moderna* un lúcido y necesario ensayo en el que Tolstói despliega todo su genio y humanidad para tratar con inteligencia y fiereza la situación de desigualdad social y los métodos de esclavitud de nuestro tiempo.

Un libro ágil e impecablemente escrito; un texto profundamente humano; un ensayo, tan útil como indispensable, para comprender los engaños y las trampas del sistema económico en que se desarrolla la existencia del hombre contemporáneo.

*¿Será necesario repetir en qué manera y en qué proporción las religiones envilecen y corrompen a los pueblos? Ellas destruyen su razón, el principal instrumento de la emancipación humana, y la reducen a la imbecilidad, la condición esencial de la esclavitud; deshonran el trabajo del hombre y lo hacen signo y origen de servidumbre; matan el sentimiento y la noción de la justicia humana, inclinando la balanza del lado de los bribones triunfantes.*

Mijaíl Bakunin, anarquista y filósofo, pensador y revolucionario, reflexiona en este fundamental texto sobre la Iglesia y el Estado acerca de las herramientas y resortes que ambos utilizan para dominar al pueblo, y sobre la necesidad de la rebelión. Te hallas, por tanto, ante un libro necesario, clarificador y apasionante, un libro rotundo y fuerte que señala hacia la libertad, la revolución social y personal, para construir un mundo más humano, justo y libre.

**DIOS Y EL ESTADO**  
Mijaíl Bakunin



[WWW.EDITORIALENEIDA.COM](http://WWW.EDITORIALENEIDA.COM)

**SUSCRIPCIONES**

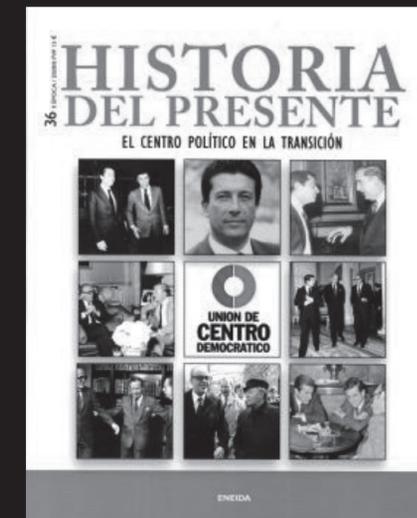
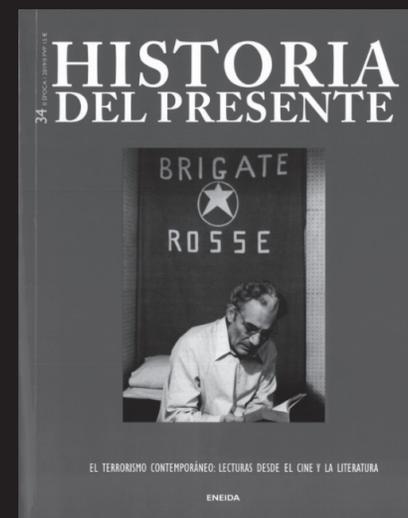
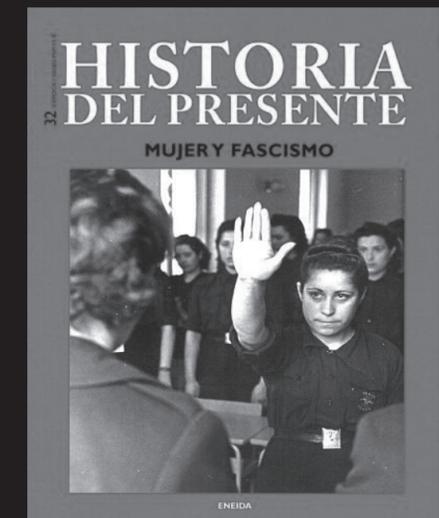
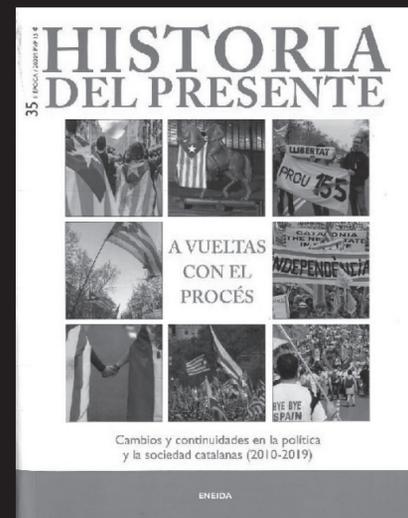
Editorial Eneida y la Asociación de Historiadores del Presente coeditan la revista semestral Historia del Presente.

Los precios de suscripción (cuota de la Asociación), incluido IVA, son:

Suscripción anual individual en España: 40 euros

Suscripción anual en el extranjero: 45 euros

Número suelto: 15 euros



[WWW.EDITORIALENEIDA.COM](http://WWW.EDITORIALENEIDA.COM)